





SHAYLA BLACK

SU VIRGEN CAUTIVA

1 Maestros del Ménage



ARGUMENTO

Los hermanos Gavin, Slade y Dex, se enamoraron por completo de la nueva administrativa de Gavin, la hermosa Hannah Craig. Los ejecutivos petroleros sabían que tenían que darle tiempo para que los llegara a conocer antes de que ella pudiera elegir uno... quien seduciría a la virgen y la conservaría para él. Pero cuando un peligroso acosador comienza a acechar a la pueblerina beldad, ellos trabajan juntos para protegerla, secuestrando a Hannah y haciéndola desaparecer en un escondite aislado. Una vez a solas con la mujer, ninguno de ellos puede contener su ardiente deseo. A pesar de que a Slade y a Dex no les importa compartir, el pasado trágico de Gavin ha puesto distancia entre él y sus hermanos. Ahora, ellos esperan que Hannah no solo los vuelva a amar... sino tal vez reparar su fracturada familia.

Después de superar los temores iniciales de la mujer, los hombres le enseñan un placer salvaje que Hannah nunca habría imaginado. Ella se acerca más y más a cada uno de ellos, la devoción masculina disolviendo las inhibiciones femeninas. Hannah se encuentra aceptando el amor de los tres hombres... y deseando poder curar el alma herida de Gavin. Pero su felicidad recién descubierta se convierte en terror cuando su acosador la encuentra. ¿Perderán Gavin, Slade y Dex a su mujer por una amenaza que pone en peligro todo lo que aman o finalmente los unirá para volver a Hannah suya para siempre?



Capítulo 1

Gavin James dejó su café y miró la línea del horizonte de Dallas. Desde el último piso del edificio Black Oak Oil, él podía ver prácticamente hasta Fort Worth. Conocía al dedillo la vista. Los mismos árboles y edificios, el mismo smog suspendido sobre el mismo embotellamiento a esta hora de la mañana. Incluso el café era el mismo de todas las mañanas. Se había levantado mucho antes del sol, las pesadillas nocturnas ahuyentando cualquier atisbo de sueño tranquilo. Siempre se daba por vencido y después de una carrera agotadora, entraba en la oficina. Sus empleados pensaban que era abnegado, pero la verdad era que no tenía nada mejor para hacer.

Ahora mismo, su única razón para sonreír era la única persona de la que debería permanecer lejos, muy lejos. Hannah Craig.

Genial, hiciste un gran trabajo permaneciendo muy lejos de ella, idiota. La contrataste como tu administrativa. La manera de mantener a la chica a salvo. Ella está a unos siete metros de distancia de ti, ocho horas al día. Bien hecho, James.

El timbre del teléfono sobre su escritorio interrumpió su desagradable monólogo interior.

—Oye, hermano, iré un poco más tarde.

Slade, el hermano de Gavin bostezaba mientras hablaba.

—Qué sorpresa. ¿Otra noche tardía en el club?

Tal vez Hannah no era lo único que hacía sonreír a Gavin. No pudo evitar el modo en que sus labios se curvaron al pensar en cómo su hermano pasaba sus noches. Zurrar a las mujeres estaba volviéndose, rápidamente, un trabajo extra para Slade... y era bueno en eso. A menudo, Gavin se preguntaba por qué no salía con sus hermanos. Tal vez no al club BDSM que frecuentaban, pero a cenar sería bonito. Se había vuelto tan solitario en los últimos años desde que...

No. Se negaba a pensar en eso.

Gavin se obligó a un tono alegre en la voz.

—¿Dex te mantuvo afuera toda la noche?



—No le mantuve fuera —dijo Dex mientras entraba dando zancadas en la oficina, lo que demostraba una vez más, que siempre llegaba a tiempo. Por supuesto, también era el hijo ilegítimo que sentía necesidad de probar que tenía un lugar—. Slade lo logró por su cuenta. Encontró una bonita rubia. Sorpresa. Sorpresa. Cuando dejé el club, estaban poniéndose muy íntimos.

La breve incursión de Gavin en un pasable humor cayó en picado. Slade habría elegido una rubia bonita por un motivo, un único motivo... fingir que era Hannah. De todas las muchas razones de Gavin para mantenerse lo más lejos posible de su administrativa, el hecho de que sus dos hermanos estuvieran locos por ella encabezaba la lista.

¿A quién estás engañando? No es por eso que te mantienes alejado. Si no lo haces, sabes lo que va a suceder. Sabes lo que tú le harías a esa chica. Ya has perdido a una. ¿En verdad crees que te mereces una segunda oportunidad?

Gavin respiró hondo y esbozó una sonrisa forzada. Dex ya creía que él era diferente. No quería empujar a su hermano aún más lejos.

Presionando el botón del teléfono, Gavin puso a Slade en altavoz.

—Dime que vas a participar en la reunión de la Junta Directiva.

Dex resopló y arrojó su gran cuerpo en una de las sillas frente al escritorio de Gavin. Cruzó una pierna sobre la otra, sus botas de vaquero asomando de su traje a medida. Ese era Dex. Gavin podía meterlo a la fuerza en un traje de diseñador, pero él nunca iba a perder al vaquero.

—Por supuesto que voy a participar en la reunión —dijo Slade con un largo suspiro de sufrimiento—. No voy retrasado porque me fui de fiesta a lo grande. Solo conversé con la rubia. En su mayor parte. ¿Candy? ¿Sandy? Ella estaba muy bien pero no era...

Hannah. Gavin vio el gesto de rechazo en la boca de Dex. Era obvio que estaba pensando lo mismo.

Slade continuó.

—No importa. Escucha, recibí una llamada desde el emplazamiento de Alaska. Hemos tenido un pequeño problema allí. Algo ha salido mal con la infraestructura. Voy a tener que ir allí durante unos pocos días. Me he pasado la mañana llamando para asegurarme de que la casa esté lista después de que la junta se disperse.

Gavin enarcó una ceja a Dex, quien le hizo un gesto de adiós con la mano.

—Es un problema de ingeniería, no de seguridad. Ya hablé con Mike en River Run. Me dijo que realmente ha estado tranquilo por allí. Lo peor que ha tenido es a algunos niños decidiendo que la sede de la oficina necesitaba nuevos grafitis en el lateral. También tienen problemas con los ordenadores, pero los tíos del área de tecnología de la información están en ello. La situación de la que Slade está hablando sólo necesita un poco de seguimiento y supervisión.



Bueno, al menos la seguridad era una cosa por la que no se tenía que preocupar. Desde que Dex había asumido el control de Black Oak Oil, esa parte había estado funcionando sin problemas.

Gavin agarró la pila de cartas que se había llevado del escritorio de Hannah, esperaba su llegada en treinta y cuatro minutos. Dios, era un idiota. Sabía la hora exacta en que ella entraría por la puerta, y la esperaba como un perro a la espera de un bocadillo prometido. Con ansiedad, buscó de manera desordenada entre la correspondencia. Era demasiado temprano para esperar que alguien más aguardara para la reunión y no tenía nada más que hacer. Ella era demasiado eficiente. Él la había contratado recién bajada del autobús de un pueblo sin nombre del oeste de Texas, sin imaginar lo rápido que se convertiría en imprescindible. A veces, incluso Gavin se encontraba girando sus pulgares porque Hannah hacía el trabajo de él de manera eficiente.

Hubo una ligera pausa en el extremo de la línea de Slade y luego su hermano sonó casi renuente.

—Gavin, Dex, quiero hablar de algo con vosotros. ¿Creéis que podemos programar un almuerzo después de la junta?

El correo era toda mierda. La mayor parte podría arrojarse a la basura. Entonces llegó a un sobre grande que parecía más interesante. Tal vez contenía algo más que una oferta para reducir a la mitad su presupuesto de grandes cantidades de papel. Gavin lo abrió pulcramente con un abrecartas mientras la suspicacia sobre ese almuerzo se deslizaba por su mente.

—¿Sobre qué? ¿Negocios?

Dex se removió en la silla.

—No exactamente.

Joder. No quería hacer esto con ellos.

—¿Se trata de Hannah?

¿Por qué había incluso preguntado? Lo sabía. Sus hermanos habían estado husmeando alrededor de ella desde el día en que Gavin la había contratado a regañadientes hacía casi un año. De alguna manera, ellos habían captado el hecho de que él también la quería.

—Lo que queremos no va a cambiar, Gavin —dijo Dex, su boca una línea obstinada y plana—. Sin importar lo mucho que lo desees.

—Ella es una adulta. —La voz de Slade era zalamera donde Dex iba directo a la confrontación—. Es inteligente y capaz de tomar sus propias decisiones. Va a estar bien.

—¿Ella tiene qué? Veintidós o algo así. —Prácticamente una niña. Al menos él continuaba diciéndose eso.

Dex se inclinó hacia adelante como si estuviese listo para pelear si fuera necesario.



—Gavin, tú estabas dirigiendo esta compañía a los veintidós años, no te olvides. Además, Hannah tiene veinticinco.

Un escalofrío corrió por la piel de Gavin y de repente la habitación parecía demasiado pequeña. Hannah tenía veinticinco años. No hacía ni un mes que acaban de festejar su cumpleaños. Él había traído un pastel y Dex y Slade le habían montado una fiesta. Gavin recordaba los celos que había sentido cuando sus hermanos la habían llevado fuera de la oficina. También hubiera querido estar allí junto a ella, celebrando con Hannah. Abrazándola.

—Si eres completamente honesto contigo, Gavin, deseas lo mismo que nosotros. Hannah no es Nikki y tú no eres la misma persona que entonces.

—Tienes que olvidar lo sucedido y volver a vivir —dijo Slade—. Estaré allí en diez minutos. Seguiremos hablando entonces.

—Independientemente de su verdadera edad, ella es inocente. No está lista para encargarse de varios hombres o jugar sus jueguitos.

Gavin estuvo encantado con la firmeza con que sonó su voz cuando todo lo que podía ver en su imaginación era el cuerpo de Nikki tendida sobre la tabla impersonal en la morgue.

Últimamente en sus sueños, el cuerpo de Nikki se convertía en el de Hannah. La imagen quemaba en su cabeza. A duras penas se las arregló para respirar. Tenía que concentrarse o se perdería. Y necesitaba encontrar otro trabajo para Hannah. Si la mantenía tan cerca... no, no podría.

—Maldita seas, Gavin —gruñó Slade—. Cuando se trata de Hannah, no son jueguitos y no estamos jugando.

El corazón de Gavin latió de manera irregular.

—Dale tiempo a la chica para crecer.

Él puso al revés el sobre grande en su mano y dejó que el contenido se desparramara por el escritorio con la esperanza de que Dex no se diera cuenta de que le temblaban las manos.

—No actúes como si todo acabara en Slade y yo. No engañas a nadie —dijo Dex. Por una vez el vaquero grande casi parecía reacio a hablar—. Veo como la miras. La deseas. Te importa. Eso no es nada de qué avergonzarse. Joder, si hay una cosa que tanto Slade como yo entendemos, es como un hombre puede estar loco por Hannah.

La voz de Slade llegó a través del altavoz.

—Dex y yo lo hemos pensado bastante. Creemos que es hora y todos tenemos que participar.

—Exactamente. —Dex se inclinó hacia adelante—. Tenemos un plan.



—¿Qué mierda?

Todo lo demás que estaba a punto de decir se perdió cuando Gavin vio lo que se había desparramado del sobre. Fotografías de Hannah. Frunció el ceño. Diez fotografías, todas de su cuerpo bellissimo usando creaciones preciosas, llenas de encajes en colores suaves que mostraban sus pechos turgentes y su culo hermoso. En una, una toma de su trasero, no llevaba puesto absolutamente nada. Gavin dejó escapar el aliento y su polla se puso dura con la imagen.

Dex se levantó, mirando con atención las fotografías sobre el escritorio.

—¿Qué es eso?

Gavin tuvo un repentino deseo de ocultar las provocativas tomas. En lugar de eso, miraba echando chispas por los ojos. A veces, Dex era conocido por tener modos originales de resolver un problema. Dex le había dicho que tenía un plan. ¿Esas fotos formaban parte de ello? ¿O era la forma inmadura de Dex de involucrarlo en su retorcido arreglito?

—¿Quieres explicar esto? —Empujó la imagen menos seductora de Hannah sobre el rostro de Dex.

—Esto es Hannah. ¿Qué diablos? —Dex agarró la foto.

—¿Qué está pasando?—preguntó Slade, su voz se alzaba alarmada en el teléfono—. ¿Qué quieres decir con “Esto es Hannah”?

Dex se quedó con la mirada clavada en Gavin, su rostro tomando esa misma expresión en blanco que había tenido durante los primeros dos años después de que Gavin y Slade lo hubieran encontrado en una casa de acogida. Había sido el hijo no planeado de su padre o no deseado. Incluso había sido pura casualidad que Gavin y Slade descubrieran su existencia.

—¿Crees que yo haría esto?

La cabeza de Gavin registró el tono de indignación de su medio hermano, pero la furia lo dominaba.

—¿Sabes lo que Hannah te podría hacer si se enterara de esto? Podría llamar a la policía y yo la dejaría. Y tu táctica enfermiza no va a funcionar. Podrás poder meter a Slade en tus perversiones, pero no pienses que podrás hacer lo mismo conmigo.

—Maldita seas, Gavin. ¿Por qué dirías eso? —Slade cerró de un golpe una puerta y Gavin supo que su hermano estaba en camino.

Dex prácticamente irradiaba furia. Era un enorme toro humano, y Gavin sospechaba que estaban a punto de tener la pelea que siempre había sospechado se avecinaba. Dex se cernió sobre Gavin, los puños apretados y listos, pero se detuvo. Los hombros de Dex se relajaron y su cara se convirtió en una máscara de insípida cortesía.



—Escucha, Gavin. La única razón por la que no estoy saliendo por la puerta en este instante es porque quiero a Hannah a salvo. Después de que averigüe quién la está acosando y que me asegure que no lo pueda volver a hacer, me iré. No tendrás que ocuparte de este bastardo perverso nunca más. Pero la próxima vez que tu conciencia de niño rico te controle, no te atrevas a venir a buscarme.

Gavin miró las fotos de nuevo y se dio cuenta que había cometidos varios errores terribles. Había estado tan preocupado por ellas que no había tenido tiempo de mirar realmente el sobre. No había sido dirigido a él, sino a la propia Hannah. No había sellos delante. Algún hijo de puta había entrado en su oficina, se había parado en su escritorio y se había asegurado de que recibiera su “regalo”.

Dex dio la vuelta a una de las fotografías y la golpeó contra el escritorio de Gavin con un ruido contundente.

Eres mía.

Las palabras amenazantes habían sido escritas con un marcador rojo como la sangre, el color un marcado contraste con el blanco del papel fotográfico.

—Esto no es una broma que urdí para engañarte a que te unas a nosotros. ¿En verdad me estás acusando de ser un acosador y tratar de aterrorizar a la mujer que amo? Y sí, amo a Hannah. No lo dije porque eres un verdadero coñazo para manejar la situación. Voy a averiguar lo que está pasando y cuando me vaya tengo la intención de llevármela conmigo. Y tú, hermano mayor, puedes irte a la mierda por lo que a mí respecta.

Dex giró sobre sus botas y se dirigió dando zancadas hacia la puerta.

Él trataba de detener la sensación nauseabunda en su estómago mientras todo lo que Dex había dicho lo abatía.

—¿Qué coño hiciste, Gavin? —preguntó Slade con voz apenas audible sobre el ruido del tráfico.

Gavin refrenó el deseo de agarrarse la cabeza con las manos. Había manejado todo mal. Pero esa era la historia de toda su puta vida.

—Trae tu culo aquí ahora, Slade.

Colgó el teléfono y no pudo evitar clavar la mirada en las fotos delante de él. Hannah estaba en su dormitorio y las fotos obviamente, habían sido tomadas desde lejos. Tenían una calidad granulada. En la mayoría, Hannah estaba leyendo o mirando la televisión en su diminuto dormitorio. En dos de ellas, llevaba un camisón, pero la mayor parte la mostraban con un sujetador de encaje y unas bragas apenas existentes. Tan jodidamente hermosa. Ella escondía ese cuerpo debajo de ropas casi informes y siempre mantenía su pelo en una coleta. En las fotos, su abundante cabello color miel caía debajo de sus hombros en rizos sueltos.



Amaba la que estaba recostada en la cama con el teléfono en la mano y una sonrisa en el rostro, como si estuviera riendo. Sus ojos brillaban y esa sonrisa podría iluminar el mundo entero. El reloj junto a su cama indicaba las diez de la noche. Gavin recordaba haber llamado a Hannah alrededor de esa hora unas pocas noches atrás. Él había perdido un número de teléfono importante. Ella se había burlado de él por sus habilidades organizativas.

¿Así era como se veía cuando hablaba con él? ¿A medio vestir, los labios carnosos dándole la bienvenida? Joder, explotaría la próxima vez que tuviera que llamar a su casa.

Gavin dio vuelta la foto.

No permitas que esos hermanos pervertidos te toquen. Eres mía.

Empujó a un lado la foto y se levantó. Hannah estaba en peligro y él estaba poniéndose duro mirando la evidencia. ¿Qué clase de hombre era?

Ya lo sabes, le dijo esa voz. Sabes exactamente qué clase de hombre eres, cabrón.

Era un hombre que acababa de apartar a su medio hermano a un lado en una de las formas más crueles posibles. Apartaba a empujones a todo el mundo. Y ahora iba a perderlo todo si no lo aclaraba.

No esta vez. Maldita sea, iba a hacer las cosas bien.

Gavin iba y venía mientras esperaba a Slade con un plan ya elaborado.



Hannah Craig se detuvo y observó como Dex Townsend salía caminando de la oficina de Gavin y entraba en el área de la gran recepción que a ella le gustaba considerar como su territorio. ¿Caminando? Dex nunca caminaba. Andaba a zancadas. Se pavoneaba. Y ahora salía precipitadamente de la oficina como un toro enfurecido.

Ella volvió a avanzar despacio por el corredor para observarle. Había notado que todos sus hombres tendían a ponerse una careta cuando se daban cuenta que ella estaba en la habitación.

Sus hombres. Era todo lo que podía hacer para no reírse de sí misma, pero esa era la manera en que pensaba de la Pandilla James... Gavin, Slade y Dex. En sus fantasías, ellos eran sus hombres, a pesar de que nunca, jamás se lo diría. No obstante se había enamorado locamente de ellos, y los tres estaban muy lejos de su liga.

Ahora uno de sus hombres caminaba directamente hasta la pared enfrente de su escritorio y se restregaba una mano enojada por la cabeza. Volvió la mirada hacia la puerta de la oficina de Gavin como si quisiera regresar adentro y decirle a su hermano mayor cuatro cosas. Algo había puesto furioso a Dex. Su rostro hermoso era de un rojo moteado y sin embargo... juraba que le había visto un ligero brillo de lágrimas en los ojos. Con un



pequeño arranque de furia, tiró el puño hacia atrás y atravesó la pared. Los paneles de yeso cedieron sin un ruido, solo crujieron y levantaron una nube de polvo. Dex tiró bruscamente de su mano para liberarla.

Era hora de calmar a ese hombre de lo que lo había puesto tan loco o empezaría con los muebles.

—Nunca me gustó esa pared —dijo Hannah con voz dulce.

Dex se volvió, la conmoción obvia en su cara. Su rubor rojo furioso mutó a rosado avergonzado.

—Hannah. No sabía que estabas aquí.

Ella le sonrió y entró como si absolutamente nada estuviera mal. La vida era como una persona la hacía, su abuelita siempre lo había dicho. Era hora de hacer la vida de Dex un poco más tranquila.

—Lo digo en serio. Me alegra que por fin alguien ponga a esa arrogante pared en su lugar. Yo la he abofeteado un par de veces, pero siempre acaba parada allí.

Él resopló una risita.

—Estás loca, chica. Lo sabes, ¿verdad?

La tensión en Dex bajó varios niveles.

—No tengo idea de lo que quieres decir. Y tú no eres el más indicado para hablar. Yo no soy la que se saca las frustraciones con una pared.

Dejó su bolso y miró alrededor buscando la correspondencia. Nada. Gavin probablemente la tenía. Iba a tener que discutir con el hombre acerca de sus prioridades. Un Gerente General mirando la correspondencia. Hannah suspiró. Si ella lo dejaba, también haría el café. Gavin James estaba hasta en las cosas más pequeñas. Ella abrió su agenda para prepararse para el día por delante.

—Hannah, lo siento.

Cuando levantó la vista, Dex estaba delante de su escritorio, un metro ochenta y siete del vaquero más caliente que alguna vez hubiera visto embutido en un traje de ejecutivo. Dex tenía el pecho y los hombros muy anchos, pero lo que más la impresionaba era con cuanta frecuencia él hacía gala de su gran corazón. Trataba de ocultarlo, pero ella sabía que había ayudado a más de un empleado con problemas de dinero o cuentas médicas.

Si le contaba lo que le estaba sucediendo, removería cielo y tierra para solucionar su problema. Más de una vez, la información había estado justo allí, en la punta de su lengua, pero se contuvo. Dex tenía sus propios problemas y ella podía manejar los suyos. Era una mujer fuerte e independiente que no iba a entrar en pánico porque un idiota le mandara unas pocas cartas. Y llamara un par de veces. Y en teoría hubiera matado a su gato.

Ella se obligó a sonreír.



—No me pegaste a *mí*, machote, así que sin disculpas. ¿Quieres decirme que está pasando con Gavin que hace que te sientas tan violento?

Ella no quería involucrarlo en su problema, pero no podía mantenerse al margen del suyo. Dex y Gavin tenían una relación difícil, por no decir más. Slade era el puente entre los dos, pero no estaba aquí, así que eso dependía de ella.

Dex respiró hondo y entonces esa sonrisa sin artificios regresó a su hermoso rostro.

—No es nada, cariño. Sólo una pequeña diferencia de opinión. Quítatelo de la cabeza.

Ella miró el agujero en la pared.

Él se ruborizó de nuevo.

—Tendré que repararlo.

Las puertas exteriores se abrieron estrellándose contra la pared y Slade entró rápidamente. Era un pedazo desaliñado de macho caliente. Su camisa de vestir colgaba de un pequeño botón en las caderas. El resto caía abierta, exponiendo sus duros pectorales y dándole un imponente vistazo de sus abdominales trabajados. Maldición, casi se traga la lengua. Su pelo negro estaba ligeramente revuelto. Y parecía aturdido.

Hannah logró sonreír sin jadear.

—Vas a tener un exitazo en la reunión de la Junta Directiva.

Él bajó la mirada a sus ropas como si fuera la primera vez que les había dedicado un pensamiento.

—Tenía prisa. Hannah, ¿te encuentras bien?

—Excelente.

Ella levantó el teléfono, sabiendo con exactitud lo que él necesitaba. No era su primer rodeo, como a los viejos de *Two Trees* les gustaba decir.

—Wendy, tengo un código azul.

Wendy, la administrativa de Slade, suspiró.

—¿Qué parte necesito sustituir? ¿Corbata? ¿Calcetines? Ese hombre constantemente usa calcetines de deporte con sus zapatos de vestir.

Hannah miró a Slade de arriba abajo. Él conocía el ejercicio, giró para su inspección.

—No, Wendy. Se trata de una sustitución de los pies a la cabeza.

Colgaba el teléfono mientras Slade echaba una mirada a la pared. Él clavó los ojos en ella un momento antes de mirar furioso a Dex.

—¿En serio? Por favor dime que no era la cabeza de Gavin. ¿Dónde está su cuerpo? ¿Necesito llamar al 911? —preguntó Slade en tono sarcástico pero Hannah oyó la preocupación en su voz.



Dex simplemente negó con la cabeza.

—Ningún problema en absoluto. Llamaré a mantenimiento y conseguiré que suban hasta aquí para solucionar este inconveniente. Luego tengo un par de cosas que hacer. Creo que me saltaré la reunión.

—No puedes saltarte la reunión de la Junta Directiva.

Dex se encogió de hombros mientras se movía hacia la puerta.

—Mírame. Tengo cosas más importantes que hacer. Y Hannah, tienes un almuerzo hoy con Slade y conmigo.

Ella echó un vistazo a su agenda.

—No puedo. Acordé almorzar con Scott.

—¿Quién diablos es Scott? —exigió Slade.

—Él trabaja con los equipos de tecnología. Dijo que era importante —explicó Hannah—. Estoy segura que tiene algo que ver con las instalaciones que he estado ayudando a coordinar.

Ambos hombres se quedaron muy quietos.

—Ya no vas a reunirte más con Scott. Almorzarás con nosotros y vamos a tener una larga conversación, los tres.

Los ojos oscuros de Dex sostuvieron su mirada un momento. Él estaba tan serio que su corazón empezó a latir acelerado. Cuando su voz se volvió profunda y oscura, hizo que su sangre martillara.

—Absolutamente. —Slade se cruzó de brazos.

—De acuerdo —dijo ella. Su voz había sonado entrecortada, ¿no?

Dex salió, las puertas golpeando detrás de él. Slade sacudió la cabeza. Incluso desaliñado, él era un espectáculo magnífico. Con el cabello grueso y oscuro y un rostro que parecía esculpido por Miguel Ángel, siempre la hacía suspirar.

Gavin abrió la puerta y salió. Siempre irradiaba poder. A diferencia de Slade y Dex, no había nada menos que perfecto en su apariencia. Ningún traje se atrevería a arrugarse jamás mientras Gavin James lo llevara puesto.

Él asintió torvamente con la cabeza hacia ella.

—Buenos días, Hannah. Tengo que hablar con Slade, pero me gustaría que te quedaras cerca de tu escritorio esta mañana.

—Por supuesto. —Era una petición extraña, pero una que ella podría manejar.

Slade desapareció en la oficina de su hermano. Gavin cerró la puerta, observándola atentamente hasta que se cerró entre ellos con un ruido agorero.



Y luego Hannah estaba sola.

Metió la mano en su bolso y sacó el número del investigador privado que había contratado dos días antes. Él había cobrado su cheque, pero no le había devuelto las llamadas. Tal vez era hora de admitir que contratar a alguien llamado Vinny, que trabajaba en la parte trasera de una tienda de lectura del tarot no había sido la mejor idea. Cuando no le respondió, dejó otro mensaje mientras enviaba un correo electrónico a Scott para cancelar el almuerzo. Después de eso, llamó al refugio de animales para comprobar si habían encontrado a Mr. Snuggles. Su gato se había ausentado durante días y Hannah estaba comenzado a temer que se hubiera ido para siempre.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. Iba a tener que tomar medidas y pronto. Se sentía sola ahora que sus tres hombres se habían ido. Era mucho tiempo hasta el almuerzo con Dex y Slade. La oficina parecía grande y vacía. Ella quería tanto volverlos a llamar y contarles su problema.

¿Pero por qué decirles a los ocupados hombres que amaba y que probablemente no podrían amarla, que alguien estaba tratando de matarla?



Capítulo 2

La presión sanguínea de Slade subió mientras miraba las fotografías frente a él. Después de escuchar a Dex y a Gavin por el teléfono, se había imaginado que alguien estaba acosando a Hannah, pero ver la enfermiza evidencia delante de él lo dejaba perplejo.

Gavin rodeó el escritorio y se hundió en el enorme sillón de orejas en el que su padre se había sentado durante cuarenta años. Slade habría quemado el gran recordatorio del hijo de puta, pero Gavin lo había mantenido, incluso después de haber redecorado por completo la oficina.

—Fueron dirigidas directamente a Hannah —dijo Gavin, con voz entrecortada—. Sin la dirección del remitente. Sin franqueo.

—¿Entonces ese gilipollas metió el sobre en el edificio? Debe ser un empleado. Nadie puede pasar de recepción sin una tarjeta de acceso.

Gavin se puso pálido. Después rojo de furia.

— Maldita sea.

—¿Has mirado las cintas de seguridad? —Slade cogió una foto de Hannah acostada boca abajo a través de la cama con un libro en la mano. Él no podía ver la cubierta, pero apostaba que era romántico. Ella a menudo tenía uno en su bolso. Y cada copia estaba maltratada y manoseada como si hubiera pasado por más de una mano antes de las suyas. Para su cumpleaños, Dex y él le compraron un libro electrónico nuevo y lo llenaron de crédito. La mirada de placer en sus ojos había hecho cosas extrañas en su corazón.

Ahora, alguien estaba observándola. Acosándola. Y por los mensajes en el reverso de varias fotos, el asqueroso sabía lo que Dex y él sentían por ella. Y Gavin sospechaba que también Slade. Esta amenaza parecía surrealista, pero la prueba saltaba a la vista. Alguien quería herir a Hannah.

Gavin frunció el ceño.

—No tengo cámaras fuera de las puertas de mi oficina. Tal vez debería haber escuchado a Dex sobre eso. Estoy seguro que está en la sala de correo, interrogando al personal —suspiró—. Creo que debo llamar a una empresa externa.



—¿Qué pasa entre vosotros dos? Él atravesó una pared de un puñetazo —el estómago de Slade se estaba revolviendo con la idea de algún imbécil acosando a Hannah, pero también tenía que tratar con los problemas de sus hermanos. Gavin solo estaría hablando de llamar a una empresa externa de seguridad si las cosas habían ido muy mal entre ellos.

—Es complicado —Gavin miró hacia abajo, un indicio seguro de que estaba avergonzado por algo.

—¿Y si te lo simplifico? Has dado un vistazo a esas fotos y has culpado a Dex. Debido a que la quiere mucho, has llegado a la estúpida conclusión de que él era lo suficientemente impulsivo y estaba desesperado como para volverse un voyeur. Y su única oportunidad era hacer esta gilipollez y largarse. ¿Es suficientemente sencillo?

Los ojos de color gris metálico de Gavin destellaron corroborándolo, pero había un cansancio en ellos que hizo que Slade diera marcha atrás.

—Casi en la diana. Pensé que Dex estaba utilizando las fotos para tentarme a unirme a vosotros dos en seducir a Hannah. Sé que tú lo quieres, Slade. No puedo hacerlo. No puedo. Dex se sintió ofendido por mi error y ahora dice que renunciará tan pronto como ella esté fuera de peligro.

—¿Y que Dex se vaya te parece bien? —Slade no estaba seguro de querer escuchar la respuesta a esa pregunta, pero tenía que hacerla.

Gavin apretó los puños.

—No, eso no. Maldita sea, Slade, él también es mi hermano. No tengo intención de dejarle ir debido a un malentendido.

—Yo estaba escuchando, Gavin. Dex no lo ha entendido mal. Le culpaste de manera evidente.

Gavin se echó hacia atrás, pasando la mano por su grueso cabello marrón chocolate.

—Vale, no tengo intención de perder a mi hermano debido a que soy un gilipollas. Ni tengo la intención de permitir que nadie acose a mi administrativa.

Slade reprimió una sonrisa. A pesar de los horrores de la mañana, notaba un pequeño progreso. Gavin había admitido que no quería perder a Dex. Todavía llamaba a Hannah su administrativa, pero eso iba a cambiar, si Slade se salía con la suya.

—¿Ya has hablado con Hannah?

Slade no deseaba la conversación. Hannah iba a aterrorizarse cuando se enfrentara a esas fotos. Él las apiló, sacando la menos obscena. Tenían que mostrársela para que ella comprendiera lo serio que era esto, pero no quería avergonzarla.

—Todavía no. Quería hablar primero contigo. Cumpliremos nuestro deber y llamaremos a la policía para comunicar la amenaza, pero ellos no pueden hacer mucho a



menos que este bastardo cometa un delito. Le dirán que cierre las puertas y se compre un perro.

Slade sacudió la cabeza.

—Ella es una persona de gatos. Estoy seguro que Mr. Snuggles será un infierno para los intrusos. Ella va a ronronear hasta matarlos.

Gavin frunció el ceño.

—¿Mr. Snuggles es una gata?

—Hannah tenía quince años cuando la consiguió —Slade no pudo evitar sonreír—. Aparentemente, no pensó en buscar partes de chico o de chica. El nombre se le pegó.

Gavin echó la cabeza hacia atrás y se rió. El rico y profundo sonido llenó la habitación e hizo que Slade se diera cuenta de cuánto había echado de menos la risa de su hermano mayor. Hacía demasiado tiempo desde que la había escuchado.

Gavin tenía lágrimas de alegría en los ojos cuando se detuvo para respirar.

—Tiene un gato travestido.

—Ella dice que Mr. Snuggles es sólo de género confuso —Hannah amaba a ese maldito gato. Slade sabía que iba a tener que aprender también a amar a la pequeña bola peluda.

—Dulce niña tonta —dijo Gavin desviando la mirada hacia las fotos.

Ahí estaba, esa sonrisa... con un saludable toque de lujuria... que le decía a Slade todo lo que necesitaba saber.

—Tenemos que protegerla —señaló Slade.

—Tengo un plan y espero que me respaldes. Debería mantener a Hannah a salvo y traer a Dex de vuelta al redil.

No había nada que Slade quisiera más que eso.

—Estoy escuchando.

Gavin dudó.

—Slade, oíste que Dex dijo que se llevaría a Hannah con él cuando se fuera. Sé lo que sientes por ella. Tal vez necesitas hablar con él. No quiero que Hannah se interponga entre vosotros dos.

Y de golpe, la polla de Slade se puso dura. Una imagen de Hannah entre él y Dex asaltó su cerebro. Sería un sándwich tan pequeño entre sus enormes cuerpos. Tendrían que ser cuidadosos, pero estarían dentro de ella, tan profundamente que no sabría donde empezaba ella y acababan ellos.

—Oh, ella va a estar entre nosotros.

Gavin se sonrojó ligeramente



—Esto no es justo para Hannah. Ella no es la conejita de algún club para que vosotros dos la folléis y olvidéis.

Slade no iba a permitir esta mierda de parte de su hermano. Él nunca jugaría con Hannah. Lo supo en el momento en que se dio cuenta que ella era diferente.

—Dex y yo amamos a Hannah. No vamos a olvidarla, vamos a construir una vida con ella. Esto no es un ligue de una noche.

—¿Estáis locos? Nadie aceptará esa clase de relación.

—No voy a vivir mi vida bajo ningún dictado social. Y deberán aceptarnos. Tengo un fondo fiduciario de un billón de dólares. Déjales decir lo que quieran, pero el dinero abre puertas. Lo que sería inaceptable para una persona normal es sencillamente un capricho para un multimillonario. —Esto era la dura realidad.

Slade y Dex habían hablado de esto, discutido los planes durante meses para conseguir lo que ellos querían y al mismo tiempo proteger a Hannah de los chismes desagradables. Ahora si Gavin se espabilaba, sus vidas podrían empezar.

—Ese es un argumento para otro momento —concedió Gavin—. Ahora, debemos resolver qué hacer con Hannah. Sigo pensando que, tal vez, necesita unas pequeñas vacaciones.

Slade frunció el ceño.

—No hay ni una jodida manera de que yo la deje irse por su cuenta.

—Por supuesto que no. Pero tal vez Alaska sería un buen lugar para ella ahora. Dijiste que tenías que ir allí para atender algún problema. River Run está aislada y nos pertenece toda la maldita ciudad. Los tres podemos llevar a Hannah y esconderla mientras el equipo de seguridad resuelve esto.

A Slade le costó no levantar el puño en señal de victoria.

—Perfecto. ¿Cuándo nos vamos?

Gavin se recostó contra su sillón.

—Hoy. Pero quiero ser claro. Solo voy a arreglar las cosas con Dex. Si surge la necesidad, ayudaré con Hannah Pero eso es todo.

Slade no se dejó engañar. Su hermano mayor podía mentirse a sí mismo, pero él sabía la verdad. Gavin podía controlar fácilmente la situación desde Dallas. Slade siempre había sido el intermediario entre Gavin y Dex, parecía obvio que Gavin les acompañaba porque quería arreglar la relación con Dex... y porque no podía dejar que sus dos hermanos menores tuvieran a Hannah toda para ellos.

Slade contuvo su entusiasmo... apenas.

—Entendido. Haré los arreglos. Luego hablaremos con Hannah.



Gavin asintió con la cabeza como si estuviera feliz con la decisión.

—Excelente. Sabes que tendremos que convencerla para ir.

Slade tendría que convencerla de algo más que solo un improvisado viaje a Alaska. Iba a tener que persuadirla a ella... y a todos los demás... que esta relación de ménage podría funcionar. Para hacer eso, tenía que restaurar la paz entre Dex y Gavin. Entonces hablaría con Gavin de compartir a Hannah con ellos. Demonios, también tenía que convencer a Hannah que aceptar a tres hombres apasionados y dominantes sería una idea excelente.

—No hay problema, Gavin. —Slade sonaba más confiado de lo que se sentía.

Pero mientras salía de la oficina de Gavin para empezar a planificar, se comprometió a hacer que esto funcionara.



Dex aparcó su Harley a una manzana del apartamento de Hannah y empezó a caminar. Su móvil vibró y lo sacó del bolsillo. Slade. Seguramente quería hablar sobre Gavin. Dex gruñó. Pensó en ignorarlo, pero hizo lo que siempre hacía cuando se trataba de Slade. Cedió.

Pero eso no quería decir que Dex tuviera que estar bien al respecto.

—¿Qué?

—Bueno, supongo que debería estar contento de que estés utilizando palabras y no solamente gruñendo.

Dex no había contestado para eso. Gruñir era una manera perfectamente aceptable de comunicación en su libro. Eso hacía el trabajo. También lo hacía rugir, resoplar y simple y llanamente plantar su puño en la cara de otro tipo. Cuando encontrara a quien estaba acosando a Hannah, no tenía la intención de darle al hijo de puta una charla larga y agradable.

El suspiro de Slade llegó alto y claro.

—Maldita sea, Dex. ¿Dónde estás? Tienes que dejar de lado esta mierda con Gavin y traer tu culo de vuelta a la oficina. Hannah tiene problemas.

—Lo sé. —Dex prácticamente gritó por el teléfono—. Estoy yendo a su casa. Quiero ver si puedo averiguar donde se ha estado ocultando el cabrón cuando hacía su cosa de paparazzi acosador.

—Tal vez eso nos dará algunas pistas sobre su identidad. Es una buena idea.

—Sí, bueno, es lo que hago para vivir.

Dex miró arriba y abajo las aceras agrietadas del vecindario de Hannah. Era antiguo, con una tonelada de árboles adultos, pero a él nunca le gustó que ella viviera aquí. Su



apartamento estaba en un destartalado edificio de cuatro plantas. La pintura estaba salida y una de las mosquiteras estaba apoyada contra el lado del edificio. Apostaría que era la de la ventana de su habitación y ese hijo de puta la había quitado. ¿Hannah no se había dado cuenta? El árbol cercano sería un lugar fantástico para que esta escoria se ocultara y sacara fotos. Pero ¿qué demonios estaba haciendo Hannah acostada en su dormitorio con las cortinas abiertas de par en par?

—Mira, haz tu trabajo, pero regresa a la oficina a la una. Vamos a llevar a Hannah a Alaska con nosotros.

Dex se detuvo.

—¿Nosotros? ¿Hannah quiere ir a Alaska?

—No exactamente —admitió Slade—. Vamos a hablar con ella de eso. Le diremos que es un viaje de negocios. Pero la mantendremos segura hasta que la policía resuelva esta mierda y agarre a ese tipo. Yo tengo que ir allí. Soy el ingeniero jefe. La convenceré de que ha de tomar notas o algo.

Dex sabía que él debería quedarse aquí. Debería ser el que gestionara la investigación. Mierda, eso significaba que probablemente Slade dormiría con Hannah. No había manera de que su hermano tuviera ese acceso a Hannah y no la reclamara ahora que ellos habían decidido que era suya. Pero él confiaba en Slade.

—Cuida de nuestra chica. Explícale que yo también la amo, pero necesito encontrar al bastardo que la está acosando.

La seguridad de Hannah era más importante que su polla, aunque esta estuviera protestando con fuerza.

Dex subió las escaleras hacia el apartamento de Hannah. Se tambalearon bajo él. Viejo sitio cutre. Le recordaba a su última casa de acogida. La casa se les caía encima, pero su padre adoptivo gastaba hasta el último centavo en cerveza, cigarrillos y lotería.

Iba a sacar a Hannah de allí. Ella aun no lo sabía, pero no iba a volver a este antro. Iría a casa con él y con Slade. Dex rechazaba aceptar cualquier otro resultado.

—Vas a venir a Alaska con nosotros —dijo Slade—. Gavin ha encargado a los hermanos Lenox el caso.

—¿Él me sacó? ¿Sin siquiera consultarme? —Dex se detuvo frente a la puerta de Hannah con el corazón en un puño. Esperaba que Gavin se disculpara. Al principio no lo aceptaría, por supuesto, pero finalmente él estaría de acuerdo en quedarse como jefe de seguridad de Black Oak. El hecho de que Gavin le hubiera apartado era un golpe que él no había esperado... y era más doloroso de lo que se había imaginado. Hubiera sido mejor para todos si Gavin y Slade no hubieran ido a buscarle a esa casa de acogida.

Dex pensaba a menudo en ese día. Casi estaba a punto de tener la edad para salir del sistema de acogida. Un día no tenía sitio a donde ir, al siguiente, estaba mudándose a esa



enorme mansión con unos hermanos que nunca había imaginado que tenía. Comenzar de nuevo iba a ser difícil, pero no iba a esperar para ser el chivo expiatorio de Gavin.

Hubo un largo resoplido desde el otro lado del teléfono por parte de Slade.

—Tío, eres como él, ¿Lo sabes? ¿Por qué siempre piensas lo peor? Gavin quiere que vengas con nosotros. Ha arreglado todo para *incluirte*. Vamos, esta es nuestra oportunidad con Hannah. Hablaremos con ella sobre las fotos cuando lleguemos a Alaska. Necesitamos descifrar esto con ella con delicadeza, luego le aseguraremos que está a salvo.

Dex reflexionó sobre eso. Por lo menos si estaba cerca de ella, podría protegerla. Tal vez Gavin y él podrían arreglar las cosas, también. Sin lugar a duda, Burke y Cole Lenox encontrarían a ese canalla que amenazaba a Hannah.

—De acuerdo. Iré. Y empacaré alguna ropa de Hannah para que no tenga que volver aquí.

—¿Cómo planeas hacerlo? ¿Tienes una llave de su casa? —Slade sonaba molesto.

Dex eligió la puerta delantera. Estaba cerrada, pero solo apenas. Le dio un empujón y la puerta cedió.

—No creo que un mosquito necesite una llave para entrar en casa de Hannah. No tiene ninguna seguridad. Estoy dentro.

—Dejaré que Burke sepa que debe observar su casa y ver si podemos atrapar a este tipo. Haz lo que tengas que hacer y trae tu culo de vuelta aquí —hubo una corta pausa—. Esto va a funcionar. Te lo prometo.

Y este era Slade, siempre optimista. Dex no se sentía tan optimista. ¿Y si Hannah no le quería? Viviría con eso. Pero maldita sea, ella iba a tener su protección.

—Te veré entonces.

Colgó y dio un vistazo por el apartamento. Hannah nunca le había invitado y era terriblemente curioso. La casa estaba ordenada y era femenina con cortinas amarillas que colgaban en la pequeña cocina. Había una única taza de café secándose sobre un trapo cerca del fregadero y en el suelo un plato para la comida del gato y agua.

Sin ningún remordimiento, miró el correo que ella había apilado en la encimera, entonces presionó el botón de su contestador automático.

Señorita Craig, soy Brenna del refugio de animales South Side. Lo siento, pero su gato no está aquí. La llamaré si sé algo.

¿Su gato estaba desaparecido? Hannah amaba a ese maldito felino.

Hannah, soy Preston. Mira, necesitamos hablar. ¿Para qué meter a Recursos Humanos en esto? Fue un beso. Ibas a venir a mí y ambos lo sabemos. Vamos a resolverlo, solo nosotros dos. ¿Qué dices, nena? ¿Tal vez durante la cena?



Dex apretó los puños. Preston Ward III tenía unos cuarenta años, calvo, casado y el hijo de puta a cargo de la oficina de información de Black Oak. No había manera de que Hannah hubiera besado voluntariamente a ese gilipollas. Él debía haberla forzado. Ahora Dex sabía qué nombre poner en lo alto de su lista de sospechosos, justo antes de romperle la cara al bastardo. La máquina sonó de nuevo y cambió a una voz débil.

Hey, Hannah. Yo... Yo estoy, um, llamando para asegurarme de que sigue en pie lo de esta noche. Tengo la pieza para reparar tu ordenador portátil. Solo llevará una hora. Llámame y hazme saber cuándo puedo ir allí.

Dex no tenía ni idea quien era este gilipollas, pero una carpeta de archivos en su diminuto escritorio le llamó la atención. La abrió, esperando encontrar alguna parte de un trabajo que Gavin le hubiera dado, pero sus ojos se volvieron tormentosos cuando se dio cuenta que estaba mirando un informe policial.

Mientras leía, su sangre empezó a hervir. Hannah no iba a sorprenderse por las fotografías que Gavin había encontrado. Ella ya sabía que alguien estaba acosándola y no se había molestado en mencionar ese pequeño hecho a ninguno de ellos. Sólo había sonreído y fingido como si no hubiera recibido llamadas telefónicas y cartas amenazantes durante las últimas cuatro malditas semanas.

Había llamado a la policía, que no podía hacer ni una mierda. Pero no le había pedido ayuda a él. Sabía que alguien estaba detrás de ella y ni siquiera había instalado cerraduras nuevas en sus puertas. ¿En qué demonios estaba pensando?

El Dom en Dex tomó el control. Había sido amable con Hannah. Slade y él habían intentado introducirla lentamente a la sumisión. ¿Pero cuando ella se permitía correr peligro? Ir despacio ya no era una opción. En este momento, Hannah necesitaba una mano firme e iba lograr una rápida lección de obediencia a sus Amos.

Entró con paso airado en su dormitorio y dio un tirón a una maleta mellada de su armario. Lanzó dos pares de tejanos y camisas, un albornoz, algunos calcetines y un par de zapatillas. Dex abrió la puerta del cuarto de baño y metió sus artículos de tocador dentro del bolsillo frontal antes de salir.

Su lector electrónico estaba sobre la mesita de noche. Lo cogió, entonces abrió el cajón de arriba de su tocador. Había un montón de bonitas braguitas con volantes en cada color imaginable. Dex rechazó rápidamente esa tentación, rechinando los dientes. La única cosa que Hannah no iba a necesitar en un futuro inmediato era ropa interior. De hecho, no iba a necesitarla otra vez si se salía con la suya.

Se giró para salir, pero se detuvo cuando escuchó un débil quejido. Un único sonido, como de un bebé suspirando. Fue hacia la ventana y la abrió. Estaba ese enorme árbol que había notado con anterioridad justo del lado de afuera de la ventana de su dormitorio. El poderoso roble proporcionaba fácil acceso a ésta, como él había sospechado.



Aquí es donde el acosador comemierda de Hannah se sentaba. Las ramas eran gruesas y podían aguantar el peso de un hombre. El follaje era denso. Un acosador podía ocultarse allí y ella no lo sabría.

El pensamiento puso violento a Dex.

Meowwww.

Dex soltó la maleta cuando alcanzó a ver un pelaje naranja. Mr. Snuggles. Mierda. El gato de Hannah estaba atrapado en el árbol. Abrió la ventana y se asomó, buscando el escondite del gato. La encontró aferrándose a una rama alta. Dex suspiró cuando se dio cuenta de que su pelaje estaba cubierto de sangre.

Tal vez Mr. Snuggles se había metido en una pelea de gatos, lo cual era perfectamente normal. Pero con una inspección más de cerca, Dex no lo creyó así. Alguien había intentado herir a la gata y ahora el animal estaba aferrándose a la vida. Y seguramente muy asustada.

Dex suspiró. Deseaba no haberse quitado la chaqueta de su traje.

Alcanzó la rama más cercana y se aupó. El gato siseó, pero él se movió de todas formas.

Mierda, las cosas que hacía por amor.



Capítulo 3

Gavin se sorprendió al ver lo nervioso que estaba cuando Hannah entró en la oficina con el bloc de notas en la mano. Ella no se vestía como una secretaria ejecutiva. La señora Rogers, su ex asistente, nunca había llevado su cabello negro con nada que no fuera un recogido profesional o moño. Sus trajes perfectamente profesionales, hechos a medida habían destacado su figura acicalada, la que probablemente hubiera pasado la mayor parte de su tiempo libre perfeccionando. Ella habría sentido como en casa en la portada de una revista. Él también podría haber mantenido el hielo congelado sobre su culo.

En contraste, Hannah llevaba puesta una falda demasiado grande que no podía disimular el bamboleo erótico de sus caderas y una blusa informe que escondía aún menos. Tenía unos pechos bellísimos. Usaba muy poco maquillaje y su cabello rubio miel caía en unos bonitos rizos sueltos. Lucía vistosa, pero nunca llamativa.

¿Por qué le palpitaba el corazón cuando ella entraba en la habitación?

—Hola, Slade. Señor James. ¿Deseabais verme? —preguntó con su dulce acento del oeste de Texas.

Afortunadamente, Slade podía articular palabras cuando Hannah estaba por allí dado que, por el momento, Gavin se sentía incapaz. Slade se levantó de prisa de su asiento para acompañarla al suyo. Como era de esperar, estaba justo al lado del de él, tan cerca que sus rodillas casi se tocaban, y Gavin estaba atrapado detrás de su descomunal escritorio. Solo.

De todos modos estaba donde le correspondía.

—Toma asiento, amor —le dijo Slade con una sonrisa.

Ella pareció no prestar atención al término cariñoso.

—Gracias.

Hannah le sonrió a Slade. Gavin se obligó a no moverse. Cada instinto le decía que saliera de detrás de ese maldito escritorio y se uniera a ellos. Joder, podía levantar a Hannah, sentarla en su regazo y llevar adelante esta pequeña reunión con su polla presionada contra su culo. Tal vez entonces lo empezaría a llamar Gavin. Aunque tenerla llamándole señor James con esa manera sureña tan dulce mientras le metía la polla en el coño, también sería atractivo.



Mierda. Tenía mucho más en común con sus hermanos de lo que jamás admitiría. Se removió en su asiento porque su pene era un mástil pleno y se tranquilizó esperando que pareciera una preocupación paternal.

—Hannah, tenemos que hablar de algo.

Su columna vertebral se envaró y sostuvo su bolígrafo listo.

—Sí, señor.

Señor. Esa sería una buena manera de llamarlo cuando la obligara a bajar sobre su polla. O no le podría llamar nada en absoluto, incapaz de hablar porque estaba demasiado aturdida por el placer.

O ella podría guardar silencio porque se había suicidado después de que la descuidara. Sí, eso sonaba más realista.

—¿Está usted bien, señor James? —Hannah se inclinó hacia adelante, los ojos muy abiertos por la preocupación.

Gavin apartó a la fuerza los pensamientos de su cabeza. No iba a actuar en consecuencia. Hannah se merecía algo mucho mejor que él. Brevemente consideró quedarse atrás. Slade y Dex podrían ocuparse de ella en Alaska. Pero si dejaba a Dex con Slade ahora, Gavin sabía que la posibilidad de enmendar la relación con su hermano sería escasa. Maldita sea.

—Estoy bien, Hannah. Pero tengo un problema con el que tú me puedes ayudar.

Su sonrisa casi iluminaba toda la habitación.

—Por supuesto.

Slade se hizo cargo, los ojos le brillaban de afecto al mirar a Hannah.

—Necesitamos que vengas con nosotros en un pequeño viaje de negocios y actúes como nuestra mano derecha.

Ella bajó el bloc de notas y se volvió a Slade, el deleite claramente en su rostro. Hannah realmente tenía una conexión con Slade. A pesar de que no se tocaban, Gavin no podía ignorar la atracción que los conectaba, como un hilo invisible.

—¿Vamos a Houston? Nunca he estado allí.

Ellos tenían una oficina en Houston, cerca de la refinería. Era una buena suposición que si se fueran de viaje, sería a allí. Pero eso no era lo bastante lejos de Dallas y del acosador de Hannah para la paz mental de Gavin.

—No, vamos a nuestras instalaciones en River Run.

Ella se volvió hacia él.

—¿Alaska?



Slade estaba al borde del asiento.

—Sí. Es hermoso, Hannah. Tenemos una casa allí con un montón de habitaciones. La vista es increíble. Tengo algo de trabajo allí, pero creo que podremos encontrar el tiempo para mostrarte los alrededores.

Ella se mordisqueó el labio inferior.

—¿Cuánto tiempo nos iríamos?

Slade miró a Gavin a los ojos. No habían hablado seriamente de eso. En las primeras horas, desde el hallazgo de las fotos habían hecho un montón de planes. Habían cancelado la reunión de la Junta Directiva. Habían llamado a los investigadores privados Burke y Cole Lenox. Los ex SEAL de la Marina ya estaban hablando con la seguridad de Black Oak sobre cómo conseguir los registros de tarjetas de acceso y cintas de seguridad de las últimas veinticuatro horas. Slade había hecho los arreglos para abrir la casa de River Run y abastecer de combustible el avión de la empresa. Ni siquiera una vez habían debatido durante cuánto tiempo se irían. Había habido un acuerdo tácito de que se irían para siempre si fuera necesario.

—Unos pocos días —dijo Gavin con los tonos suaves de un hombre que sabía cómo manipular la verdad—. Deberías estar de regreso la noche del domingo a más tardar.

Una vez que ella estuviera en Alaska y Burke tuviera la información completa, podrían confesar a Hannah el motivo por el que la habían hecho desaparecer. Hasta entonces no querían que se preocupara.

Ella negó con la cabeza, su cabello rubio balanceándose.

—Lo siento mucho. No puedo estar ausente tanto tiempo. Tengo un montón de obligaciones. Se supone que tengo que ver a alguien esta noche. Mi ordenador portátil me está enloqueciendo.

—Haré que el área de tecnología te dé uno nuevo. —Gavin podía resolver ese problema con facilidad.

—No quiero uno nuevo. Estoy acostumbrada a este. Lyle dijo que se podía arreglar, pero él solo tiene libre esta noche. Y se supone que voy a casa este fin de semana a ver a mi abuelita. Le diré a Wendy que se prepare. A ella le encantará ir.

A Gavin no le gustó pensar en Hannah conduciendo todo el camino al oeste de Texas en su destartado Chevrolet. Ese vehículo estaba en las últimas y la mayor parte del camino entre Dallas y Two Trees consistía en kilómetros y kilómetros de nada. Si su vehículo se averiaba, y por el modo en que sonaba era casi un hecho, estaría completamente sola. Y sería fácil para su acosador seguirla y posiblemente sacarla de la carretera.

La presión sanguínea de Gavin se elevaba con cada peligro potencial que imaginaba.

—No necesitamos a Wendy —insistió Slade—. Te necesitamos a ti.



Ella negó con un gesto de su mano.

—Confía en mí, Wendy tiene diez años de antigüedad más que yo. Ella será genial. Y le encanta viajar. Voy a hacerle una llamada. ¿Cuánto tiempo tiene antes que el avión salga? Querrá empacar una maleta.

—Hannah. —Gavin trataba de mantener su temperamento bajo control—. El avión sale en menos de una hora. Ya hemos puesto tu nombre en la lista de pasajeros de la FAA. Y no te preocupes por empacar una maleta. Nos hemos ocupado de todo.

Slade extendió la mano para cubrir la de ella.

—Vas a estar bien. Tu abuela entenderá. Puedes llamarla al llegar allí.

Hannah se echó hacia atrás.

—No puedo simplemente irme sin avisar.

Gavin forzó una sonrisa plácida en su rostro.

—Va a estar todo bien. Dinos de tus otras responsabilidades y nos aseguraremos de que se hagan.

La puerta de la oficina se abrió con estrépito. Gavin levantó la mirada, listo para gritarle al intruso.

—¿Dex? —Slade se levantó, mirando con la boca abierta—. Tío, ¿qué mierda te ha pasado?

Dex llevaba una maleta de color rosa destartada, pero eso era la cosa más normal en él. Su camisa de vestir estaba destrozada y los brazos cubiertos de arañazos, como si se hubiese metido en una pelea con una trituradora y se hubiese llevado la peor parte.

Hannah se levantó y su bloc de notas cayó al piso.

—¡Oh, mi... Dex, estás herido! Tenemos que limpiarle. ¿Necesitas ir a un hospital? —Ella frunció el ceño—. ¿Es esa mi maleta?

Dex apoyó el equipaje y se volvió hacia Hannah, sus ojos oscuros como laser centrados en su objetivo.

—Tal vez a un hospital mental, amor. En cuanto a los daños, bien, vamos a decir que me metí en una pequeña pelea con tu gatita. Descubrí que tiene garras, más bien como su dueña. Pero no voy a cometer el mismo error dos veces.

—¿Encontraste a mi gata? —La voz de Hannah era un susurro esperanzado.

—Encontrada, peleada y salvada —confirmó Dex—. Ella está en el veterinario siendo atendida. Ahora es el momento de la segunda ronda.

Dex se dirigió hacia Hannah y no dudó. Se inclinó, metió el hombro en la mitad de su cuerpo y su brazo voluminoso le rodeó las rodillas por detrás. En un instante estaba sobre su hombro. Su cabeza rubia subió y miró a Gavin.



—Esto no está en el protocolo de la compañía, señor James. —Lo dijo tan remilgadamente que Gavin se hubiera echado a reír si no estuviese tan perplejo por la conducta de su hermano menor.

Dex se dio la vuelta así que todo lo que Gavin podía ver eran sus pantorrillas perfectamente torneadas y un trasero para morir.

—Si vosotros dos habéis terminado con las evasivas, creo que tenemos que tomar un avión.

—¡Dexter Townsend, necesito que me bajes en este mismo instante! No voy a Alaska.

Dex extendió la mano libre y palmeó ese trasero perfecto. La breve palmada resonó a través del cuarto antes de que el aullido indignado de Hannah la ahogara por completo.

—No me gusta que me llamen Dexter, amor. Y definitivamente vas a Alaska. ¿Está el vehículo aquí todavía?

Gavin no estaba seguro si debería dar un puñetazo a su hermano menor o felicitarlo por hacer lo que él y Slade parecían incapaces de llevar a cabo.

—Dex, mejor bájala. Vas a asustarla.

—¿Yo? ¿En serio? Porque no miras la carpeta en el bolsillo lateral de su maleta y me dices si ella parece lo bastante asustada. Estaremos fuera en el coche. Hannah si me das algún problema, te lo juro, te ataré y te dejaré atada hasta llegar a Alaska.

Gavin se acercó a la maleta y sacó la carpeta de manila. Hannah levantó la cabeza y miró a Slade pidiendo ayuda.

—Tienes que detenerlo. No puedo ir y las formas de cavernícola de Dex no van a cambiar eso. Ahora le dices a tu Neanderthal hermano que me baje en este instante o gritaré hasta que venga la policía.

Slade se limitó a mirar a Dex.

—Deberíamos amordazarla también.

—¡Imbéciles! —Hannah intentó patear pero Dex simplemente apretó su brazo en torno a sus piernas—. Me habéis defraudado.

Ella seguía gritando mientras Dex salía por la puerta, con Slade siguiéndole detrás. Gavin pensó seriamente en salir corriendo detrás de ellos y obligarlo a que la dejara ir. No podían secuestrarla. Podría llamar a la policía.

Entonces abrió la carpeta y se dio cuenta que Hannah ya había llamado a la policía. En varias ocasiones. Sus manos se apretaron al leer los reportes de incidentes. Hannah sabía de su problema desde hacía más de un mes. Y nunca había dicho una palabra.

Cerró la carpeta. Levantó el teléfono y rápidamente notificó a sus investigadores privados. Ellos conseguirían todos los reportes y los seguirían hasta el final. Gavin agarró



la pequeña maleta de Hannah. Su propio equipaje ya había sido entregado en el aeropuerto.

Salió de su oficina con un nuevo propósito. Si Hannah no tenía el sentido común para protegerse, acababa de encontrar tres hombres que lo tenían. Gavin controló sus aprensiones en la puerta de la oficina. Podía manejar esta situación. Él podría no ser bueno para Hannah, pero tal vez sus hermanos sí. Sería una relación extraña, pero él los amaba a los tres y quería que fueran felices.

No, espera. Él no amaba a Hannah. No podía. Ella iba a ser como una hermana. Eso era todo. Lograría sobreponerse a ese deseo rabioso de tenerla debajo de él.

Podía oír sus gritos mientras caminaba hacia la recepción.

Slade tenía razón. Necesitaba una mordaza.



Hannah respiró profundamente cuando el avión finalmente se estabilizó.

Slade se soltó el cinturón de seguridad y se levantó.

—Voy a necesitar un trago.

Caminó por el pasillo y abrió una puertita revelando una sorprendente cantidad de licor. Slade sirvió un par de centímetros de valioso whisky en tres vasos de cristal.

No le ofrecieron nada a Hannah. *Hijos de puta*. Solo los maldeciría en su cabeza. Su abuela le había enseñado que eso no era propio de una dama. Pero en el fondo ella estaba usando todo tipo de palabrotas para describir a los tres hombres que la habían secuestrado. *Imbéciles. No, imbéciles pervertidos*. Había sabido eso desde el momento en que Dex la metió a la fuerza en la limusina y abrió su propia maleta para sacar una pequeña pelota de goma con lazos. Había amenazado amordazarla con eso y desde entonces ella había rehusado a hablar.

Además de una mordaza de pelota, ¿qué más había empacado el vaquero grandote? Probablemente alguna cuerda. Miró a Slade y Dex. Había oído rumores. A ellos les gustaba compartir la misma mujer y frecuentaban varios clubes exóticos como los de esos libros en su lector de libros electrónico.

Pero no estaban tomando en cuenta sus necesidades. Así que ella no iba a fantasear sobre los tres atándola y consiguiendo de ella lo que quisieran a su manera dura e implacable.

Dios, ¿qué estaba pensando? Se partirían el culo de risa si supieran cuántas veces pensaba en los tres. Se reirían aún más fuerte si se enteraran de que era virgen a los veinticinco años.

—¿Leíste el informe?—preguntó Dex cuando Slade le pasó su bebida.



La cara de éste se endureció cuando miró en su dirección. Eso no era bueno. Slade era el hermano feliz, Gavin la gallina clueca y Dex el hombre fornido. Slade casi siempre tenía una sonrisa para ella. Ahora fruncía el ceño mientras la inmovilizaba con sus ojos azules profundos.

—Lo leí. ¿Estamos de acuerdo sobre cómo manejar esta situación?

—Creo que los guantes de seda están fuera de tono —dijo Dex de manera enigmática.

—Creo que quemaste los guantes de seda cuando la sacaste del edificio gritando y pateando —dijo Gavin graciosamente y bebió un largo trago de su whisky—. Ese pobre tío del área de tecnología casi se desmayó cuando lo apartaste de un empujón.

Dex rechinó los dientes.

—¿Era ese el hijo de puta que le ofreció arreglar su ordenador?

Se moría de ganas de hacerles el vacío, pero a las claras, ninguno de ellos lo aceptaría. Algo había cambiado. Sus hombres tenían los nervios de punta y su instinto de auto conservación la pateaba. Ella juntó las manos en su regazo. Deseaba que Lyle no hubiera sido testigo de su secuestro. ¿Qué debería estar pensando?

—Sí. Lyle es el jefe del *help desk*¹. Él amablemente había accedido a venir a mi casa esta noche a reparar mi ordenador portátil.

—Amablemente no es la palabra que yo usaría —dijo Slade en voz baja.

Su pequeño ordenador portátil estaba en la actualidad en su bolso, apoyado arriba de su maleta en el compartimiento superior. ¿Cómo había conseguido Dex sus cosas? ¿Y cómo había sabido que Lyle iba a reparar su ordenador?

—Tú asaltaste mi casa. —Era la única explicación. Lyle le había dejado un mensaje en su contestador esta mañana. Ella no se había puesto en contacto con él y ahora parecía como que no lo haría.

Él encogió sus anchos hombros de manera negligente.

—Sí. No fue difícil. Ni siquiera tienes un maldito candado.

En verdad ella nunca había necesitado uno y no había pensado en ello hasta hacía aproximadamente un mes.

—Bien, ahora que sé que estás dispuesto a entrometerte, de seguro compraré dos o tres.

¹ Help Desk: Es el área en una empresa grande que recibe el problema del usuario en primera instancia, vía telefónica, chat, mail, etc. Si es un problema de interpretación o algo muy sencillo lo resuelve, caso contrario lo deriva a los departamentos técnicos específicos encargados de su resolución. Hace el seguimiento del problema reportado hasta que es solucionado. Es un soporte técnico generalmente telefónico de primer nivel. Otra de sus funciones es tener el control de cambios en los sistemas informáticos de la empresa y coordina el pasaje a producción de los mismos.



—No te preocupes por eso —dijo Dex con una sonrisa perversa—. No volverás allí.

—¿Qué se supone que significa eso? —¿Qué diablos estaba pasando?

Slade se volvió hacia ella.

—Además, si Dex no la hubiera forzado, no habría encontrado a tu gata.

Ella se ablandó. Su gata normalmente dulce ha debido haber pasado las de Caín porque obviamente había dado algunos zarpazos a su salvador.

—En verdad, lo valoro. Sin embargo me hubiera gustado haberla visto.

—El veterinario dijo que iba a estar bien —dijo Gavin—. ¿Tienes alguna idea de quién querría hacerle daño a tu gata? Tenía una herida de cuchillo en la panza.

Ella se quedó boquiabierta por la conmoción. Luego le siguieron las lágrimas.

—No. No lo sé.

Los tres hombres gruñeron. Hannah se echó para atrás en su asiento. Gavin levantó la carpeta que guardaba junto con su teléfono, en la que había estado almacenando todas sus evidencias. Ella respingó.

Dex se inclinó hacia adelante.

—¿Quieres corregir esa declaración, cariño? Porque he terminado de jugar y la siguiente mentira que salga de tu boca va a ganarte algún castigo.

¿Castigo?

—No me gusta cómo suena eso, señor Townsend. —*Mentirosa*. Le gustaba demasiado. Estaba bastante segura que todos en el Boeing podían oír los latidos de su corazón—. Y no es de su incumbencia.

Ella tenía que poner fin a esto. No podía permitir que estos hombres la intimidaran. Eran sus jefes... o lo habían sido. No podría volver a trabajar para ellos ahora, no después de que la hubieran secuestrado. ¿No es cierto? Las lecciones de etiqueta de su abuelita no habían cubierto esta situación.

Dex se levantó, pero Slade tendió una mano.

—¿Por qué no obtenemos la historia completa antes de comenzar con ella?

Gavin los miró a los dos, una mirada extrañamente indulgente en su rostro.

—En verdad has nacido demasiado tarde, Dex. Genghis Khan te pudo haber sacado provecho.

Dex se reclinó en el asiento. Si el comentario le molestó, no lo dijo. Solo gruñó y asintió con la cabeza hacia Slade, quien se volvió hacia ella y cruzó los brazos sobre su amplio pecho. Le recordaba a un fiscal a punto de hacer picadillo a un contrincante.

—¿Cuánto tiempo hace que sabías que alguien te estaba acosando, Hannah?



El deslizamiento sedoso de su voz no la engañaba. Estaba cabreado. Tal vez era el momento de confesar.

—Cerca de un mes.

Los tres hombres resoplaron de furia.

—Cuéntanos. —Gavin no le preguntaba. Lo ordenaba.

¿Qué daño causaría ahora? Sabían su secreto y tal vez ellos podrían ayudar. Aunque no lo admitiese, se sentía como si un peso enorme acabara de ser levantado de sus hombros.

—Primero fueron llamadas telefónicas. Quería responder, pero nadie estaba allí, sólo muchos ruidos de respiración.

—¿Identificador de llamada entrante?—preguntó Dex.

—Mostraba como no disponible. Llamaba al teléfono de mi casa, no a mi móvil. — Hannah recordaba estar molesta al principio. Había dejado de contestar el teléfono—. Entonces después de una semana o así, dejó un mensaje pero con una voz extraña.

Slade se volvió a sentar en su asiento, sus manos yendo a la carpeta, los dedos golpeteando contra ella.

—De acuerdo con el informe de la policía, utilizó una voz simulada por ordenador. Burke debería ser capaz de conseguir una copia.

Hannah respiró profundo y se obligó a seguir adelante.

—Entonces cambié mi número telefónico y pedí que no figurara en guía. Él me llamó de nuevo dos días después.

—Hijo de puta—maldijo Dex—. Debe trabajar para nosotros.

—Estoy de acuerdo —asintió con la cabeza bruscamente Slade.

¿En serio? Ella no podía imaginar que un compañero de trabajo se tomara tantas molestias para asustarla.

—Hannah envió una notificación a Recursos Humanos cuando cambió su número. Además de nosotros tres, Recursos Humanos era el único con un archivo.

—Así que es muy probable que sea alguien con acceso a los archivos de Recursos Humanos. Deberíamos haber sabido que algo estaba pasando cuando ella cambió su número. —Slade maldijo entre dientes.

Dex asintió con la cabeza, luego se volvió hacia ella.

—¿Cuántos amigos tienen tu nuevo número?

Ella no tenía una multitud de amigos, pero si unos pocos buenos.

—Um, se lo dije a Wendy y a Heather. Ah, y a un par de personas del trabajo.



—Necesitamos que los anotes a todos —dijo Gavin.

—Puedo hacerlo —contestó Hannah.

—¿Qué hay sobre Preston Ward, nuestro Gerente de Tecnología? ¿Le diste tu teléfono después de que te besó? —Dex enarcó una ceja hacia ella.

—¿Qué mierda? —Slade se levantó, clavándole la mirada con expresión atronadora—. ¿Él qué?

Hannah se ruborizó.

—Me he encargado de eso. Y no, no lo hice. Él debe de haberlo conseguido de Recursos Humanos.

—¿Por qué no me dijiste que te tiraba los tejos? —exigió Gavin, luciendo no muy contento.

Ella miró a su jefe... su ex jefe... tratando de entender el motivo para este interrogatorio con coacción.

—Eres el Gerente General. No tienes tiempo para mis problemas.

—¡Ni de coña! —gruñó Gavin.

La boca de Slade se apretó en una línea delgada que Hannah no pudo evitar pensar que no presagiaba nada bueno para ella.

Dex la atravesaba con la mirada.

—¿Qué otra cosa no nos has dicho?

Ella confesó el resto. Fue como arrancarlo con una Band-Aid. Una vez que comenzó, solo quería acabar con ello. Explicó que este loco de alguna manera había conseguido su dirección de mensajería instantánea y había comenzado a enviarle largas notas a su ordenador portátil sobre lo hermosa que era y lo mucho que la quería. Una noche había llamado rabioso amenazando con lastimarla porque había vuelto tarde a casa. Le había preguntado si había salido con esos hermanos perversos.

—Creo que se refería a Slade y a ti —dijo ella mordisqueándose el labio de abajo. Dios mío, no quería ofenderlos—. Es obvio que no entiende que solo trabajamos juntos.

Slade frunció el ceño.

—Creo que entiende muy bien.

Hannah frunció el ceño. ¿Qué quiso decir con eso?

Ella continuó.

—Entonces Mr. Snuggles se perdió y llamé a la policía de nuevo, pero ellos me contestaron que no podían hacer nada puesto que los gatos se escapaban todo el tiempo.



Dex la inmovilizó con su mirada acerada, haciéndola sentir como un insecto que estaba a punto de diseccionar.

—Sí, los policías pueden hacer muy poco en una situación como ésta, lo que plantea una pregunta. ¿Por qué no nos lo dijiste?

—No era vuestro problema. Todos sois muy amables conmigo. Parecía una porquería devolver vuestra bondad metiéndoos en este enredo. —No mencionó que ella deseaba con desesperación que la viesan como una mujer capaz, no como una carga—. Además, no solo llamé a la policía, contraté un investigador privado.

Esperó que la alabaran. Se darían cuenta que se había encargado de esto y se relajarían. Por el contrario, se limitaron a clavarle la mirada. Ella trató que no, pero se retorció en su asiento.

—Su nombre es Vinny. Vino con buenas referencias. —La psíquica en cuya tienda trabajaba, le había hecho una lectura del tarot gratis.

—Creo que me quedo con el mío —dijo arrastrando las palabras Gavin—. Pero Hannah, un investigador privado no es protección. Podrías ser agredida mientras tu investigador privado investiga esto.

Hannah buscó su bolso, porque ella también tenía una respuesta para eso. Su mano encontró el frío metal y ella sacó su pistola.

—Es por eso que me he comprado esto. ¿Veis? Estoy preparada.

Gavin se volvió de un tono blanco que ella estaba segura ningún ser vivo debería tener. Slade se quedó con la boca abierta, pero Dex se levantó de inmediato, alejando el arma de ella.

—Maldición, Hannah, la seguridad no se trata de eso. Podrías matarte con esta puta arma. ¿En qué estabas pensando? —La voz de Dex retumbaba por avión.

—Bueno, me sorprendió que lograra pasar por seguridad.

Gracias a Dios que la seguridad en un aeródromo privado era muy diferente a la de un aeropuerto comercial. Ellos habían llegado en coche hasta el avión.

—No sabía sobre la seguridad. Tal vez debería haber leído el manual.

Ella notó que la ceja de Slade se crispaba ligeramente.

—¿Estás bien, Slade? Mira. Esto es por lo que no quería involucraros. Es muy estresante. Pero lo he manejado. No tienes que preocuparte.

Slade cerró los ojos.

—En este momento no estoy preocupado porque el acosador llegue a ti, dulzura. Estoy preocupado por lo que yo voy a hacer.

—¿Qué quieres decir?



Él no respondió. En su lugar, cruzó el pasillo y la puso sobre sus rodillas. Ella se quedó boquiabierta cuando su estómago golpeó contra su regazo.

—Slade, ¿qué estás haciendo?

—Recuperando mi salud mental.

—No es el momento, hermano —dijo Dex.

Ella se obligó a levantar la cabeza para mirar a Dex y Gavin. Ambos hombres la miraban pero ninguno movió ni un músculo para ayudar.

—¡Haz algo! —exigió a Gavin. Ella sabía que Dex no sería de ayuda.

—Oh, voy a hacerlo —le aseguró él inclinándose hacia adelante hasta apoyar sus codos sobre las rodillas—. Voy a observar.

Hannah respiró profundo. Nada volvería a ser igual.



Capítulo 4

La gran mano de Slade subía deslizándose por la pantorrilla de Hannah. La conmoción rebotaba por su cuerpo. Cosquilleos corrían por su piel. Ella luchaba para no temblar mientras su palma, subía, subía, subía por su pierna en un lento deslizamiento.

—Slade. —Su voz la conmocionó—. ¿Qué estás haciendo? Tenemos que hablar sobre esto.

—El tiempo para hablar ha pasado, cariño. —La voz de Slade sonaba ronca, completamente diferente al hombre jovial que ella conocía. Este hombre tenía un objetivo y no era hacerla reír.

Dex estaba de rodillas delante de ella. Él metió con cuidado los dedos en su cabello y tiró, levantándole la cabeza hasta que lo miró a los ojos.

—Te privaste del derecho de hablar, cariño, cuando no nos dijiste que alguien estaba tratando de lastimarte. Así que ahora vamos a revisar las reglas. Regla número uno, nunca nos escondas nada.

¿Las reglas? Hannah podría haber pensado que se referían a las reglas de trabajo... pero con la mano de Slade abriéndose paso por su muslo, no creía que ese fuera el caso. ¿Qué estaba planeando hacer?

Ella estaba muy confundida. Las lágrimas brotaban de sus ojos. En un momento eran sus amigos. En el siguiente, la empujaron sobre su regazo, la tocaban del modo más deliciosamente inapropiado y comenzaban a hablar sobre las reglas. Si se trataba de una broma, no se estaba riendo. Por cierto no quería ser el blanco de ésta.

—Slade, deja que me levante.

La voz de Gavin irrumpió a través de su pánico.

—Slade, suéltala. Lo ha pedido.

—Esa no es la manera en que esto funciona. Tú no entiendes, Gavin. A menos que estés dispuesto a repensar tu postura, mantente apartado de esto.

Ahora la mano de Slade estaba directamente debajo del cachete de su culo, acariciándola, calentándole la piel.



—No puedo dejarte ir, Hannah. Queríamos hacer esto poco a poco, pero eso ya no es una alternativa.

—¿Hacer qué? —Le temblaba la voz.

—Enseñarte a someterte. —La voz de Slade era ronca cuando se inclinó para susurrarle en el oído.

—A nosotros. Abre los ojos, cariño. —El acento profundo que conocía muy bien serpenteando a través de las palabras de Dex, pero había una nota subyacente de orden que nunca antes le había oído usar.

Temblando, Hannah lo hizo. No podía ignorar esa voz. Pero cuando miró a los ojos oscuros de Dex, la gravedad allí la aterrorizó.

—Por favor, no me hagas esto. No soy como las otras chicas. Tengo... sentimientos por vosotros. No podría manejar ser vuestro juguete. —Respiraba entrecortado y trataba de controlar las lágrimas.

Se había enamorado estúpidamente de los tres, pero no era tan ingenua. Ellos nunca conservaban una amante por mucho tiempo. Si cediese a sus deseos, entonces tendría unos pocos días de dicha sexual antes de que la dejaran de lado por la siguiente mujer dispuesta. Eso le rompería el corazón en un millón de diminutos pedazos.

Entonces definitivamente tendría que dejar su trabajo... tal vez incluso abandonar la ciudad. Porque de ninguna manera podría estar junto a ellos todos los días sabiendo que habían encontrado otra amante y le estaban prodigando toda su atención.

Pero puede que si los rechazaba ahora, podría suceder que un día encontrara un tío agradable y tuviera una vida decente. Nunca haría saber a ese tío agradable que deseaba a estos tres hombres. Mierda, sinceramente nunca podría *dejarles* saber lo mucho que los amaba.

Dex y Slade compartieron una mirada antes de que el medio hermano le acariciara el mulso.

—Gracias por esto, Hannah.

¿Por admitir que era una idiota enamorada?

—Por favor deja que me levante, Slade.

—No voy a hacer eso, cariño. —Su voz sonaba tan torturada como ella se sentía—. No puedo.

Dex se inclinó, su cara a centímetros de la de ella.

—Hannah, sabemos que no eres como las demás. Nos dimos cuenta en el momento en que te conocimos. ¿Tienes alguna idea de lo difícil que ha sido esperar a que nos conozcas? Pero ahora eso ya pasó, sobre todo porque sabemos cómo te sientes.



Detrás de ella, Slade le levantó la falda hasta la cintura. Ella sintió el aire fresco en su trasero y gritó.

—Solo porque me importéis no significa que seré vuestro juguete.

La mandíbula de Dex se contrajo, pero él le acunó el rostro con ternura.

—Relájate, cariño, y escúchame. No eres nuestro juguete. Pero no pienso ni por un segundo que no seas nuestra, Hannah. Lo eres.

¿Nuestra? Posiblemente no podía significar otra cosa que, no sea jugar con ella y usar. La descartarían cuando la diversión y los juegos se hubieran terminado porque eso era lo que hacían con todas las mujeres. Hannah quería creer que ella era diferente, pero se estaría tomando el pelo a sí misma.

Se retorció, tratando con desesperación de obligar a Slade a que la soltara.

—Déjeme ir. Llevarme a casa. Os juro que os diré si el acosador me contacta de nuevo. Solo... no me hagáis esto.

—Tranquilízate —exigió Slade—. No hay vuelta atrás, cariño. Vamos a mantenerte en Alaska hasta que aceptes que eres nuestra.

—Cásate con nosotros, cariño. Eso es lo que él quiere decir.

¿Casarse? Su cabeza le daba vueltas. ¿Querían que se casara con ellos? ¿Cómo se suponía que funcionaba? ¿O era esa "propuesta" solo una forma más de jugar con el corazón de una mujer? Si era así, ya no podría soportarlo. El anhelo era demasiado profundo y hechizante. Su partida le dejaría cicatrices de las que nunca se curaría.

—Por favor no lo hagáis.

—Hannah, cariño...

—Cállate, Slade —espetó Dex—. No está escuchando.

—Tienes razón. Necesitamos seguir adelante.

El alivio se precipitó por Hannah... junto con una aplastante desesperanza. La soltarían y podría volver a su antigua vida, menos al trabajo que amaba. De algún modo perseveraría. Pero dado que en verdad no la habían tocado, algún día ella superaría la ruptura de su corazón. Tal vez.

En vez de soltarla, Slade le bajó su ropa interior hasta los muslos. Hannah se quedó sin aliento. Su trasero desnudo estaba a plena vista. Dex se cernió sobre ella, dejándola mirando la alfombra industrial color azul.

—Mira ese hermoso culo.

—Te dije que era una preciosidad debajo de toda esa basura que usa. Sus pechos van a ser espectaculares. —Slade pasó la palma de la mano por su trasero.



El hormigueo se agitaba por dondequiera que la tocaba. ¿En verdad estaban hablando de ella en términos sexuales?

—Lo único que haría que este primoroso trasero se viese mejor es un bonito tono rosado. ¿Cuántos?

Slade continuaba con el examen de su culo. Hannah podía sentir el calor de su mirada.

—Creo que su ofensa fue muy, muy grave, pero es una novata. No entiende las reglas. Digo veinticinco.

Hannah levantó la cabeza.

—¿Veinticinco? ¿Tú... tú vas a zurrarme veinticinco veces? No puedes...

Pero Slade le demostró en el siguiente instante que podía. Su mano cayó con un *chasquido* y el fuego lamió por toda su piel. El horror y el deseo se apoderaron de ella a partes iguales. Hannah aulló y corcoveó.

Dex se volvió a arrodillar ante ella.

—Quédate quieta, Hannah. No luches contra nosotros. Acepta tu disciplina con elegancia o habrá más de esto.

Parecía incorrecto, pero el deseo se inflamaba a medida que Slade palmeaba su culo. Sin embargo nada podía frenar su furia.

—¡Pero... gracias!

Palmada. Hannah se agarrotó y gimoteó.

—Sin sarcasmo —gruñó Slade—. Pero puedes hacer ese sonidito entrecortado que acabas de hacer, amor. Ese fue directamente a mi polla.

Una palmada. Luego otra. Hannah jadeaba y apretaba los puños. Slade no parecía darse cuenta. Simplemente iba a su trabajo, la mano dejando caer una lluvia de golpes en su trasero. Ella se mordía el labio, obligándose a no gritar, incluso si ellos pensaban que necesitaba ser disciplinada como una niña, no actuaría como tal.

Entonces algo extraño comenzó a suceder. El calor impregnó su piel. Ella gritó, los ojos todavía borrosos por las lágrimas. El dolor persistía, pero estaba siendo superado por una nueva sensación, un tipo extraño de placer que no entendía.

—Quince —exclamó Slade.

Él había contado metódicamente cada vez que su mano había zurrado su carne con sólido entusiasmo varonil. Cuando repartió otro golpe a su culo, anunció el decimosexto. Hannah respiró profundo y trató de concentrarse en la voz de Slade contando cuantas veces había sido castigada.



Nueve más y habría terminado. Palmada. Ocho más y este castigo quedaría atrás. ¿Pondría fin al dulce calor y a la increíble sensación de flotar que se estaba apoderando de ella?

Hannah por fin paró de tensarse contra la mano de Slade. No tenía sentido luchar contra esto. Slade se saldría con la suya. Dex y Gavin se lo permitirían. Iban a zurrarla cuando ella fuera mala. Si se sentía tan bien, podría ser mala muchas veces.

Con un suspiro se dejó ir y se derritió contra Slade.

—Mierda, te dije que era sumisa. —El gruñido de Dex empeoró el floreciente dolor entre sus piernas.

—Veintidós —pronunció Slade, su voz volviéndose más ronca.

Su cuello ya no parecía ser capaz de mantener más su cabeza, la dejó caer. Estaba lánguida, su cuerpo entero centrado en el alboroto de sensaciones que gritaban en su trasero. Tres golpes más, luego una pausa. Seguida por la dicha absoluta. El mero cese del dolor era un placer.

—Eso fue hermoso. —Ahora, las manos de Slade la reconfortaban, presionando la palma en su piel con caricias largas e intensas, que bajaban por su columna y su culo. Cada toque le recordaba que él había sido el que la había traído a este lugar. Hannah suspiró y él se inclinó y le besó ambas nalgas.

El calor volvió a llamear a través de ella y no podía decir que todo fuera vergüenza.

Entonces, otro ligero roce de labios sobre su culo. Dex.

—Tan sumisa. Te puedo oler desde aquí, cariño.

Hannah se sonrojó ante las palabras roncadas de Dex, sacándola de su estado de relajación. Sí, había tenido una reacción muy inesperada ante la disciplina de Slade. Estaba mojada. De hecho estaba muy segura de que nunca antes había estado tan mojada.

Sobresaltándose con las palabras, ella intentó arquearse y luchó por incorporarse.

—No te muevas o te daré diez más —dijo Slade con la mano presionando en la parte baja de su espalda. No dijo otra palabra, ni cedió un milímetro hasta que ella accedió. Por último, cuando no tuvo otra opción excepto quedarse inmóvil, la recompensó con una caricia, a la vez que deslizaba sus bragas al suelo.

—Buena chica, Hannah. Ahora, separa tus piernas. Queremos ver lo mucho que disfrutaste de tu zurra.

¿Separar sus...? Hannah estaba muy avergonzada. ¿Él pensaba que ella le iba a enseñar lo que sólo su doctor alguna vez había visto? Si lo hiciera, sabrían que disfrutó de la labor de la mano de Slade mucho más de lo que pudo haber imaginado.

—Cada segundo que te demoras, te gana un castigo mayor. —La voz de Slade se había vuelto sedosa y peligrosa.



—No vamos a lastimarte, cariño. Nunca te haríamos daño —le prometió Dex—. Pero no vamos a ceder hasta que entiendas que eres nuestra y te sometas a nosotros. Abre tus piernas así podemos ver tu coño. Ahora.

Hannah no quería más zurras. ¿O sí? Ella negó con la cabeza, tal vez fuera una estupidez de su parte, pero deseaba su atención, solo por esta vez. Más tarde se ocuparía de la pena inevitable.

Además, ¿qué le había procurado el decoro hasta ahora? Siempre había sido una buena chica. Había seguido todas las reglas y se había encargado de todo el mundo a su alrededor. Su madre había entrado y salido de su vida, regresando solo cuando necesitaba dinero. Cuando su abuela había sido incapaz de seguir trabajando, su madre comenzó a pedírselo a Hannah. La hermana de Hannah, Crystal, había sido igual. Había preferido a los muchachos y las drogas a su hermana pequeña. Al final, acabó prefiriendo las drogas y ellas le habían costado la vida.

Sin embargo ser buena no la había hecho feliz o la había mantenido alejada del acosador. Por cierto, no le había impedido estar sola o la había ayudado a encontrar alguien a quien amar.

Amaba a Dex, Slade y Gavin. Tal vez... si pudiera ser la clase de mujer que ellos querían, nunca la abandonarían. Quizás se casaran con ella y todos serían felices juntos.

El pensamiento era embriagador.

—Hannah, te di una orden. Última advertencia. —La mano de Slade se apretó en su muslo.

—Dale un momento —insistió Gavin, hablando por primera vez desde que la zurra había comenzado—. Hannah, ellos van en serio. Conozco a mis hermanos. Dex y yo podemos pelear de vez en cuando porque es irascible y terco, pero no es un mentiroso. Confía en ellos, dulzura. Van a cuidar de ti.

Las palabras de Gavin habían sonado un poco estranguladas, como si hubiera luchado por hacerlas salir. Pero una cosa sobre su jefe: nunca le mentiría. Saberlo obró magia sobre los nervios sobreexcitados de Hannah y su frágil corazón.

¿En verdad los hermanos se preocupaban por ella?

Si ella hacía lo que ellos le pedían... si creía en ellos... estaría corriendo un riesgo. Pero si siempre iba a lo seguro, ¿cómo sabría si podía encontrar algo maravilloso?

Respirando profundo, Hannah dejó que sus piernas se abrieran.



El corazón de Slade latía acelerado. Zurrar a Hannah había sido la experiencia más erótica de su vida. Había sido todo lo que podía haber esperado. Tenerla sobre su regazo,



su glorioso culo en el aire esperando por su disciplina, hizo que Slade se sintiera a tres metros de altura. Había zurrado a subs en el club al que él y Dex pertenecían, pero nunca se había sentido así. Esas subs no habían sido suyas y zurrarlas solo había sido un juego divertido. Disciplinar a Hannah era importante porque era su mujer y enseñarle a lucirse ante su Maestro era su responsabilidad y su placer.

Y cuando Hannah tentativamente separó sus bonitos muslos, su corazón se infló de orgullo ante la confianza que depositaba en ellos. No la defraudarían.

Dios, esto era para el resto de su vida.

Intercambió una mirada con Dex, quien a las claras entendía cuán importante era el momento.

Slade dejó que su mano se deslizara por sus nalgas, luego hacia abajo hasta su coño. Su húmeda crema le recubrió los dedos, volviéndolos resbaladizos. Hannah jadeó con su contacto.

Él contempló a Dex, combatiendo una sonrisa de triunfo.

—Está empapada.

—Muéstrame.

Slade se congeló. La orden no había llegado de la persona que él esperaba. El rostro de Dex estaba tan conmocionando como Slade sabía estaba el suyo. Ambos se volvieron hacia su hermano mayor. ¿Gavin quería ver? Tal vez estaban más cerca de dar un gran paso adelante de lo que Slade hubiera esperado.

Él agarró a Hannah de la cintura antes de que Gavin pudiera cambiar de idea. Ella se tensó un poco, pero él dejó caer un beso sobre su hombro, y ella se convirtió en un dulce pedacito de lánguida femineidad, intentando mostrar confianza en sus hombres.

Con una mínima discusión, ella lo dejó y Dex la sacó del regazo de Slade y luego la volvió a sentar sobre sus mulos, la espalda de Hannah sobre su pecho. Slade le acomodó las piernas a cada lado de sus rodillas de modo que cuando él las abrió, le separó los muslos.

El cabello rubio de Hannah fluía por su espalda, haciendo cosquillas en el rostro de Slade. Ella olía a melocotones y sexo dulce. Dejó caer la cabeza hacia atrás sobre su hombro. Ella estaba tan cerca de él como nunca él había logrado acercarse. Los abrazos que le había robado antes no eran nada comparado con la intimidad de tenerla en sus brazos después de disciplinarla.

Abrazándola, volvió su asiento y quedó frente a Gavin.

La cara seria de su hermano se contrajo, sus cejas una V profunda sobre sus ojos del color de las nubes de lluvias. Él se quedó completamente inmóvil mientras su mirada se



fundía sobre el coño muy resbaladizo de Hannah. Gavin se aferraba a los apoyabrazos de su asiento con dedos temblorosos.

—Hermosa, ¿no? —Slade no pudo resistirse a atormentar a su hermano.

Gavin tragó en silencio... pero no podía apartar la mirada.

Slade le recorría el cuerpo con las manos. Hannah gimió pero no luchó contra él, y su suave sumisión fue directamente a su polla y llenó un lugar que Slade no había sabido que estaba vacío. Había estado trabajando para ganarse a Hannah desde la primera noche que había entrado en un club de BDSM. Ahora ella estaba aquí.

Con sus palmas buscadoras encontró sus pechos, magníficamente redondos y suaves. Sus pulgares pellizcaron los pezones tiesos a través de la ropa. Ella gimió apenas.

—Todo está bien. Solo quiero jugar un minuto —le susurró.

Después de un momento de vacilación se recostó.

—No trates de decirle que esto no te gusta. —Dex se arrodilló entre sus piernas—. Tus labios pueden mentir, pero tu coño no.

Él miró con atención a Slade luego lanzó un vistazo a Gavin por encima del hombro.

—Ella está exquisitamente resbaladiza y cada vez más húmeda.

Gavin apretó la mandíbula, pero permaneció obstinadamente mudo.

—Dex —protestó ella—. ¿Tienes que decirlo sin tapujos? Es... de mala educación.

Su hermano sonrió abiertamente, su expresión haciéndole parecer más joven que sus veintiocho años. Dex nunca lo había visto tan abierto y joven como cuando Hannah le hacía sonreír.

—Cariño, tienes las piernas abiertas de par en par delante de tres hombres. Pasamos lo educado hace un rato.

Slade volvió a pellizcarle los pezones.

—Y nos gusta así.

Hannah recostó la cabeza sobre su hombro. Incluso desde su posición privilegiada, Slade podía ver el indicio de una sonrisa en el rostro de ella.

Había entrado en el avión llena de inseguridad en sí misma y no poco temor. Ahora estaba relajada, incluso algo feliz. Él le había brindado eso y maldita sea si no lo hacía sonreír. Casi estaría feliz si solo pudiera conseguir la reacción que quería obtener de Gavin.

Slade hizo rodar los pezones de Hannah por encima de la tela de su camisa. No podía esperar a conseguir esos pechos en su boca. ¿Qué haría Gavin entonces?



—Maldita seas cariño, estás tan mojada. —Dex no dudó. Puso su nariz justo donde Slade sabía que él quería. Hannah se quedó boquiabierta mientras Dex inspiraba con fuerza—. Y huele tan jodidamente bien.

Ella trató de escabullirse, pero Slade apretó sus brazos en torno a ella. Si Hannah se refería a la mala educación de Dex hablando sobre lo bien que su coño olía, entonces muy probablemente tendría un problema con él sumergiéndose dentro para un banquete. Pero eso no iba a detenerlo.

—Oh. Oh. —Los sonidos sin aliento que salían de la boca de la chica le dijeron a Slade que tal vez ellos habían dejado atrás la simple cortesía—. Esto no debería sentirse tan bien.

—Sí, debería, cariño —la alentó Slade—. Se va a sentir mucho mejor cuando tengas a uno de nosotros chupándote los pechos y a otro comiendo tu precioso coño. Se va a sentir muy bien entonces.

Dex retrocedió junto a Gavin.

—Ella sabe a sol. Haz que se corra. Queremos observar.

Slade no podía esperar. Le acunó el coño. Estaba suave y resbaladizo, inflamado y excitado. Su pulgar fue al centro de su clítoris y lo acarició mientras deslizaba un dedo adentro.

—Eres tan estrecha, amor.

Él gimió porque podía sentir sus músculos ciñéndole el dedo. Su polla protestó. Anhelaba estar adentro, pero esto era para ella. Se había sometido bellísimamente y merecía ser recompensada. Además, Gavin necesitaba ver lo que se estaba perdiendo.

Slade luchaba por introducir un segundo dedo en el apretado cierre de su coño. Dudaba que pudiera meter un tercero. Iba a estar tan ajustada, pero eso estaba bien. Haría lo que fuera necesario para lograr meter su polla y hacer que le gustara. Dex... y tenía la esperanza Gavin... harían lo mismo.

Mientras se movía a tientas en torno al clítoris, acarició justo el lugar correcto. Hannah jadeó. Él hizo presión y lo frotó, haciendo círculos mientras deslizaba el pulgar por encima del duro manojito de nervios. Todo el cuerpo de Hannah se puso rígido, se le aceleró la respiración y arañó los muslos de Slade.

—Slade...

—¿Se siente bien, cariño?

Ella asentía con la cabeza de manera frenética, las palabras al parecer la eludían.

—Esto es tan, tan sexy —ronroneó Dex mientras se instalaba de nuevo y subía arrastrando una mano hasta su muslo. La mirada fundida con la de ella.



—No tienes ni idea. Tienes que sentirla. —Slade retiró sus dedos resbaladizos, prodigando toda su atención al clítoris duro, prestando especial atención a las señales de su cuerpo. La mantenía en el borde con caricias suaves y circulares.

Dex no perdió un segundo antes de deslizar un grueso dedo dentro de su coño.

—Mierda, es estrecha. Vas a ser increíble.

Cuando Hannah gimió, él le besó el interior del muslo y bombeó otro dedo dentro, girando su muñeca así las puntas de los dedos se movían sobre el sitio más sensible.

Él y Dex no necesitaban hablar. Ambos sabían que era el momento.

Mientras Slade le frotaba la pequeña protuberancia dura un poco más rápido, un poco más fuerte, Dex aguijonaba ese lugar dentro de ella de manera implacable. Hannah arqueó la espalda. Mientras él subía sus labios por el cuello, su piel se cubrió de rocío y humedad. Ella inspiraba con jadeos cortos y agudos, uno tras otro.

—Dánoslo, cariño —exigió Dex—. Déjate ir.

Inmediatamente, salió disparada como un cohete, explotando a gran altura. Se estremeció, gritando de placer en sus brazos. Ojalá pudiera verle la cara, pero observó a Dex quien parecía sumamente complacido. Slade podría decir que Hannah en éxtasis era una hermosa imagen.

Echó un vistazo a Gavin. Cada músculo en el cuerpo de su hermano mayor estaba tenso. El hambre hacía más oscuros sus ojos mientras observaba el orgasmo explosivo destruir el cuerpo de Hannah hasta que sus lloriqueos se convirtieron en gemidos y ella se relajó en sus brazos.

Sin embargo, Slade no estaba dispuesto a soltarla. Continuó acariciándole el clítoris con delicadeza. Cada vez que lo hacía, el cuerpo de Hannah sufría un espasmo con pequeños temblores secundarios.

Dex retiró los dedos y se los chupó, cerrando los ojos con un gemido.

—Esto fue hermoso, cariño. No puedo esperar para verlo de nuevo.

—¡Oh, Dios mío! ¿Qué fue esto? —preguntó Hannah con voz desesperada y aguda.

Slade volvió la cara para respirar su aroma, rozándole la mejilla con los labios y se rió ahogadamente. Podía ser tan adorable.

—Eso fue un orgasmo asesino —dijo Dex con una sonrisa mientras se incorporaba con la mano en el botón de sus pantalones.

—Va a ser mucho mejor cuando mi polla esté dentro de ti. Vamos, cariño. Quiero que me cabalgues.



De repente, Hannah se incorporó, se bajó la falda y le echó una mirada. La cejas fruncidas, los ojos verdes inseguros, ella apartó la mirada. Slade se tambaleó hacia atrás ante la confusión en su dulce rostro y se obligó a permanecer sentado.

La giró en sus brazos.

—¿Nunca has tenido un orgasmo antes, cariño?

Hannah le clavó la mirada, parpadeando.

—No.

Todo el habitáculo se congeló.

—Cariño, ¿en qué estaban pensando esos hombres? —Dex miraba ceñudo.

—¿Qué hombres? —preguntó Hannah con ojos inocentes.

Las piezas encajaron para Slade.

—¿Eres virgen?

Con un bonito sonrojo, Hannah se removió en su regazo, alisándose la falda.

—Sí.

Él y Dex intercambiaron una mirada rápida. Esto lo cambiaba todo. Habían estado a punto de introducirla en los placeres de un trío a más de nueve mil metros de altura, pero si esta era su primera vez, se merecía una cama de verdad y una enorme cantidad de paciencia por parte de ellos.

—Oh, entiendo —murmuró—. No te gustan las vírgenes. Porque no sé lo que estoy haciendo, ¿verdad? —Hannah se echó para atrás—. No sé que me ha pasado antes. Vamos a olvidar lo que sucedió.

Slade se levantó, su polla era un martillo en sus pantalones, pero esperaría por Hannah.

Le tomó la mano y la acercó.

—Mírame, amor.

Ella dudó, finalmente le miró a los ojos. Él podía ver el coraje que le costó.

—No, no vamos a olvidar lo que pasó. Y va a pasar de nuevo. Nos sentimos muy honrados de que nos hayas confiado la verdad. Esperamos que hagas lo mismo con tu cuerpo.

Slade le levantó la mano hacia su boca con la palma hacia arriba y se la besó.

—Te cuidaremos muy bien.

Dex estaba justo allí, tomándole la otra mano.

—Te lo prometo. Vamos a valorarte.



Las lágrimas le llenaban los ojos junto con una chispa de lo que Slade solo podría describir como esperanza.

—¿No estáis decepcionados?

—Estamos emocionados —dijo Slade—. Ahora siéntate y te prepararé algo de beber. Deberías descansar.

Él sirvió una copa de Sauvignon Blanc. Cuando se volvió ella estaba sentada en su asiento al lado de Dex. Habían dejado un asiento libre a su lado. Ese era su lugar, junto a ella. Le pasó la copa y se sentó. Dex le empezó a hablar de su gata y como había rescatado a la bola de pelo. En el momento en que terminó con la historia, Hannah le sonreía a Dex. Cuando Slade le tomó la mano, ella se la apretó en respuesta.

Slade no pudo evitar reír arrugando el rostro. El momento era perfecto con la única excepción de Gavin al otro lado del pasillo. Solo. Sus ojos grises estaban sombríos, miserables. Slade no sabía que decir, pero imaginó que mejor se le ocurriera algo rápido.

Antes de que pudiera abrir la boca, Gavin negó con la cabeza y clavó la mirada en la ventanilla. Por primera vez Slade comprendió que podría ganar una esposa y perder a su hermano.



Capítulo 5

La limusina se alejaba de la pequeña pista de aterrizaje, el motor ronroneando casi en silencio.

Gavin era bien consciente de que era totalmente incongruente tener una limusina en un pueblo remoto como River Run, Alaska, pero su padre había reservado una para sus viajes frecuentes y a Gavin le había parecido cruel despedir al chofer. El hombre había estado con su familia durante cincuenta años, así que cuando Gavin o cualquiera de los ejecutivos llegaba a River Run, eran recibidos por el conductor de avanzada edad y la limusina último modelo.

El vehículo era para seis ocupantes, no es que ellos necesitaran tanto espacio. Sus hermanos prácticamente tenían tumbada a Hannah en sus regazos. Ella no ocupaba mucho espacio de todos modos. Tampoco, al parecer, podía caminar. Cuando el avión aterrizó, ella trató de levantarse, pero Dex había estado allí, llevándola en brazos. Se la había pasado a Slade cuando llegaron a la limusina. Ahora estaba sentada acurrucada como una gatita sexy y dulce arrebujada entre ellos. Al instante Dex la había rodeado con un brazo, ella dejó que su cabeza encontrara su pecho y se había dormido. Dex también tenía los ojos cerrados.

Bastardo con suerte. Gavin dudaba que fuera capaz de dormir incluso en su cómoda cama. Su polla estaba dura horas después de ver a Hannah abrir sus piernas y correrse por primera vez. Gavin sabía que nunca la tocaría... pero en ese momento, se había sentido tan involucrado, compartiendo la nueva experiencia con ella y sus hermanos. Mierda si él no quería más.

Nunca había pensado mucho en toda esa cosa de la dominación y la sumisión en la que Dex y Slade estaban, pero observar el precioso culo de Hannah volverse de color rosado intenso bajo la mano de Slade había hecho trizas algo en él. Había imaginado que era su propia mano la que la sujetaba, la que administraba el castigo. Él la habría girado y la hubiese obligado a cabalgarlo.

Pero ella era virgen. Dios, no quería pensar en eso, en el hecho que en poco tiempo ya no tendría su virginidad... y uno de sus hermanos sería el hombre privilegiado que la tomara.



—¿Has recibido noticias de los hermanos Lenox? —Slade mantuvo la voz baja en deferencia a la pareja que dormía. Gavin estaba agradecido por el respiro a sus sombríos pensamientos. Cuando encontrara al acosador de Hannah, pensaría en un modo excelente de desquitarse su frustración con el gilipollas.

—Envió un mensaje diciendo que tenía todos los datos. Les tomará unos pocos días analizar a fondo todo.

—Siempre nos queda la esperanza de que este puto enfermo pasara con el paquete por delante de un par de cámaras de seguridad.

—Sí.

Gavin observó el terreno que atravesaban. Era pleno verano en Alaska y el suelo estaba cubierto de colores que nunca había visto en Texas. Las flores vivaces y brillantes formaban una alfombra que cubría desde la carretera a la planicie, que parecía seguir adelante por días. Incluso la hierba era de un exuberante verde multicolor.

—Siempre me encantó este lugar —dijo Slade, su mirada recorriendo las montañas a lo lejos—. Me siento libre.

—Ciertamente estamos mucho más libres que si estuviésemos en casa. —Gavin sabía que su estricto padre pensaba que enviarles a Slade y a él aquí todos los veranos era una forma de castigo. Stuart James había dicho a sus hijos de nueve y cinco años que tenían que endurecerse y que Alaska podría hacerlos hombres.

Su padre en realidad había estado ciego. Lo que él y Slade habían descubierto en River Run era la verdadera amabilidad y el afecto por primera vez en sus vidas.

—Marnie dice que su col ganó el primer puesto en la feria este año.

Slade sonreía mientras hablaba de la mujer que habían conocido en la pista de aterrizaje el primer día. Marnie trabajaba en la taberna local y sabía cómo manejar a los matones con facilidad. También había sabido cómo tratar con dos niños asustados.

Él se preguntaba si tendría algún consejo para un hombre en conflicto.

Gavin se volvió, clavando la mirada en el paisaje. Honestamente no tenía motivos para estar en conflicto. Era realista. El pasado le había demostrado, en la forma más desagradable posible, que no podía poner a nadie frágil en sus manos. Estaba demasiado roto para cuidar a Hannah como se merecía. Excitarse viendo a sus hermanos tocarle el coño y llevarla al orgasmo no significaba nada excepto que era varonil y saludable.

—Tú y Dex apenas os dijisteis dos palabras uno al otro.

Gavin se dio cuenta que al menos Dex se había subido al avión con él.

—Dex estaba demasiado ocupado con Hannah para hablar conmigo. Y no deberíamos fingir como que no está aquí escuchando cada palabra que decimos.

Slade desechó el pensamiento con un gesto de la mano.



—Es la persona con sueño más profundo que conozco. Una bomba nuclear podría explotar y Dex seguiría durmiendo. Me contó que creció en algunos de los hogares más ruidosos imaginables y que tuvo que acostumbrarse a seguir durmiendo ante cualquier cosa.

Gavin no había escuchado los relatos, pero había leído los expedientes que el investigador privado había recopilado. Dex tuvo una vida dura. Su madre había sido una de las muchas novias de Stuart James. Una artista del striptease. Cuando ella había aparecido embarazada, él le había dado a Roxanne Townsend un cheque de diez mil dólares y le había ordenado que se practicara un aborto. Roxanne había ignorado las órdenes, pero había muerto en un accidente automovilístico cuando Dex tenía siete años. Él había pasado los siguientes diez años entrando y saliendo de casas de acogida hasta el día en que Gavin y Slade lo encontraron.

—Él te admira —dijo Slade.

Gavin lo dudaba.

—Él me ve como su jefe.

Slade negó con la cabeza.

—Eso no es cierto. Solo está más cerca de mí porque fuimos a la universidad juntos. Papá acababa de morir. Tú tenías veintidós y habías tomado las riendas de una compañía de miles de millones de dólares.

—Y trataba con una toma hostil del control corporativo. —Un grupo de miembros de la junta habían tratado de arrebatarse el control creyendo que Gavin era un niño. Había probado entonces que podía nadar con los tiburones.

Ahora se había asegurado que ellos supieran muy bien que también los podía dirigir.

—Y Nikki murió unos pocos meses después de eso. —Las palabras suaves aterrizaron con un golpe seco que Slade probablemente, no pudo haber previsto.

Gavin sintió que todo su cuerpo se helaba.

—No hablemos de eso.

—Tal vez deberíamos. Ella ha sido un fantasma en tu vida todo este tiempo, deteniéndote. Tienes que seguir adelante. Tú la amabas y ella murió. No puedes culparte. Gavin, ¿no querría ella que fueras feliz? Lo que sucedió fue una tragedia, pero no fue culpa tuya.

Excepto que había sido su culpa, y que, ocultar el hecho a todo el mundo, le había costado mucho más de su alma de lo que Slade posiblemente podría saber. *Pero también mantuvo apartadas todas las cosas sucias de los periódicos. Había protegido el buen nombre de la familia. Lástima que eso fue todo lo que protegió.*



Podía sentir el aire frío de la oficina del forense mientras recibía la noticia. Algunas veces tenía pesadillas con esa estrecha y maloliente habitación. Si nunca hubiese ido, si nunca hubiese sabido, ¿habría sido capaz de seguir adelante? ¿Podría haberse perdonado si solo hubiera sido a Nikki a quien había matado con su negligencia?

—A las claras tienes un concepto erróneo de que yo estoy traumatizado por un acontecimiento desafortunado que ocurrió hace una década.

Ahora no era el momento de sacar a relucir la verdad.

Slade se recostó, obviamente decepcionado.

—Odio cuando me mientes. Pero te agradezco tu ayuda anterior para convencer a Hannah de nuestra sinceridad. Necesitaba escuchar que Dex y yo la tomamos en serio.

Había ardidado en deseos de incluirse en esa afirmación que había hecho a Hannah sobre las intenciones de sus hermanos. Eso lo había asustado más que nada.

—Sé que te preocupas por ella.

—La amo.

Gavin envidiaba la implacable certeza en la afirmación de Slade, pero ahora sabía que nunca sería capaz de entregar todo su corazón a una persona.

—Ella parece sentir lo mismo por vosotros dos. Sed tiernos con ella.

Los labios de Slade se deslizaron en una sonrisa.

—¿Crees que la zurra fue un poco brusca?

Había pensado que la zurra fue la perfección absoluta.

—Pareció agradarle.

Una ceja se enarcó en el rostro de Slade mientras miraba a Gavin.

—¿Pero a ti no te hizo nada?

—Me alivió ver que ella lo manejó muy bien. —Había sido dulce, sumisa y elegante. Tan distinta a sus típicas mujeres de estos días.

El sexo se había convertido en un trueque para Gavin. Tenía una amante, le pagaba el apartamento y le daba una asignación. En trueque, ella era su pareja en acontecimientos sociales y en el sexo hasta que él considerara lo contrario.

El arreglo era bastante bueno. Era todo lo que se merecía.

Los ojos de Slade se entornaron y Gavin tuvo un miedo de muerte de que Slade tuviese la intención de continuar con este pequeño interrogatorio.

—¿En qué anda Kristin?

¿Kristin? Él no había hablado con ella hacía más de un año.



—De hecho, creo que se casó.

Los dedos de Slade rasgieron el apoyabrazos.

—Cierto. Tú has pasado a Tiffany. ¿Ella es tu última... novia?

Dijo novia de un modo vacilante, como si supiese que las palabras no encajaban, pero no se le pudo ocurrir algo mejor. Gavin podía.

—Ella era mí querida, Slade. Y ya no está conmigo tampoco.

Su amante actual, Brooke, era exactamente como Tiffany, el tipo de mujer que él necesitaba... fría, experta y eficiente.

Slade puso sus ojos azules en blanco.

—Querida. Eso hace que suenes como un señor del siglo XIX. Nadie tiene queridas en estos días.

—Es el accesorio perfecto para los CEO² de estos días.

—Eres más que un CEO, Gavin. Me gustaría que entendieses que hay más en la vida que trabajo. —Los ojos de Slade se movieron a la mujer a su lado. Ella se removió en el sueño y su cabeza pasó del hombro de Dex al de Slade. Su hermano le acunó la mejilla y le besó la coronilla, prácticamente suspirando ante el contacto—. Hay muchísimo más.

El resentimiento bulló en Gavin. Por supuesto que Slade pensaba que había muchísimo más en la vida que trabajar. Había estado en la universidad cuando su mundo casi había sido dilacerado bajo sus pies. Gavin fue el que tuvo que ocuparse de la lluvia radiactiva por la muerte prematura de su padre. Slade había estado en la universidad y Dex le había seguido allí por la diversión de la camaradería y los juegos. Teniendo en cuenta que Slade y Dex se llevaban solo unos pocos meses de diferencia de edad, no fue una sorpresa que se juntaran. Cuando Gavin se pudo tomar un respiro, Slade y Dex se habían unido y Gavin estaba afuera.

En los años siguientes, nada había cambiado.

—Qué tal si tú trabajas en tus proyectitos de ingeniería y yo dirijo la compañía.

Slade frunció el ceño.

—¿Mis “proyectitos de ingeniería”? ¿Te refieres al proyecto que encontró una enorme reserva en el centro del Golfo? ¿Ese proyecto de billones de dólares?

A Gavin le salvó el sonido del teléfono móvil. Miró el identificador de llamadas. Burke Lenox. El hombre trabajaba rápido. Clavó la mirada por un momento preguntándose qué querría con esta llamada. Si los hermanos Lenox ya habían resuelto el delito, entonces él y sus hermanos podrían dar media vuelta y llevar a Hannah a casa. O él podría irse y

² CEO. Es el Director General. La persona de máxima jerarquía en la empresa.



dejarla, Dex y Slade tenían una escapada romántica. No quería irse. Quería más. Maldita sea, estaba cansado de estar afuera.

Pero eso no iba a cambiar.

—Tienes razón. Lamento el comentario sarcástico sobre ingeniería —dijo Gavin de inmediato. Si quería volver a tener buenas relaciones con sus hermanos, necesitaba parar de ser tan gilipollas. Apretó el botón de responder en el teléfono, y se sorprendió de lo rápido que le latía el corazón.

—¿Lenox? ¿Qué tienes para mí?

La voz suave de Burke llegó por la línea.

—No hay mucho todavía. Cole repasa las cintas. Definitivamente creo que tienes razón. Es una persona de confianza.

Lo sabía. Una parte de él se relajó. Todavía no tenía que decidir qué hacer a continuación. Pero Hannah seguía estando en peligro.

—Haz comprobaciones a fondo de todo el mundo. Recursos Humanos debería tener hecho una parte del trabajo de campo, pero vosotros tenéis recursos que ellos no.

—Empezaré con alguien que tenga trato diario con Hannah. Estamos hablando de una gran compañía, James. Podría tomar algún tiempo.

—Entiendo. Quiero que seas muy cuidadoso. Comienza con Scott del área de tecnología. A mi modo de ver, podría estar obsesionado con Hannah de una forma algo peligrosa si él de repente le exigió tener un almuerzo importante con ella. No hay nada tan importante sobre el proyecto que ella está coordinando que requiera que almuerce con él. Y nuestro Gerente de Tecnología de la Información, Preston Ward III. Él y Hannah tuvieron un... altercado hace poco.

—Es curioso que lo menciones. El otro motivo por el que te llamo es para dejarte saber que tienes problemas allí en Alaska.

—Sí, hubo algunos problemas menores de informática. Nos proporcionó una tapadera decente para venir, pero eso no es nada por lo que estemos demasiado preocupados.

Hubo una larga pausa.

—Estuve en tu oficina esta tarde. Al parecer tu problema menor se convirtió en algo importante. De casualidad oí a Ward diciendo que River Run está en serios problemas, y que se dirigía allí con un par de técnicos para solucionarlo. Esto te va a encantar. Uno de los técnicos es Scott. El otro es el jefe del *help desk*, Lyle.

A Gavin no le encantó. Era la peor de las noticias. Preston venía en camino con dos técnicos, y los tres hombres estaban en la lista de sospechosos de Gavin. Cualquiera de ellos podría ser el acosador de Hannah. Hijo de puta.



Mientras estuvieran en Alaska, Gavin habían imaginado que podría ir a pescar con sus hermanos en un intento de volver a relacionarse, aunque tal vez una buena y tradicional cagada a palos fuera la experiencia de vinculación afectiva definitiva. Porque cuando el trío llegara aquí por la mañana, él tenía la esperanza de que hubiesen descubierto la identidad del acosador de Hannah. El gilipollas iba a tener una fiesta de bienvenida que nunca olvidaría.

—Gracias, Burke. ¿Podrías averiguar en qué vuelo están? Alguien de administración debería saberlo. Quiero estar preparado.

—Acabo de enviarte un correo electrónico con esa información. Seguiré investigando, concentrándome primero en los hombres que has mencionado. Pero algo va mal aquí; lo presiento. Cuídate las espaldas, James. Volveré a llamar cuando sepa algo más.

La comunicación se cortó y Gavin abrió de inmediato su correo electrónico.

—¿Qué está pasando? —La expresión en el rostro de Slade le dijo a Gavin que él había imaginado que algo estaba pasando, pero no podía moverse porque la cabeza de Hannah estaba sobre su pecho. De lo contrario, ellos podrían haber estado luchando por el teléfono—. ¿Qué ha averiguado?

Gavin escudriñó el correo electrónico. Se trataba de una copia del itinerario de los empleados que llegaban. Preston no había desaprovechado un minuto. Él y los dos hombres venían en el vuelo nocturno a Anchorage, luego en una pequeña avioneta que habían contratado para llegar a River Run. Primera clase para Preston, pero había metido a los técnicos en la tercera clase. *Despreciable hijo de puta.*

—Parece que vamos a tener compañía. ¿Has revisado tu móvil últimamente?

Slade se sonrojó levemente.

—Lo apagué mientras estábamos en el aire y no lo he vuelto a encender.

Porque estaba demasiado ocupado con Hannah. El trabajo iba a venir en segundo lugar para Slade a partir de ahora. Gavin podría lidiar con esto. Echó un vistazo a sus correos electrónicos, leyendo unos cuantos del capataz de River Run, que había recibido minutos después de que el avión hubiera despegado.

—No te sientas mal. Acabo de poner en marcha el mío. Hay un fallo de sistema en la instalación. Lo tengo bajo control, pero necesita ser examinado por un experto.

—Puedo estar allí en una hora —dijo Slade.

—Un experto en informática. No es un problema de ingeniería. El sistema se bloqueó y ahora está de nuevo en línea, dando algunos números extraños. Ben Kunayak, el hombre del departamento de TI que dirige nuestras instalaciones aquí, cree que el sistema ha sido hackeado. Preston decidió que era lo suficientemente grave como para investigar en persona. Scott y Lyle aparentemente se ofrecieron a venir con él.



—¿Qué coño? —retumbó la voz de Slade en el coche—. Qué conveniente.

—Exactamente.



Cuando llegaron a la casa, Slade puso a Dex al corriente de la llamada de los hermanos Lenox. Dex pensó seriamente en atravesar otra pared con el puño.

—¿Ese hijo de puta estará aquí por la mañana?

Gavin asintió con la cabeza desde su asiento en el sofá. Dex no podía sentarse. Todo lo que podía hacer era pensar que Preston Ward III había seguido a Hannah hasta Alaska.

—No podemos decirle nada a Hannah hasta que lo sepamos a ciencia cierta, pero no va a estar en ningún sitio cerca de ella.

—De acuerdo. —Slade entraba desde el pasillo que conducía a los dormitorios—. La instalé y no está particularmente feliz de haber perdido su móvil.

Gavin miró de arriba abajo a Slade.

—¿Perdido?

Él sacó el pequeño teléfono de su bolsillo trasero con una sonrisa.

—Se perdió en mis pantalones.

Gavin suspiró, un sonido tan familiar para Dex que ya no se sobresaltaba. Estaba acostumbrado a decepcionar a Gavin. Pero era bueno saber que su hermano mayor trataba a Slade de igual modo.

—¿Y por qué decidiría su móvil esconderse en tus pantalones?

Dex tendió la mano y Slade le entregó el teléfono. De inmediato, Dex comenzó recorrer sus llamadas recientes.

—Slade y yo hablamos antes sobre esto. Hannah conoce un montón de gente. Tal vez uno de ellos es su acosador. Pero si ella tiene este teléfono, va a contestarlo. Incluso podría llamar a sus amigas para hacerles saber donde se ha ido. No podemos correr ese riesgo.

Había recibido veinte llamadas en las últimas diez horas. Dex ignoró las de Wendy y las de las otras empleadas mujeres de las que Hannah se había hecho amiga. Había varios números internos de Black Oak que Dex no reconoció, y Hannah no tenía nombres de contacto para éstos.

—Tenemos que conservar el paradero de Hannah en secreto. Wendy es la única que sabe dónde está. Ha estado en la compañía durante más de una década. Le confiaría secretos de la compañía.

Slade abrió su ordenador portátil y lo encendió.



—Y Wendy ama a Hannah —agregó Gavin—. La ve como la hija que nunca tuvo y me ha sermoneado en varias ocasiones sobre la importancia de cuidarla adecuadamente. Wendy no delataría su paradero. Conoce el peligro.

Dex se sentó junto a Slade quien había desplegado la guía de la compañía.

—¿Quién tiene la extensión 709?

Los dedos de Slade volaban a través de las teclas.

—Scott Kirkwood. Trabaja en el área de tecnología. Ese era el tío con el que se suponía almorzaba hoy así podía hablar con ella sobre algo “importante”.

Dex recordaba a Scott. Bajo, flaco. Pelo pálido que hacía juego con su cara pálida. Cuando Dex fue a la sección de tecnología para interrogar al pichacorta, él había salido con una “cita personal”, según su supervisor. Supuestamente, Scott era fiable y cumplidor, pero lo oportuno del momento le resultó sospechoso a Dex.

—Envía a Burke su nombre.

—Ya lo he hecho —advirtió Gavin.

La satisfacción atravesó de manera veloz a Dex.

—Bien. Apuesto a que tenemos las fechas y las horas de algunas de las acciones de este maldito acosador. Tal vez podamos usarlos para reducir la lista de sospechosos y eliminar a los demás.

—Creo que deberíais tener esta conversación con Hannah —sugirió Gavin.

Dex se volvió a él.

—No queremos asustarla innecesariamente. Una vez que sepamos algo, vamos a traerla y contárselo todo.

—Entiendo lo de no querer asustarla, pero no podéis fingir que el problema no existe cuando esté cerca. ¿No es ella nuestro mejor recurso para desentrañar esto? Quiero decir, ella conoce quien la llama todos los días.

—Yo no la quiero involucrada. —Dex hojeó el teléfono—. ¿Extensión 830?

Unos pocos clics del mouse sobre el ordenador y Slade tenía la respuesta.

—Esa es Heather Coleburn. Está en la oficina de administración comercial. Ella y Hannah han almorzado todos los miércoles durante el último año.

—Hannah hace amigos con tanta facilidad—murmuró Dex con un amago de sonrisa. Era una verdadera amiga y algunas personas se aprovechaban de eso—. ¿722?

Slade puso los ojos en blanco.

—Ese es Lyle. Conoces a Lyle.



Dex le conocía muy bien. Lyle era el jefe del *help desk* y un supuesto genio de la informática. A Dex le parecía un gilipollas repugnantemente zalamero.

—Sí. Creo que le dejó un mensaje en el ordenador de su casa. Se suponía que iba a arreglar su ordenador portátil esta noche. Tal vez deberíamos dar su nombre a Burke.

Gavin se encogió de hombros.

—La próxima vez que hable con Burke o Cole lo haré.

—Bien. Ahora, ¿alguien de aquí quiere decirme por qué yo no sabía que Hannah había presentado una denuncia por acoso sexual en contra de nuestro Gerente de Tecnología?

—Yo no lo sabía tampoco —agregó Slade.

Gavin entornó los ojos.

—Ella me dijo que no era serio. La había manoseado un poco en el *happy hour* un par de semanas atrás. Él y su esposa se están divorciando y Ward estaba borracho. Hablé con él ayer, poco después de que me enterara. Le dije que le despediría si tan solo miraba a Hannah otra vez.

—Y no te molestaste en mencionar esto a alguno de nosotros, ¿por qué? —preguntó Slade levantando la mirada del ordenador.

Los zapatos perfectamente lustrados de Gavin golpeteaban contra el suelo de madera, una señal clara de que estaba perdiendo la paciencia.

—Por normas de Recursos Humanos, la queja de Hannah es confidencial. La única razón de que lo sepa fue el propio Preston. Estaba preocupado que RH siguiera el asunto y llegara a exponer su caso ante mí. Entonces le pregunté a Hannah.

Dex no habría dejado al gilipollas alegar nada.

—¿Cómo le pudiste permitir escabullirse habiéndola acosado así?

—Ella se ocupó de él. Le rompió el dedo gordo del pie de un pisotón. Hannah es más fuerte de lo que vosotros creéis. Debiste tener muchísima suerte cuando te echaste encima de ella hoy o podrías haber terminado cojeando como Preston.

Gavin se levantó.

—Me voy a la cama. Sugiero que vosotros dos hagáis lo mismo. Y aunque estoy de acuerdo en que Hannah es frágil en algunos aspectos, creo que haríais bien en recordar que es una mujer muy independiente y con cerebro.

Gavin se alejó a zancadas de ellos, dirigiéndose hacia la cocina y cerrando la puerta con un golpe detrás de él.

—Dale un poco de tiempo —dijo Slade—. No entiende nuestra relación con Hannah.

—Bueno, no es el único —dijo una voz suave desde la puerta.



Dex se volvió y vio a Hannah parada allí con una bata larga de felpa blanca reservada en todos los dormitorios para la comodidad de los invitados. Basado en la rabia encendida por todo su rostro, él apostaría que había estado parada allí durante un rato.

—Hannah, se supone estabas en la cama.

Ella se ajustó la bata.

—Sí, me metiste en la cama y me arropaste. A las claras esperabas que me quedase allí como una buena niña. Si ese era tu cometido, entonces me deberías haber encerrado con llave.

—Lo pensé. —Dex tenía el presentimiento que ella no le creería si mintiese. Había considerado seriamente cerrar con llave esa puerta y saber con absoluta certeza donde estaba.

—Oh, bien, vivir y aprender. Tal vez puedas encerrar con llave a la próxima chica. Me gustaría me devolvierais el teléfono. —Ella se acercó y tendió la mano.

—Eso no va a suceder —dijo Dex, agarrándolo rápidamente en su gran puño.

—Hannah, amor —dijo Slade poniéndose de pie y agarrándola de los hombros—. No necesitas ese teléfono. Estás a salvo aquí.

—¿En serio? ¿Quién va a mantenerme a salvo de vuestra sobreprotección? —dijo arrastrando las palabras—. Quiero mi teléfono, ya.

—No lo necesitas.

—Lo necesito. ¿Cómo voy a llamar y hacer una reserva para irme volando de aquí?

Dex ardía por repartir disciplina. Pero cuando escuchó el suspiro de Slade, supo que su hermano iba a tratar de disuadir amablemente a Hannah de su rabia. En opinión de Dex, eso sería un error. Se tomó un momento para leer realmente el lenguaje corporal. Ella estaba tensa, los ojos entrecerrados y tensos. Los puños apretados y de vez en cuando los abría como si estuviese clavándose las uñas en las palmas. Dex apostaría que estaba excitada y ardiendo por una pelea... o cualquier otra cosa que la alejara del borde.

Él estaba dispuesto a dárselo.

—No vas a ninguna parte, Hannah —dijo las palabras con implacable certeza.

Levantó la cabeza y se acercó casi hasta tocarlo con la punta del pie. Dex no pudo evitar una pequeña sonrisa. Los dedos de su pie perfectamente esmaltados de color rosa se veían tan obviamente incorrectos contra sus botas raídas.

—No te rías de mí, Dexter Townsend. Quiero mi teléfono... ahora. Me voy y no me vais a detener. Ya he terminado de jugar cualquier juegucito que hayáis maquinado. Ah, y renuncio. Por favor, pon al tanto al señor James. Tan pronto como me des el teléfono me voy a casa. Y por casa, quiero decir de regreso al oeste de Texas.



Slade se paró junto a Dex, claramente ya no estaba de ánimo para razonar con ella.

—Si crees que vamos a dejar que te vayas de aquí, cuando hay un acosador esperándote por ahí, estás loca.

Hannah puso sus manos sobre las caderas.

—No eres mi dueño. Puedo ir y venir como quiera.

—Eres nuestra y te vas a quedar en esta casa así te tenga que atar. —De hecho, sería un placer para Dex. Ataría sus manos al cabecero y colocaría sus piernas bien torneadas en una barra espaciadora que dejaría su coño totalmente expuesto y listo para su uso. ¿Por qué no había pensado en ello en primera instancia?

—¿Entonces soy una prisionera aquí?

Dex hizo una pausa y luego asintió con la cabeza.

—Es correcto, cariño. No te irás y es por tu propio bien.

—¿Así es cómo vais a convencerme de que sois mejores que el tipo que me acosa? Lo que fuera que pensasteis que había comenzado en el avión ha terminado.

Ella se giró sobre sus talones y se alejó.

La mandíbula de Slade cayó mientras la observaba. Dex tenía una sensación de desazón que ellos la habían jodido en grande.



Capítulo 6

Hannah luchaba por contener sus alaridos. Caminó pisando fuerte por el pasillo hacia su dormitorio, tramando la manera exacta de cómo saldría pitando de este enredo.

Había sido tan estúpida. Había creído que, porque los hermanos le ofrecieron un poco de cariño, realmente se preocupaban por ella. Pero no. La habían zurrado y la habían excitado entre ellos. Eso no era afecto, solo perversión.

Pero entonces... Slade la había tomado en sus brazos y bajado por las escalinatas. Eso se sentía como afecto, así como despertarse acurrucada entre ellos en la gran limusina.

Apartó las imágenes cuando atravesó la puerta del dormitorio. La habitación era más grande que su apartamento y la cama se veía como si hubiese sido construida para que durmiera un equipo de futbol. Sólo podía imaginar lo que los hermanos habían planeado hacer con ella allí.

Con una pizca de maliciosa alegría, giró el cerrojo. De ninguna manera iba a dejarlos entrar después de que la habían engañado.

Ahora se enterarían de lo que era capaz.

Había escuchado bastante de su conversación para darse cuenta que solo Gavin pensaba que ella tenía un cerebro capaz de pensar de manera independiente. Slade y Dex... Dios, ¿en verdad creían que estaba tan necesitada? ¿Qué era tan estúpida?

¿Y dónde encajaba Gavin en todo esto? No la había tocado pero aún podía oír su voz profunda e hipnótica diciendo a Slade que la girase para poder verla, todavía sentía la mirada ardiente de su jefe justo entre sus piernas después de su primer orgasmo. Y el último con ellos también, porque no había manera de que les permitiera a ninguno de esos hombres volver a acercarse a ella.

—¿Hannah? —Se oyó un golpe vacilante en la puerta—. Cariño, tenemos que hablar. Déjanos entrar.

Slade. Esa voz tierna la instaba a confiar en él. ¿Después de que le hubiera robado el teléfono y le hubiera dicho que no tenía ni idea de dónde estaba? De ninguna manera.

—Vete.



—No podemos —dijo Slade con esa voz zalamera—. Hannah, voy a entrar.

Ella sintió una oleada de satisfacción cuando el pomo de la puerta se movió, pero la puerta permaneció cerrada. Probablemente no creían que fuese lo bastante inteligente como para cerrarla con llave.

—No quiero hablar con vosotros.

Porque no hablarían, mentirían. Le dirían lo que fuera necesario para conseguir que abriera esa puerta. Ella se enamoraría de sus lisonjas. Entonces estaría justo donde empezó... la dulce y confiada Hannah permitiéndoles guiarla en el problema.

Pocas posibilidades.

Ahora podía ver que ellos realmente no *la* querían. Querían alguien sumisa, un juguetito confiado y pensaron que ella cumplía los requisitos. A pesar de su virginidad, no era completamente ingenua. Había leído libros y escuchado los rumores. Eran Doms y querían a alguien maleable que no se quejara cuando la atasen, le zurrasen el trasero y la utilizaran de un millón de formas deliciosas.

No era esa chica. Sin importar cuánto una parte de ella quisiera serlo.

—Hannah, abre la puerta en este mismo instante —exigió Dex.

Él era inflexible. Siempre había sabido que era irascible, pero los arrebatos de cólera de Dex se agotaban rápidamente. Slade, sin embargo, guardaba rencor. Él siempre primero intentaba persuadir y engatusar. Si eso no funcionaba, no tendría ningún problema en usar la fuerza.

—¿Qué parte de “no” no entendéis? ¿Es la N o la O, que es confusa? —preguntó ella de manera dulce.

Segundos después la puerta se abrió de golpe, la pieza de madera finamente elaborada no pudo competir con los dos Doms. Lo que quedaba de ésta colgaba de las bisagras rotas. Dex irrumpió, todo hombre de las cavernas. Hannah se obligó a mantenerse firme. ¿Y ahora qué?

Slade miró furioso a Dex.

—Sabes que tenía una llave.

—No fuiste lo bastante rápido. —Dex caminó con paso impetuoso en dirección a ella—. Te ibas a quedar en el pasillo, hablándole de manera dulce toda la noche.

Hannah pensó en escapar, pero uno de ellos la atraparía. Además, probablemente incitaría sus temperamentos. Necesitaba apaciguarlos.

—Por supuesto. Al menos tu hermano tiene un mínimo de educación —puntualizó Hannah.

Slade cruzó los brazos sobre el pecho y sonrió.



—Él estaba perdiendo el tiempo. —Dex la tomó por los hombros—. Hannah no puedes irte. Estoy dispuesto a sentarme y aclarar esto contigo, pero necesitas entender que no te dejaré poner un pie fuera de estos terrenos.

—No eres mi dueño, Dex. Ya renuncié, así que no me puedes impedir salir.

—Mírame, cariño. —Su arrogancia salía en oleadas.

—Estoy de acuerdo con él. —Slade le brindó una mirada de disculpa pero implacable.

—¿Y cuándo llame a la policía?

Slade se sonrió y demostró que podía ser tan difícil como su hermano.

—No hay policías en River Run. Hay un sheriff, pero te deseo buena suerte apartándole de su caña de pescar. Este pueblo entero es propiedad y está manejado por la Black Oak Oil. Nadie aquí te ayudará a dejarnos.

Él estaba mortalmente serio y Hannah tuvo que apartar su miedo.

—No estaré en cautiverio.

Slade se restregó una mano por el pelo, la frustración evidente en el tenso conjunto de los hombros.

—Hannah...

—Si no soy una cautiva entonces devuélveme mi teléfono.

Un largo suspiro escapó de la boca de Slade.

—Quienquiera que esté allí afuera conoce tus hábitos. Conoce tus amigos. Prométeme que no vas a llamar a alguno de ellos.

Ella iba a terminar negociando con ellos dado que todas las componendas estaban a favor de ellos.

—No voy a prometer nada, Slade. Quiero mi teléfono y quiero irme a casa.

—¿No puedes ver lo peligroso que sería? —preguntó Slade.

¿Era eso, en verdad, más peligroso que quedarse con ellos? Ellos, probablemente, la usarían para la diversión y los juegos, amarrarían su corazón al de ellos, luego la soltarían cuando la diversión terminara. Todo el discurso del matrimonio y para siempre era cháchara y ella se permitió creerlo en el avión porque lo deseaba muchísimo.

—Entiendo que es un riesgo. La única concesión que conseguirás de mí es que no voy a regresar a Dallas. Me voy directamente a Two Trees a ver a mi abuela. Seriamente dudo de que alguien me siguiera. Una vez que me haya ido, ese tío, quienquiera que sea se dará por vencido.

Tenía que creerlo. En verdad, ¿por qué *la* seguiría alguien?

—¿Y si no lo hace?



Ella sonrió, aunque era consciente de que el gesto no alcanzó sus ojos.

—Bueno, entonces sabré quién es. La primera persona de Dallas que ponga un pie en Two Trees se dará cuenta que me he comprado un arma de fuego. Y estaré lista para disparar.

—Hannah, dime lo que salió mal. Entiendo que estés molesta por el teléfono. En verdad creo que un corte completo de comunicaciones hasta que atrapemos a este tío es necesario.

Slade sonaba tan razonable que casi se encontró estando de acuerdo con él.

—Quizás darme esa explicación como si hubiese tenido un cerebro en mi cabeza habría funcionado. —Ella podría ser razonable. O, lo habría sido, de haberle dado una oportunidad.

Slade tomó su mano. Hannah se encontró girando su rostro hacia él. Era tan hermoso con los pómulos altos, la barbilla fuerte y las pestañas oscuras y tupidas que enmarcaban sus ojos azules capaces de ir de cariñosos a calientes en un instante. Ella quería pasar sus manos por su cabello negro y abrazarlo. Quería, en este momento, ser todo lo que él deseaba... suave, sumisa, compasiva. Podría dejar todo el problema en sus manos y preocuparse nada más que por lo que iba a desayunar al día siguiente.

Pero ella no podía renunciar a todo por lo que había trabajado tan duro por tan solo la comodidad momentánea. De niña, en Two Trees, añorando a su madre ausente y viendo a su hermana autodestruirse, había comprendido entonces que una chica tenía que ser capaz de cuidarse a sí misma. Si ella dejaba a Dex y Slade salirse con la suya ahora y entregaba su independencia, ellos se aburrirían como una ostra, a pesar de que pensarán que eso era lo que querían. No podría construir nada con ellos si no la respetaban.

Dio un paso atrás y retiró su mano de la de Slade. Él puso cara larga.

—Hannah, por favor. ¿No podemos hablar de esto?

Ella negó con la cabeza.

—Podríamos haber hablado al principio del día. Habría escuchado. Pero ahora que comprendo con exactitud lo que vosotros queréis, no puedo ser esa mujer.

La cara de Dex se volvió blanca de la conmoción.

—¿Qué dices?

—¿No escuchas? Estoy diciendo que me quiero ir a casa y que no quiero que ninguno de vosotros me llame. No quiero volver a veros. —Ella odió las palabras. Las podría lamentar, pero más lamentaría si se quedaba y se marchaba cuando el sexo se agotara.

La cara de Dex era una máscara de piedra.

—Mensaje recibido. Aún permanecerás aquí por uno o dos días de manera que podamos atrapar a tu acosador. Si deseas llamar a la policía después de eso, aceptaré cualquier cosa que quieras darme. Prometo que no te volveré a tocar. Si no podemos



resolver esto en uno o dos días, te dejaré ir a casa, pero tendrás guardaespaldas hasta que ese hombre sea atrapado.

A Hannah no le gustaba la tensión de su mandíbula. Quería calmarle, pero se obligó a permanecer firme.

—No me gusta, pero veo la cordura de tu plan. No más de dos días. Después de eso me voy.

La cara de Slade estaba surcada por una especie de triste confusión.

—¿Esto es porque me quedé con tu teléfono?

—No del todo. Digamos que es un patrón de comportamiento.

—No tenía la intención de asustarte —dijo Slade—. Mira, si lamentas lo de las nalgadas, no tenemos que hacerlo más.

—Detente. —Dex apoyó una mano sobre el hombro de su hermano—. Ella lo ha finalizado. No nos quiere. No la podemos obligar, por mucho que nos gustaría. Va en contra de las reglas. Nunca le dimos una palabra segura, pero si lo hubiésemos hecho, ella la habría dicho a boca de jarro a estas horas. No es culpa tuya, es mía. Comencé demasiado fuerte. Gavin tiene razón. Soy un capullo. Ahora salgamos y démosle algo de privacidad. Comenzaré a trabajar con esos informes.

Dex se volvió hacia ella, su cara tan atenta que le desgarraba el corazón.

—Hannah, te juró que atraparemos a ese hijo de puta. No permitiremos que te lastime.

La mirada de Slade fija en ella.

—Eso es una promesa. Mientras tanto, si necesitas cualquier cosa, estamos al final del pasillo. Y aquí está el teléfono. Por favor, te lo ruego, no llames a nadie.

Él deslizó el teléfono en su mano. Ella lo agarró firmemente y su estómago le dio un vuelco. Se iban. Eso era lo que quería, incluso lo había exigido. Pero no podía soportar la derrota en sus rostros. O él modo en que Dex la miraba sin verla.

—No eres un capullo —le dijo con voz dulce.

Dex se encogió de hombros como si no tuviera importancia.

—Lo soy, cariño. Tu rechazo no es una gran sorpresa. Supongo que en el fondo sabía que nunca podrías quererme.

Su corazón sufría por él. Conocía su historial. Las cosas no le habían ido demasiado bien a Dex Townsend.

—Si hubieses hablado conmigo, tal vez lo podríamos haber resuelto.

—Volvería a hacer las mismas elecciones. Soy como un perro viejo y tonto. Nunca voy a aprender un nuevo truco. Te veré en peligro y haré lo que sea necesario para protegerte y cobijarte.



—Hannah —interrumpió Slade—. En realidad estábamos tratando de protegerte, no de robarte tu independencia. Puedo ver por qué podrías estar molesta, pero esto no fue ninguna táctica para engañarte, estafarte o usarte. Estábamos tratando de protegerte con tanta fuerza que nada, ni nadie pudiera lastimarte jamás. Sólo queríamos una oportunidad para conservarte y hacerte feliz.

—No lo entiendo. Un día somos amigos y al siguiente os abalanzáis sobre mí.

—Te abrumamos, ahora lo veo —dijo Slade—. La idea de una relación con dos hombres dominantes sería aterradora para la mayoría de las mujeres.

—¿Relación? Ni siquiera me pedisteis una cita. Fuisteis directamente a por mis bragas. Sin preliminares.

El ceño fruncido en el rostro de Dex le hizo dar un paso atrás.

—¿Sin citas? ¿Sin preliminares? ¿Piensas que me desperté esta mañana y decidí que te quería y te tomé?

Seguro había parecido así, pero su tono sugirió algo muy diferente.

—¿No lo hiciste?

—¿Así que todos los almuerzos y las cenas no cuentan?

Él y Slade la habían sacado al menos una vez por semana durante seis meses.

—Eran por negocios.

—Eran excusas, Hannah —dijo Slade con un suspiro—. Tú no eres nuestra administrativa. Eres la de Gavin. Cuando decidimos que te queríamos, Dex y yo optamos por ir despacio, metiéndote con calma en esto. No es exactamente una relación tradicional.

Y no lo era, pero había estado loca por toda la pandilla James desde el momento en que los había conocido. Algo había encajado en su lugar la primera vez que había estado en una habitación con los tres.

—¿No somos sutiles? —dijo Slade chorreando amargura—. Ella ni siquiera se dio cuenta de que estábamos interesados.

Solo porque era terriblemente inexperta. Hannah no había tenido muchas citas en la escuela secundaria. Fue a la universidad local, pero para entonces su abuela ya estaba enferma. Nunca había tenido mucho tiempo para sí, incluso desde que llegó a Dallas. Solía estar ocupada con el trabajo. Ahora ella recordaba el último año y podía ver algunas señales que no debería haber dejado pasar.

—Os acordasteis de mi cumpleaños.

—Por supuesto que sí —contestó Slade—. Lo planificamos durante semanas. Ya hemos comenzado a planificar el del año próximo, aunque tengo que admitir que iba a ser mejor que un pastel pequeño y un par de regalos.



Le habían regalado un lector de libros electrónicos que ella quería y le había encantado. Tal vez le habían prestado más atención como persona de lo que había pensado.

—Me gustó mi fiesta.

La habían llevado a uno de los restaurantes económicos favoritas de Hannah. No era su ritmo. Cuando se había ido después de trabajar tras una comida casera, típica del sur de los EEUU, la habían estado esperando. Si hubieran tenido nada más que la seducción en mente, habría sido más ventajoso para Slade y Dex llevarla a algún lugar tranquilo y exclusivo, lograr estar a solas con ella, emborracharla, y luego llevarla de vuelta a su cubil. En cambio, habían invitado a sus amigas, habían bebido té helado con ella y sonreído toda la tarde. Cuando la acompañaron hasta la puerta, no le pidieron una “copa”. Por el contrario, la abrazaron, la besaron en la frente, vieron que entrara a su apartamento y se fueron.

—Me alegro que te haya gustado, Hannah. —Slade le brindó una sonrisa triste.

Ella se mordisqueó el labio.

—No entiendo lo que veis en mí. O tal vez temo que lo hago y no me gusta.

—¿Qué crees que vemos en ti? —preguntó Slade.

—¿Una sumisa tranquila? ¿Os gusto porque hago lo que me decís?

Dex casi se atragantó y Slade se abofeteó la cara, gritando.

—Tú no haces lo que te decimos, Hannah. ¿No te pedí hace un par de días aprovisionar mi oficina de Coca-Colas? —preguntó Dex.

Hannah respingó. Lo había hecho.

—Sí.

—¿Y qué conseguí?

—El té verde es muy saludable. —Había esperado que él se quejara más, pero cuando ella le sonrió, acabó dándole las gracias.

—Es asqueroso —contestó Dex.

—Y los bebió todos y cada uno —contrarrestó Slade—. ¿Qué tal la vez que te llevaste las llaves de la moto de Dex y de mi auto después de haber tomado una cerveza durante el *happy hour*?

—Sí. —Dex asintió con la cabeza—. Todavía tengo eso apuntado para un futuro castigo.

Estupendo. Así que ella no siempre había sido obediente.

—Y os las devolví cuando supe que estaríais sobrios. Y solo hice esas cosas porque estaba tratando de protegeros.

En el instante en que las palabras escaparon, ella quiso traerlas de regreso.



Slade le brindó una astuta mirada.

—¿Eso no suena un montón a la razón por la que tomé tu teléfono, Hannah?

—No es lo mismo —replicó.

—¿Por qué no? —respondió rápidamente él—. Dijiste que estabas tratando de protegernos. Bueno, tratamos de protegerte.

—Lo hice porque no quería que os hicieseis daño.

Slade cruzó sus brazos voluminosos sobre su amplio pecho.

—Todavía no veo cuál es la diferencia.

¿Ambos eran estúpidos?

—Yo no estaba al acecho de mi juguete sexual.

—Cariño, nosotros tampoco. Podría tener uno en los próximos cinco minutos si solo quisiera echar un polvo. Dex, también. Estamos en esto por mucho más que sexo. Si aún no has entendido eso, dime cómo podemos probártelo.

—Primero me secuestrasteis, me obligasteis a venir a Alaska con vosotros y me mentisteis, vosotros imposibilitasteis eso.

Ellos se la quedaron mirando. Podía sentir las oleadas de descontento viniendo de ellos. Así era cómo funcionaría una relación con estos hombres. Todo sería una batalla. Siempre querrían controlarla y protegerla.

Ella podría manejarlos. No tenía mucho miedo de ser arrollada, excepto por sí misma y por lo mucho que los quería. ¿A cuánto de sí misma estaba dispuesta a renunciar con el fin de conservarlos?

—Me niego a creer en eso —insistió Slade—. Así que nosotros la jodimos. ¿Y tú ya has dejado de querernos?

No. Nunca.

—Tenéis que comprender que no soy frágil. —Era una pequeña revelación. Siempre había pensado en sí misma como tranquila. Pero eso no significaba que no fuese fuerte.

—Si crees que no lo sabemos, estás equivocada. —Slade volvió a sonreír, como si supiese que ella estaba recapacitando.

—Hannah, cariño... —Comenzó a tender la mano hacia ella, luego la apartó bruscamente cerrada en un puño—. Nunca pretendimos insinuar que no fueras fuerte ni inteligente.

Dex, a pesar de su arrogancia, requería un tacto más suave. Aún no creía en sí mismo. No creía que tenía un lugar. Pero ella lo podría ayudar. Después de que él respondiera una pregunta sencilla.



—¿Por qué?

Sus cejas se enarcaron por la confusión.

—¿Por qué?

—Ella quiere saber porque la quieres. Creo que tiene la errónea impresión que la seleccionamos casi al azar, simplemente porque es bonita y sumisa. —Slade casi le había leído la mente.

Cuando Dex volvió a mirarla, su cara era más suave de lo que nunca la había visto.

—Recuerdo el día que entraste por la puerta. Llevabas una falda de denim a una entrevista laboral.

Ella se sonrojó. Hacía unas pocas horas que había bajado del autobús de Lubbock, el cual ni siquiera se había molestado en detenerse en Two Trees.

—Así que no estaba a la moda. Y si lo recordáis, hacía una entrevista para un trabajo en la oficina de clasificación de correspondencia.

—Oh, lo recuerdo. Te observé esperar en el pasillo. Había otra mujer entrevistándose por el mismo puesto. Os escuché hablar a las dos. ¿Recuerdas lo que hiciste?

—¿Lo viste? No fue nada.

—Gilipollecés. Te levantaste y le dijiste a la recepcionista que ya no estabas disponible para el trabajo porque la otra solicitante tenía tres hijos y un marido que acababa de abandonarla.

—Ella iba a ser echada a patadas de su apartamento. No podía quitarle ese trabajo. Sabía que se había reducido a nosotras dos. Y si no hubiese estado muy segura de que ella obtendría el trabajo después de que me retirase, no me habría ido. Además nunca llegó a la puerta porque la recepcionista... —Ella frunció el ceño—. Espera, tú la llamaste. Le dijiste que me detuviera.

—Él corrió por todo el edificio tratando de encontrarme —dijo Slade—. Cuando bajé y hablé contigo me di cuenta que te quería tanto como Dex. Me sonreíste y empezaste a hablar de tu gata y estuve perdido. Me peleé para trasladar la cantidad suficiente de personas para procurarte una plaza de administrativa menor. Y un mes después, cuando la administrativa de Gavin renunció, te trasladamos adonde perteneces.

Dex respiró profundo.

—No pienso que solo seas algo sumisa para instalarte en nuestra cama. Te admiro muchísimo, Hannah. Eres femenina, dulce y generosa, cosas sobre las que no crecí conociendo mucho. Aprendo de ti todos los días. De hecho, creo que me convertí en un hombre mejor en el instante en que puse mis ojos en ti.

Hannah se quedó sin aliento. Eso, en su rostro, en su voz, no era deseo sino amor verdadero y genuino. Las lágrimas brotaron, luego caían en surcos calientes por su rostro.



—Me hiciste vislumbrar un futuro —dijo Slade tomándole una mano—. Tenía todo lo que el dinero podía comprar, pero era un hijo de puta hueco que solo pensaba en la siguiente conquista, ya fuera de negocios o de placer. Me enseñaste a hacer feliz a alguien, no porque esperase algo a cambio, sino solo por ver la sonrisa en su rostro. Así eres tú, Hannah.

Ella sollozaba, se mordisqueaba el labio y los observaba con el corazón en los ojos. Dios mío, los había entendido completamente mal. Había permitido que su inseguridad se entrometiera. ¿En verdad quería dejar pasar por la puerta su mejor oportunidad camino a la felicidad porque tenía miedo?

Dex se volvió para irse.

—Pero si no somos lo que quieres, Hannah... te protegeremos hasta que esto se solucione y luego te dejaremos.

¿Se dirigía hacia la puerta? Slade se quedó de pie, observando, esperando, teniendo esperanzas. Era obvio que Dex se había perdido sus señales. Eso estaba bien. Ella mejor se las mostraría.

Hannah se dirigió directamente hacia Dex y lo agarró del codo.

Él se giró, los ojos recelosos.

—¿Hannah?

Pronunció su nombre como una pregunta, pero Hannah simplemente le contestó poniéndose en puntas de pie y clavando la mirada en los hermosos ojos de Dex Townsend.

—Ambos me habéis zurrado, pero ninguno de los dos se molestó en darme un beso. Estoy esperando.

Él vaciló, frunció el ceño. Cuando las palabras de ella lo golpearon, le rodeó el rostro con sus manos grandes y su mirada ahondó en la de ella. El cariño que él vio brillando allí lo hizo debilitarse aliviado.

—Eso fue un error de nuestra parte. Ya mismo vamos a solucionarlo.

Hannah sintió a Slade deslizarse a sus espaldas. Sus manos le rozaron las caderas y ella sintió dulces movimientos de excitación.

—Dime que nunca te han besado, Hannah. —El aliento de Slade era caliente en su nuca. Estaba atrapada entre dos cuerpos duros y no podía dejar de temblar.

—Me han besado, Slade. Soy virgen, no monja.

—¿Quién te besó? —preguntó Dex, su boca cerniéndose sobre la de ella. Estaba justo allí. Tan cerca.

—Brandon Powers me besó en la reunión social de la iglesia detrás de los olmos. Usó la lengua y no me gustó. —Había habido algunos otros muchachos. Ella había salido en



pocas ocasiones en la escuela secundaria y una vez en la universidad, pero había sido difícil. Su familia le demandaba mucho tiempo. La habían invitado a salir un par de veces desde que se había mudado a Dallas, pero siempre había contestado que no. Se había dicho a sí misma que era porque estaba muy ocupada, pero ella sabía la verdad. Había estado esperando a estos hombres.

—Hmm, ¿crees que podemos cambiar su opinión sobre los besos, Slade?

Las manos de Slade subían veloces por su torso, peligrosamente cerca de sus pechos.

—Hagamos un intento y veamos que sucede.

Los labios de Dex tocaron los de ella y se dio cuenta que esto no iba a ser algún precursor negligente del acontecimiento principal. Su boca jugó con la de ella, rozando antes de alejarse. Le mordisqueó los labios, inflamándola, haciéndola desear muchísimo más. Una y otra vez presionaba sus bocas mientras Slade le besaba la oreja. ¿Quién podría haber adivinado que su oído tenía tantas terminaciones nerviosas? Slade estaba encendiendo cada una de ellas.

Hannah abrió la boca. Deseaba a Dex más profundo.

—¿Qué quieres, cariño? —La grave risita que retumbaba en el pecho de Dex le dijo a Hannah que él ya lo sabía.

—Bésame.

—Eso hago. —Él comenzó ese juego exasperante en su boca otra vez. Tentándola, pero nunca cumpliendo cabalmente—. ¿Sigue sin que te guste besar?

—A sus pezones le gusta. —Slade pasó rozando sus pechos, la punta de los dedos moviéndose sobre las puntas tiesas.

Hannah boqueó y trató de respirar, pero las sensaciones se precipitaban por ella, salvajes y eléctricas. Nunca había conocido nada igual. Señor, anhelaba más.

—No estoy besando sus pezones. Al menos no todavía —puntualizó Dex—. Estoy besando su bonita boca.

—Pero no con tu lengua. Quiero tu lengua. —Sus mejillas se calentaron con las palabras, pero maldito sea, la estaba haciendo esperar.

—Bueno, si eso es lo que quieres. —Dex la sujetó con más fuerza y tomó el control del beso. Él le separó los labios con los suyos y su lengua se deslizó dentro, bailando contra la de ella. Se le doblaron las rodillas mientras todo su cuerpo se derretía. Sí. A ella le gustaba besar. Un montón.

Dex la incitaba mientras Slade dejaba que sus manos vagaran por todas partes. Retiró la bata prestada. El aire fresco circuló sobre su piel, el cual fue rápidamente reemplazado por una quemazón que le robó el aliento cuando Slade le pellizcó los pezones.



—Hermano, creo que es mi turno. —El gruñido bajo de Slade hizo que su corazón latiera errático y ligero.

Dex la besó una última vez, antes de girarla hacia Slade.

—Que nunca se diga que no sé compartir.

Hannah se sentía deliciosamente lánguida. Esto era exactamente lo que anhelaba. Ahora que estaba allí, se sentía segura, cuidada. Estos dos hombres podrían ser sobreprotectores, pero ahora entendía que se preocupaban por ella tanto como ella por ambos. Y Hannah se regocijaba con eso.

Entonces la boca de Slade cubrió la suya y él demostró que sabía besar tan bien como su hermano. Dominó su boca, su lengua se hundía y acariciaba, manteniéndola bajo su cuerpo, bajo su hechizo, y sin hacerse ilusiones de que no les daría todo de sí misma esta noche.

Dex quitó la túnica de sus hombros y la bajó por su cuerpo. De repente, estaba desnuda entre ellos. Sus pezones se rozaban contra el algodón de la camisa de vestir de Slade. Los ásperos vaqueros de Dex raspaban su delicado trasero. La excitación se acumuló entre ellos. El almizcle los rodeaba. Hannah se ahogaba en las sensaciones con los toques tiernos y los besos como narcóticos que le daban mientras la pasaban de un lado a otro.

—¿Tienes alguna idea cuánto tiempo hemos deseado esto? —susurró Dex contra su nuca, haciéndole temblar todo el cuerpo.

Los labios de Slade como plumas bajaron por su barbilla, abriéndose paso hasta que encontró el pulso en su cuello.

—¿O a qué grado?

—Yo también lo he deseado —se hizo coro Hannah en respuesta—. Creo que, en el fondo, secretamente os esperé.

De hecho, había esperado toda su vida por sentirse así de conectada a otro ser humano. El que estuviera rodeada de dos de los hombres que amaba tanto se sentía correcto. El único que faltaba era Gavin. Pero ella lo quitó de su mente. Por esta noche, se trataba de ella, Dex y Slade.

—Y estamos felices de que esperaras, amor —Slade presionó su frente a la de ella—. ¿Estás segura de que estás lista para nosotros?

—Podemos tomar las cosas con calma, cariño —Dex bajó la mano por su torso, hacia su sexo dolorido.

—Te quiero. A los dos. —Ese tono ronco no sonaba ni de lejos como su voz.

Slade se agachó y la levantó en sus brazos. Se sentía delicada contra él. Miró por encima de su hombro para encontrar que Dex los seguía, las manos en los botones de su camisa. Ella observó como hizo un movimiento con los hombros para quitársela y la arrojó a un



lado, dejando ver el tipo de pecho tallado y los abdominales que sólo había visto en las revistas. El cuerpo de Dex era grande y musculoso, recubierto de piel besada por el sol que deseaba recorrer con las manos. Ella podría tocarle, abrazarlo. Entregarse a él.

Slade caminó a zancadas hacia la cama que dominaba el cuarto. La lanzó sobre el colchón. Los ojos de Hannah se abrieron de par en par cuando Dex se sacó las botas a patadas y se bajó los vaqueros por las caderas. Obviamente no era un gran creyente de la ropa interior. Su polla saltó libre, grande y dura, con un glande voluminoso y de color púrpura. El cuerpo de Dex era algo hermoso.

Slade se quitó su ropa y Hannah miró, sin parpadear. Sus hombros anchos y su pecho tan marcado la dejaron con la boca abierta. Cuando sus pantalones cayeron al suelo, su mirada resbaló hasta su polla. Le falló el corazón. Larga, gruesa... ah y tan dispuesta.

Honestamente, no sabía hacia dónde mirar. Ambos hombres eran hermosos.

—Cariño, vamos a ir despacio porque es tu primera vez, pero creo en lo de empezar como tengas la intención de continuar —dijo Dex, su acento texano más ronco que nunca.

Slade estaba parado al lado de su hermano.

—Lo que quiere decir, amor, es que nos vas a obedecer en el dormitorio. Podemos discutir la mayoría de las otras decisiones, pero aquí, somos tus Amos. Todo lo que tienes que hacer es confiar en nosotros, cariño. ¿Puedes hacer eso?

Hannah dejó escapar un suspiro nervioso. Estaba desnuda con dos hombres que querían su obediencia total y absoluta. Se estremeció al pensar en todas las cosas que podrían hacerle. Aun así, sabía que nunca la lastimarían físicamente. Si ella quería que esta relación funcionara, tenía que creer que nunca habían tenido la intención de lastimarla emocionalmente. Y tenía que creer en sí misma.

Asintió con la cabeza.

—No es lo suficientemente bueno —se quejó entre dientes Slade—. Danos las palabras. Esto tiene que ser una elección consciente de tu parte. ¿Puedes obedecernos y entregarte a nosotros?

—Sí. —La palabra fue poco más que un murmullo entrecortado, pero ellos la escucharon.

Una sonrisa sexy partió el rostro de Dex mientras se acercaba a ella.

—Entonces separa tus piernas, cariño. Queremos ver nuestro coño.

Hannah respiró profundamente para calmar sus nervios y abrió las piernas. Sabía que no era la mujer más bella, pero se sintió así cuando la miraron con absorta atención y ojos ardientes.



—Vamos a tener que establecer un calendario para entrenamiento y cuidados. Llamaré al spa cuando lleguemos a casa. —Slade clavó la mirada, sus ojos yendo directamente entre sus piernas.

—¿Entrenamiento? ¿Cuidados? —¿De qué estaban hablando?

—Shh —ordenó Slade—. Nada de hablar. No es algo que tú no puedas manejar, cariño. Tengo fe en ti.

Cerró la boca. Extrañamente, aceptó su palabra de que cualquier cosa que tuvieran en mente, ella no tendría ningún problema para manejarlo. Ellos pretendían su sumisión ahora, pero siempre y cuando su voz fuese escuchada fuera del dormitorio, les podría dar lo que necesitaban.

—Absolutamente. Cuando hablamos de entrenamiento, estamos hablando de enseñarte a ser nuestra sumisa perfecta. Vamos a entrenar tu cuerpo para aceptar el placer y la dominación mientras tú a cambio aprendes a complacernos —explicó Dex—. Te iniciaremos en el *bondage* y algunas formas de juego exóticas.

Para alguien con tan poca experiencia, todo eso sonaba ridículamente complicado. Pero eran Dex y Slade. Ellos cuidarían de ella. Abrirían todo un mundo nuevo para ella.

—Y el cuidado se refiere a un régimen regular de depilación con cera en que insistiremos para ese hermoso coño. —Los labios de Slade se curvaron en una sonrisa pecaminosa—. Va a estar tan rosado y bonito.

—Por la mañana podemos afeitarte. Lo haría esta noche pero no quiero esperar.

Si ayer alguien le hubiera preguntado cómo se sentía con respecto a modificar su cuerpo en una forma tan personal para satisfacerlos, ella se habría negado rotundamente. Pero ahora sonaba tan sencillo. No estaban pidiendo mucho y eso los complacía. Complacerlos la hacía feliz.

Slade apoyó una rodilla en el suelo.

—¿Comprendes lo que dice? Pronto vamos a meterte en esa ducha y separar tus piernas. Te sujetaré y él va a afeitarse ese coño nuestro hasta que esté a punto, desnudo y bonito como un melocotón.

—D... De acuerdo. —Su voz conmovida casi tanto como ella. Quería decir que eran los nervios, pero sabía que no era verdad. La excitación atravesaba de prisa cada músculo hasta hacerla temblar.

—Pero no creas que no la probaré tal y como es. Slade, conseguiste zurrarla. Es mi turno de jugar.

Slade se subió a la cama grande y se ubicó detrás de ella. Podía sentir el trazo duro de su erección contra su columna cuando él la empujó hacia atrás, su pecho contra su



espalda, acunándola en sus brazos. Atrapó sus tobillos con sus piernas y la abrió de par en par, besándole la sien y el cuello mientras Dex trepaba entre sus muslos.

—Él va a comer tu coño, amor. Va a darse un banquete contigo. —La voz de Slade se había vuelto oscura y profunda, seduciéndola con las palabras—. Voy a observar y sentiré cada estremecimiento y tirón que hagas.

Se quedó sin aliento. Su vientre se contrajo. Apenas podía esperar.

—Amo la manera en que hueles. —Dex aspiró profundamente dejando que su nariz tocara sus labios. Hannah se sentía tan vulnerable y en cierta medida eso la excitó aún más. Le encantaba la forma en que el cuerpo de Slade la envolvía, sujetándola. En otras circunstancias, estaría terriblemente avergonzada por lo que le estaban haciendo, pero ahora parecía estar bien.

Y luego no pensaba en nada, excepto en el lento deslizamiento de la lengua de Dex raspando contra su piel, encendiendo cada uno de sus nervios. Intentó arquearse, exigir más, pero el agarre de Slade se hizo más fuerte.

—No, Hannah. Quédate quieta. Acepta lo que Dex te da.

Él lamió hacia arriba sus pliegues hinchados lentamente, seguido de un golpecito torturante sobre el clítoris. Hannah estaba sin aliento, cada sensación demasiado excitante. La mareaba. La hacía sentirse viva. Ella se retorció entre los dos hombres, preguntándose como sobreviviría a semejante placer.

—Déjale dirigir, Hannah —insistió Slade—. Si te comportas mal, te ataremos. Estamos completamente equipados aquí. Podemos amarrarte las manos al cabecero y atar tu torso, pero mi parte favorita será ajustar tus piernas a la barra espaciadora. Me aseguraré que estés muy cómoda, pero no serías capaz de moverte ni un centímetro. Tus bonitos muslos estarán tan abiertos.

Hannah gimió cuando Dex continuó mordisqueándole el coño. Se metió un pliegue suave en la boca, lo chupó un instante, luego el otro. La devoraba como una golosina. Su lengua entraba y salía, hundiéndose profundamente, como si no pudiese obtener bastante. No existía un centímetro de ella que no hubiese probado. El orgasmo se gestaba en su interior. Ahora que había tenido uno, reconocía las sensaciones. Y lo ansiaba.

—Por favor, Dex.

Las manos de Slade fueron directamente a sus pezones. Los pellizcó con una pequeña torsión de castigo. Hannah jadeó cuando ese diminuto mordisco de dolor activó un cable eléctrico en línea recta a su coño. La excitación la sacudió, quedó suspendida en el aire, como jugando al filo de la navaja.

—Eso hizo fluir sus jugos, hermano. —Dex se rió entre dientes, la vibración resonando contra su carne sensible.



—Ella no tiene permitido hablar. —Slade volvió a pellizcarla, haciéndola gimotear—. La próxima vez pondré abrazaderas en esos pezones increíblemente sensibles.

—Deberíamos tenerlos perforados. Hmm...

Hannah comenzó a decir algo, pero Dex mordió el centro del clítoris entre los dientes. Ella lloriqueaba mientras él jugueteaba con ella, mordiendo con delicadeza, lamiendo.

—Me gusta esa idea. Pequeñas y delicadas argollas enjovadas. —La lengua de Slade le recorrió el pabellón de la oreja. Sus dedos seguían jugando con sus pechos—. Podemos pasar una cadena por ellas y tirar con fuerza cuando queramos excitarla. Entonces nunca me saldría de ti, cariño.

Incluso la idea la hacía temblar. Pero todo lo que necesitaban hacer para excitarla era entrar en la habitación. Siempre había sido así.

Hannah se mordió el labio inferior para evitar volver a suplicar. Quería correrse. Estaba tan cerca. Y Dex solo jugueteaba con ella, apartándose cuando sabía que la había llevado cerca del orgasmo.

Mientras ella se contraía y gritaba otra vez, Dex se apartó para lamerle el muslo.

—Vamos a necesitar comenzar su entrenamiento tan pronto como sea posible. No tiene disciplina. Casi se ha corrido tres veces desde que he puesto mi boca sobre ella.

Slade chasqueó la lengua a sus espaldas, como si fuera una colegiala traviesa.

—No lo hará. No podemos tenerla corriéndose cada vez que la tocamos.

—Pensé que ese era el propósito —se quejó Hannah y luego siseó cuando Slade le torturó los pezones una vez más. Esta vez el castigo estuvo acompañado de una palmada breve de Dex en su coño la cual hizo corcovear a Hannah. Pero el agarre de acero de Slade no le permitió moverse. La obligó a quedarse inmóvil y aceptarla.

—Tus orgasmos pertenecen a tus Amos —explicó Slade—. Al igual que nos pertenece tu cuerpo. Vamos a enseñarte a aceptar el placer y a disciplinar tus respuestas así te podrás correr con la orden. ¿Te gustaría eso, amor? ¿Te gustaría que te mirásemos durante una de nuestras fiestas de la oficina y con un simple toque o una palabra fueras capaz de correrte? Vas a estar tan bien entrenada que nadie sabrá lo que está pasando excepto tú y tus hombres. Siempre estaremos cerca, siempre dispuestos a brindarte placer.

—Y para recibirlo —agregó Dex—. Me imagino esa fiesta. Después de hacer que nuestra chica se corra un par de veces, vamos a encontrar un lugar bonito lejos de la multitud así podremos levantar tus faldas. Entonces tomarás nuestras pollas. Sabrás quedarte en silencio o todo el mundo te escuchará. Todo el mundo sabrá lo bien que te estamos follando.



No había pensado que podría excitarse solo con palabras, pero su sexo se contrajo y se movió espasmódicamente. Se sentía tan bien... más allá de cualquier cosa que hubiera imaginado. Quería todo lo que le ofrecían.

—Pero creo que dado que es una novata podemos renunciar a los rituales esta noche. Solo retrasaría las cosas buenas. —Dex sacó la lengua para lamerle el clítoris.

—De acuerdo. Estoy muy entusiasmado por meter mi polla en ese coño, pero te dejaré la desfloración propiamente dicha a ti, hermano. Yo la zurré primero, y tú fuiste el que la descubrió.

Dex gimió.

—Preparémosla.

Los dedos de Dex estaban suspendidos en la entrada de su coño. Cuidadosamente metió uno. Luego otro. Hannah luchaba por no retorcerse mientras él la llenaba con sus manos ásperas y extrañamente tiernas, pero proveyendo fricciones que la enviaban aún más cerca del borde. Se sentía tan bien, incluso cuando él la estiraba, abriendo los dedos como una tijera y dolía. ¿Se sentiría así cuando él estuviera dentro? ¿Y Slade, también? Podría ser virgen, pero no era ingenua. Si ellos tenían la intención de compartirla, sabía lo que eso significaba. La llenarían por delante y por detrás. ¿Cómo se sentiría entonces? Una oleada de calor la abrasó con el pensamiento.

—Sigue muy estrecha. —Dex metió los dedos un poco más adentro.

Slade la acercó más y le pasó la lengua por el cuello.

—Apuesto que sí. Va a tener el coño más estrecho que alguna vez hayamos follado.

También sería el último coño para ellos. Una posesividad salvaje se apoderó de ella. Ellos pensaban que eran bárbaros, pero ella también podría serlo. Hannah se regocijaba con la pasión que sentía. El amor había sido algo tranquilo con anterioridad a este momento. Sus sentimientos hacia su abuela habían sido una tierna camaradería. Amar a su madre y a su hermana había requerido sacrificio y paciencia. Pero esto, oh, esto requería un tipo de confianza que nunca había dado. Desafiaba su coraje... sin embargo era tan natural como respirar. Tenía permitido ser codiciosa en su amor por ellos. Hannah lo aferró con ambas manos y lo guardó en su corazón. Estos hombres eran sus firmes anclas, y por primera vez en la vida, se sentía segura de que podría volar.

—Córrete para nosotros, cariño —Dex gruñó las palabras y le chupó el clítoris. Sus dedos se movieron a la vez, doblándose y encontrando un dulce lugar del que Hannah había desconocido la existencia. Las sensaciones se acumularon bajo su clítoris, dentro de su cuerpo, creciendo y convergiendo. El orgasmo se precipitó por ella como un maremoto, certero y poderoso, ahogándola en la necesidad y dejándola jadeando por más. Su cuerpo se sacudía, pero Slade continuaba sujetándola con fuerza, totalmente segura en sus brazos.



—Eso fue muy hermoso. —La besó en la sien con un afecto dulce que la derritió después del violento orgasmo.

—Y tiene tan buen sabor. Se corrió por toda mi boca. —De modo semejante, Dex depositó un tierno beso en su coño, antes de contemplarla a través de sus gruesas y oscuras pestañas.

—Te deseamos muchísimo, Hannah. Déjame hacerte nuestra.

Los labios de Hannah se curvaron en una tímida sonrisa.

—Sí.



Capítulo 7

Dex contempló a Hannah y su corazón se contrajo. Era la cosa más hermosa que jamás había visto mientras descansaba contra Slade con el sedoso su cabello color miel extendido sobre el pecho de su hermano. Ella se arqueó y parpadeó lentamente dejando ver unos somnolientos ojos verdes. Los labios entreabiertos, la boca relajada. Hannah se veía bien amada. Él y Slade habían puesto esa apariencia en su rostro. Ese hecho lo hizo sentir orgulloso... y hambriento de hacerlo de nuevo.

Y ella le había dicho sí. Lo había invitado a su cuerpo intacto. La polla de Dex se hinchó y estaba segurísimo de que no podría ponerse más duro cuando la crema de Hannah cayó desde su coño encima de la lengua. Se había equivocado. Ahora todo su cuerpo estaba duro, completamente consciente de lo que estaba a punto de hacer. Sin embargo, vaciló. Dios, quería hacer las cosas bien.

Los labios de Hannah se curvaron de modo tentador. Ella extendió la mano y le tocó el cabello.

—Sólo ámame, Dex.

Esta era su Hannah. Tan dadivosa. Él amaba su lado salvaje y lascivo, pero su tierno corazón lo ligaba a ella siempre.

—Te amo, Hannah.

Tenía que saber que el hombre que reclamaba su cuerpo por primera vez estaba loco por ella. Dex miró a su hermano, quien clavaba la mirada en Hannah con deseo y alegría. El segundo hombre que la reclamaría la adoraba también. Ellos la envolverían en su amor. No le faltaría nunca de nada.

Dex se pudo de rodillas, su polla erguida en su cuerpo. Se acarició unas par de veces, disfrutando la forma en que los ojos de Hannah se abrieron de par en par. Se estiró hacia la mesita de noche y sacó un condón.

—Alguien estaba seguro de sí mismo. —Las palabras femeninas fueron atrevidas, pero continuaba mirando el modo en que él hacía rodar el condón sobre su erección dura como una roca.



No quería ponerse ese puto condón. Quería tomarla desnudo, meterse profundo dentro de su cuerpo, pero aun no tenía ese derecho. Cuando estuvieran casados y establecidos, él y Slade hablarían con Hannah para comenzar una familia. Hasta entonces, su deseo cavernícola de llenarla con cada gota de su simiente tendría que esperar.

—Estábamos seguros de que los tres íbamos a estar bien juntos —aclaró Slade.

Dex se acomodó entre sus piernas. Su coño todavía brillaba con la humedad de su reciente orgasmo.

Slade acunó sus pechos suculentos y de forma redondeada, manoseándole los pezones hasta que ella gimió.

—Eres tan preciosa, cariño. Vamos a hacerte sentir tan bien. Tan amada.

Dex quería mostrarle cuánto. Respirando para tranquilizarse, alineó su polla en su coño y observó mientras comenzaba a hundirse dentro de ese cuerpo caliente y dulce.

Estrecha. Dios, era tan estrecha. Él nunca había estado en un coño que lo aferrara y amenazara con arrancarle inmediatamente de un tirón el control. Era una vista bellísima, su polla grande desapareciendo dentro de su coño. Dex apretó los dientes y se obligó a tomarla centímetro a centímetro, hundiéndose poco a poco, apretando los dientes mientras le daba tiempo para adaptarse.

Cuando ella lloriqueó, los dedos apretados en los muslos de Slade, su hermano la besó en la boca, su lengua entrando despacio y profundo, mientras la polla de Dex se hundía, empujando más allá de su barrera.

Hannah se puso rígida y Slade le manoseó los pezones, los labios serenando contra su oído.

—Está casi dentro, cariño. Solo un poco más y eres nuestra. Entonces será todo placer. Respira profundo.

Ella lo hizo y se relajó lo suficiente para que Dex penetrara otros pocos centímetros.

—Eres tan grande —se quejó Hannah, retorciéndose.

Él se detuvo, acunándole una mejilla.

—Estoy haciendo mi mejor esfuerzo para ser cuidadoso, cariño.

—Está bien. Dámelo todo.

Joder, eso lo excitó. La excitación rebanó su vientre, prendió fuego sus pelotas. Ella iba a tener todo de él. De ninguna manera se podría contener ahora.

Con un gruñido, Dex levantó sus caderas y empujó profundo dentro de su coño. Después de un segundo de resistencia, la carne se separó como mantequilla derretida y él finalmente se hundió hasta las pelotas. Hannah se quedó sin aliento, agarrándose con fuerza a Slade.



—Ahora eres nuestra, Hannah —susurró Slade, inclinándole la barbilla y apretando la mano en su cabello para otro beso posesivo.

Dex se quedó quieto, observándola enternecerse bajo la boca de su hermano. Mientras Dex llenaba por completo a Hannah, la pareja de ambos, con su polla, se tomó un momento para disfrutar la sensación de estar en lo correcto. Pero ella se apretaba como una tenaza ardiente y sedosa sobre su polla. No duraría mucho tiempo.

—Ayúdame, hermano —dijo, desesperado para que ella encontrara placer en el acto.

La mano de Slade se levantó de su pecho y se arrastró hacia su clítoris, presionándolo con delicadeza. Los ojos de Hannah se abrieron de par en par. Su respiración se volvió superficial.

—Por favor. —Ella dijo la única súplica que Dex no podría rechazar.

Slade sonrió.

—Su clítoris está duro y tan mojado.

—Y ella está agarrándose con fuerza. No sé cuánto tiempo podré aguantar. —Dex se retiró casi por completo, luego volvió a penetrarla.

Las paredes de su coño lo chuparon, lo aferraron, empujándole aun más cerca del orgasmo. Él estableció un ritmo suave, renuente a dejarse ir todavía, aunque cada músculo de su cuerpo le pedía a gritos follarla hasta que ninguno de los dos pudiera pensar correctamente. En lugar de eso, él entraba y salía, tan despacio que sus ojos casi estaban en blanco por el placer. Maldita sea, estaba cerca. Su columna vertebral estaba hormigueando. Sus pelotas subidas.

—Hannah, cariño, correte para mí.

—Para nosotros —susurró Slade, sus dedos continuaban haciendo círculos en su clítoris—. Ahora, cariño.

Dex empujó, su polla tan profundamente en el cuerpo de Hannah como podía ir. Ella se agarraba a él, las uñas clavadas en sus brazos. Él le dio la bienvenida a ese mordisco de dolor. Amaba a Hannah sumisa, pero esta vez la quería salvaje.

Consiguió su deseo cuando derramó todo lo que tenía, todo lo que era en todas y cada una de las eyaculaciones, deslizándose dentro con un impulso lento que la hizo rodearlo con las piernas. A la sazón clavaba las uñas en Slade, quien capturaba su boca con otro beso feroz y se tragaba sus gemidos. Dex le agarró las caderas y empujó de nuevo. Pero más profundo no era lo suficientemente profundo para él. Nunca sería. Ella lo tomó por completo, pasando su pasión a Slade a través de la frenética unión de los labios.

Dios, el deseo nunca había abrasado a Dex tanto que el placer era un tipo propio de dolor. Él y Slade habían compartido mujeres... un montón de ellas. Nunca había sentido



este deseo ardiente de conservar una cerca para siempre. Nunca nada se había sentido tan bien. Nunca se había sentido tan... completo.

Ella se empujó contra él, luchando por su placer. Mientras su coño lo aferraba con rápidas contracciones, ella gritó, su rostro deformándose de manera tan bella, a la vez que contemplaba a Slade como pidiendo misericordia en silencio. Su hermano no tuvo ninguna, le frotaba el clítoris con insistente ritmo. Tampoco la tuvo Dex la aporreaba como un pistón. Ella gritaba y lo agarraba con fuerza como si nunca quisiera dejarle ir.

Joder, estaba a punto de correrse. *Se* estaba corriendo. Y no podía esperar otro segundo.

Dex se hundió otra vez y se dejó ir. Un grito desgarrador escapó de su pecho. Su espalda se encorvaba mientras cada gota de su corrida brotaba violentamente de su cuerpo con fuerza imparable. El orgasmo se sentía como si continuase para siempre.

Finalmente saciado, sus brazos temblorosos cedieron, y se derrumbó encima de Hannah, completamente rodeado por su suavidad. Dex apoyó la cabeza contra su pecho, escuchando como los latidos del corazón femenino reducían la velocidad gradualmente. Ella le alisó el cabello. Esto era lo que había anhelado toda su maldita vida. Aceptación incondicional, paz. Amor.

—¿En verdad me habríais dejado ir a casa? —La voz de Hannah era jadeante.

Slade se echó a reír.

—Sí. Te habríamos dejado ir, pero hubieses llevado dos guardaespaldas contigo.

Dex sonrió. El pezón de Hannah se levantaba todo bonito y rosado a centímetros de su boca. Se levantó el tiempo suficiente para besarlo.

—Exactamente. Si fueras a casa, tendrías que aceptar la protección que te diésemos. Pero ese acuerdo ya no está disponible. Tú te quedas con nosotros, Hannah. No hay vuelta atrás.

Ella continuaba acariciándole el cabello y él tuvo que contener un gemido satisfecho. Él era el Amo, pero en este momento, ella era la que tenía todo el poder.

—Me doy cuenta de eso. Solo estaba sorprendida de que me hubieseis dejado volver a casa con dos hombres... espera, vosotros ibais a ser mis guardaespaldas, ¿verdad?

Dex levantó la mirada, ella tenía el puchero más bonito en su rostro. Le sonrió abiertamente a Slade.

—Ella es inteligente.

Slade asintió con la cabeza.

—Ya habíamos despejado nuestras agendas.

—Vosotros dos os movéis rápido —se quejó Hannah—. Teníais un plan listo antes de que incluso me largase de la habitación.



—Tuvimos que hacerlo. Nunca correremos riesgos en lo que a ti respecta. —Dex salió de ella y rápidamente se deshizo del condón. Ella no tenía necesidad de ser aplastada bajo su peso. Y tenía la sensación de que su hermano estaba a punto de hacer su demanda de una manera mucho más física.

—Antes de que digáis cualquier otra cosa, necesito decirles algo —dijo Hannah, sentada en medio de la cama con las piernas cruzadas. Su cabello rubio caía en rizos sueltos en torno a sus hombros, descendiendo como cascada por sus brazos. Él había pensado antes que era bella, pero sentada aquí, desnuda, con la piel reluciente, era prácticamente una diosa.

—¿Qué pasa, cariño? Siempre escucharemos. —Slade se sentó detrás de ella, apoyando sus manos sobre los hombros y girándola para que quedara de cara a él.

Ella vaciló, como si no supiese como proceder.

—Os amo tanto. Ya lo sabéis. Pero... estaría mintiendo si dijera que no tengo sentimientos por Gavin también. No sé muy bien cómo funciona este tipo de relaciones. O cómo queréis que funcione. No pondré en peligro lo que tenemos. Lo prometo. Pero quiero ser honesta.

Dex compartió una larga mirada con Slade. A pesar de las diferencias que él y Gavin tenían, Dex no quería perder a su hermano. Y él temía que fuera a perderle. Excepto que Gavin tenía un sitio con ellos... y con Hannah.

Dex había conocido brevemente el Gavin que existía antes de la muerte de Nikki. Había tomado el trabajo en serio, pero había hecho tiempo para sus hermanos en aquellos días. Gavin había sido el que pagó la universidad de Dex, y le ofreció un lugar en la familia. Ellos podían discutir de vez en cuando, pero Gavin era su hermano. Dex siempre había asumido que resolverían sus asuntos algún día y serían una familia de verdad.

—Probablemente deberíamos hablar de eso, cariño —Dex apretó su mano.

Slade le apartó el cabello de la mejilla y asumió el control.

—Gavin, también está enamorado de ti, Hannah. No puedo decirte lo feliz que me hace escuchar que tienes sentimientos por él. Queremos que comparta esta felicidad con nosotros. Su pasado no siempre ha sido fácil. Tendremos que movernos despacio con él, pero creo que valdrá la pena.

Si Hannah hubiese estado enamorada de cualquier otro hombre, Dex arrancararía el corazón del bastardo en un instante. Pero si Hannah podría salvar a Gavin de no importa qué camino de oscuridad por el que transitaba solo, entonces Dex los encerraría en una habitación juntos y no los dejaría salir hasta que Gavin dejara de mentirse sobre sus sentimientos.

—Tres hombres. —Hannah sacudió la cabeza—. Supongo que cuando enloquezco, enloquezco en serio.



Slade se movió en la cama y estaba encima de Hannah en un instante.

—Otro motivo para que te amemos. Creo que es hora de que te vuelvas loca de nuevo, amor.

Él alcanzó un condón y le abrió las piernas. Dex observaba, su propia polla endureciéndose de nuevo cuando Slade volvió a capturar la boca de Hannah y se deslizó dentro de su coño, luego la poseyó tan completamente que ella gritó, sollozó y finalmente suspiró con satisfacción en sus brazos.



La pared detrás de él golpeaba con ritmo burlón e insistente y Gavin se preguntaba si sus hermanos estaban tratando de establecer un record mundial de cuántas veces podrían follar con la misma chica en una noche. Había dejado de tratar de dormir horas antes y ahora se había sentado en la oscuridad, clavando la mirada ciegamente en la ventana, escuchando los gemidos y las eróticas palmadas. Sin duda sus hermanos estaban teniendo la noche que habían anhelado compartir con ella durante un año.

Podría haber sonreído, pero ellos tenían a Hannah y él no la estaba follando. Estaban haciendo el amor con ella, vinculándose con la mujer con la que querían pasar el resto de sus vidas.

La desesperación lo atravesaba. Una vez más, Gavin sentía cuán completamente fuera estaba.

Tragándose una palabrota, atravesó la habitación a zancadas incapaz de seguir escuchando su pasión. Aunque sus voces se habían callado, él sabía lo que estaban diciendo. Sus hermanos le estaban diciendo a Hannah que la amaban. Y Hannah los amaba, entregándose a ellos, probando su devoción.

Ella había esperado el amor y lo que les había dado a sus hermanos esta noche era un regalo precioso.

Maldita sea, había querido ser parte de eso.

Gavin dio un portazo detrás de él. Estaban a escasos centímetros de distancia. La puerta estaba allí. Cinco pasos y la vuelta a una manija y podría estar con ellos. ¿Le rechazaría? ¿Dex le daría un puñetazo en la cara? Gavin en verdad dudaba de ambos. Con todo el malentendido entre Dex y él, compartían el mismo deseo de amar a Hannah a conciencia.

Y Gavin no podía olvidar la manera en que ella le había mirado con deseo en esos ojos verdes mientras él la observaba correrse. Estaba casi seguro que ella le daría la bienvenida.

Ese conocimiento lo estaba matando.



Se quedó del otro lado de la puerta. A partir de aquí, él podría amar a su familia a distancia, cuidar de ellos sin preocuparse de acercarse demasiado, arrastrarlos en su mierda y destruirles la vida. Era lo mejor.

Se vería obligado a mirar como Hannah se casaba con Dex y Slade. Él podría imaginarla, tan preciosa en su vestido de novia con los ojos brillando de felicidad. Con el tiempo los bebés llegarían. Hannah sería una madre maravillosa y maternal. No ser parte de esto se sentía como si alguien le clavara en puñal en el corazón y arrastrara la hoja por su pecho. Anhelaba tantísimo darle al menos una pequeña porción de esa felicidad, verla llevar su anillo o traer al mundo su niño.

Pero ella no podría saber eso. Jamás.

Gavin entró en la habitación grande. Las ventanas salientes estaban abiertas, dejando ver la belleza de la oscuridad iluminada por las estrellas de Alaska. La noche aquí era de una manera que era imposible en Dallas. Las estrellas titilantes se entretejían para crear un manto de diamantes en lo alto. La vista llenaría los ojos de Hannah de asombro. La conmovería.

Él nunca había traído a una mujer aquí. Nunca había querido. Hannah era la primera mujer con la que había pensado sobre compartir casi cualquier cosa. Pensándolo bien, ella era la primera mujer que en verdad había amado.

Durante horas, se había sentado en su dormitorio a oscuras, escuchando los gemidos y gritos de placer de Hannah, con la esperanza de que pudiera encontrar los celos que la arrancarían de su corazón. Todo lo que había logrado era adorarla más por sincerarse tan completamente con los hombres que amaba. La envidia taladraba a Gavin. Probablemente debería estar consternado al pensar en compartir a una mujer con sus hermanos, pero de algún modo tenía sentido.

Si ellos estuvieran verdaderamente unidos, confiarían el uno en el otro, llevarían su unidad familiar al siguiente nivel. Cuando Hannah lo exasperara, sus hermanos podrían llegar a entenderla. Ella siempre sería cuidada, no importa qué. Alguien siempre contestaría sus llamadas y la abrazaría cuando llorase. No se quedaría sola como Nikki se había quedado.

Nikki. Dios, si sus hermanos supieran lo que Gavin le había hecho, no estarían tan interesados en compartir a Hannah. Slade estaría horrorizado. Dex amenazaría con matarlo si él tanto como miraba a Hannah. Gavin creería que lo merecería.

Detrás de él oyó un golpe firme y una voz profunda y familiar.

—¿Gavin? ¿Eres tú?

Slade. Hablando del Rey de Roma.

—¿Estabas esperando a alguien más? —bromeó Gavin.



Su hermano encendió la luz para dejar ver un ceño fruncido. Él se había puesto unos vaqueros y nada más. Tenía el cabello revuelto como si Hannah hubiera pasado los dedos a través de él y un aire de inconfundible satisfacción en el rostro.

—Bien, al parecer media jodida compañía nos ha seguido hasta Alaska. Nunca se sabe. Podrían aparecerse en nuestra puerta.

—Bien, Preston podría ser odioso, pero hablé con Marnie. Se registró hace una hora y ha estado quejándose del alojamiento desde entonces. Ella prometió llamarme si él deja el alojamiento.

La cara de Slade se iluminó con una sonrisa fácil.

—Puedo imaginar que él no es capaz de tratar con alguien como Marnie.

—Ella le mencionó que si no le gustaba su cuarto, debería sentirse libre para irse a freír espárragos. Creo que ella lo puso en la 108.

La risa de Slade retumbó por la habitación, haciéndola parecer viva cuando hacía unos momentos se había sentido tan solitaria y triste.

—Chester amará a Preston. Dime que no arregló la ventana. Dime que el viejo alce todavía asoma la cabeza a las seis de la mañana en busca de golosinas.

Gavin sintió que sus labios se curvaban. Él había extrañado este lugar. Chester, a pesar de ser un alce, era conocido por entrar en cualquier establecimiento con una puerta lo suficientemente grande como para acomodar su corpulencia. Hace mucho tiempo, un hombre se había quedado con Marnie en la habitación 108. Había pensado que era divertido tener al alce saludándolo cada mañana, así que había entrenado a Chester para buscar golosinas. A pesar de que el hombre se había mudado, la gente de River Run mantuvo la tradición. A Preston se le avecinaba un despertar bastante brusco.

—Gavin. —Slade se puso serio cuando se sentó en la silla cercana—. No tienes que estar aquí solo.

Las suaves palabras de su hermano hicieron que sus tripas se apretaran. Trató de mantener un comportamiento apacible.

—Prefiero la soledad, Slade.

—No, no lo haces. Vamos, hombre. Habla conmigo. No sé lo que pasa en tu cabeza. Hannah siente algo por ti. Ella nos lo confesó. Quiere estar con todos nosotros. Eres el único que se mantiene a distancia, y no lo entiendo. Sé que la amas.

La irritación de Gavin se levantó como un caldero a punto de derramarse al hervir.

—¿Necesito decirlo de la manera más simple posible? No estoy interesado.

—Gilipollecés. Se trata de Nikki. Ella está muerta y te sientes culpable por estar vivo. Nunca entendí porque desperdiciaste tus sentimientos en ella. No puedo mantener este secreto por más tiempo. La oí por casualidad diciendo a una de sus amigas paletas que



sólo estaba interesada en tu dinero y en tu posición. Ella no te amaba. Maldita sea, Gavin, ella vino a mí justo antes de morir, cuando pensaba que te perdía. Tenía la intención de contártelo, pero cuando ella murió, no parecía bien apilar ese conocimiento encima de un incidente ya trágico. Ahora me pregunto si tomé la decisión correcta. Mierda, casi te has enterrado con ella. No puedo más soportar ver que un fantasma te abate.

El frío llenaba las tripas de Gavin. Conocía la mayor parte de eso, pero no cambiaba nada. ¿Qué derecho tenía su hermano menor para arrojarle esta mierda en la cara? Él podría haber iniciado la relación con Nikki con la mejor de las intenciones, pero lo más que alguna vez habían tenido juntos era buen sexo. Nunca había pretendido casarse con ella, nunca había estado enamorado de ella. No se había preocupado incluso cuando ella había amenazado con suicidarse.

Haz lo que quieras, Nikki.

Sus frías palabras resonaban en su mente. Todo lo que él necesitaba para mantenerse alejado de Hannah era pensar en el pasado. No se merecía otra oportunidad después de la muerte de Nikki. Y especialmente no después de lo que había ocurrido a...

Gavin no se atrevió a terminar el pensamiento. En su lugar, se volvió hacia su hermano deseoso de devolver el golpe. Era la única forma de acabar con sus ataques constantes a las defensas bien construidas de Gavin.

—Hannah es una chica encantadora, Slade. Y estoy muy feliz de que Dex y tú finalmente se hayan metido entre sus piernas. Mierda, si quieres casarte con ella, pagaré la boda, pero ella no es para mí. Necesito alguien con más estilo y refinamiento. ¿Me puedes imaginar invitando a casa a los inversionistas? Ella es una cosa dulce, pero no duraría un minuto con las matronas de alta sociedad. La comerían viva. Seguro, disfrutaría follando a Hannah, ¿pero matrimonio y niños? —Él se mofó—. No puedo construir una vida con ella.

Un pequeño grito ahogado desde la puerta congeló el corazón de Gavin. Se volvió y Hannah estaba en el pasillo, Dex a su lado. Ella llevaba puesta una bata que no podía ocultar la bellísima generosidad de sus pechos. Dex la rodeó con su brazo, acercándola a él. Incluso con la poca luz, Gavin no podía confundir sus ojos duros y su gruñido furioso.

Pero Gavin no podía desdeñarse, por mucho dolor que le causara lastimar a Hannah. Era mejor de esta manera. Todos estaban mejor sin él. Lisa y llanamente podía ver que si no acababa con su esperanza ahora, entonces nunca dejarían de acosarle para superar lo de Nikki y crear una familia con Hannah. Y podría ser un cobarde, pero prefería mucho más que le odiaran por denigrar a Hannah que supieran la verdad. Quizás un día, cuando fueran viejos, le perdonarían por unas pocas y crueles palabras. Ellos nunca perdonarían lo que él le había hecho a Nikki.

—Lo siento, Hannah —logró decir Gavin en un tono tranquilo, aunque su corazón se retorció—. No pretendí lastimarte.



Los labios de Hannah temblaban como si estuviera refrenando alguna emoción fuerte. El orgullo, obviamente ganó porque levantó la barbilla.

—Lo que acaba de decir me desgarró el corazón. Y usted está equivocado. Puedo defenderme de cualquiera. Habría sido una esposa estupenda. No encontrará una mujer que hubiese sido una madre mejor para sus hijos. Si todo lo que anda buscando es alguien para que mantenga su agenda social y luzca bonita en las fiestas de la compañía, entonces no lo quiero. Sugiero que encuentre otra administrativa, señor James.

Dios, él se había clavado un cuchillo en el pecho, pero con sus palabras, ella acababa de hacerlo. Pero eso era lo mejor.

Ella se volvió hacia Dex.

—Creo que he perdido el apetito. Quiero irme a dormir. ¿Podemos hacerlo?

Dex no lo dudó. La acercó más, sus grandes brazos la acunaban, la protegían del mundo.

—Por supuesto, cariño. Adelántate. Slade y yo estaremos en un minuto.

La besó en la frente y ella regresó por el pasillo, tan regia como cualquier princesa. Hannah tenía razón. Sería una esposa genial. Ahora, él nunca se casaría porque la única mujer que deseaba era la que nunca podría tener.

En el instante en que Hannah dobló la esquina, Dex se volvió contra él. Sus puños eran bolas de furia. Slade se interpuso entre ellos, pero Gavin casi hubiera deseado que no lo hubiera hecho. Dejar que Dex lo golpeará podría darle alguna pequeña expiación. Sin duda alguna sería mejor que estar viviendo con el rostro de Hannah inquietando sus sueños.

—Eres un despreciable hijo de puta —gruñó Dex.

—¿Te sorprende? —le arrojó Gavin en respuesta. Tenía ganas de quemar todo. Algo sucio tenía agarrado a sus tripas. Si él destruía todo, tal vez, al fin pudiera estar solo con su culpa.

—Cállate —le espetó Slade, afirmando amabas manos sobre el pecho de su hermano menor para impedir el ataque pendiente—. Dex, él no quiso decir ni una sola palabra de eso.

—Deja de hablar por mí. —La insistencia de Slade en su bondad innata comenzaba a irritar a Gavin. Sin importar lo que hacía o decía, Slade no le dejaría—. Quise decir todo lo que dije. Hannah está bien, pero mi posición se basa en la imagen, y no puedo tomar a una chica de un pequeño pueblo como mi prometida. Si ambos queréis emparejaros con una chica que no tiene estudios superiores, sin auténticos modales, entonces bien por vosotros.

Dex se detuvo. Sus brazos bajaron, poco dispuesto a continuar con la pelea. Eso decepcionó a Gavin.



—Slade tiene razón. Estás lleno de mierda. Sé que amas a esa mujer. ¿Qué diablos estás escondiendo? —exigió Dex.

El estómago de Gavin dio un vuelco. Lo último que quería era Dex investigando el pasado. Slade esperaría, sin imaginar que su hermano se reservaría algo de él. Para Dex, confiar era difícil. Él desenterraría todo.

—No estoy escondiendo nada. He dicho a las claras que no quiero una relación con Hannah.

Dex lo miraba furioso.

—Tú no quieres casarte con Hannah. Estás demasiado interesado en tu imagen corporativa, ¿verdad? Bueno, entonces explícame esto, Gavin. Como CEO de Black Oak no hay una mujer más involucrada en tu vida o en tu negocio que tu secretaria. Has permitido a Hannah planificar tus fiestas, actuar como tu anfitriona. Siempre se ha manejado a la perfección. Tú mismo lo has dicho. Así que no me mientas. Prácticamente ha sido tu esposa en todo sentido, excepto uno. ¿Ahora le pones peros? Hay algo más en juego y tengo la intención de averiguar lo que es. ¿Quieres ahorrarme la molestia?

—Vete a la mierda, Dex. Y mantente al margen de mis asuntos —Él se abalanzó contra Dex.

Slade le golpeó el pecho con una mano para pararle. Sus ojos se entornaron mientras lo empujaba hacia atrás, luego echó una mirada en la dirección de Dex.

—Vamos a cuidar de Hannah, hermano. Gavin tiene que pensar seriamente en venir y confesarlo todo porque creo que definitivamente está ocultando algo. Si es así, lo descubriremos. Y habrá un duro castigo.

En silenciosa armonía, Dex y Slade caminaron a zancadas hacia el dormitorio, donde Hannah probablemente lloraba.

Gavin apagó las luces de nuevo y se desplomó en la silla más cercana totalmente agotado. Tenía que encontrar la manera de distraerlos de escarbar en la muerte de Nikki. Podría tratar con revolver las cosas nuevamente; hacía eso casi todos los días en su cabeza. Pero no podría tratar con su censura, su asco cuando se enteraran de la verdad. Mierda, sin importar lo que hiciera iba a perder a sus hermanos. Ya había perdido a Hannah. No esperaría su alegre sonrisa nunca más. Ya no podría engañarse más pensando que algún día encontraría la forma de estar con ella. Ese sueño se había terminado.

Se había terminado para siempre. Se había acabado en el minuto en que colgó el teléfono y dejó morir a Nikki.

Se sentó durante un largo tiempo y finalmente logró quedarse dormido. Sus sueños estaban llenos de imágenes de Hannah y de sus ojos llorosos.

Parecía un instante después cuando sintió que su teléfono vibraba y se despertó. Tenía un dolor horrible en el cuello. Había pasado la noche en un postura extraña, pero no había



sido capaz de hacer que sus pies se movieran hacia la habitación. Una cosa había sido escuchar los gritos de placer de Hannah. No habría sido capaz de manejar sus lágrimas.

El teléfono sonó de nuevo. Estaba, como siempre, cerca de él, metido en el bolsillo de su pantalón. El trabajo era el único lugar donde él no la había jodido atrocemente y tenía la intención de que siguiera siendo así.

Con un suspiro profundo, sacó el dispositivo para encontrar un mensaje. Miró el reloj. Eran casi las ocho de la mañana. La luz inundaba la habitación y Gavin deseaba haber cerrado las cortinas. Podía oler el café filtrándose de alguna parte de la cocina.

Él abrió el mensaje y no reconoció el número.

Mantente alejado de Hannah. Lo sé todo, señor jefe. No lo puedes enterrar. Si no dejas ir a Hannah, entonces divulgaré todos los documentos relacionados con la muerte de tu novia y te arruinaré.

Gavin clavó los ojos en las palabras, leyéndolas de nuevo, el espanto tamborileando a través de él. Después de un largo tiempo, se puso de pie y caminó hacia el estudio. No necesitaba café. Necesitaba una gran cantidad de alcohol que le nublara la mente, porque su puto pasado finalmente iba a ponerse al día con él.

No había forma de que dejara libre a Hannah para que este crápula pudiera ponerle las manos encima. Él nunca la privaría de su futuro por proteger su pasado.

La amaba y ella nunca sabría cuánto. Nunca sabría que él voluntariamente había sacrificado todo por ella.



Capítulo 8

Slade entró en las oficinas de Alaska de Black Oak Oil sintiéndose como un hombre nuevo. Había dejado a Hannah en la mesa del desayuno poniéndose un poco de azúcar en el café. La había besado en la frente y le había dicho que volvería pronto. Había sido la imagen perfecta de la intimidad. Un hombre y su esposa separándose para iniciar la jornada.

Por supuesto, Dex también la había besado. Tal vez no era del todo convencional, pero eso funcionaba para Slade.

—¿Quieres matar a Ward, o puedo hacer yo los honores? —dijo Dex.

Sonrió ante la amenaza de su impulsivo hermano. Slade siempre podía contar con Dex para ofrecerse a patear el culo de cualquiera que se lo mereciera.

—¿Qué tal si averiguamos si él es el que ha estado acosando a Hannah antes de enterrarle en alguna parte?

Dex suspiró desilusionado.

—Odio cuando eres lógico

La oficina del lugar era pequeña y decepcionante comparada con las oficinas corporativas. El lugar era funcional con paredes blancas y suelos de cemento. De alguna manera, Slade se sentía más en casa aquí de lo que nunca hizo en la corporación. Le encantaba el trabajo de campo y había estado detrás de un escritorio demasiado tiempo. Prefería a los rudos obreros y pasar tiempo en las plataformas. Se sentía perfectamente cómodo con los empleados en River Run, pero era obvio, incluso desde la distancia, que Preston Ward III no sentía lo mismo.

—Este no es el protocolo —la voz de Preston sonó a través del pequeño edificio. Era peor que las uñas sobre una pizarra.

Dex puso los ojos en blanco.

—Asegúrate de llamarme si cambias de idea y necesitas a alguien para matar al hijo de puta. Voy a ponerme al corriente con Burke y Cole. Después voy a curiosear por mi cuenta.



Slade asintió con la cabeza. Podía manejar a Preston mejor que Dex y ambos estaban de acuerdo en que ya era hora de que descubrieran lo que estaba carcomiendo a Gavin.

Después que Dex se dirigió hacia la oficina principal, Slade serpenteó por el pequeño grupo de cubículos de informática. Preston Ward permaneció de pie en mitad de la sala, incongruente con su traje de mil dólares, mirando por encima de su nariz de Harvard hacia el hombre rechoncho con la mata de pelo negro y cara que proclamaba con orgullo su herencia esquimal. Ben Kunayak dirigía este lugar. Era más bajo que Preston, pero teniendo en cuenta la obstinada expresión en su boca, era también más difícil. Slade pensó seriamente en retroceder y dejar a Ben hacer el trabajo sucio, pero entonces no tendría la información necesaria... o la satisfacción.

Dos hombres jóvenes se habían unido a Preston desde la corporación, ambos obviamente empleados de informática. Slade pensó que reconocía al hombre delgado, de aspecto triste y pelo marrón como Lyle Franklin, el jefe del departamento de asistencia técnica. Lyle permanecía de pie con Preston, pero el otro hombre de veinti-algo, un chupatintas vestido con camisa a cuadros de pelo claro y dedos volando sobre el teclado, se sentaba delante de su portátil. Mierda, Scott Kirkwood. El miserable mocoso que había intentado tener un almuerzo "importante" con Hannah. *Gilipollices*.

Con un suspiro, Slade hizo notar su presencia.

—Slade, gracias a Dios que estás aquí. Necesitas echar a este hombre en este mismo instante—Preston señaló a Ben con el dedo—. Es grosero con sus superiores y obviamente no entiende los protocolos o las reglas de Black Oak. Creo que los hombres de aquí han estado usando los ordenadores de la compañía para acceder a pornografía.

¿Esto era lo que le molestaba a Preston? Slade resopló. Por supuesto. Estos eran un grupo de rudos obreros en una ciudad donde los hombres superaban en número a las mujeres en cinco a uno y una conexión fiable de internet era difícil de conseguir. Le habría sorprendido si no accedieran a pornografía on-line.

—Este empleado ha estado permitiendo que esto suceda—los dedos de Preston repiquetearon contra el escritorio de Ben con una rápida e irritante acusación—. De hecho, prácticamente ha defendido la práctica.

—He encontrado por lo menos cuatro ordenadores con direcciones IP restringidas en sus historiales de navegación—Lyle Franklin tenía un rostro delgado y obviamente creía en el protector solar—. No creo que los virus infectados de las páginas porno sean la razón actual de nuestro cierre, pero ciertamente podrían causar problemas en el futuro. No se debe permitir.

Así que ahora el departamento de informática de la corporación se había convertido en policía de la moralidad. *Magnífico*. Slade tuvo el impulso de echar a los tres. Si se deshiciera de ellos, estaba casi seguro que cortaría cualquier acceso que tuviera el acosador



a Hannah. Pero eso no iba a hacer que el hijo de puta se fuera y Slade quería agarrar a ese bastardo para siempre.

—Si el porno de internet no es el problema ahora, centrémonos en lo que lo es —Slade se giró hacia el ejecutivo de informática—. Preston, estoy seguro que Lyle y Scott pueden resolverlo.

No podía confiar en ninguno de ellos con Hannah, pero sabía por experiencia que eran más que competentes escribiendo códigos y manteniendo un sistema seguro. Iban a hacer su trabajo. Y si cualquiera de ellos era el acosador de Hannah, querría hacer cualquier cosa para mantener los vínculos profesionales con ella.

Pero Slade apostaba por Preston.

—Ya está hecho, señor —dijo Scott—. Es extraño. He aislado el virus. Es peligroso, pero lo puedo arreglar en un par de horas.

—Excelente —cuanto antes arreglara Scott el problema, antes Slade podría enviar a los hombres de la corporación de regreso a Dallas. Hasta entonces, tenía que vigilar a estos tres como un halcón. Una vez que dejaran Alaska, Slade podría respirar aliviado, dejar que Burke y Cole hicieran lo que mejor hacían y centrarse en Hannah.

—Tendremos las cosas funcionando a pleno en poco tiempo —aseguró Scott.

—Vaya a hacerlo realidad —Slade asintió con la cabeza a Scott y el tío de informática corrió a trabajar. Ben y Lyle entendieron el mensaje y lo siguieron. Pronto, el trío se veía profundamente atrincherado en sus ordenadores.

Slade empujó suavemente a Preston a una sala contigua.

—Vamos a hablar Preston.

—Lyle y Scott son muy buenos en su trabajo. Arreglarán los errores derivados de la laxa adhesión de ese nativo idiota a la política de la empresa.

Dios, Preston no sabía cuando callarse.

—Es bueno saberlo. Pero esto no es de lo que quiero hablar. Estoy esperando que me felicites por mi compromiso.

Preston le lanzó una sonrisa suave.

—Felicidades. No tenía idea que estuvieras viendo a alguien. ¿Cuál es el nombre de la afortunada dama?

—Creo que la conoces. Hannah Craig.

La sonrisa de Preston se esfumó instantáneamente.

—¿Te vas a casar con la administrativa de Gavin?

Slade dio un paso adelante y bajó la voz.



—Sí. ¿Te gustaría explicarme por qué molestaste a mi prometida?

Preston tragó saliva una vez y luego otra.

—No la molesté. No fue nada.

—A mí no me suena como nada, especialmente cuando dejas mensajes después de llamarla a su nuevo número de teléfono que no figura en lista y le dices que retire su demanda a recursos humanos contra ti mientras que la llamas “nena”.

Él tuvo el buen sentido de parecer avergonzado.

—Ella es una cosita linda. Creo... entendí mal sus señales.

—Te puedo asegurar, que si estabas leyendo las señales de Hannah, no estaba dándote ninguna luz verde.

Preston levantó las manos derrotado.

—Desde que mi esposa y yo nos separamos recientemente, no he sido yo mismo. Yo...yo he estado buscando consuelo en el sitio equivocado. No quería herirla. Y ella me quebró el dedo del pie.

—Yo te quebraré más que eso si siquiera la vuelves a mirar. Cuando regresemos a Dallas, vamos a tener una larga charla sobre tu empleo en esta compañía.

—Maldita sea, no me puedes despedir. Ni siquiera sabía que la chica estaba saliendo con el hermano del jefe.

—¿Entonces eso la hacía una presa legítima?

—Pensé que podría ser agradable. Hay un rumor de que está acostándose con vosotros tres. Me imaginé que si ella estaba abriéndose camino a través de los ejecutivos, ¿por qué no podría tener una oportunidad?

Antes que la última palabra saliera de la boca de Preston, el puño de Slade estaba volando. Conectó con el rostro rubicundo del ejecutivo de mediana edad con un ruido satisfactorio. Preston cayó al suelo e inmediatamente empezó a quejarse. Una gruesa línea de sangre le goteaba de la nariz.

Slade se puso en cuclillas y se puso delante de la cara del hombre. Estaba complacido con el miedo en sus ojos.

—Estás despedido. Te quiero en el primer avión de regreso a Dallas. Tu secretaria puede vaciar tu oficina. Si te atrapo otra vez en una propiedad de Black Oil, haré que te arresten. Si te vuelvo a ver cerca de nuestra prometida, te mataré. Nadie jamás encontrará tu cuerpo. ¿Entendido?

Preston retrocedió con un asentimiento de cabeza y Slade se tuvo que preguntar si este cobarde se subiría a un árbol para tomar fotos de una mujer. No parecía su estilo, pero Slade no iba subestimar el deseo de nadie por Hannah. Sabía de primera mano como



quemaba eso, como volvía loco a un hombre. Incluso aunque no tuviera sentido, Slade no quería al bastardo en ningún lugar cerca de su mujer.

Escuchó pasos detrás de él y se volvió para encontrar a Dex entrando despacio. Su hermano menor se quedó mirando a Preston, que gemía e intentaba taparse la cara.

—¿Golpearle sienta bien? —Dex asintió con malicia al otro hombre.

Slade sonrió.

—Satisfacción inminente.

—Perfecto. Haré saber a la recepcionista que reserve en el primer vuelo a Anchorage y que se asegure de que su culo viaja en clase turista. —Dex empezó a marcharse, entonces se detuvo un momento—. Oh, y vine a buscarte. Tenemos una conferencia con los hermanos Lenox en cinco minutos.

Cuando Dex se fue, Lyle entró a toda velocidad por la puerta, luego se arrodilló para ayudar a su ex jefe a ponerse de pie. Él tiró de Preston y las mangas de su camisa se subieron, revelando unos brazos nervudos llenos de marcas de rasguños. Slade reprimió una sonrisa. Los callados a menudo tenían una extraña vida sexual. Se preguntó quien habría arañado a un imbécil como él.

Slade se giró hacia la puerta, pero antes que pudiera irse, Scott, el técnico rubio que había identificado supuestamente el problema, le detuvo.

—Señor. ¿Puedo hablar con usted en privado?

Slade dudó, entonces abrió la puerta de una pequeña sala de conferencias.

—¿Qué hay?

Si Scott decía una palabra sobre Hannah, Slade juró que desparramaría también al gilipollas.

—Es sobre el virus, señor. Como dije es un virus peligroso, pero afortunadamente común. El señor Ward cree que es un problema de seguridad por el porno, pero no lo es. Parece como si alguien subiera este virus directamente al sistema. Alguien que tiene acceso a nuestro software quería que este sistema fallara en un momento muy preciso.

Slade sintió que su cuerpo se congelaba. Entonces se detuvo. ¿Creía a Scott o no? Demasiado pronto para decirlo. Necesitaba más información.

—¿Cuándo fue subido?

—No tengo una hora concreta, pero el virus se coló en el sistema alrededor de las once de la mañana de ayer.

Justo en el momento en que el jet corporativo despegaba con Hannah, él y sus hermanos, en su viaje a Alaska. Lyle había visto a Dex sacar a Hannah por la puerta. Ya que el tipo estaba todavía flotando protectoramente alrededor de su ex jefe, Slade podría



sospechar que Lyle era el esclavo de Preston. Él le habría dicho al señor Harvard que Hannah había sido llevada rápidamente. Irónico cómo estuvo perfectamente cronometrado el virus. Preston era definitivamente lo suficientemente listo como para escribir el código para violar la seguridad del sistema. Demonios, contando con la lealtad de Lyle, el pequeño lameculos podría haber ayudado a su ex jefe.

Slade se dirigió a los cubículos de informática, clavando una dura mirada a Lyle.

—Gracias. Regresa a tu trabajo. Arregla ese virus.

—Sí, señor —dijo, entonces observó a Slade arrastrando lejos a un balbuceante Preston.

El personal de seguridad del edificio se le unió para sacar al director de informática. Slade juró azuzar a Burke y Cole sobre él en el segundo en que los pies de Preston tocaran de nuevo el suelo de Dallas.



Después de terminar su desayuno y de encontrar algo de ropa medio decente, Hannah exploró la casa. Nunca más dejaría que Dex empacara por ella. No había traído ni un simple conjunto de ropa interior y rehusaba decirle donde comprar alguno. Ella iba en plan comando bajo su falda de algodón. Los sujetadores, tampoco parecían estar en la lista de artículos necesarios de Dex. Su blusa de seda se frotaba contra sus duros pezones haciéndola consciente de su cuerpo y de todas las maneras en que le dolía. Ahora que había tenido sexo, parecía que no podía sacarlo de su mente.

Miró con atención en cada habitación. Anoche, Slade había contado unas pocas historias sobre este lugar y su tiempo con Gavin aquí cuando eran niños. Ahora estaba fascinada por esta cabaña de leños grandiosa y su distante majestuosidad, que bordeaba un plácido y pequeño lago enmarcado a lo lejos por montañas coronadas de nieve. El cielo era de un azul tan brillante que casi hería sus ojos. Nunca había visto nada como esto.

Mientras vagaba por la oficina, Hannah miró por la ventana a los jardines. Todo, desde cada perspectiva, parecía vibrante y vivo. Había un par de carros de golf en la parte de atrás de la casa que, como le informó el personal de ésta, podía utilizar para llegar a los establos. Definitivamente quería verlos antes de irse. Era una chica del oeste de Texas, por lo que montar a caballo había sido parte de su educación. Dex y Slade habían prometido llevarla a cabalgar en algún momento esta semana. Hoy estaba demasiado dolorida después de haber pasado toda la noche cabalgando hombres hambrientos.

Hannah sintió que su cara enrojecía al pensarlo. La noche anterior había sido perfecta... con una excepción: el terrible incidente entre ella y Gavin.

Dex y Slade habían jurado que Gavin no había querido decir ni una sola de sus feas palabras y que estaba luchando contra ciertos demonios internos. Quizá. Gavin podía ser un frío hombre de negocios, pero en su interior, tenía un corazón. Ella sabía de sus



amantes. Y sabía que tenía mucho para dar para estar feliz con semejante arreglo frío para siempre. Pero ahora mismo, él no parecía inclinado a cambiar el estado de las cosas y sus demonios internos estaban ganando. Eso la hacía reconsiderar su decisión de estar con Dex y Slade. No podía ser la razón de que su familia se desintegrara. Estos hermanos se necesitaban mutuamente y a menos que Gavin se imaginara como vencer lo que le reconcomía, Hannah temía seriamente que ella fuese como un muro entre los dos hermanos más jóvenes y el mayor, separándolos directamente.

Cuando Gavin había afirmado que no era lo bastante buena, los dardos golpearon demasiado cerca de casa. Hannah había llorado mientras Slade la sostenía y la mecía, asegurándole que era todo lo que ellos necesitaban. Bromeó con ella sobre que él sería un desastre sin sus habilidades organizativas. Que Dex podía ser como un toro en una tienda de porcelana china sin su influencia tranquilizadora. Incluso si Gavin no lo admitiera, la necesitaba por su gran corazón. Slade insistió en que si Gavin hubiera en verdad encontrado alguna deficiencia en la forma en que ella le representaba a él o a Black Oak, la habría despedido hacía mucho tiempo. Hannah sabía que Gavin nunca dejaba ninguna situación sin tratar si creía que los cambios se debían hacer. Pero incluso si la estuviese engañando a ella... y a sí mismo, aún estaría entre él y sus hermanos.

Después, Dex había preparado un baño completo para ella, con burbujas. La habían llevado al enorme cuarto baño con bañera de hidromasaje... entonces la habían hecho olvidar todo. Se sintió como una princesa mientras ellos la adoraron, lavando su cuerpo y su cabello, pasando una y otra vez, asegurándole que era perfecta para ellos. Que con tiempo y paciencia, Gavin se acercaría.

Luego Slade la sostuvo mientras Dex le afeitaba el coño. Después, ambos hombres se habían turnado prodigando sus lenguas afectuosas sobre su carne recién desnuda. Por unos pocos felices momentos, había olvidado todo el dolor que las palabras de Gavin habían causado.

Esta mañana habían hecho lo mismo. La habían abrazado y amado antes de empezar su entrenamiento. Se había arrodillado delante de ellos, Dex pacientemente le explicó la posición de esclava mientras Slade la había estado preparando para algo más.

Su trasero se apretó alrededor del plug que él había alojado profundamente en su interior. Era un recordatorio constante de todo lo que querían de ella. Todo lo que ella ardía en deseos de darles.

Pero ahora, Hannah se encontraba sola. Gavin se deslizó de nuevo en su mente.

Vagó por el recibidor y escuchó el sonido inquietante de un piano tocado con manos hábiles. La abuela había amado la música y Hannah había estudiado bien. Esta pieza, un triste estudio de Chopin, era una de sus favoritas.

Mientras buscaba la fuente del sonido, se asomó en una sala que había pasado en el breve recorrido que le dio Slade la noche anterior. Ahora, Gavin se sentaba delante de un



enorme piano negro, sus dedos recorriendo las teclas como un maestro. De toda la información que había recabado de su ex jefe, Hannah no sabía que tocaba el piano y mucho menos tan maravillosamente. La música llenaba el espacio, la conmovedora melodía apaleaba su corazón. Estupefacta, se detuvo y se quedó mirando.

Una botella de vodka reposaba sobre el piano y se veía como que Gavin había consumido la mayor parte de ésta. Ella miró el reloj en la pared. La una de la tarde. Nunca le había visto beber más que unos pequeños sorbos de vodka con tónica y nunca en mitad del día. ¿Qué le había hecho beber? ¿La pelea con sus hermanos? Su pelo oscuro, generalmente perfecto, estaba despeinado, los pantalones de su pijama color gris pizarra, arrugados. No se había molestado en ponerse una camisa.

Mientras él tocaba cada nota, cada músculo de sus hombros, bíceps y pecho se movía, se contraían. Hannah nunca había visto el pecho desnudo de Gavin James. Juntó las manos para contenerse. Al igual que su rostro y su personalidad, incluso el modo en que manipulaba las teclas, todo en él era fuerte, dominante. Sus anchos hombros eran capaces de hacer que una compañía de miles de millones de dólares prosperara durante una década. También se veían igualmente capaces de arrastrarla bajo él, sujetarla y follarla...

No. Ella no le dejaría sacar provecho de la chica pueblerina que había jurado que no era bastante buena para él.

Pero mientras el cuerpo de él se balanceaba con la música, apretaba la mandíbula con furia. Con una mano tocaba la siguiente serie de notas y con la otra alcanzaba la botella. Tomó un trago largo y profundo.

Gavin se veía... atormentado. ¿Ella le había hecho eso?

La música se detuvo de repente con un abrupto sonido de las teclas y él se sentó a horcajadas en la banqueta del piano, sus ojos grises bordeados de rojo, casi acusadores. Ella dudó que hubiera dormido mucho la pasada noche.

—Hannah. Precisamente a quien quería ver.

Había un pequeño menosprecio en su airada voz que la hizo contraerse de dolor.

—Lamento molestarte. Me iré. —Comenzó a retirarse de la sala, pero la voz de él la retuvo.

—Mierda. Nunca te irás, mi pequeña Hannah. Ese es el problema. Ni siquiera desapareces cuando duermo. Siempre estás ahí. Y ahora será mucho peor porque estarás cerca, pero con Slade y Dex. Tendré que oírles follarte cada maldita noche, escuchar tus gemidos de placer. Ahora, nunca me libraré de ti.

Las lágrimas empezaron a nublar sus ojos. Era peor de lo que pensaba. No importaba que no la quisiera. Que ni siquiera le gustara. Si tenía ese gran desprecio por ella porque no era lo suficientemente buena para él, seguramente sentía lo mismo acerca de su relación



con sus hermanos. Sin duda, deseaba que ellos se establecieran con algunas mujeres de la buena sociedad.

Tanto como le había gustado la pasada noche, las palabras de Gavin probaban que quedarse con Slade y Dex podría separar a la familia y fragmentar su relación fraternal. Y acabarían odiándola por ello. No podía arriesgarse. Tenía que anteponer sus necesidades a las de ella.

—Lo conseguirá, señor James. Sé que necesita a sus hermanos. Por lo que no quiero ser la cuña que les separe. Los amo demasiado para eso. Y sé que no siente lo mismo, pero me preocupo por usted.

Él se levantó lentamente de la banqueta del piano, todos sus movimientos depredadores. Sus ojos tormentosos la inmovilizaron en el lugar. Incluso a través de la habitación, ella sintió la amenaza en él.

—¿Te preocupas por mí?

El aliento de Hannah se atascó. ¿Pelear o huir? Tenía que decidir. Todo lo de Gavin, desde el conjunto de sus hombros amplios y desnudos hasta el brillo peligroso en sus ojos, le decían a Hannah que algo desagradable fermentaba dentro de él. Definitivamente, ella debería escapar. Pero no podía hacer que sus pies se movieran.

Sería pelea.

—Sí, señor James. Me preocupo por usted. —Ella dio un paso hacia el macho enojado y ebrio.

Con su metro noventa y dos, Gavin se alzaba por encima de ella. Definitivamente debía escaparse de la habitación, gritando. Sin embargo, en todo en lo que podía pensar era en tomarlo en sus brazos y alejar su dolor. Esta era su última oportunidad para luchar por el futuro que quería, para tratar de sanar a este hombre orgulloso y fuerte. Si no podía de alguna manera impedirle ahogarse en su propio dolor, entonces se temía que todo estuviese perdido. Si fallaba, por lo menos tendría el consuelo de saber que lo había dado todo.

—¿Y tú no quieres interponerte entre mis hermanos y yo? —Él caminó hacia ella con paso majestuoso. No se tambaleó o vaciló, simplemente avanzó a zancadas con peligrosa elegancia.

—No.

Una ceja se enarcó con ironía, se acercó más. Hannah luchó contra la necesidad de retroceder y se mantuvo firme. Él necesitaba parar de mentirse a sí mismo y entender que ella era buena para todos ellos.

Gavin invadió su espacio. Tan cerca, ella podía sentir el calor de su cuerpo, oler el vodka en su aliento. Sabía que debería apartarse, pero su cuerpo estaba vibrando.



—Creo que eres una pequeña mentirosa, Hannah. Creo que estar entre mis hermanos y yo es exactamente donde quieres estar. Te oí anoche. Escuché cada grito y gemido. Te gustaba estar entre Dex y Slade. Dime algo Hannah, ¿Follaron tu coño? ¿Empujaron sus pollas en ese apretado, coño virgen?

Su desafío, su lenguaje, su agresividad... nada de eso debía calentarla. Pero lo hacía.

—Sí. —Ella odió la manera jadeante en que la palabra salió, no sonaba fuerte, si no sumisa.

—¿Te gustó como se sentía?¿Te sujetaron, haciendo que tomaras cada centímetro?¿Te follaron duro?

Ella asintió con la cabeza mientras su pulso saltaba. Su respiración se volvió inestable. No confiaba en su propia voz.

Él se acercó más, su cuerpo era una pared de carne caliente y musculosa.

—¿Y mis hermanos también te follaron el culo?¿Uno de ellos se abrió camino bruscamente dentro de tu diminuto agujero trasero y te hizo gritar?

—No. Ellos dijeron que necesitaba ser preparada.

Los ojos de él llamearon. Sus manos temblaron a sus lados, elevándose como si quisiera tocarla, pero las obligó a comportarse. Al final, Gavin perdió. Le agarró el brazo y la arrastró contra su cuerpo, el pecho femenino contra el de él. Ella echó hacia atrás la cabeza bruscamente y le miró directamente a los ojos, brillantes de deseo insatisfecho.

—Conozco a mis hermanos, Hannah. ¿Metieron un plug en tu lindo culo virgen?

Hannah miró hacia otro lado, notando que el rubor subía por su rostro. Dios, podía sentir el plug incluso ahora y las palabras de Gavin la hacían consciente de su cuerpo. Slade le había prometido que el plug rosa era pequeño, pero se sentía enorme. Ella se apretó en torno a él una vez más, como había hecho durante todo el día, encendiendo nervios que ella no sabía que tenía.

Gavin cogió su mandíbula con la mano y la forzó a mirarle de nuevo.

—Dime cuál de mis hermanos te lo hizo, Hannah. No seas tímida. Dime cómo se sintió cuando empujaron ese plug en tu culo por primera vez. ¿Te estremeciste cuando sentiste el lubricante frío contra tu piel cálida y fruncida?

Ella luchó contra la vergüenza, quería apartar la mirada. Gavin no iba a dejarle. Y esto era demasiado importante para simplemente rendirse. Gavin no estaba actuando como un hombre a quien no le importara. No le agradaba el hecho de que ella le importara, pero la deseaba. Podía sentirlo. Si los detalles lo ponían de rodillas, se los daría.

—Sí. Estaba muy frío. Los dedos de Slade lo calentaron.

—¿Entonces, jugó contigo?¿Bordeó tu roseta con sus dedos?



—Sí, durante mucho tiempo. Entonces los presionó en el interior, tan profundo. Me quedé sin aliento. Nunca había sentido nada igual. —Había sido una extraña sensación—. Al principio no me gustó.

Los dedos de él acariciaron su mandíbula.

—¿Solo al principio? Luego cambiaste de opinión, ¿verdad?

—Sí —susurró.

—Apuesto a que sí. Creo que, después de un momento, te gustó que Slade metiera sus dedos dentro de tu culo. Te encantó. De hecho, no tengo ninguna duda de que él perseveró hasta que dilucidó con exactitud cómo te gustaba. Hasta que te corriste, ¿No es verdad?

Hannah se movió, intentando dar un paso atrás, encontrar un pequeño respiro. Gavin no iba a permitir nada de eso.

—Respóndeme —le exigió, agarrándola más fuerte.

—Sí, me corrí.

La verdad relajó su cuerpo, pero él disparó sus siguientes preguntas con la misma rapidez.

—¿Porque también jugaba con tu coño con su otra mano? ¿Porque Dex chupaba esos bonitos pezones que, en este momento, se me están clavando a través de tu blusa de seda?

—Porque Dex utilizó su boca abajo... allí.

La comprensión llameó ardiente en la cara de Gavin.

—¿Mientras Slade metía sus dedos en ese culo virgen para tenerte toda preparada? ¿Te dijo cuánto le gusta el sexo anal?

Hannah sabía que no pudo evitar el shock que sacudió su cara.

—Eso pensé. Sí, no hay nada que nuestro hermano mediano ame más que inclinar a una mujer y empujar su polla directamente en su culo. Cada día. Más de una vez al día, si ella lo acepta. —Una pequeña sonrisa se arrastró por su cara.

—Slade me ordenó separar las piernas, inclinarme y presentar mi trasero. —Ella recordó cuán insistente había sido Slade y como obedecerle la hizo sentirse como la diosa más sexy. Pero la forma en que él la había despojado del control, la había dejado vulnerable, temblorosa. Excitada.

—Exactamente. ¿Obedeciste, o tuvo que zurrarte?

Sí. A Gavin le había gustado observar sus azotes. No importaba lo que hubiera dicho antes, él estaba interesado en ella. Hannah no podía evitar recordar la conversación que había oído por causalidad entre Dex y Slade sobre Gavin. Ellos creían que Gavin estaba escondiendo algo.



—Obedecí, señor James. Me sentí atemorizada y vulnerable, pero lo hice. Puse mis manos sobre la cama y presenté mi culo.

Él cerró con fuerza los ojos y su respiración se volvió irregular. Hannah miró hacia abajo. La polla de Gavin hacía una tienda campaña en sus pantalones de pijama.

—¿Entonces Slade metió el plug en tu culo?

—Sí. Él introdujo poco a poco el plug. Siguió jugando. Lo metía y lo sacaba, ganando un poco de terreno cada vez. Creí que nunca acabaría. Las sensaciones eran tan diferentes.

—¿Quieres decir que te calentaste de nuevo? —Sus ojos entornados le advirtieron que no mintiera.

Ella se sonrojó.

—Sí. Slade lo metió y sacó hasta que el plug se deslizó en su lugar. Y yo me...excité de nuevo.

—¿Estaba todavía Dex comiendo ese dulce coñito? Porque tú sabes que Dex ama los coños. Entre los dos, te van a mantener constantemente ocupada y saciada, cariño, por delante y por detrás.

—Dex no se detuvo hasta que yo estuve desmadejada y completamente exhausta. Hasta que yo casi no podía respirar. Entonces me dijo todas las cosas que quería enseñarme.

Gavin acarició su garganta antes de que su mano se acomodara en su nuca.

—¿Cómo qué?

—El modo de chupar su polla. —Las palabras de Dex todavía calentaban su piel y la hacían temblar. Mientras Slade había jugado detrás de ella, Dex se había inclinado y se lo había susurrado al oído—. Él quiere enseñarme como tomar su polla en mi boca y tragarle.

La mano de él se apretó en su nuca, el leve dolor atravesó su cuerpo. El dolor aumentó su excitación a alturas casi insoportables. Sus pezones estaban tan duros que podía sentir su blusa irritándolos.

—Señor —gruñó él—. Me llamarás señor cuando estemos solos. No permitiré que me respetes menos que a mis hermanos.

Ella levantó su mirada para encontrarse con la de él. Si no había espacio para la falta de respeto, entonces tampoco para la vergüenza o la timidez.

—Él quiere enseñarme a chupar su polla, señor.

Una mano se cerró con fuerza en su cabello. El dolor hormigueó a través de su cuero cabelludo.

—¿Entonces no te obligaron a hacerles una felación?

—No, señor.



Él tiró de su cabello, obligándola a arrodillarse. Hannah dudó solo un momento antes de descender rápidamente. Cuando sus rodillas golpearon la lujosa alfombra, el plug se movió en su culo. Ella tuvo que apretar para mantenerlo dentro. Era un recordatorio constante de Slade y Dex. Incluso si no estaban en la misma habitación, marcaba su posesión de ella de una forma física y real.

—¿Te preocupas por mí? —Esas palabras volvieron a salir chirriantes de su boca burlona. Él se veía ligeramente cruel, pero ella podía escuchar la necesidad detrás de sus palabras.

—Me preocupo por usted, señor

Gavin había estado solo durante demasiado tiempo. Ella no estaba segura de por qué, pero él necesitaba esto. En este momento la necesitaba a ella.

Él soltó el agarre de su pelo. Sus manos fueron a la cinturilla de los pantalones de su pijama.

—Eso dices ahora. Me pregunto cómo te sentirás después.

—¿Después? —El corazón de Hannah comenzó a latir acelerado.

—Después que hayas tenido una pequeña degustación de mi, cariño. Abre la boca. Quiero lo que mis hermanos no han tenido —Su polla se abalanzó. Él armonizaba con sus hermanos. Era grande y estaba gloriosamente dura.

No importaba lo que él dijese, definitivamente la deseaba.

Estaba al borde. Ella podía notarlo.

Con una sonrisa reservada, Hannah se inclinó hacia la polla de Gavin.



Capítulo 9

¿Qué diablos estoy haciendo?

En lo profundo de su mente consumida por el alcohol, una migaja de sentido común le preguntaba a gritos a Gavin, aporreando su conciencia. Todo eso huyó en el mismo momento en que ella bajó su lengua hacia su polla.

Había tenido la intención de asustarla, apartarla a empujones. Pero Hannah no había escapado. En lugar de eso, había respondido a cada una de sus preguntas con ese dulce acento del oeste de Texas que lo ponía duro. Le había contado cómo se había sometido a los dedos de Slade y a la boca de Dex. Mierda, Gavin podía imaginarlo, podía verse allí, observando, con la lengua femenina azotando su polla. Aunque se estaba tambaleando al filo de la navaja, sabía que debería alejarla a la fuerza.

En lugar de eso, presionó para lograr más.

—Si vas a aprender cómo chupar una polla, entonces por Dios, seré el hombre que te enseñe.

Ella lo miró con sus ojos grandes y verdes y asintió. Joder, Hannah lo calentaba.

—¿Y ahora qué, señor?—suspiró.

—Lame la punta. —Dios, él era un hijo de puta, pero iba a disfrutar cada segundo de esto.

La lengua rosada asomó de esos labios exuberantes, del color de las cerezas. La polla de Gavin avanzó sacudiéndose y se estiró hacia ella como si la maldita cosa tuviera mente propia. Esto era un error, pero su polla quería a Hannah. ¿A quién estaba engañando? Su alma también quería a Hannah. Solo su cerebro tenía mejor criterio.

Con indecisión, ella se inclinó. Gavin sintió su aliento en la punta hinchada. Cada músculo de su cuerpo se tensó. La espera era pura tortura. Gavin sabía que sus hermanos habían pervertido por completo a Hannah anoche, pero cuando ella lo miró con esa mirada inocente, todo en lo que podía pensar era en que sería el primer hombre en su lengua.

Lo lamió lentamente, como un cono de helado en un día de verano. Luego se echó para atrás, esperando, sin saber.



—Más, Hannah. Lame todo el glande. Mételo en tu boca. —Ella había respondido de manera tan bella a sus órdenes antes, que él ahora endureció la voz. La hizo más grave e implacable.

Casi al instante, esa lengüita se movía por toda la punta sensible de su polla. Gavin apretó los dientes cuando el fuego crepitó por su columna. El deseo le escaldó.

Dulce Hannah, tan sumisa, tan dispuesta. Él nunca había tenido el deseo de tener una mujer que lo llamara señor, o había ardidado por zurrar su culo y observarlo sonrojarse bajo su mano. Hannah cambió todo. Gavin podía visualizarla atada y tan confiada en espera de él. Sería un hermoso espectáculo. Ella trabajaba su polla con besos y pequeños lengüetazos suaves como mariposas. Era demasiado confiada. No confiaría en él en absoluto si lo conociera por dentro. Y sus hermanos nunca lo perdonarían.

Mierda, no debería hacerle esto. La orden para detenerla estaba posada en la punta de su lengua pero entonces Hannah lo tragó, casi hasta el fondo de su garganta. Él siseó y gimió. Se sentía tan bien. Había tenido mujeres haciéndole una mamada más veces de las que podía contar, entonces ¿por qué la boca inexperta de Hannah hacía que se tambaleara? Bajó la mirada hacia su polla que desaparecía en su virginal boca. Sus ojos estaban cerrados, su cara casi beatífica.

Había esperado tanto tiempo para tocarla. En el instante en que se conocieron, supo en algún nivel que su bondad y su luz era la reflexión perfecta de su alma horrible y oscura. Si él fuera un hombre mejor, entonces podría haberla merecido. Si fuera un hombre mejor, entonces removería cielo y tierra para hacerla sublimemente feliz.

Pero este momento robado sería la única vez que la tocaría.

—Toma más, cariño. Puedes tomar todo de mí. Métetela. —Gavin suavizó la voz, pero enredó las manos en su pelo, agarrando puñados. Largo y suave, el cabello de Hannah era el asa perfecta para asirse mientras le follaba profundamente la boca, abriéndose paso centímetro a centímetro, de manera deliciosa. —Respira por la nariz, Hannah. Puedes hacerlo.

Las manos de Hannah encontraron sus muslos, los dedos se agarraron casi con desesperación. Ella se estremeció cuando abrió ampliamente los labios para acomodar sus cortas estocadas. Él se hundió otro centímetro en la boca caliente.

—Tócame las pelotas.

Ella no vaciló, acunándose las, masajeándose las. Él se estremeció. Sus pelotas estaban apretadas contra su cuerpo y se sentían muy pesadas con su semen. Hasta la última gota era para ella. Todas las razones por las que no debería estar allí se desvanecieron. Ella estaba sentada sobre sus rodillas delante de él, tocándolo, aceptándolo. Mierda, Hannah había abierto la boca y le había dado la bienvenida. En este momento precioso, le pertenecía, era suya para hacer con ella lo que quisiera. Ninguna culpa u odio a sí mismo podría evitar que la tomara de todas las maneras que quería.



Cruelmente, él se empujó aun más profundo en su boca. Hannah trató de rodearle la polla con la lengua, pero no había espacio en su boca apretada y caliente. Sus pelotas subieron, tan puñeteramente cerca del orgasmo. Pero si sólo tendría esta vez con ella, eyacular en su garganta, aunque caliente, no era cómo él quería correrse.

Con una mueca de disgusto, se salió de su boca.

Hannah se echó para atrás. Jadeaba, metiendo oxígeno a sus pulmones, mientras lo miraba con ojos inciertos.

—No te has corrido.

—No voy a tratarte con mano suave. Mis hermanos tenían toda la noche. ¿Crees que me conformaría con una mamada rápida y luego seguir tu alegre camino? Ni lo pienses, cariño. Quítate la ropa.

Hannah se levantó con el cuerpo temblando. Ella le sostuvo la mirada mientras se desabotonaba la blusa con dedos temblorosos. Poco a poco, casi de manera vacilante, descubrió su piel cremosa, casi centímetro a centímetro.

Cuando se retiró la blusa de los hombros, él inspiró sorprendido. Dios, era bellísima. Le había dicho que no era digna de él, pero no era verdad. Al mirarla ahora, sabía con exactitud cuánto había mentido. Hannah era imponente, con unos hombros delicados, una cintura esbelta, pechos grandes coronados con pezones tensos y rosados pidiendo a gritos ser chupados. Todo lo que un hombre podría desear.

Y le pertenecía a sus hermanos.

Podría pertenecerte a ti, si solo extendieras la mano y confiaras en ella. Detén todo y cuéntale tu historia. Pídele perdón.

No podía correr el riesgo. Ella sabría... y lo odiaría... casi de inmediato. La prensa le diría a todo el mundo y la vida como él la conocía se acabaría.

La blusa cayó al suelo.

—¿Sin sujetador?— se sofocó él.

Hannah negó con la cabeza, los rizos rubios acariciaron los hombros pálidos.

—Dex no puso ninguno en mi maleta. —Se llevó las manos a la falda, pero se detuvo cuando él extendió la mano y le acunó un pecho, rozándole el pezón con el pulgar. Éste alcanzó su punto máximo y se sonrojó. El seno de Hannah se ajustaba a la perfección a su mano, cada suave y sedoso centímetro.

—¿También olvidó mi hermano empacar tus bragas? —Gavin podía imaginar el pecaminoso disfrute de Dex.

—Ya no tengo permiso para usar bragas a menos que tus hermanos las escojan.

Ante la implicación, Gavin casi se tragó la lengua.



—¿No estás usando ninguna ahora?

—No, señor.

Mierda. Cada palabra que salía de su boca lo ponía más duro. Él dio un paso atrás, salió de su pantalón de pijama y lo arrojó a través de la habitación. Se quedó desnudo delante de Hannah. Ella lo observaba, abarcándole con la mirada y se quedó sin aliento. Entonces lo miró a los ojos. Ninguna forma de que Gavin pudiera perderse el deseo ardiendo allí.

Cuando ella extendió la mano para tocarlo, él se la apartó.

—No te he dado permiso para tocarme. Preséntame ese culo. Muéstrame ese plug. Ahora.

Quería ver exactamente lo que Slade había metido profundo dentro de ella, cómo se apretaba alrededor del plug para conservarlo alojado. Quería que ella se inclinara y le mostrara lo mojado e inflamado que estaba su coño a causa de ello.

Hannah se deslizó la falda por las caderas, dejando al descubierto las curvas exuberantes. Tenía una silueta de reloj de arena que le hacía agua la boca. Con los dientes clavados en su labio inferior y los ojos abiertos de par en par y llenos de dudas mientras se quitaba la prenda y la dejaba en el suelo. Se dio media vuelta y se inclinó, pero no tenía nada para agarrarse, así que se inclinó y apoyó las manos sobre los muslos. Su culo era precioso y redondo, los cachetes un perfecto corazón invertido. Pero él no podía ver lo que quería ver.

—Más abajo, Hannah. Inclínate más abajo y utiliza tus manos para abrir tus nalgas.

Ella masculló algo que él no pudo oír.

—¿Qué dijiste? —La taladró con una dura mirada.

—Nada, señor.

Sin dudarle, Gavin le dio una palmada en el culo. Amaba el sonido, la picadura, la forma en que su piel se ponía más rosada.

—No me mientas. ¿Cómo me llamaste?

—Le llamé hijo de puta, señor. —Su voz sonó aguda y débil.

Él le zurró el otro cachete, observando cómo se sonrosaba allí también. Dios, podría acostumbrarse a ser dominante con Hannah.

—No utilices ese lenguaje a mí alrededor.

—Entonces no me empuje.

—Siempre te empujaré. —La echaría de su vida. Era tan estúpido y eso era lo que se debía hacer. Pero no iba a negarse este único momento con ella. Lo mantendría muy cerca de su corazón durante el resto de su vida—. Ahora haz como te dije. Mantén tus nalgas separadas.



No podría confundir su renuencia, pero esas manos subieron y poco a poco separaron las esferas de su culo. Allí estaba, asomando, un pequeño plug rosado empujado ajustado en su interior. Gavin apoyó una rodilla en el suelo y miró con atención más de cerca. Ese plug la prepararía para tomar una polla en su culo. También podría acomodar una en su coño y otra en su boca. Él y sus hermanos podrían poseer su cuerpo al mismo tiempo.

No. Eso no iba a ocurrir. No podía ponerla en riesgo y dejar que eso pasara.

—Dime una cosa, Hannah. —Tocó el plug y luego palmeó su culo, amando el modo en que se estremeció—. ¿Aun te preocupas por mí?

Ella respiró de manera temblorosa.

—Te amo, Gavin.

Sus palabras jadeantes lo vencieron totalmente. No podía esperar un segundo más. Necesitaba penetrarla, estar rodeado de ella. La necesitaba tantísimo.

Gavin la alzó en sus brazos y la llevó hasta el piano... la superficie plana más cercana. Hannah jadeó cuando él apoyó su culo desnudo sobre las teclas. Éstas hicieron un sonido discordante, pero su grito entrecortado cuando él empujó su polla entre sus piernas fue música para los oídos de Gavin.

Cuando ella le clavó los dedos en sus hombros y se aferró, Gavin la acercó más. Podía sentir lo mojada que estaba. Hannah podría pensar que él era un hijo de puta, pero, de todos modos, lo deseaba.

Ella no dudó. Le rodeó la cintura con las piernas y tiró de él cuando debería apartarle de un empujón. Su polla se acercó a la entrada de su coño pero él se contuvo. Necesitaba más que simplemente follarla. Necesitaba contactar con ella.

Gavin metió las manos en su cabello y tiró, poniendo la boca de Hannah debajo de la suya. Le cubrió ese arco bonito y rojo, los labios inflamados por haber chupado su polla. Dios, sabía dulce. Su lengua se adentró profundamente y ella la aceptó. No, ella se sometió, dándole permiso de pillaje y saqueo. Nada excepto gemidos suaves y dulces salieron de su garganta mientras se agarraba con fuerza, retorciéndose con impaciencia contra él.

Él no podía obtener bastante. La besó en la boca, en la nariz, en la barbilla y en la garganta. Ella sabía dulce en sus labios. Sus hermanos la podrían tomar cuantas veces quisieran, pero su inocencia se conservaría. Hannah siempre sabría dulce, siempre tendría un corazón puro que tironeaba de él. Volvió a besarla, poseyendo y devastando, pero su polla exigía más. Sondeó en sus pliegues resbaladizos y suaves y entonces la penetró poco a poco.

Observó como su coño hermoso y desnudo aceptaba su polla, sujetándola con fuerza, dando la bienvenida a cada centímetro que él le daba. Gavin se metió más adentro. Joder, ella tenía el agujero más ceñido en que alguna vez había estado. Su coño lo chupó, lo



arrastró dentro, manteniéndolo profundo. Ella lo rodeó con los brazos como si no quisiera dejarle ir nunca.

Cuando su cabeza cayó hacia atrás exponiendo su garganta, Gavin besó la piel pálida allí. No se cansaba de su sabor. Le mordisqueaba el hombro mientras su polla le estiraba el coño.

Al final, él se enterró por completo. Ella se sentía tan bien en torno de su polla que Gavin no sabía cómo iba a sobrevivir.

Una señal de alarma se disparó en su cabeza, pero los suaves gemidos de Hannah y sus besos aún más suaves por su mandíbula ahogaron la voz insistente que le gritaba que su mundo estaba a punto de irse al infierno. El problema era, que el infierno se sentía realmente bueno en este momento. De hecho, el infierno se sentía perfecto.

Gavin la follaba duro, sin contenerse en absoluto. En este momento, ella era suya para follarla y llenarla, para excitarla, saquearla y consumirla. Era suya para abrazarla y amarla.

Dios, la amaba.

—Hannah. —Su nombre era una bendición.

Él acercó bruscamente las caderas femeninas, sellándolos juntos, fusionando sus cuerpos hasta que no podía decir donde terminaba él y comenzaba ella. Empujó más duro, más profundo, más rápido, queriendo más y más de ella... todo, de hecho. Corazón, alma, futuro... todo lo que nunca había querido de ninguna otra mujer. Ella casi le hacía explotar el corazón.

Hannah asintió con la cabeza y jadeó.

—Gavin.

Su voz sonaba desesperada. Su coño se cerró sobre él con más fuerza. Tenía que esforzarse para retirarse y luego abrirse paso de regreso de manera implacable.

—¿Estás lista para correrte, Hannah?

—Gavin. —Ella se agarró de su cabello corto con dedos desesperados, sus ojos verdes tan necesitados y abiertos de par en par. Lo miraba como si él tuviese el poder de destruirla o satisfacerla.

—Dime, Hannah —le exigió, mientras su propio orgasmo bramaba más cerca—. ¿Necesitas correrte?

Ella asentía con la cabeza de manera frenética.

—¡Gavin!

Su boca abierta mientras se corría y gritaba su nombre. Podía sentir los músculos de su coño pulsando con fuerza, apretando su polla hasta que no podría resistir ni un segundo más. Sus pelotas subieron de manera dolorosa. La penetró hasta la empuñadura una



última vez, capturó el grito de placer de Hannah con su boca y luego el orgasmo lo azotó. Derramó todo lo que tenía dentro de su Hannah, la sensación tan buena que tenía que ser pecado.

De hecho, era un pecado. Oh, Dios. No se había puesto un condón.

La voz que había ignorado, había estado tratando de advertirle. Había follado a Hannah, la mujer de sus hermanos, sin protegerla. La había cagado de nuevo.

Se le revolvió el estómago. Su visión se volvió borrosa.

¡Bien hecho!, arruinando la vida de otra mujer. Y tus hermanos realmente te amarán por haber asesinado a ésta.

El desprecio a sí mismo hervía en la sangre de Gavin mientras se retiraba bruscamente. Mascullando una horrible maldición, se dio la vuelta. Las notas discordantes del piano, seguidas de la suave pisada, le dijeron a Gavin que Hannah se había bajado del piano.

—¿Gavin? —Ella le tocó el hombro con indecisión y delicadeza. Con preocupación.

Mierda, él no se lo merecía.

Todo el mundo sabe lo genial que eres con tus amantes. Las usas y las olvidas. Y te cruzas de brazos mientras agonizan. ¡Qué gran tío!

—¿Qué pasa? —Hannah se puso frente a él, los ojos sondeando.

Él solo miraba echando chispas por los ojos. ¿Qué mierda podría decir?

Hannah retrocedió, extendió la mano al suelo a por su blusa y comenzó a cubrirse los pechos. Ella sabía que algo había salido terriblemente mal.

Gavin quería abrazarla. Las palabras encaramadas en la punta de su lengua. *Te amo. Me ocuparé siempre de ti.* Podría decirlas. Tendrían significado para él.

Su móvil sonó, recordándole que su tiempo se había terminado. No habría una casita con una cerca blanca para él.

¿Pero qué pasaría si Hannah pudiese perdonarle sus errores del pasado? ¿Qué si sus hermanos entendían? Aunque nada de eso importaría si no podía perdonarse a sí mismo. No tenía ningún derecho a arrastrarla en el escándalo que estaba a punto de abatirse sobre él. Si el acosador se mantenía fiel a su amenaza, los periódicos pronto obtendrían la historia completa de cómo había ocultado las circunstancias que rodearon la muerte de Nikki, ellos lo acosarían y nadie se le acercaría.

Tenía que apartarla lo más lejos posible de él, aunque tuviera que hacer que lo odiara.

—Todo está bien, Hannah. Pero he terminado. Puedes irte ahora.

Gavin recuperó su pantalón de pijama y se lo puso, mirando lo último del vodka, antes de obligarse a alejarse. No podría mirar la confusión en el rostro de Hannah durante otro



segundo. Ella había sido dulce y generosa y si él fuera un ser humano mejor, Hannah hubiera podido sanarlo.

—Habla conmigo. Por favor, dime lo que está mal.

Gavin resistió la tentación de ir hacia ella. No podía tocarla de nuevo o flaquearía. Tenía que ser fuerte por el bien de ambos.

—No hay nada mal, Hannah. Te dije ayer que me encantaría follarte. Lo hice. Estuvo bien. Ahora he terminado. Eres una chica atractiva, pero no quiero una segunda vuelta. Estoy acostumbrado a amantes con más experiencia.

—¿Con más experiencia? —Las palabras cayeron de su boca con un torpe sonido. Los ojos perdieron su luz.

El corazón de Gavin se fue a pique, pero logró encogerse de hombros de manera indolente.

—Una noche con mis hermanos no te ha enseñado mucho, cariño.

Era una mentira. Estaba tan acostumbrado a mentir, que le resultaba fácil. La verdad era, que soñaría con follarla cada noche del resto de su miserable vida. Si alguna vez podía tener el deseo de follar a otra mujer, sería la cara de Hannah la que vería. Nunca olvidaría la forma en que lo había aferrado, la forma en que encajaron.

Pero tampoco sería capaz de sacar de su cabeza esta Hannah con el corazón roto. Esta Hannah que no estaba sonriendo. Esta Hannah que buscaba a tientas su falda en un intento de esconderse de él.

Se vistió en absoluto silencio, de espaldas a él. Deseaba que ella se largara. No sería capaz de tratar con la tranquila dignidad que ella de seguro le arrojaría a la cara de un momento a otro. Sin embargo, se obligó a permanecer allí y esperar mientras la culpa llegaba a raudales.

Hannah se volvió después de bajarse la falda y no había tranquila dignidad en su rostro. No, la pura furia femenina reinaba en él.

—Es usted un idiota, señor James. Nunca habría esperado esto de usted.

Él tenía que seguir siendo un idiota.

—¿Qué, Hannah, ahora vas a jugar a la mujer despreciada? Nunca te mentí.

—Nunca me ha dicho la verdad tampoco. ¿Por qué me contrató?

Porque la quería cerca. Quería disfrutar de su luz.

—Fue un favor a mis hermanos.

Sus ojos se entrecerraron, la aguda inteligencia clara en sus profundidades.



—No le creo. Dex y Slade me hubieran perseguido con la misma facilidad sin meterme en su oficina. ¿Y por qué me conserva como su administrativa ejecutiva, si solo estaba “bien”?

¿Por qué todo el mundo estaba cuestionándole? ¿Por qué, simplemente, no le dejarían solo?

Porque se merecía toda la mierda que cayera sobre él. Dios, la había follado sin un condón. Si estaba embarazada, lo mataría. No si estaba embarazada, Dex y Slade lo matarían.

—Te dije que no tenía ningún problema en acostarme contigo. Tienes cierto encanto, tanto en la oficina como tendida de espaldas. Pero no voy a renunciar a mi posición social para casarme con una chica tan absolutamente carente de elegancia y educación.

Los labios de ella se curvaron en una sonrisa cínica. Era la primera que la veía en ella. Gavin tragó un montón de bilis por su garganta. Su Hannah había aprendido mucho durante estos días desde que él y sus hermanos la habían secuestrado y no todo era bueno.

—Exacto. Simplemente soy una chica de pueblo sin modales ni educación. No soy más que un buen momento para un hombre como usted. Pierda cuidado, no lo olvidaré otra vez.

Eso le dañaba, pero Gavin asintió con la cabeza.

—Bueno. Espero que no hagas aspavientos con mis hermanos.

—Eso no será un problema. —Los hombros de Hannah se hundieron. Su sonrisa cínica huyó y las lágrimas brotaron de sus ojos—. No causaré ningún problema entre usted y sus hermanos. Nosotras, las pueblerinas tontas, al menos sabemos que no debemos meternos con la familia.

Ella comenzó a salir de la sala con la cabeza bien alta.

—¿Qué significa eso?

—Váyase a la mierda —le espetó, sin darse la vuelta.

—¿A dónde vas? —exigió él.

—No es asunto suyo.

—Permanece en tu habitación hasta que mis hermanos regresen. —Él no podría volver a verla.

Ella aun se mantenía de espaldas a él.

—No tengo que seguir sus órdenes más, señor James. No es mi jefe. Ni siquiera es mi amante. Solo es un idiota que me usa.

Eso lo resumía a la perfección. El dolor lo atravesó de golpe, pero él se lo tragó.

—Este idiota cree que sería mejor si permanecieras en tu habitación.



—¿Crees que me importa?

Él se echó a reír, un sonido sin humor.

—Supongo que no me amas después de todo.

—Estás equivocado. —Suspiró y siguió caminando.

Con dos palabras, ella lo deshizo. Gavin se tambaleó de regreso al piano, agarrándose el estómago. Sentía que le habían sacado las entrañas. Agarró la botella de vodka y vació lo último con los ojos clavados en el piano. Nunca sería capaz de volver a tocar sin ver a Hannah allí. Nunca sería capaz de regresar a esta casa sin desearla de nuevo.

Era un hijo de puta miserable y esto solo iba a empeorar. Pero sabía lo que tenía que hacer, lo único honorable que podía hacer. Levantó el teléfono y marcó el número de su abogado.

Tal vez algún día Hannah y sus hermanos lo entenderían.



Hannah atravesaba la casa como una zombi, arrastrando los pies por el suelo de madera. Los acontecimientos de los últimos días pasaban por su mente mientras caminaba hacia su cuarto. Había sido brevemente feliz aquí, pero eso se había terminado.

Se sacó la ropa y abrió la ducha. Dios, se sentía sucia. Era curioso como ella podía estar con dos hombres y sentirse como un ángel, pero Gavin la había hecho sentirse promiscua y barata.

Después de eliminar la evidencia de su error, salió y se vistió lo mejor que pudo. Con lágrimas nublándole la mirada, empacó sus cosas y cerró la maleta. Abrió su ordenador portátil. Con solo pulsar unas teclas, encontró el número de teléfono del servicio de chárter que volaba desde River Run a Anchorage. Podría encontrar un vuelo a casa desde allí. En un día, poco más o menos, estaría de regreso en Two Trees. Tal vez pudiera recoger los pedazos de su vida.

Si pudiera encontrar la manera de ir al pueblo.

Luego Hannah abrió su procesador de texto y tipió una nota a Dex y Slade. Después de explorar en el estudio cercano, no encontró evidencias de una impresora, así que dejó el ordenador abierto así ellos encontrarían su adiós.

Hannah lloraba mientras arrastraba su maleta detrás de ella y rebuscaba infructuosamente por toda la casa las llaves del vehículo o al conductor. No estaban donde se suponía deberían encontrarse. Maldita sea, tenía que irse antes de que Slade y Dex regresaran. Ellos no lo entenderían. La convencerían de que Gavin era como un león con una espina en una pata... gruñendo y diciendo, pero en realidad lastimado en lo más



profundo. La convencerían de que ella le podría curar. Pero Hannah sabía lo que en verdad pasaría. Si se quedaba, acabaría causando problemas entre ellos.

Dios, perdería a estos hombres y nunca amaría a nadie más, ni la mitad de ello, pero no podría desintegrar una familia.

¿Por qué había pensado que podría estar involucrada con tres hombres? Ella no había pensado en absoluto, al menos no con su cerebro. Su corazón y las regiones inferiores habían demostrado que entre las dos no podían tomar una decisión un poco decente.

Entró tranquilamente en la gran habitación donde había encarado a Gavin antes. Si tan solo le hubiera escuchado. Había estado muy segura de que estaba ocultando algo. Tal vez lo estaba, pero nada de lo que ella hubiera hecho había atravesado esos muros de protección. Él no quería su ayuda, ni su amor.

Miraba por la ventana preguntándose a qué distancia estaba del pueblo cuando los carritos de golf le llamaron la atención.

Sonrió por primera vez. Las chicas de pueblo podrían no ser refinadas, pero sabían cómo apañárselas.



Ella metió el carrito de golf en un lugar de estacionamiento detrás del Angry Moose, el bar, la tienda y la posada todo en uno. El edificio más grande del diminuto pueblito. Hecho de grandes troncos, se asemejaba a una enorme cabaña. Dos hombres corpulentos salieron del bar y se detuvieron en seco cuando la vieron.

Ambos eran más altos que Hannah. La miraron abiertamente y luego el que llevaba un sombrero volvió a entrar sin decir una palabra.

Fantástico. Parecía que hoy encontraba en todas partes un hombre dispuesto a ser grosero con ella. Levantó la barbilla y atravesó las puertas dobles del bar.

El Angry Moose era diferente a todo lo que había visto. Las paredes estaban cubiertas con cabezas de animales. Estas personas tomaban sus cacerías muy en serio. Alces, osos, Dios, incluso una ardilla, había cabezas colgando por toda la pared, un testimonio de la proeza humana con una escopeta.

Una imagen rápida de la cabeza de Gavin colgando en la pared pasó como un relámpago por su mente. Ella negó con la cabeza. La violencia no cambiaría nada. No la haría sentirse mejor. Tal vez la aliviaría por un momento, pero aún lo amaba. De hecho, los amaba a los tres. El dolor de dejar atrás a la pandilla James, le iba a durar para siempre.

Aferró con fuerza la maleta y se dirigió a la barra, ignorando la multitud de hombres que se detenían a mirarla. ¿Qué estaba pasando? Actuaban como si nunca hubieran visto a una mujer antes.



Un hombre joven, con el cabello oscuro y facciones de nativo americano estaba detrás de la barra. Sus ojos se abrieron de par en par cuando ella se acercó.

—Señorita, ¿puedo ayudarla? ¿Se ha perdido? —Se inclinó—. ¿Necesita llamar al alguacil? Él no es exactamente efectivo, pero es mejor que nada.

Hannah frunció el ceño.

—¿Por qué necesitaría al alguacil? Solo necesito encontrar a Billy.

Billy Harris dirigía el pequeño servicio de chárter que la llevaría de River Run a Anchorage. A partir de allí, ella estaría sola. Pero podría encontrar el modo de regresar a Texas.

El rostro del hombre joven descendió.

—Umm, ¿eres Harry Crag?

Ella negó con la cabeza.

—Hannah Craig.

El camarero hizo una mueca.

—Lo siento. Billy no es realmente genial con los nombres cuando está como una cuba. Por desgracia eso es la mayoría de las veces.

De la nada, la mano de un desconocido le agarró el brazo.

—No te preocupes por nada, Harry. Te sacaré de este antro de mala muerte de inmediato.

Ella podía oler el alcohol en el aliento del hombre. ¿Este era Billy, su piloto?

Hannah se volvió hacia el camarero.

—¿Puede alguien más llevarme a casa?

El camarero frunció el ceño y apuntó detrás de ella. Hannah se volvió. Cada hombre en el bar le clavaba la mirada. La mayoría se había acercado demasiado para estar cómodos.

—Puedo llevarte a casa —dijo un hombre de voz profunda, con unos vaqueros desteñidos y una sonrisa traviesa. Ella tuvo la clara sensación que no estaba hablando de Texas.

—Yo debería llevarla a su casa, viejo bobo. Estoy más cerca de su edad. —Un hombre que parecía no tener la edad suficiente para beber, se abrió paso a empujones hasta la primera fila.

Hannah retrocedió... y sintió el borde duro de la barra en la espalda. Tragó saliva. Esto podría ponerse feo.



Capítulo 10

Dex entró en la casa con una inexplicable sensación de confianza adherida a él. A pesar de que la llamada en conferencia con los hermanos Lenox no había arrojado el nombre del acosador de Hannah, tenía la sensación de que estaban cerca. Por supuesto, ahora, tenían otro problema, un saboteador corporativo. Alguien que, adrede había enviado un virus a los ordenadores en los sitios de perforación. Dex ya había hecho un llamado a los otros sitios para bloquear los sistemas y no aceptar actualizaciones hasta nuevo aviso.

—Hola. —Slade entró detrás de él, atravesó las puertas de la cocina y entró en el salón multiuso—. Dado que tenemos toda la mierda metida en los ordenadores, pensaba que deberíamos mostrar a Hannah un poquito de los alrededores. Probablemente hoy estará demasiado dolorida para montar a caballo, pero podríamos trepar al Jeep y llevarla a las montañas.

—Sí, buena idea. —Luego se quedó inmóvil—. ¿Qué pasa con Gavin?

El Gran Hermano era otro problema que ellos iban a tener que resolver. Hannah lo amaba. Slade lo echaría de menos. Mierda, si era realmente honesto consigo mismo, Dex no quería excluir a Gavin, a pesar de las horribles mentiras que había gruñido a Hannah anoche. Si ellos permitían que Gavin se alejara en este momento, probablemente sería para siempre. Dex lo sabía en lo profundo de su ser.

—¿Qué quieres decir? ¿Estás preguntando si debemos invitarlo?

Dex negó con la cabeza.

—No, tenemos que averiguar qué es lo que lo está carcomiendo y la forma de detenerlo antes de dejarlo en cualquier sitio cerca de Hannah de nuevo. ¿Qué sabes sobre Nikki y la noche que murió?

Slade le disparó una aguda mirada.

—No mucho. Nikki era realmente hermosa. Ya sabes, una de esas chicas que llama la atención de todos.

—Lo recuerdo. —Dex tendía a alejarse de las mujeres como ella. Por regla general, alguien que necesita mucha atención no sabe como devolverla—. Chica de sociedad, ¿verdad?



—Sí. De la peor clase. Su familia había caído en tiempos difíciles y ella estaba dispuesta a volver a la cima follándose a quien fuera.

—Empezando con Gavin.

Slade negó con la cabeza.

—Mierda, no. Ella se había abierto paso por un montón de hombres antes de que clavara sus garfios en él.

—Gavin siempre ha sido muy inteligente. ¿Por qué dejó que alguien como ella se le acercara?

—Era un momento difícil para él —dijo Slade de manera pausada—. Nuestro padre había muerto. Acabábamos de encontrarte. Gavin se perdió tratando de salvar a la compañía. Yo le dejé.

—Tú apenas tenías dieciocho años. —Dex recordaba esa época como la más grandiosa de su vida. Había encontrado hermanos que parecían aceptarlo y empezado la universidad. Hasta que Gavin y Slade se habían presentado, él había estado bastante seguro de que no vería un campus universitario al menos que lo limpiara. Muchas familias ricas nunca le habrían contactado, muchos menos le habrían dado la bienvenida con los brazos abiertos y ofrecido a pagar su educación.

Pero aquellos años habían sido difíciles para Gavin. Recién se había graduado en la universidad cuando se vio obligado a sumergirse en las aguas infectadas de tiburones de la vida empresarial. Si su padre no hubiera mantenido tercamente la mayoría de las acciones, entonces Black Oak Oil probablemente habría sido atacada de manera despiadada y deshecha.

Gavin había salvado a sus hermanos. Sí, él tenía una deuda con Gavin.

—Recuerdo a Nikki, pero solo apenas. —Dex se sonrojó. Él no había querido admitir esto—. Ella vino a mí una noche.

—Únete al club. Lo que me mata es que Gavin no estaba enamorado de ella. Creo que a él le gustaba el sexo. Era muy apasionada. Peleaban constantemente. En ese momento, algún demonio en él deseaba ese drama. Tal vez quitaba de su mente todo lo demás. —Slade se encogió de hombros—. No lo sé.

Y Dex podría apostar que Nikki lo había resarcido por toda esa discusión en la cama.

—Recuerdo un par de rupturas. Siempre parecían definitivas, pero a la semana siguiente ella regresaba.

—Siempre se las arregló para atraerlo de nuevo. Pero finalmente, él había tenido suficiente y resolvió romper con ella para siempre. Dos días después, ella murió de una sobredosis. El informe policial dice que fue un suicidio accidental... un llamado de atención... pero Gavin no ha sido el mismo en los últimos diez años. No lo entiendo. Él no



la añora. —Slade negó con la cabeza—. Tal vez se siente responsable, pero no empujó un montón de píldoras por su garganta.

Algunas veces no se necesita tener una participación verdadera en algo para que un hombre se sienta culpable. Dex sabía eso. Él se sentía culpable por su nacimiento. Su madre había sido dulce, pero no demasiado inteligente. Ella había tenido que trabajar en dos empleos para tratar de mantenerle después de que su amante la había apartado de su camino con un cheque de diez mil dólares y le había ordenado que se hiciera un aborto. Cuando era un niño, a menudo pensaba que ella habría estado mucho mejor si se lo hubiese hecho. Si hubiera seguido las instrucciones de James Stuart, no habría estado trabajando hasta tarde en un bar. No habría estado en un coche que se averió. No habría sido atropellada por un huidizo conductor borracho.

Dex se libró del pensamiento. Su madre lo había amado y había hecho todo lo posible por mantenerle. Ella no quería que se sintiese culpable por nada. Tal vez por eso Dex podía dejar ir la culpa y Gavin no. Si Nikki pudiese ver el tormento de Gavin, estaría alimentándolo desde arriba.

—Tenemos que hablar con él y convencerle de dejar ir esto—insistió Dex. Iba a hacer esto bien con su hermano y darle a Hannah la felicidad completa que ella quería y se merecía.

Slade sonrió y puso una mano fraternal en su hombro.

—No puedo decirte lo mucho que significa para mí, tío. Sí, vamos a buscarlo y tengamos una charla. Luego todos sacaremos a nuestra chica y le mostraremos las montañas.

Hannah se veía hermosa tumbada en un campo de hierba verde. Solo habían pasado unas pocas horas desde que él y Slade la habían limpiado y empezado a preparar su culo. Su polla se endureció con el recuerdo de Slade deslizando bien profundo ese plug rosado en su interior. Sus ojos se habían abierto de par en par y un gemido entrecortado había brotado de su garganta. Él casi se había corrido en sus vaqueros en el acto. Si ellos no hubieran acordado dejarla recuperarse durante la mañana, él la habría acercado y visto cuán apretado estaba su coño mientras su culo estaba lleno.

Echó una ojeada a su reloj de pulsera. Cuatro p.m. Sonrió. Ellos en realidad habían acordado que la dejarían sola durante la mañana.

—¿Estás pensando en lo que yo estoy pensando? —sonrió abiertamente Slade. Cuando se trataba de Hannah, siempre estaban pensando en lo mismo.

Estaban dando la vuelta a la esquina que los llevaba hacia la habitación que compartían con Hannah cuando lo vieron.

Gavin estaba en la puerta con los ojos ojerosos y clavados en ellos. Dex nunca había visto a su hermano lucir tan despeinado y angustiado. Algo había salido terriblemente



mal. ¿Cuánto había oído? ¿La conversación de ellos acerca de Nikki lo había puesto en este estado?

—Gavin, ¿qué coño pasa? —Slade agarró la botella de vodka vacía en la mano de su hermano—. ¿Qué te pasa? ¿Te tomaste todo esto hoy?

—Sí. Vine en busca de otra pero no quise interrumpir vuestra charla fraternal.

Slade se detuvo, maldijo ante la mirada obsesiva en los ojos de su hermano mayor.

—Dinos que sucedió.

Los labios de Gavin se curvaron, él irradiaba pura auto-repugnancia.

—Todo. Parte de ello fue hace mucho tiempo. Pero no importa cuán profundo lo entierres, esa mierda siempre se vuelve en tu contra.

—Si hablar de Nikki te altera tanto, entonces desistiré —juró Dex. Gavin necesitaba sanar, pero él no estaba dispuesto a dañar a su hermano para forzar el asunto.

Negando con la cabeza, Gavin cruzó cuidadosamente el cuarto. Su semblante derrotado contrastaba fuertemente con la imagen de la cocina soleada.

—Da igual. Toda la desagradable historia saldrá en los periódicos de mañana.

Slade miró a Dex durante un largo rato, la mirada preocupada mientras se sentaba junto a Gavin.

—¿Toda la historia de Nikki?

Gavin asintió con la cabeza, los ojos cerrados con fuerza, el tormento destruyéndole a las claras.

—¿La mataste? —preguntó Dex con calma—. ¿Han desenterrado la evidencia? ¿Hay tiempo para hacerla desaparecer?

Gavin se volvió hacia él con el ceño fruncido de manera solemne.

—¿En verdad lo encubrirías?

—Sin dudarlo un segundo—replicó Dex—. Me cabrearía que no hubieras venido a mí en primer lugar. Si tienes un cuerpo que ocultar, llama a tus hermanos.

—A veces me pregunto si me consideras un hermano. No he estado cerca de ti. Te acusé de actuar impulsivamente.

Dex esbozó una sonrisa.

—En el pasado me he comportado de forma impulsiva. Tuviste que sacarme de la cárcel más de una vez en la universidad.

Slade sonrió.

—Al menos, ya no andabas peleando en los bares.



—Tuve un mensaje del acosador de Hannah. —Las palabras de Gavin giraron ciento ochenta grados la conversación y a Dex se le detuvo el corazón por un doloroso instante.

—¿Qué? ¿Cuándo? —No podía pronunciar las palabras con la suficiente rapidez.

—Alrededor de las ocho de la mañana.

Antes de que ellos se hubieran enfrentado a Preston.

Slade lo miró, luego regresó a Gavin.

—¿De qué número? Déjame ver.

Gavin negó con la cabeza.

—Nada que puedas hacer. Acabo de reenviar el texto completo de la conversación a los hermanos Lenox. Ellos están trabajando en esto, pero este tío no es estúpido. El número será de un móvil prepago, imposible de encontrar. Lo esencial del corto mensaje fue que él conoce mi secreto y va a decírselo al mundo al menos que soltemos a Hannah.

—¿Cómo es que sabe que tenemos a Hannah? —preguntó Slade—. Al menos que sea Preston, entonces lo sabe por Lyle, porque el don nadie te vio llevártela cargada de la oficina ayer.

—Es cierto. Slade despidió a Preston, Gavin. El tío es un gilipollas que trataba a Hannah como una mierda.

Gavin se encogió de hombros.

—El despido de nuestro CIO³ es la menor de mis preocupaciones. Esta mierda que va a salir nos hará pedazos.

—Necesitamos averiguar ahora si Preston subió a ese avión de regreso a Anchorage o si sigue rondando por aquí —le dijo Dex a Slade mientras se hacía una nota mental para llamar a los hermanos Lenox lo antes posible para rastrear el paradero actual de Preston.

Gavin dejó caer repentinamente los hombros.

—¿En verdad creéis que Preston la acosaría? Se ha enfrentado a ella muchas veces. ¿Por qué el subterfugio repentino?

Quién conoce los motivos por los que un psicópata hace algo, pensó Dex de manera sombría.

—Hasta que sepamos con certeza quién es el acosador, vamos a concentrarnos en mantener a Hannah cerca y protegida —sugirió Gavin—. El resto ya pertenece al pasado.

³ CIO es el responsable del área informática. Aunque ya no se hable más de informática sino de tecnología de la información. Lo gerentes de informática han pasado a llamarse gerentes de tecnología de la información. Dado que ésta es el activo más poderoso que tienen las áreas informáticas.



El puñetero pasado va a hacerse público, y he hecho los arreglos adecuados para lidiar con las consecuencias.

—¿Qué tipo de arreglos? ¿Qué tan grave es la historia? —Slade agarró los hombros de Gavin—. ¿Nuestras acciones se verán perjudicadas? No lo entiendo.

—Lo explicaré. Prefiero que escuchéis esto de mí antes que de la prensa. Y las acciones no se verán perjudicadas. Me he asegurado de ello. Voy a dimitir como CEO el lunes por la mañana. He dividido las acciones que nuestro padre me dejó entre tú y Dex. Mi abogado está ultimando los detalles ahora.

—¿Qué? —estalló Slade, poniéndose de pie y mirándolo con incredulidad.

Dex siempre había querido una parte de la compañía que su padre ausente había creado, pero solo porque quería estar en un pie de igualdad con sus hermanos. Segurísimo no lo había querido de esta manera.

—Llama y dile que lo deje sin efecto.

—No lo haré —dijo Gavin, su voz cobrando un carácter serio y definitivo—. Esto es lo más conveniente para la compañía, para vosotros dos y Hannah. En un minuto, también, lo creeréis.

—Lo dudo. —Slade se cruzó de brazos—. Eres el corazón de Black Oak Oil. Lo haces funcionar.

Gavin apenas logró hacer un encogimiento de hombros, como si levantarlos fuera demasiado esfuerzo.

—Dinos. Escupe lo que va a salir en la prensa para que podamos encargarnos de ello. — Todo lo que estaba a punto de confesar había sido una herida ulcerada envenenando a su hermano mayor desde hacía años.

Dejando caer los codos sobre sus rodillas, Gavin se encorvó y clavó los ojos en el suelo.

—Yo maté a Nikki, pero lo peor, maté a mi propio hijo.

Dex se desplomó en la silla, la verdad golpeándolo. La compasión lo embargaba. Podría no haberse criado con Gavin, pero le conocía. El sentimiento de culpa por la infancia difícil de Dex había traído a Gavin a la puerta de su hermano desconocido en primera instancia. Incluso pensar que había sido un poco responsable de la muerte de su hijo lo aplastaría.

Gavin trabó la mirada con Slade, luego con Dex. Claramente, él estaba preparado, esperando por la condena, el rechazo y el odio.

Dex tendió una mano y la puso sobre la suya y dijo las palabras que nunca antes había dicho... a ninguno de ellos.

—Te quiero, hermano. Saldremos de esto.



Gavin retiró la mano. De todas las cosas que Dex pudo haber dicho, ésta lo conmocionó al máximo. Se volvió hacia Slade y vio la misma mirada de preocupación y compasión en su rostro. Ningún enojo. Nada de espanto o exclusión. Ellos solo lo esperaban a que contara la historia.

—¿Escuchasteis lo que dije? —preguntó con incredulidad.

Slade asintió con la cabeza.

—Sí. Escuché. Voy a decirte lo mismo que te dijo Dex, te quiero, hermano y estoy aquí para ti. Solo saca todo, nosotros podemos hacerle frente.

Sus rostros estaban sombríos, pero no le habían dado la espalda. Le habían mostrado su solidaridad, ofrecido apoyo. *Mierda*. Sus hermanos le habían dicho que lo amaban.

Dex lo miró de manera solemne.

—Supongo que Nikki estaba embarazada cuando decidió tragar un montón de píldoras. ¿Cómo es que tienes la culpa, Gavin?

—Déjame ilustrarte. —Odió el borde vil en sus palabras.

Gavin había sabido que esto sería difícil, pero ver su aparente aceptación lo hacía más difícil. ¿Qué pasaría si se enteraban de los detalles y decidían que él era un gilipollas asesino después de todo? Se restregó los ojos con las palmas de las manos. Entonces finalmente entenderían. Nada de eso cambiaba el hecho de que él les adeudaba la verdad antes de que la prensa la publicara en todas las primeras planas.

—Como sabéis, Nikki y yo tuvimos una relación volátil. En un primer momento era interesante. Un bonito entretenimiento de toda la otra mierda en mi vida. Tuvimos un poco de sexo caliente. A ella le gustaba follar y yo disfrutaba complaciéndola. Durante algún tiempo, valió la pena todo el drama. Luego ella se puso exigente. Me encontré en ese estado constante de reconciliación y ruptura con ella. Tengo que admitir que, mientras más peleábamos, más caliente se volvía el sexo. Era excelente. Y cuando la ex junta de Black Oak estaba tratando de comerme vivo, necesitaba el escape. —Se encogió de hombros—. Me hice adicto al sexo y a la ira. Me hacía olvidarme del trabajo por un rato. Nuestros padres habían muerto. No teníamos mucha familia. Vosotros dos estabais en la universidad, lejos... así que Nikki se volvió un aditamento en mi vida. Nunca tuve intención de casarme con ella. Sabía que no era buena para mí.

—Pero estaba allí y nosotros no. —La culpa devastaba la cara de Slade. Él sacudía la cabeza con los hombros caídos.

—Hey, ambos teníais que ir a la universidad—reprendió Gavin. Lo último que necesitaba es que Slade o Dex se sintieran responsables—. Esta debacle fue toda culpa mía. Yo era el adulto.



—Tenías veintidós años, Gavin —gruñó Dex—. La mayoría a los veintidós años está bebiendo cerveza y tratando de averiguar dónde conseguir un trabajo. No está ocupándose de compañías de miles de millones de dólares y tomas hostiles del control corporativo. Ellos no trataban de mantener todo unido.

—Deja de tratar de justificarlo, Dex. Ser joven no me exime de nada.

El licor se estaba disipando. Necesitaba más para atravesar esto, pero seguro de que sus hermanos se opondrían en el acto. Sin embargo, después de que él les contara el resto, posiblemente decidieran que después de todo no les importaba un bledo y le dejaran beber hasta la muerte.

—Mierda, no eres perfecto. No esperes serlo —insistió Slade.

—¿Perfecto? —se burló Gavin aun cuando su estómago amenazaba con rebelarse. Esta era la parte que él había temido—. Joder, no estaba ni siquiera cerca. Cuando decidí romper ese círculo vicioso en el que Nikki y yo estábamos, le dije que habíamos terminado para siempre. Corté de raíz. Conseguí un número de teléfono nuevo. Le dije al personal de seguridad de la oficina y del condominio que no la dejaran entrar. Ella se las arregló para conseguir mi número. Y llamaba, dejándome largos mensajes rogándome que regresara porque me necesitaba. Luego me dijo que estaba embarazada.

—¿Alguna vez te lo había dicho antes? —preguntó Slade.

—Había tenido un par de sustos, aunque afirmaba que tomaba la píldora. Y yo siempre usé condones con ella.

Pero no con Hannah. Ni siquiera había pensado en protegerla. Solo se había perdido y la había inundado con cada gota de su semen. Dios, sus hermanos iba a odiarlo... y tenían todo el derecho.

Gavin suspiró.

—Nikki había intentado que me casara con ella dos veces antes, alegando que estaba embarazada.

—Así que cuando esta vez lo anunció, no le creíste por un buen motivo. —Slade se recostó en la silla.

—Tampoco le creí cuando dijo que se iba a suicidar porque también había dicho eso antes. —El estómago de Gavin se revolvió de nuevo—. Ella llamó. Yo estaba en una fiesta. Ni siquiera me molesté en salir a hablar con ella. Me preguntó si me preocupaba por nuestro bebé. Le dije que no existía un bebé. Ella me dijo que había tomado algunas píldoras. Había amenazado con suicidarse antes y no lo había llevado a cabo, así que no alerté a nadie. No moví ni un puto dedo.

La cara de Dex se suavizó.

—Eso no es tu culpa. No podías saber que ella iba en serio.



—Debería haberlo adivinado, o haber hecho algo por si acaso. En lugar de eso, le dije a Nikki que hiciera lo que tuviera que hacer. Luego le colgué. Una hora más tarde me llamó su hermana para decirme que estaba muerta.

—Maldita sea, Gavin, no la obligaste a tomar las pastillas.

—No, pero ni siquiera traté de salvarla. —Gavin se puso de pie y pateó la silla a otro lado de la habitación—. Estaba embarazada de verdad, de unas pocas semanas de acuerdo al forense. Él lo mantuvo en secreto por mí.

Slade respingó.

—No vas a querer escuchar esto, Gavin, ¿pero cómo puedes estar seguro que el bebé era tuyo?

Él se había hecho esa pregunta un millón de veces.

—¿Realmente importa? Si yo hubiera tomado su amenaza en serio, el niño hoy estaría vivo.

Dex negó con la cabeza.

—Nunca habrías lastimado de manera intencional ni a ella, ni a ese bebé. Lo sé.

—Obviamente estás olvidando el hecho de que por mi negligencia, maté a una mujer y a un niño.

—No—dijo Slade en tono tranquilo—. No lo hiciste. Terminaste una relación con una mujer desequilibrada y ella resolvió extralimitarse hasta el punto de la locura. Nikki necesitaba ayuda, tío.

—No me preocupé por ella. Maldita sea, no me estáis escuchando. —Era desesperante—. La abandoné allí. La dejé morir.

—Ella optó por tomar las pastillas por su cuenta. No se preocupó por el bebé en su vientre. No llamó a una ambulancia. No quería vivir. No es culpa tuya. —Slade se paró y comenzó a pasearse, a la vez que se pasaba la mano por el cabello—. ¿En verdad has desaprovechado años de tu vida por esto?

—¡Ese era mi hijo! —gritó Gavin. Años de rabia amenazaban con desbordarse.

—Ella se llevó al niño con ella —dijo Dex en voz baja. Gavin no podía confundir la tristeza en los ojos de su hermano—. Y eso es lo que te acongoja sobre todo. Lo sé. Y lo siento mucho.

Las manos de Slade descansaban sobre sus hombros.

—Yo también lo siento. Me hubiera gustado que nos lo hubieses contado antes. Habríamos hecho cualquier cosa para ayudarte a atravesar por esto.

Gavin los apartó a la fuerza.

—No.



Dex frunció el ceño.

—No, ¿qué, te importa un bledo? ¿No te cabrea haber desaprovechado años de tu vida por algo que no podías controlar?

—¿Qué no te perdone? Es eso por lo que estás realmente molesto, ¿no? —le rebatió Slade—. No quieres que te perdonemos.

Gavin se sentó por un momento, los pensamientos corrían a toda prisa. Las palabras de Slade lo golpearon de lleno en el pecho. Él no quería el perdón. Había refrenado el dolor durante tanto tiempo. La idea de soltarlo lo aterrorizaba. Se había ocultado detrás de él, lo había usado como una barrera para evitar todo lo que pudiera volver a lastimarlo. Lo había usado para alejar a las personas.

Como a Hannah.

Él no había amado a Nikki. Había tenido un vago afecto por ella en un principio... y nada más que desprecio al final. Eso no le había parecido anormal a Gavin. Él había visto la relación absolutamente carente de amor de su madre y su padre y había decidido que era incapaz de verdadera devoción. Se había aferrado a esa mentira hasta ahora, incluso de cara a sus sentimientos por Hannah.

Mierda. Él no tenía miedo de lo que haría a Hannah. Tenía miedo de lo que *sentiría* por ella... y cuán vulnerable lo haría eso.

Hannah podría morir o irse. Podría amar a sus hermanos más de lo que jamás lo amaría a él. Cualquiera de esos panoramas lo demolerían.

—Tienes razón. El perdón es aterrador. Vuestro odio habría sido más fácil. Y ahora la he vuelto a cagar. —Gavin dejó caer la cabeza sobre las manos.

El arrepentimiento, intenso e hiriente, lo cortaba en tiras. Había permitido que su miedo apartara a Hannah. Ella le había ofrecido todo lo que él podría desear y él había actuado como un animal.

—¿Porque apartaste a Hannah con insultos? —Slade le palmeó el hombro—. Eres humano. Cometes errores. La mayor parte del tiempo una disculpa arregla las cosas. Te irá mejor en el futuro. Pero ahora ha llegado el tiempo de perdonarte. Hay una mujer en esta casa que te ama. No la vuelvas a apartar a la fuerza porque estás asustado. ¿Tienes idea de lo preciosa que es? Tiene un corazón lo suficientemente grande para todos nosotros.

Gavin negó con la cabeza.

—No para mí. No después de lo que le hice esta mañana. Dios, nunca me perdonará. Ni vosotros tampoco.

La cara de Dex se volvió dura e implacable.

—¿Qué pasó con Hannah?

Esto podría ser peor que contarles lo de Nikki.



—Hannah me encontró poco después de que yo hubiera hablado con el abogado. Había estado bebiendo durante un rato... duro.

Slade manoteó la botella.

—Es obvio.

—¿La lastimaste? —exigió Dex.

Lleno de vergüenza, Gavin asintió con la cabeza, reacio a decir las palabras que realmente podrían cortar la relación con sus hermanos. Apenas había comenzado a entender que no era del todo responsable de lo que había sucedido con Nikki. No podría decir lo mismo de Hannah.

No había sabido hasta este momento lo mucho que había necesitado el apoyo y el consuelo de sus hermanos. Ahora todo podría desaparecer. Pero él les debía la verdad.

—No la lastimé físicamente —se atragantó Gavin—. Pero le desgarré el corazón.

—Escúpelo —insistió Slade.

—Estaba tratando de alejarla. Pensé que sería más fácil para todos si ella me odiaba.

—¿De la forma en que te has estado odiando a ti mismo? —preguntó Slade de manera deliberada.

Dios, puesto de esa manera, su comportamiento parecía patético.

—La amo. No podía soportar la idea de que ella se enterara de lo que había hecho y me mirara como si fuera un monstruo.

Slade puso los ojos en blanco.

—No la conoces en absoluto. Te habría abrazado y dicho que te perdones. Lo habría entendido.

—En el fondo, él lo sabía. Pero como tú dices, no estaba dispuesto a perdonarse. Ahora... —Dex se cernía sobre él—. Dime lo que le dijiste.

En ese instante, Gavin entendió por qué esa relación con Hannah tenía una posibilidad. Ellos se mantendrían uno al lado del otro. Cuando uno de ellos estuviera malhumorado y difícil, los otros dos lo harían recapacitar. Todos estarían allí para Hannah y para el otro. Serían una familia.

Si él encontraba el valor para formar parte de ella.

—La llamé torpe y sin clase. Le dije que no era lo bastante buena para ser mi esposa.

Gavin se había preparado para el puño que voló en su dirección. No estaba preparado para lo duro que golpeaba su hermano menor. Su cabeza voló hacia atrás, el dolor en su mandíbula un bienvenida llamada de atención.

—No vuelvas a decir eso de ella. Es una mierda y lo sabes. ¿Entendido?



Gavin asintió con la cabeza.

—No quería decir eso, Dex. La amo. Dios, la amo tanto. Creo que es perfecta.

Dex lo apuntó con un dedo acusatorio.

—Vas a hacer las paces con ella. La tratarás como a una princesa. Te disculparás y si ella quiere que le beses los pies, entonces te tirarás al suelo y se lo besarás.

Slade interrumpió.

—Exactamente. Y también vas a decirle a ese puñetero abogado que pare lo que sea que esté haciendo.

—Has dado en el puto clavo. Voy a ir a buscar a Hannah. Vamos a discutir esto a fondo. Mejor que estés preparado para arrastrarte. —Dex se volvió y salió pisando fuerte de la habitación.

Slade se levantó con calma y caminó hacia la nevera. Volvió con una bolsa de guisantes congelados y se la pasó a Gavin.

—Ponte esto en la cara. ¿Hay algo roto?

Él movió la mandíbula dolorida.

—Creo que no. Pero me duele.

—Alégrate que no estabas de pie. He estado en peleas de bar con nuestro duro hermanito menor. Es sucio. Podría haberte pateado las pelotas. —Slade sacudió la cabeza de manera afectuosa—. Pero siempre está dispuesto a perdonar cuando le importas algo. Creo que tú encontrarás que Hannah es así también.

Él esperaba que fuera así. Gavin se puso los vegetales congelados en la mandíbula inflamada. Algo se había aliviado dentro de él. Cayó en la cuenta de que no había respirado de manera profunda en años. Ese sentimiento de culpa y miedo siempre había estado presionándole el pecho. Sin embargo, esa pelota de odio a sí mismo había comenzado a disminuir con la aceptación de sus hermanos. Gavin esperaba que se disolviera por completo bajo el amor de Hannah.

¿Qué iba a hacer si ella lo rechazaba?

Sus labios se curvaron cuando la respuesta llegó a él. Ella podría rechazarlo todo lo que quisiera, pero él la conquistaría al fin porque la agobiaría con su amor. Siempre estaría allí, abriéndole la puerta, ocupándose de sus necesidades, diciéndole lo hermosa que era. Joder, él era Gavin James. Había hecho bajar la mirada a una habitación llena de ejecutivos ambiciosos a la edad de veintidós años y los había hecho retroceder. Se había encargado de sus hermanos. Era más fuerte de lo que alguna vez había creído.

Seguiría el ejemplo de su hermano pateador. Cuando encontrara al pequeño gilipollas que amenazaba a su familia, iba a matar al cabrón a palos.



—Me alegro de que esa mirada no esté dirigida a mí —dijo Slade.

—Tienes razón. No voy a renunciar como CEO. —Gavin necesitaba decir esas palabras... y muchas más—. No voy a rendirme con Hannah. Y no voy a contenerme más. He terminado. Puede que sea una mierda, pero soy miembro de esta familia.

El alivio era palpable en el rostro de Slade.

—Gracias a Dios. De vez en cuando, Dex tiene que comenzar una pelea. Tú puedes ser su combinación de niñera y bolsa de arena, al menos a tiempo parcial. Él es agotador.

Gavin sonrió. Eso sonaba divertido. Podría pelear con sus hermanos y lo seguirían queriendo. Excepto....

Probablemente debería contarle todo a Slade.

—No usé un condón con Hannah.

No estaba preparado para que el puño de Slade le golpeará directamente en la mejilla. El otro lado de la cara de Gavin se encendió. Mierda, ¿cuándo había aprendido Slade a hacer tanto daño?

—¡Hijo de puta! —gritó Gavin. Esperaba que hubiera otra bolsa de guisantes congelados.

—No vuelvas a hacer eso hasta que ella esté bien y correctamente casada. —Slade le miró de manera ceñuda—. Incluso entonces, discutiremos esa mierda en esta familia. ¿Quedó claro?

Ellos no iban a excluirlo por esta cabronada. Gavin dio un suspiro de alivio que le llegó hasta el alma.

—De acuerdo. Supongo que quieres decir que tenemos que llevarla al altar pronto.

La puerta de la cocina se abrió violetamente y Dex entró corriendo, los ojos desorbitados por la preocupación.

—No puedo encontrar a Hannah. Nos dejó una nota en su ordenador que se había ido. Nos *abandonó*. Si no podemos encontrarla, voy a romperte más que la mandíbula, Gavin.

Slade corrió al cajón de la cocina donde se guardaban las llaves de todos los vehículos.

—Las llaves de la limusina y de los Jeep siguen aquí. Dios, ¿creéis que se fue a pie?

Él lo dudaba. Hannah era terca, pero también inteligente. Gavin se puso de pie con el rostro dolorido y miró por la ventana.

—Falta uno de los carritos de golf. Dependiendo de cuando se fue, podríamos ser capaces de alcanzarla, simplemente corriendo tras ella.

Dex se dirigió hacia la puerta, al parecer dispuesto a hacer precisamente eso. Gavin lo detuvo con un gesto de la mano.



—Podemos ir tras ella más rápido en un Jeep.

—Oh —dijo Dex—. Eso está mejor.

Gavin agarró las llaves del Jeep y se la entregó a Slade.

Era hora de conseguir a su chica.



Capítulo 11

Hannah se quedó mirando a todos los hombres desconocidos en el Angry Moose concentrados en ella con expresiones que iban desde la curiosidad al hambre total y absoluto. ¿Qué diablos iba a hacer?

—Muchachos den un gran paso atrás —se oyó una voz femenina y firme.

Una mujer mayor, con una trenza que le llegaba casi hasta la cintura, salió. El matón que había mirado a Hannah fuera del bar se paró al lado de la mujer con expresión tímida.

—¡Tobías, pequeño traidor! —gruñó el vaquero más grande del grupo, pero la mujer lo silenció con una simple mirada de sus ojos marrones.

—El primero que se meta con la señorita pierde los privilegios del bar.

Cada hombre en el bar dio un gran paso atrás. Hannah sonrió. Al parecer, sus encantos no eran tan codiciados como una jarra de cerveza fría.

Ella exhaló un profundo suspiro de alivio cuando la anciana se adelantó con una sonrisa amable en el rostro. La mujer era delgada pero de constitución sólida, un hecho subrayado por sus prácticos vaqueros y la camisa de franela corriente.

—Usted, señorita, parece que le vendría bien un trago.

Hannah se sentó en el taburete más cercano, y miró a hurtadillas a su piloto ebrio, que seguía roncando felizmente. No parecía que fuera a ir a ningún lado durante un tiempo.

—Sí, por favor.

Veinte minutos y dos tequilas más tarde, ella sonreía a Marnie.

—Quiero otro.

—¿Está segura?

Hannah sopesó la pregunta. *Probablemente*. Después de todo, había pasado los últimos días hincando el diente a mucho más de lo que podría masticar. ¿Quería a uno de los muchachos James? No, eso era demasiado sencillo. ¿Dos? ¡Venga! ¿Tres? Bien... tres contra uno demasiado. ¿La pondría un tercer trago de tequila al borde, al igual que ese tercer hombre? No importaba. Ella podría tomar otro trago... uno por cada hermano James.



—Sí. Tomaré otro. —Golpeó con fuerza en la barra, erró y se golpeó el muslo. Seguramente no necesitaba más alcohol, pero el tequila hacía que su estómago se sintiera cálido y hormigueante. Y eso la hizo volver a pensar en aquellos hombres, en estar desnuda y entrelazada con ellos, brindándole la clase de placer que incluso las novelas románticas no habían descrito de manera adecuada. Ella los había perdido y los quería. Necesitaba más tequila para ahogar eso por completo.

Marnie se encogió de hombros y metió la mano debajo de la barra. Regresó con un vasito de tequila lleno de líquido ámbar. Sin pensarlo dos veces, Hannah lo agarró y se lo bebió de un trago. Ningún sorbo femenino para ella esta vez.

A diferencia de los dos primeros que había tomado, este trago carecía del mordisco. Era suave como la seda y dulce. Bajó el vaso vacío y se quedó mirando con el ceño fruncido.

—No creo que esto sea tequila. Este me gusta, Marnie. Podría beberlo toda la noche.

Probablemente tuviera que hacerlo. Volviendo a echar un vistazo al piloto, Hannah le preguntó:

—¿Tienes alguna idea de cuándo Billy podría estar sobrio?

Era de mala educación hacerla esperar mientras se libraba del vodka durmiendo. Ella había planeado una salida grandiosa. Se suponía que a estas horas estaría a mitad de camino de Anchorage. No podía sentarse aquí durante mucho tiempo o los hermanos la encontrarían. ¿Qué pasaría entonces? Ella tembló de antemano. *No, se suponía que los dejaría para siempre, no qué pensaría en todas las formas deliciosas en que la podrían castigar.*

Marnie se inclinó hacia adelante.

—Estás en un problema, muchacha. ¿Por qué no me lo cuentas? Tengo la sensación que esto se trata de mis muchachos.

—Lo siento, señora. No conozco a sus muchachos. Ayer volé desde Dallas con mi jefe... bueno, mi ex jefe... y sus hermanos. No he visto mucho más allá del dormitorio, si sabe lo que quiero decir. —¿Acababa de decir eso en voz alta?

Hannah sintió que se ruborizaba. ¿A dónde se habían ido sus modales? Sospechaba que habían huido en una nebulosa de alcohol. Salvo que ella no se sentía muy borracha. Achispada, tal vez. Levantó el último vaso de tequila y lo olfateó.

—Oiga, ¿esto es jugo de manzana?

Marnie solo le sirvió otro.

—Ahora veamos, suena como que te has encontrado con mis muchachos. Gavin y Slade serían justo del tipo de esconder a una mujer. Y aunque no intervine en la crianza de Dex, él se ha vuelto uno de los míos. Puede ser un cavernícola cuando le conviene.



—Perfecto. —Hannah se bebió la bebida—. Escapo y me topo directamente con su mamá adoptiva. ¿Si no va a ayudarme a que me emborrache, me conseguirá al menos una taza de café?

Un crujido contra el suelo de madera estropeado sonó a sus espaldas. Hannah suspiró. Los hombres del bar habían estado observando cada uno de sus movimientos desde que había entrado. Al principio, Marnie los había asustado, pero Hannah los había oído murmurar. Ahora, empezaban a cantar sus ofertas con voz chillona.

—Le compraré una bebida, señorita.

—Yo también. Una de esas bebidas frutales, si gusta —agregó otro.

—Tengo algo de esa cerveza de lujo en mi casa. Podríamos ponernos... cómodos y beber unas cuantas.

Respingando, Hannah se volvió. La docena poco más o menos de matones se había acercado. Hombres grandes y fornidos con pantalones vaqueros descoloridos y camisas de franela, visiblemente utilizados para el trabajo duro si sus botas estropeadas eran alguna indicación, revoloteaban. Si ella ya no hubiera entregado su corazón, podría haber encontrado a estos tíos atractivos. Pero ni uno estaba a la altura de sus hombres.

Excepto que Gavin, Slade y Dex ya no eran más sus hombres.

Hannah se retiró el cabello.

—Aprecio la oferta, caballeros, pero he tenido suficiente de hombres para que me dure toda la vida. Y, probablemente, la señorita Marnie está en lo cierto, no necesito más alcohol. Sin embargo, podría utilizar un almacén de ramos generales. ¿Hay uno cerca así puedo recoger unos pocos artículos necesarios?

Estaba un poco mareada. Hannah sintió un profundo agradecimiento hacia Marnie por interrumpirla mientras todavía podía permanecer de pie. No estaba acostumbrada a beber, a excepción del ocasional vaso de vino que Slade ordenaba para ella.

—La tienda está al lado. ¿Qué necesitas? —preguntó Marnie—. Haré que alguien vaya a buscar tus artículos.

—Bien, para empezar, necesito algo de ropa interior. Dex no empacó ninguna. Él dijo que no tenía permiso para usarlos, pero ahora que me he ido, usaré lo que me guste. Y me gusta la ropa interior.

Oyó a los hombres detrás de ella estallar en murmullos. Se volvió para encontrar a una parte de ellos mandando mensajes de texto. Otros hablando abiertamente entre ellos.

—La nueva chica no está usando ninguna ropa interior.

Hannah levantó la cabeza bien alto y miró echando chispas por los ojos al hombre que había hecho esa declaración. Medía al menos un metro noventa siete y a lo sumo tenía



unos veintiún años, pero ningún rasgo lo excusaba de usar dobles negativos, al menos no en el libro de modales de Hannah.

—Es más correcto decir que no llevo puesta ropa interior. También es descortés señalar eso. —Se volvió de nuevo hacia Marnie—. Me encantaría también un sujetador.

—Te dije que ella no llevaba ningún sujetador. Lo puedo asegurar.

Hannah miró por encima de su hombro con expresión furiosa al otro hombre. Era más pequeño, pero parecía tener el problema del amigo que lo aventajaba en altura, con la gramática.

—Lo siento, señora —dijo, un rubor le volvía la piel de color café oscuro—. Quise decir que usted no lleva puesto un sujetador.

Ella negó con la cabeza, decidida a ignorarlo junto con los demás.

Marnie colocó una taza de café delante de ella. Hannah la levantó, preguntándose en cambio si podría verterla en la garganta del piloto. El tiempo se estaba agotando.

La anciana sonrió abiertamente, el regocijo le iluminaba los ojos oscuros.

—Puedo ver por qué mis muchachos están interesados en ti. Puedes desenvolverte, muchacha. Pero siento decirte que a menos que te gusten los calzoncillos extra grandes, no tienes suerte. Y definitivamente no almaceno sujetadores, aunque por la forma en que alguno de los hombres han aumentado de peso, unos cuantos podrían necesitar un poco de sostén.

—Es mi tiroides, Marnie —dijo un hombre particularmente grande mientras cruzaba los brazos y se encogía de hombros como si estuviese tratando de ocultar su pecho.

Marnie puso los ojos en blanco.

—Matones. De repente son muy sensibles. Ahora, ¿cuál de mis muchachos te está dando problemas? Apuesto a que es Gavin. A menos que te estés yendo por lo de la ropa interior. Entonces diría que es Dex o Slade. A decir verdad, me gustan mis calzoncillos, no pienso que podría prescindir de ellos.

Muy probable, Hannah podría vivir sin ropa interior, aunque tenía la intención de luchar contra ellos por el tema del sujetador. También tenía que averiguar la manera de sacar el plug de su trasero. Seguía allí, un recordatorio sutil cada vez que se movía de los placeres que había perdido ahora que había dejado a esos hombres pervertidos y maravillosos.

—Es solo que... Gavin no está interesado en mí.

Los ojos oscuros de Marnie se volvieron astutos.

—Lo dudo. Yo lo conozco. He estado preocupada por él durante los últimos diez años. Yo estaba muy feliz cuando me enteré que había traído a una mujer aquí. Ahora que te he



conocido, estoy aún más feliz. Eres lo que él necesita. Supongo que ya estás involucrada con Slade y Dex mientras Gavin está siendo el terco resistente.

Hannah se ruborizó.

—Eres perspicaz.

—Bueno, cariño, los hombres por lo general no decretan si una mujer puede llevar prendas delicadas si no están teniendo una relación y sé que Slade y Dex han estado buscando una mujer para compartir durante mucho tiempo.

—Eso es un modo de vida por estos lares, señorita —dijo el hombre grande con el asunto de la tiroides con una gran sonrisa—. No tenemos una gran cantidad de mujeres aquí. Tenemos que compartir. Y si los muchachos James solo le ofrecen tres hombres, bueno, yo y mis hermanos estamos dispuestos a ofrecerle cinco.

—No estoy interesada —le dijo Hannah incapaz de evitar el horror en su voz. ¿Qué demonios haría con cinco hombres? Lo más probable, se volvería loca. La cantidad a cocinar y el lavadero la haría suicidarse.

—No les prestes atención. —Marnie extendió la mano y cubrió la de Hannah con la suya—. ¿Así que dices que Gavin no te quiere?

Las lágrimas amenazaban.

—Sí. Ha dejado en claro que no soy lo bastante buena para él.

—Bosta de caballo —respondió Marnie—. Ha estado camino a la autodestrucción durante años. Pregúntate por qué te trajo aquí si no tenía interés.

—Bueno, parece que tengo alguna suerte de acosador...

Marnie se encogió de hombros.

—La especialidad de Dex. Eso no requiere que Gavin esté aquí.

Buen punto. Hannah no había pensado en eso. Últimamente todo había sido como un torbellino. El tiempo para pensar entre todos aquellos orgasmos había sido breve.

¿Por qué necesitaría Gavin estar aquí? El problema en el lugar era informático o mecánico. Era la parte de Slade en el negocio. La de Dex era la seguridad y ya se había adelantado al trabajar con los hermanos Lenox, así como también a investigar el virus malicioso en las oficinas de River Run. Gavin no necesitaba estar aquí para nada. ¿Simplemente había venido porque quería?

—Puede que tenga razón.

—Por supuesto que la tengo. —Una sonrisa de satisfacción cruzaba el rostro de Marnie—. Hablé con él ayer. Siempre me llama cuando viene. Le pregunté qué era lo que estaba haciendo aquí e hizo la farfulla que hacen los hombres cuando en realidad no se lo



pueden explicar a ellos mismos. Apuesto a que Dex y Slade podrían haberse encargado de todo. Gavin, probablemente debería estar en Dallas, pero eligió venir aquí con vosotros.

—Lo que está diciendo tiene sentido, pero él me apartó de manera brusca, Marnie. Dijo algunas cosas muy feas.

—Los hombres no siempre toman las mejores decisiones a la hora de admitir que están enamorados. Deja de pensar en lo que dijo y comienza a pensar en cómo te ha tratado desde que te conoció. Eso es lo que su corazón te está diciendo, incluso si su boca está mintiendo.

¿Cómo la había tratado Gavin? Había estado tan herida por sus insultos, que casi había olvidado todo lo demás entre ellos.

Había confiado en ella para un trabajo para el cual no estaba completamente calificada. Había sido paciente y amable mientras ella aprendía. Cuando había chocado en la carretera, había llamado a Gavin para hacerle saber que llegaría tarde al trabajo. Minutos más tarde, había aparecido en el lugar, justo cuando la policía le estaba tomando declaración. Él se había hecho cargo de todo, incluyendo el remolque de su coche y de llevarla a trabajar mientras este estaba en el taller.

Gavin no hacía eso por todos los empleados.

También apostaba que no había puesto a su última secretaria sobre el piano y le había hecho el amor como si fuera un hombre moribundo y ella fuese la única que pudiera salvarlo. Podría estar embarazada de su hijo en este momento... y una parte de ella no odiaba esa idea. En ese momento, todo en lo que había podido pensar era en arrimarse más a él. Porque lo amaba. Tal vez Gavin había estado bajo el mismo hechizo.

Y tal vez ella estaba inventándose excusas para él porque la alternativa dolía demasiado.

—No tiene importancia —dijo Hannah con un suspiro triste—. Puede que tenga sentimientos por mí, pero no los enfrentará.

Y ella no se interpondría entre él y sus hermanos. La propia familia de Hannah había estado muy fracturada y ella no podía soportar ser la razón de que Slade, Dex y Gavin se pelearan.

¿Aceptarían Slade y Dex su adiós? Ella lo dudaba. Probablemente tomarían el siguiente avión a Texas una vez que descubrieran que se había marchado. Tratarían de encontrarla. Porque la amaban.

¿Era demasiado tarde? ¿Ya estaba entre ellos y Gavin? ¿Estaba renunciando a Dex y a Slade por nada?

—No estoy siendo muy inteligente con esto, ¿verdad? —preguntó Hannah a Marnie.

—Marcharse no es la respuesta, muchacha.



—No sé qué hacer. —La miseria se apoderó de Hannah. Una gran parte de ella quería que nada de esto hubiera pasado. Entonces ella estaría en su casa, abrazada a su gato, sin dejar de soñar con sus hombres.

Pero eso ya no era una opción. ¿Y ahora qué? Siempre había pensado que el amor sería una brisa suave que le traería nada más que alegría. No. Era difícil, como todo en la vida. Tal vez más difícil porque era tan precioso. Sin embargo, ella no había luchado por ello en absoluto. ¿Había conseguido casi todo lo que quería y ahora estaba dispuesta a tirar todo por la borda porque no era del todo perfecto?

Marnie se inclinó sobre la barra, apoyando el mentón en el puño.

—¿Crees que le diste algún motivo a Gavin para apartarte?

Ella negó con la cabeza, luchando contra las lágrimas mientras recordaba aquella horrible escena.

—No. No tiene ningún motivo para condescenderse de mí de esa manera. Hijo de puta.

La había tratado como una peste molesta cuando todo lo que ella había hecho fue ofrecerle consuelo. Bueno y una mamada. Le había dado al hombre su primera mamada. ¿No debería contar para algo? Sí. Pero ella no había peleado, no le había dicho a Gavin cómo la hacían sentir sus palabras. No se había defendido.

Golpeó un puño en la barra.

—Ahora, está enfureciéndote. —Marnie sonrió abiertamente—. Esta es la reacción que deberías haber tenido.

La mujer estaba en lo cierto. Gavin había sido un completo gilipollas con ella. ¿Por qué no le había gritado y estaba dispuesta a alejarse de los dos hombres que la habían tratado bien? Ella sabía que él estaba herido, pero eso no le daba derecho a herir a los demás. ¿Por qué debería renunciar a su futuro con Slade y Dex porque Gavin quería revolcarse en el pasado?

—Oye, Marnie, ¿por qué tendrías que ir y hacer eso? —gruñó el tío del metro noventa y siete—. Ella estaba muy triste. Las mujeres tristes son más fáciles de consolar que las enfurecidas. Ahora, nunca vamos a conseguir llevarla a nuestras casas.

—Das un paso un centímetro más cerca de ella y tu casa va a ser una caja de pino dos metros bajo tierra —amenazó una voz baja.

El sol de la tarde entraba oblicuamente por las puertas abiertas del bar. Slade, Dex y Gavin estaban en el umbral, con aspecto de pistoleros a punto de comenzar una pelea al estilo de viejo Oeste. El corazón de Hannah cayó en picado. Individualmente eran hermosos. Juntos, positivamente eran de infarto.

Ninguno de ellos tenía puesto su usual traje caro. En lugar de ello, todos usaban pantalones vaqueros y camisas de algodón que probaban que eran mucho más fuertes y



masculinos que los ejecutivos comunes. Slade era alto, delgado y abultado en todos los sitios correctos. Su rostro tenía hermosos ángulos y parecía cincelado. Esos ojos azules eran agudos por la inteligencia. Y debajo de todo eso, un poder apenas oculto que tironeaba de ella.

Dex era un vaquero peligroso. Estaba desarrollado más como un futbolista que sus hermanos. Sus bíceps eran enormes y ese torso tallado terminaba en una esbelta cintura y el mejor trasero que alguna vez había tenido la dicha de ver en un hombre.

Y Gavin parecía un ángel caído. Su rostro era absolutamente hermoso y hacía juego con su cuerpo. Esos labios, tan hábiles y exigentes, desarmaban a Hannah por completo. No podía dejar de pensar en cómo se había sentido tenerlos sobre su piel, amándola.

Sin embargo, ninguno de ellos se veía muy cariñoso ahora. Mientras miraban a la multitud, parecían a punto de matar.

Todos los hombres se quedaron inmóviles.

—Ahora, Dex —dijo Gavin con esa voz suave como la seda— no creo que tengamos que gastar dinero en una caja de pino. Tiremos su cadáver en la montaña o dejemos que los osos se encarguen de él.

Hannah se deslizó del taburete y los enfrentó. Era hora de empezar a pisar firme con su delicado pie.

—Tú no tienes derecho a hablarles de esa manera. No eres mi dueño, Gavin James.

Slade se acercó y la agarró del brazo. Su agarre era gentil, pero sin lugar a dudas firme.

—Él puede no ser tu dueño. Pero nosotros segurísimo que sí.

—Exactamente. —Dex cruzó los brazos sobre su pecho enorme y la perforó con una sombría mirada.

Hannah entrecerró los ojos.

—¿Tenéis alguna idea de lo arrogante que sonáis ambos? No soy una propiedad. Nadie es mi *dueño*. Vamos a dejarlo claro ahora mismo.

Dex negó con la cabeza.

—Te volviste nuestra cuando te entregaste a nosotros, cariño. No hay vuelta atrás.

—Y te has ganado algunas nalgadas de todos nosotros por salir sin explicación, excepto esa pequeña nota en tu ordenador —dijo Slade, su voz tomando ese tono oscuro y profundo que le hacía saber que estaba en problemas.

Hannah se volvió para ver si alguno de sus admiradores planeaba apoyarla. Solo Marnie, estaba a sus espaldas.

—Se fueron al minuto en que la pandilla James entró por la puerta —murmuró Marnie—. Escaparon por la puerta trasera.



—Es bueno saber que tienen instinto de supervivencia—resopló Gavin—. Prepárate para sentir mi mano en tu culo, cariño.

Se paró entre sus hermanos, como si tuviera algún tipo de derecho a estar allí.

Hannah se enfureció.

—Podría estar dispuesta a escuchar esto de Slade y Dex. Tal vez. Pero, ¿por qué estás aquí, Gavin? Ya no eres mi jefe. Renuncié, ¿recuerdas? Negaste ser mi amante o tener sentimientos por mí, así que lo que haga no es de tu incumbencia. Por cierto, no puedes amenazar con zurrarme.

—Oh, haré mucho más que amenazar una vez que tengamos todo esto resuelto. —Gavin levantó una ceja y su expresión se suavizó—. Hannah, no quise decir ni una sola palabra de todas las que dije esta tarde. Estoy dispuesto a hacer lo que sea para demostrarlo.

Sus palabras le hicieron saltar el pulso, pero Hannah dudó. Tenía que tener cuidado de no entenderle mal.

—Si estás tratando de contratarme de nuevo, la respuesta es no.

Gavin sonrió, se veía sumamente divertido.

—Me encanta tenerte como mi administrativa y te volvería a contratar en un instante. Pero cariño, mi interés por ti en este momento no es del todo profesional. Estaré feliz de demostrarlo, empezando por esos azotes.

Ella se las arregló para refrenar un suspiro... a duras penas.

—No me toques. Ya no te quiero más.

—Sí, lo haces.

—¿Ahora crees leer mi mente? —Hannah se apoyó las manos en las caderas, su expresión casi desafiándolo a que afirmara que era psíquico.

—No, tus pezones me están diciendo todo lo que necesito saber.

Hannah se quedó sin aliento. Miró hacia abajo. Efectivamente, los pequeños traidores estaban erectos, empujando desde atrás de la camisa. A toda prisa, se cruzó de brazos.

—Es una reacción involuntaria. No quiere decir que te quiera.

—Te quiero, cariño. Has dicho que te preocupabas por mí. Lo admito, me preocupo por ti. —Él se acercó—. Ahora dime, ¿me quieres?

Su voz se había convertido en una profunda caricia masculina. Hannah sintió más sangre precipitándose hacia sus pezones... y hacia abajo entre sus piernas, haciendo difícil pensar. ¿Por qué estaba Gavin empujando esto? ¿En verdad había tenido un cambio de sentimiento o se trataba de un juego nuevo?



—No lo sé. —*Una enorme mentira.* Hannah se mordió el labio. Pero que lo zurzan, ella no estaba dispuesta a volver a confesar todo lo que había en su corazón, solo para que le fuera arrojado a la cara.

—Muchachos, ¿creéis que ella me quiere? —Gavin intercambió miradas con Slade y Dex, que la flanquearon en un instante. Dex agarró su brazo libre y cogió el dobladillo de su falda.

—¿Qué estás haciendo? —gritó Hannah mientras le levantaba la falda hasta los muslos—. ¡Este es un lugar público!

—Todo el mundo se ha ido, incluido Marnie. Escapó por la puerta de atrás.

Por supuesto que la mujer elegiría a sus “muchachos” por encima de alguien a quien había conocido hacía menos de una hora, pero también con Marnie se iba su última esperanza de una aliada.

Un segundo más tarde, no tenía importancia porque Slade había arrancado los botones de su blusa, dejando al descubierto sus duros pezones y los dedos de Dex pasaban rozando los pliegues vergonzosamente mojados de su coño. Ella contuvo la respiración, luego gimió cuando rozó su clítoris.

Bridándole una perversa sonrisa, Dex retiró los dedos y los sostuvo en alto para Gavin.

—Mira esto. Todo bonito y muy, muy mojado.

—Creo que lo he confirmado —dijo arrastrando las palabras Gavin.

Ella apartó de una bofetada las manos de Slade y se juntó los bordes de la camisa mientras se contorsionaba para alejarse de Dex. La falda cayó a sus rodillas.

—Eso era por tus hermanos —le dijo a Gavin—. Ellos me estaban tocando. Mi excitación no tiene nada que ver contigo.

Gavin hizo una pausa y se encogió de hombros.

—Bueno, entonces. Entraré furtivamente en ti y veré si puedo hacer que te corras. Eso debería demostrar algo.

Sin duda lo haría y ella se derretiría rápidamente en un charco a sus pies. Entonces él sabría que podría jugar con ella en cualquier momento que quisiera y su cuerpo respondería.

Tal vez debería dejar de luchar contra él y preguntarle qué diablos quería.

—Está bien. Te quiero. Lo admito. ¿Cuál es el punto?

—El punto es, que las cosas no están bien entre nosotros. Tenemos que hablar.

—Por favor, solo escucha. —Slade se volvió hacia ella y suspiró—. Gavin tiene un par de cosas que quiere decirte.



Gavin ya había dicho bastante. Ella había sido llevada a Alaska, se había visto obligada a perderse de ir a visitar a su abuela. Le habían quitado su teléfono móvil. Había perdido la virginidad y su facultad de usar ropa interior. Gavin le había arrancado el corazón, la había obligado a admitir que le quería y *ahora* ¿él tenía algo que decir? Marnie le había aconsejado que se enfureciera. Bueno, ella estaba furiosa.

Hannah levantó el vasito de tequila y lo lanzó directamente a la cabeza de Gavin.

—No voy a escuchar.

—Mierda. —Gavin maldijo cuando éste le pasó zumbando por su cabeza y se estrelló violentamente contra la pared detrás de él, haciéndose añicos.

Hannah trató de alcanzar otro sobre la barra cercana. Gavin caminó a zancadas en dirección a ella, la promesa de castigo madura en sus ojos. Ella lo soltó. Se deslizó a la izquierda otra vez.

Slade y Dex parecían contentos observando el desarrollo de todo con sonrisas apenas reprimidas.

—Oye. Gavin, antes de que la zurres, *prometiste* comportarte de manera servil. —Dex se apoyó contra la barra.

Gavin entrecerró los ojos.

—No puedo comportarme de manera servil si ella está arrojando mierda a mi cabeza.

—¿Tú, arrastrándote? ¡Ja! —Hannah echó manos a un vaso de vino que estaba cerca y lo alzó sobre su cabeza. Si estaba teniendo dificultades con los misiles pequeños, iría por los más grandes—. Eso no sucederá nunca.

Hannah afinó la puntería. Solo tendría algunas oportunidades antes de que Slade y Dex detuvieran su desquite.

—Si vas a golpearlo, apuntale a la cara, cariño —dijo Dex—. Va a estar delicado allí.

—Claro que sí —coincidió Slade—. Dex y yo le pegamos hoy más temprano.

—¿Por qué le pegaron? —Y ahora que lo pensaba, ¿por qué le habían permitido lanzar bolas rápidas a la cabeza de su hermano? No era típico de ellos. Uno debería haberla tenido sobre sus rodillas antes de que ella pudiera soltar la primera bola. Sin embargo, aquí estaban, observando cómo se sacaba las frustraciones con los utensilios del bar.

—Por un par de razones —aclaró Slade—. En primer lugar, nunca debería haberte dicho las cosas que te dijo.

—¿Te lo dijo él? —¿Por qué les habría contado? Si en verdad, había estado tratando de alejarla, debería haber aprovechado la oportunidad para meter una cuña entre ella y sus hermanos.



—Les conté todo, cariño. —Gavin se puso de pie, la expresión en su rostro tan dolida que Hannah dejó el vaso. En verdad no lo había mirado antes. Solo había reaccionado a su presencia. Su hermoso rostro estaba un poco hinchado en la mandíbula del lado izquierdo y su mejilla del lado derecho, cerca del ojo, había comenzado a inflamarse.

—Dex lo golpeó por lo que te dijo. Yo lo golpeé por no usar un condón —explicó Slade.

Dex frunció las cejas.

—¿Él hizo qué?

Hannah dejó caer el vaso y levantó una mano.

—Alto. Desiste del acto de barbarie. —Ella se volvió hacia Gavin—. ¿Por qué les contaste?

—Estaba confesando. Todo. —Gavin le clavó la mirada. Ella podía sentir la determinación masculina bombardeándola—. Les conté a mis hermanos todos los errores que he cometido. Apartarte a empujones fue uno de los más estúpidos.

—¿Por qué piensas eso?

—Porque te amo, Hannah.

De repente estaba cansada.

—Lo siento. Gavin, pero no sé si puedo confiar en ti. Creo que *piensas* que tratas de decir lo que estás diciendo. Incluso puedes creer que tienes sentimientos hacia mí, pero siempre seré una chica de pueblo sin una educación superior. No puedo cambiar eso. Nunca me preocupé por las cosas que les preocupan a las mujeres de la sociedad, como los diseñadores de moda o la clase de vehículo que conduzco. No puedo ser el tipo de esposa que necesitas.

—Eres exactamente el tipo de esposa que necesito. —Gavin dio los últimos pasos entre ellos—. Cariñosa. Bondadosa. Lista. Leal. Hannah, no puedo imaginar amar a otra mujer de la manera que te amo. La cagué con esto. Solo espero que me des una segunda oportunidad.

Ella quería, pero él había maltratado muchísimo su corazón.

El teléfono de Dex sonó. Él maldijo en voz baja mientras lo sacaba y lo contestaba.

—Es el sitio. Ya vuelvo.

Dex se apartó. Slade sacó las manos para rodearle los hombros.

—Hannah, él ha estado asustado. Por favor dale una oportunidad. Realmente está loco por ti, al igual que yo sé que tú lo estás por él.

En este momento, Gavin estaba dispuesto a decir que ella le importaba, pero ¿qué pasaría cuando la gente lo cuestionara? ¿Y cómo se suponía iba a funcionar la relación? Si



Gavin se avergonzaba de ella por sus antecedentes, ¿cómo iba a reaccionar cuando las personas se enteraran de su ménage?

Dex regresó a la habitación con el rostro pálido. Agarraba el teléfono con fuerza.

—Era uno de los ayudantes del sheriff. Encontraron muerto a Preston. Al parecer se ahorcó en una de las salas de conferencias.

Slade dejó caer las manos.

—Dios mío. Qué... yo lo escolté fuera de las instalaciones. ¿Cómo volvió a entrar?

A Hannah no le había gustado mucho Preston Ward III, pero sin duda no había querido verlo muerto.

—No lo sé. Tal vez quería hacer una declaración. —Dex se volvió hacia Hannah—. Nosotros lo despedimos hoy más temprano. Creíamos que podría haber sido tu acosador. Maldita sea. Tengo que ir al lugar.

Slade se acercó a Dex.

—Iré contigo. Soy el que lo despidió. Él no lo tomó bien, pero nunca esperé esto.

—No fue tu culpa —dijo Hannah, abrazándolo—. Su esposa también lo había abandonado hacía poco. Podrían existir un montón de motivos por lo que eligió esto.

Podía sentir la tensión enroscada en el cuerpo de Slade, pero él la abrazó con fuerza. Dex se puso a sus espaldas y la abrazó. Estaba rodeada por la calidez de ambos.

—Habla de eso más tarde —dijo Slade—. Me sentiría más seguro si te fueras a casa con Gavin. No tienes que hablar con él. Eso sí, no lo apalees hasta la muerte.

—Por favor, Hannah. —Las manos de Dex se enredaron en el cabello femenino. Le levantó la cabeza, la hizo girar ligeramente y rozó sus labios contra los de ella—. Dale una oportunidad.

Ella asintió con la cabeza. No podía decirles que no. Besó a Slade y luego ellos se fueron.

Hannah se quedó sola con el hombre que le había roto el corazón.



Capítulo 12

Gavin condujo el Jeep por el camino que llevaba a la casa. La grava crujía bajo los neumáticos. Sus hermanos iban a pasar un rato divertido volviendo a casa en el carrito de golf por estos caminos rústicos. Era un testimonio del deseo de Hannah de estar lejos de él que hubiera logrado conducir hasta la ciudad en ese vehículo en miniatura.

Echó una mirada a la mujer a su lado. Su bella cara marcada con líneas tercas, su atención firme en el camino adelante. No lo había mirado ni una sola vez desde que se fueron del Angry Moose. Gavin suspiró. La persona que más lamentaba de todas las que había herido con su negativa a perdonarse, era Hannah.

Dios, esperaba no haber perdido su oportunidad con ella.

—Hannah, me gustaría hablar contigo.

—No estoy segura que sirviera de algo —dijo Hannah. Su acento del oeste de Texas siempre se agudizaba cuando se ponía seria. Ese acento se filtraba ahora mientras hablaba—. Creo que nos hemos dicho todo lo que teníamos que decir.

—Eso no es cierto. Te dije un montón de mentiras para protegerme. ¿Vas a permitir que me explique?

Ella vaciló, luego hizo un titubeante asentimiento, Gavin continuó:

— En la universidad, conocí a una chica llamada Nikki...

Él explicó la historia entera, cada detalle terrible, incluyendo su fallo al actuar ante la amenaza de suicidio. Cuando terminó, el vehículo estaba completamente silencioso. Probablemente lo estaba juzgando y él se lo merecía, pero Gavin no estaba dispuesto a darse por vencido. Le había hecho falta mucho coraje contarle a alguien con un corazón tan grande como Hannah lo mezquino que había sido en el pasado.

Al fin, ella dijo:

—No fue tu culpa. Nikki tomó una decisión. Siento que hayas estado viviendo con tanta culpa.

Él dejó escapar un suspiro de alivio. Ella no le odiaba.

—He deplorado mi parte en la muerte de Nikki. Y he estado convencido desde que entraste en mi oficina y estrechaste mi mano que, si bien yo te podría amar, sería veneno



para ti. Cuando me dijiste que me amabas, mi primer instinto fue apartarte a la fuerza. Pero tú no serías disuadida, mi adorable y terca muchacha.

Ella sonrió con dulzura y el peso aplastante en su pecho comenzó a aliviarse.

—Te juro que no quise decir una palabra de lo dicho. —Apretaba las manos con fuerza sobre el volante mientras trataba de encontrar la manera de convencerla de su sinceridad.

Ella volvió esos ojos verdes sobre él. Eran tan grandes y puros. Dios, nada que él o sus hermanos pudieran hacer jamás, borraría la inocencia que parecía ser una parte innata de Hannah.

—Pero en cierto nivel, lo decías en serio, Gavin. Había una gran verdad en aquellas palabras. De lo contrario, no habrían dolido tanto. No encajo en tu mundo. Ni siquiera sé si quiero encajar. Es más fácil con Slade y Dex. A ellos en verdad no les importa lo que piensen los demás.

Gavin se recostó en el asiento del conductor con un suspiro. Que ella fuera inocente no significaba que no fuera sensata. Hannah no encajaría fácilmente en su mundo. Siempre correría el riesgo de ser ridiculizada. Pasaría a espaldas de ella, porque él tenía dinero y la influencia para dañar a cualquiera que la rechazara, pero era demasiado mundano para creer que no ocurriría.

Aunque Hannah se equivocaba en una cosa.

—Confundes inteligencia política con afecto, cariño. No me importa una mierda lo que piense nadie ajeno a mi familia. Soy muy bueno en políticas corporativas, pero ellos no significan nada para mí. Fuera del trabajo, nada de eso importa.

Nunca iría a otra fiesta, evento de caridad o reunión social si eso significaba que Hannah se sintiese miserable.

—Pero todo lo que tú haces es trabajar, Gavin. Es toda tu vida.

Lo había sido, hasta que se dio cuenta de lo importante que era ella para él. Ahora él quería algo muy diferente. Había elegido a su equipo ejecutivo con cuidado. Black Oak Oil podía funcionar con menos control estricto por su parte y seguir haciéndolo como una máquina bien engrasada.

Gavin, tentativamente extendió la mano y la puso sobre la de ella. Ella no la rodeó con sus dedos, pero tampoco la apartó.

—Me has hecho darme cuenta que quiero algo diferente. Me he probado como un CEO. Ahora quiero demostrarte a ti y a mis hermanos que puedo ser un buen marido y algún día, con suerte, un buen padre.

Ella lo miró por el rabillo del ojo y retiró la mano. Gavin perdió su calor.

—Después de esta tarde, algún día podría llegar antes de lo que piensas. No estoy segura de estar lista para eso. No estoy segura de que tú lo estés tampoco.



Él dejó que su mano encontrara el volante de nuevo. Se había cavado un hoyo muy profundo con Hannah. Necesitaba rellenarlo con paciencia.

—*Estoy listo. Si estás embarazada... e incluso si no lo estás, para demostrarte que estaré aquí a cada paso del camino. Todo estaremos aquí para ti.*

Porque él y sus hermanos estaban juntos en esto, no tenía que preocuparse por Hannah y sus hijos si algo le sucedía. Dex y Slade la protegerían y la cobijarían, a ella y a los niños. La levantarían si estuviese vencida. No había modo de que su historia trágica se repitiese con ella.

Algo cálido e infinitamente seguro se instaló en el corazón de Gavin. Se sentía tan bien. Esta era exactamente la familia que quería, tres planetas girando alrededor de un hermoso sol... con un montón de lunitas por venir.

—*Si tengo un bebé y no es biológicamente tuyo, no permitiré que le des la espalda.*

Las palabras de Hannah le dieron de lleno en sus tripas. ¿En verdad creía que podría abandonarla a ella o a cualquiera de sus hijos? Por supuesto, ¿qué otra cosa iba a pensar después de escuchar su participación en la muerte de Nikki? Su satisfacción y la visión optimista del futuro se disiparon. Un millón de desgarradoras preocupaciones se precipitaron a la superficie. ¿Cómo podía convencerla de que había cambiado?

Él se pasó la mano por el cabello, luego la inmovilizó con una seria mirada.

—*Nunca. Nunca me antepondré a ti otra vez. Nunca daré media vuelta y me marcharé si tú o uno de los niños me necesita. Sé que debe parecer que lo haría después de saber de Nikki pero en verdad no creía que ella estuviera hablando en serio o que estuviera embarazada. Por favor créeme.*

El largo silencio estuvo a punto de partirlo en dos. Él tenía más daños que reparar con ella de los que había creído. ¿Qué diablos iba a hacer?

—¿Gavin? —a Hannah le temblaba la voz y eso fue directo a su corazón.

Dios, tenía miedo de mirarla si su opinión de él era tan baja. Pero, hacía unos momentos, le había prometido estar allí para ella. No podría fallar ahora. La miró a la cara otra vez.

Sus ojos estaba abiertos de par en par, además de con lágrimas no derramadas.

—*Lamento que hayas tenido que vivir con eso. Lamento que hayas sido herido. El hombre que yo conozco nunca abandonaría a su hijo... o al hijo de cualquier otro. — Hannah negó con la cabeza, su cabello rubio le rozó los hombros. Ella trató de alcanzar su mano y él se la dio—. Cuando descubriste que Dex existía, moviste cielo y tierra hasta encontrarlo. Pagaste su universidad, le diste un buen trabajo y lo hiciste entrar en tu familia. Mucha gente no hubiera hecho ni la mitad de eso.*

—*No podía dejarlo allí. Era mi hermano. Ojalá lo hubiera sabido antes.*



Gavin recordaba entrar en la casa sucia donde Dex había vivido durante el último año de su estancia en acogida. Más como un cautiverio. La casa había estado hecha un asco. Su madre adoptiva se preocupaba mucho más por ella y sus condenados perros que por los niños a su cuidado. Antes de que Dex pudiera incluso decir hola, Gavin había arrojado un fajo de billetes a la mujer y subido a su hermano en el Mercedes Benz. Todo lo que Dex tenía cabía en una bolsa de comestibles.

—Por supuesto. —Ella le apretó la mano—. Tú significas muchísimo para él.

—No siempre he hecho un buen trabajo demostrando que me preocupo por él.

—Serás un gran padre, Gavin.

—Me esforzaré todos los días. No puedo prometer que todo será perfecto, Hannah. Solo puedo prometer que trataré. Tendrás todo lo que tengo para dar, si me das una oportunidad.

Ella sollozó y lo soltó, luego cruzó las manos sobre su regazo. Él quería abrazarla, pero todavía no se había ganado el derecho.

—¿Puedo pensarlo durante un rato?

Al menos no estaba diciendo que no. O culpándolo por la muerte de Nikki y de su hijo no nacido. O arrojándole cosas.

Él no se lo admitiría, pero ella había estado muy caliente cuando estaba furiosa. Hannah furiosa le había hecho toda clase de cosas a su polla. Incluso mientras se agachaba, todo en lo que era capaz de pensar era en arrojarla sobre la mesa de billar y abrirse paso luchando dentro de ella.

—Por supuesto, cariño. Tómate el tiempo necesario. Quiero que estés segura.

La casa apareció amenazante en el horizonte. Él deseaba que el recorrido fuera más largo. Incluso con toda la tensión entre ellos, disfrutaba el estar sentado con ella.

Sinceramente esperaba que Preston hubiera sido el acosador de Hannah. Si era sí, con él muerto, finalmente Hannah estaría segura y él y sus hermanos se podrían concentrar en amarla. Gavin sabía que tendría que sentir algo por su ex Gerente de Tecnología, pero después de la forma en que la había tratado, Gavin solo deseaba que hubiera conseguido un pedazo de él antes de que tomase la salida del cobarde.

Si la amenaza sobre Hannah había terminado, ellos no tenían ninguna razón para volver corriendo a Dallas. No se habían tomado vacaciones en años. Tal vez podrían mantenerla cautiva solo un poco más.

Con una amplia sonrisa, pensó en los artículos que sus hermanos habían traído. Látigos, esposas y paletas, sin mencionar vibradores, pinzas para los pezones y el bonito plug anal de color rosado... todas las cosas que un Dom necesitaría para atormentar y dar placer a una pequeña y hermosa sumisa. El pensamiento de Hannah con la pinza en los pezones,



confinada y amarrada con fuerza para su placer, lo excitó. Porque sería la mujer que amaba de verdad, confiando en él en todos los sentidos.

—No me gusta esa mirada traviesa en tu cara. —Ella frunció el ceño, haciendo un mohín con los labios.

A él le gustaría empujar su polla dura como la piedra a través de esos labios carnosos.

—¿Qué mirada es esa, cariño?

—Me recuerdas a un lobo a punto de comer a un conejito peludo.

Su polla dio un tirón. Si ella supiera cuán depredador se sentía, podría saltar fuera del auto.

—Gracias a mis hermanos, la conejita que estoy pensando degustar en este momento ya no es velluda.

Hannah jadeó y se puso del tono más perfecto de rojo.

—Gavin...

—Antes apenas tuve tiempo para mirar. ¿Estoy en lo cierto?

Mientras él aparcaba el vehículo, Hannah permaneció completamente silenciosa. Finalmente, se volvió, portando la sonrisa más pícara en su rostro.

—Esta conejita podría no estar más peluda, pero está alejándose a saltitos. Por ahora.

Ella abrió la puerta y salió. Gavin la siguió, observando el meneo de su culo. La conversación había resultado más prometedora de lo que había esperado. Ella no le había condenado, ni juzgado. La comprensión femenina le entibió el corazón y le hizo estar más seguro que nunca de que Hannah era la mujer perfecta para él. Gavin rogaba conseguir una segunda oportunidad.



El estómago de Slade se revolvió cuando bajó la mirada hacia el cuerpo de Preston. En la superficie, el hombre no se veía tan terriblemente diferente del que había despedido apenas unas horas antes. Llevaba el mismo traje. Tenía los ojos cerrados, pero yacía demasiado tranquilo para estar simplemente durmiendo. No quedaba nada de Preston Ward en el recipiente que tenía delante de él. Era un ser frío y muerto.

—Es él. —Slade se obligó a reconocer la identidad de Preston. Se sintió aliviado cuando el sheriff volvió a poner la sábana encima del rostro sin vida del hombre.

El sheriff asintió con la cabeza bruscamente. Mike Akna era un hombre tranquilo, pero profesional. Hasta donde Slade conocía, nunca había tenido que encargarse de un caso como este. River Run no era un hervidero de actividad, pero Mike irradiaba una competencia que se ganó la confianza de Slade.



—Gracias, señor James. Sabíamos quién era, pero el papeleo exige una identificación formal del cuerpo. Tenemos testigos que dicen que usted y el señor Ward tuvieron una discusión el día de hoy.

—Lo despedí y le dije que regresara a Dallas, si eso es lo que quiere decir.

—¿Lo amenazó o no con matarlo?

Slade sintió que sus cejas subían. Miró a su hermano menor.

—Pensé que se trataba de un suicidio —dijo Dex—. Cuando su ayudante llamó, dijo que Preston se había ahorcado.

Mike sostuvo la mirada de Dex, sujetando un ordenador portátil pequeño en la mano.

—Alguien quiere que yo crea eso.

El estómago de Slade cayó hasta sus rodillas.

—Yo no maté a nadie.

Dex le golpeó el pecho con una mano para que se callara, entonces se puso en modo profesional.

—¿Cuál fue la hora de la muerte?

Slade pensó que si Gavin no le hubiera ofrecido un empleo fácil y bien remunerado a Dex, él habría sido un excelente detective de homicidios.

—Ninguna hora de la muerte todavía. El doctor no está aquí para tomar la temperatura del hígado. Sin embargo, tengo una línea de tiempo. La última vez que alguien habló con la víctima fue a las 14:35. Preston llamó a los dos técnicos que había traído con él de Dallas, Scott Kirkwood y Lyle Franklin, y les aconsejó que hicieran los preparativos para volver a casa.

—Él había sido despedido—dijo Slade rechinando los dientes—. No tenía autoridad para esa llamada.

—Y ellos se quedaron aquí por esa misma razón, según Ben Kunayak. Ben dijo que Preston estaba más furioso que una gallina mojada y no deprimido cuando tú lo echaste de la oficina. En el aparcamiento, la seguridad le escuchó gritar que iba a llamar a Gavin y exigir su puesto de trabajo u os iba a demandar.

—¿Has revisado el móvil de Preston? —preguntó Slade—. ¿Llamó a Gavin?

—Encontré su móvil, pero estaba destruido. —El sheriff señaló una mesa a un lado. Slade podía ver el móvil diezmado. No se veía roto, sino como si alguien hubiese tratado de desintegrarlo.

—¿Está la tarjeta SIM en el interior? —La tarjeta SIM les diría a quien había llamado Preston. Slade se acercó a la mesa, pero Dex los paró con un gesto de la mano.



—No lo toques. La cadena de evidencias es importante. Si esto no es un suicidio, entonces no queremos joder la prueba ya que podrías ser el principal sospechoso en una investigación de asesinato.

Dex siempre supo exponer las cosas lo más concreto posible. Slade miró al sheriff quien asintió con la cabeza de manera solemne.

—De todos modos, usted está involucrado —explicó Mike—. Era su empleado y usted tuvo un altercado con él poco antes de su muerte. Definitivamente voy a necesitar una declaración. Ahora se rumorea que usted y sus hermanos estaban en lo de Marnie recientemente, y había toda una escena. Este hombre no ha estado muerto durante mucho tiempo. No hay rigor y su cuerpo todavía estaba caliente cuando tratamos de reanimarlo. Creo que la hora de la muerte lo dejará limpio, pero primero, tenemos que seguir todo el procedimiento. Y usted tiene razón, falta la tarjeta SIM. Hay también algunas señales de lucha.

—Yo le di un puñetazo antes de su muerte —admitió Slade—. Eso debería explicar lo magullado en su rostro.

Mike asintió con la cabeza, haciendo algunas anotaciones.

—Gracias, pero hay más. Francamente, su piel no es del color adecuado para un ahorcamiento. No creo, ni por un segundo que este hombre muriese por asfixia. Esta habitación tiene una altura de casi dos metros y medio, no es la altura que se necesita para que la caída sea lo bastante larga como para romper el cuello de alguien. Sin embargo, parece que eso es lo que sucedió. Se necesita más fuerza de lo que se imaginaría matar a un hombre de esa manera. Nada de esto aporta.

Dex miró a su alrededor. El cinturón que había utilizado para ahorcarse todavía se balanceaba desde el techo.

—¿Cómo llegó hasta allí? ¿Usted movió una silla? ¿Una mesa?

Mike se pasó la mano por la cara y lucía como que más bien debería ir de pesca.

—Esa sería la pregunta número tres. Nada ha sido movido excepto el cuerpo y ese fue solo movido en un intento de reanimarlo. Ben lo bajó e intentó rehabilitación cardiorespiratoria pero él se había ido.

Slade llegó a varias conclusiones, ninguna de ellas agradables. Preston no había sido un hombre muy alto, cerca del metro setenta y cinco. El cielorraso estaba a más de dos metros cuarenta. Él habría necesitado algo que lo levantara hasta la altura correcta.

—Entonces a menos que saltara, alguien lo ayudó a subir allí. Eso significa que alguien mató a Preston porque sabía algo o hizo algo.

—¿Algo está sucediendo en Black Oak que debería saber? —preguntó Mike—. ¿Algún intento de absorción? ¿Espionaje corporativo?



Las políticas corporativas podrían ser sucias, pero Black Oak Oil tenía sólidos principios. No desarrollaban nada que otra compañía quisiera. Estaban en el negocio de la búsqueda y refinamiento del petróleo. Slade tenía un mal presentimiento que esto no estaba relacionado con Black Oak Oil en absoluto. Esto se trataba de Hannah. Sospechaba que todo se trataba sobre ella, al igual que el virus cargado en el lugar. Alguien había seguido a su obsesión por más de mil seiscientos kilómetros. Eso era enfermiza dedicación.

Alguien había vigilado a Hannah mucho más de cerca de lo que ellos hubieran imaginado.

—¿Dónde están los técnicos Scott y Lyle? —preguntó Slade con voz ronca.

Repasó rápidamente la serie de eventos y llegó a una conclusión. El asesino... y el acosador de Hannah... tenía que ser uno de ellos. Lyle había estado en la oficina cuando Dex se había llevado cargada a Hannah. Scott había planeado un almuerzo “importante” con ella ese mismo día. O bien el cotilleo le dijo lo que estaba pasando o bien él podría haber averiguado con facilidad dónde sus hermanos y él la habían llevado. Cualquiera podría haber soltado el virus.

—Hasta donde yo sé, ellos están en el albergue. Voy a ir allí y hablar con los dos tan pronto como finalicemos todo aquí. No pueden ir a ninguna parte hasta mañana. La única manera de irse es por avión y según Marnie, Billy se desmayó —explicó Mike.

Cualquiera que fuera el técnico culpable, no querría irse. Todavía quería a Hannah... rápidamente... antes de que nadie tuviera tiempo de darse cuenta de que Preston había sido asesinado y quien había sido el culpable. Llegar hasta Hannah significaba viajar hasta la casa. Cualquier persona con acceso a un vehículo podría hacer eso.

La sangre se le congelaba en las venas mientras Slade marcaba el número de Gavin. Le diría a su hermano mayor que llevara a Hannah a las montañas. Gavin conocía el terreno de una manera que Scott y Lyle no. Las cabañas de caza salpicaban la ladera montañosa. Cualquier persona que no estuviera familiarizado con la zona necesitaría un mapa para encontrarlos. Ella estaría a salvo. Gavin dispararía a cualquiera que se cruzara en el camino de Hannah.

Pero maldita sea, la llamada no se conectaba. De repente, la señal era débil. Su móvil no servía para nada.

—No puedo conseguir señal. —El pánico amenazaba con apoderarse de él. Cogió el teléfono fijo más cercano y llamó a la casa.

Después de diez timbrazos, se dio por vencido. Dex le clavaba los ojos como deseando que Slade le diera buenas noticias.

Deseó poder mentir.

—Él no responde.



Dex maldijo.

—No voy a perder el tiempo. Voy tras ella.

Slade estuvo de acuerdo.

—Sheriff, vamos a necesitar pedir prestado un vehículo.



Hannah salió del baño sintiéndose un poco más relajada. Se había duchado y finalmente sacado ese maldito plug. Probablemente se metería en líos por quitarlo, pero dudaba seriamente que Slade y Dex hubieran tenido la intención de que lo usara todo el día.

Además, en verdad no le importaba la zurra que recibiría. De hecho, le podría gustar.

A Hannah Craig le gustaban las zurras. *Adiós, buena chica.*

Aunque tal vez disfrutar de una buena zurra no la haría una chica mala. Tal vez la hiciera más sincera consigo misma. Había pasado tanto tiempo de su vida tratando de ser lo que todos a su alrededor esperaban que se había olvidado de ser simplemente ella.

Por más que lo intentara, Hannah no podía ver nada realmente malo en amar a tres hombres. Ellos no estaban haciendo daño a nadie. ¿Por qué tenía que haber un límite en el amor?

Hannah no se molestó en cerrar las cortinas cuando entró en el dormitorio.

Alguien las había dejado abiertas de par en par, y los grandes ventanales ofrecían una vista asombrosa de las montañas. Alaska era impresionante. Era un cambio de la gran ciudad y el invasivo calor del verano de Texas. Todo parecía exuberante y vibrante con el aire tan fresco y vivificante que era una alegría respirar.

Se sentía realmente viva por primera vez en su vida. Estar en Alaska ayudaba a ese sentimiento, pero estaba más relacionado con sus hombres. ¿En verdad iba a dejar escapar ese sentimiento porque estaba cabreada con Gavin? Sí, él había dicho algunas cosas muy feas. Pero el Señor sabía que ella había dicho algunas cosas en el pasado que había lamentado. No creía que Gavin la volviera a lastimar. Y si lo hacía, Dex y Slade lo patearían uno detrás del otro.

El sol entraba a raudales por la ventana y ella abrió las puertas francesas que llevaban al patio con una sonrisa. Solo llevaba puesta la bata, pero no había nadie en los alrededores para verla.

Era agradable estar sola durante un minuto. Si esos muchachos se salían con la suya, esto no duraría mucho tiempo.

Aspiró el aire ligeramente frío y pensó seriamente en dejar caer la bata para sentir el aire sobre la piel. Si lo hacía, los hermanos la encontrarían así, descansando desnuda en el



patio, deleitándose con su sensualidad renovada. Dex sería el primero en atacarla, y Slade lo seguiría, sus manos, labios y lengua vagando de manera febril por su cuerpo.

Ella levantaría la mirada y Gavin estaría observando, esperando a ver si lo dejaba participar.

Hacer el amor con él sería una forma bonita de hacerle saber que estaba dispuesta a hablar. Bueno, quizás no a hablar, pero dispuesta a intentarlo. No podía permitir que el miedo la gobernara. Si Gavin se volvía a alejar, entonces ella trataría con eso. Ese era un riesgo que toda mujer tomaba.

Su mano agarró el lazo de la bata. Estaba a punto de dejarlo caer cuando oyó una voz.

—¿Hannah?

Ella levantó la mirada... y se dio cuenta que no estaba tan a salvo aquí después de todo.



Capítulo 13

—¿Scott? —Hannah parpadeó incapaz de creer que había venido hasta aquí y encontrado el camino hasta el patio junto a su dormitorio. ¿Por qué haría eso? Había estado tratando de verla de manera desesperada el día en que la pandilla James la habían llevado a la fuerza a Alaska. Ella solo podía pensar en un único motivo por el que hubiera venido.

Era su acosador.

Hannah dio un paso atrás, el pánico desbordaba su cuerpo. Era brutalmente consciente de que estaba sola. La paz de la tarde, una vez tan apacible, ahora se sentía ominosa. Ella miró por encima del hombro, más allá del dormitorio, al vestíbulo vacío. ¿Dónde estaba Gavin?

—Estoy tan contento de haberte encontrado —suspiró Scott—. Siento como si hubiera caminado kilómetros para llegar a ti. No podía detenerme. Tenía que verte, Hannah. Necesito hablar contigo. —El rostro de Scott estaba fruncido, una emoción sin nombre lo animaba. Se veía joven y un poco vulnerable parado allí con la luz de la tarde iluminando sus cabellos claros como un halo. Era toda una ilusión.

—Si querías hablar conmigo, deberías haberme llamado. —Por supuesto, no era como si ella y Scott fueran los mejores amigos. Una llamada telefónica habría sido sospechosa. Si él lo hubiera hecho, probablemente la hubiera puesto sobre aviso. O si ella no hubiera comprendido su culpabilidad de inmediato, lo habría hecho uno de los hombres que la rondaba.

Deseaba que esos hombres estuvieran aquí ahora. Slade y Dex estaban de vuelta en River Run investigando el suicidio de Preston. ¿O su muerte no había sido ningún suicidio? Hannah se mordisqueaba de manera nerviosa el labio inferior mientras toda clase de posibilidades le daban vueltas. ¿Había asesinado Scott a Preston? ¿Hasta dónde estaba dispuesto a ir para llevarla?

¿Gavin sería capaz de oírla si gritaba?

—Traté de llamar. No pude conseguir señal en el móvil. —La mirada de Scott rebotaba por todos lados, visiblemente nerviosa—. Creo que él lo estaba bloqueando. Hay varias formas de bloquear las señales locales. Él es mucho más listo y tortuoso de lo que pensé.



Hannah volvió a mirar hacia las puertas francesas. ¿Podría atravesarlas y entrar al dormitorio antes de que la atrapara?

Si no hubiera sido tan terca, habría estado con Gavin, hablando de sus problemas.

—¿Dónde está el señor Townsend? Llamé a la puerta principal, pero nadie me respondió. Realmente necesito hablar con él, o con el señor James. Hannah, hay algo que necesitas saber.

Hannah se detuvo y dejó que las palabras penetraran en ella.

—¿Llamaste a la puerta principal?

Scott asintió.

—Sí. Golpeé. No intenté abrirla ni nada. Este es un lugar de gente rica. Nunca se sabe, podrían soltar a los perros o algo así. Pensé que tal vez todo el mundo había vuelto a salir, pero... Hannah, hay alguien detrás de ti.

—Lo sé. —No podía evitar el miedo en su voz.

—Oh, mierda. Crees que soy yo. —Scott negó con la cabeza y levantó las manos, mostrándole que había venido desarmado.

—Bueno, estás aquí no en Dallas donde se supone deberías estar. La razón por la que Slade, Dex y Gavin me trajeron hasta aquí era para escapar de ese acosador.

—Eso tiene sentido. Yo estaba camino a tu oficina para recogerte para ir a almorzar así podía ponerte sobre aviso cuando vi tu... salida. Pero él también la vio. Una hora más tarde, un virus había impactado en las instalaciones de River Run. Así que me ofrecí como voluntario para esta tarea, con la esperanza de que tuviera una oportunidad de verte y...

—¿Quién me vio salir? ¿Sobre quién estas tratando de ponerme sobre aviso?

—Lyle.

La verdad la embargó. Lyle Franklin. Lo había conocido en su primer día de trabajo. Le había traído su ordenador portátil y ayudado a configurarlo. Era el jefe del *help desk*, pero había encontrado tiempo para echar una mano a una chica nueva. Le había tenido paciencia. Ella había oído rumores de que era difícil trabajar con él, pero que era brillante a la hora de reparar y mantener sistemas. Nunca lo había encontrado difícil. Cada vez que ella había tenido un problema y solicitado asistencia técnica, él había venido en persona.

En ese momento había pensado que se ocupaba de ella porque era la administrativa del jefe. No había empleado en Black Oak que no quisiera que Gavin James o ella les debiese un favor. Había almorzado con Lyle en un par de oportunidades con grandes grupos, pero rechazó una cena porque se parecía demasiado a una cita y ella no había querido engañarle. Nunca había sentido nada más allá de una vaga amistad por el hombre desgarbado y tímido.

¿Cuánto le había escondido?



—Creo que debería ir a buscar a Gavin. —Hannah sabía que necesitaba ser cautelosa. No estaba dispuesta a confiar plenamente en nadie, excepto en sus hombres. Iría a buscar a Gavin y juntos podrían conversar con Scott.

A menos que Scott estuviera mintiendo para ganarse su confianza. Entonces él no la dejaría moverse ni un milímetro fuera de este patio.

Hannah retrocedió hacia las puertas francesas, deslizándose más cerca de éstas. Las cerraría con llave detrás de ella y encontraría a Gavin. Podrían traer al sheriff, quien podría resolver todo en un cuarto de interrogatorio bonito y seguro donde todos los empleados tuvieran armas y la autorización para disparar a la gente.

Sonaba como un plan.

—Esa es una buena idea, Hannah. —La voz de Scott había adquirido una cualidad calmante. Se sentó a la mesa del patio, colocando con cuidado las manos encima—. Por favor, dile al señor James que no me dispare sin previo aviso. Creo que tienes que ser cautelosa. Yo lo soy. Esperaré aquí.

Hannah aun no se daba vuelta.

—Y Hannah, si tu ordenador está encendido, apágalo.

—¿Por qué? —Ella lo había encendido horas antes ese día para revisar su correo electrónico. Seguía apoyado abierto sobre el escritorio en su dormitorio. Casi siempre lo dejaba encendido y listo para usar.

—Tienes una cámara web en ese ordenador, Hannah. Él te ha estado observando a través de ésta durante meses. Así es cómo me di cuenta de su plan. El lunes, Preston nos hizo participar en una reunión en Dallas con uno de esos grupos de trabajo de instalación. Lyle salió para ir a hacer algo y yo andaba buscando un archivo faltante. En lugar de eso, vi los videos tuyos.

—¿Míos?

Scott se ruborizó un poco.

—Sí. Tiene un montón de videos tuyos. Te ha estado observando día y noche. Algunos son solo largos videos de ti acostada en ropa interior leyendo un libro o hablando por teléfono. Parece que estás en tu dormitorio.

Ese hijo de puta. Él había configurado su equipo. Lyle sabía que era una analfabeta informática. Le había dicho que no necesitaba saber más, que él sabía lo suficiente de ordenadores por ambos. Se había reído de eso en ese momento.

Mientras tanto él la había estado vigilando, acechándola.

Había sido el que le enviaba las notas amenazantes. Había intentado matar a su gato.

Con sincera expresión, Scott continuó:



—Cuando ese virus atacó el ordenador del sitio, supe que alguien con acceso y el conocimiento lo había subido. Lyle se ajustaba a la descripción.

Todo lo que Scott decía tenía mucho sentido.

—Voy a buscar a Gavin. No te vayas a ningún lado. Te creo, Scott. Muchas gracias.

Ella estaba a punto de darse vuelta cuando un estallido fracturó el aire a su alrededor. Scott gruñó y su cara se puso extrañamente blanca. El rojo floreció a través de su camisa.

Sangre. Él había recibido un disparo.

—No vas a ninguna parte, Hannah. —Lyle dio un paso desde detrás de la casa y apuntó el arma hacia ella.

Scott se dejó caer hacia adelante, su cabeza golpeó contra la mesa con un ruido desagradable. La bilis se le subió a la garganta.

Lyle Franklin estaba de pie, apenas un metro setenta de alto. Llevaba el cabello demasiado corto para sus facciones redondeadas. Tenía los ojos demasiado juntos, dándole una apariencia sórdida. Su cuerpo era delgado de una manera chocante, como si nunca hubiera dejado atrás sus años de adolescencia y jamás fuera a tener el cuerpo de un hombre. Pero Hannah no dudaba ni por un segundo que él la podría dominar. Sus brazos se veían escuálidos en comparación con los de sus hombres, pero Lyle ya le había demostrado que tenía un montón de nervios y pocos escrúpulos.

—T... tú lo mataste. —Hannah no podía creer que hubiera disparado a Scott propiamente ante sus ojos. ¿Podría estar tendido allí muerto? Acaba de hablar con él hacía unos instantes. Scott no podía ser mucho mayor que ella. Debería haber tenido toda una vida para esperar con ilusión, pero ahora, porque había tratado de ayudarla, había tomado su último aliento.

—Estaba tratando de mantenernos separados, querida. No puedo permitir eso. ¿Cómo puedo llamarme tu hombre si dejo que otro se interponga entre nosotros? —Lyle bajó el brazo, dejando que el arma descansara a su lado. Pero Hannah no dudaba que él podría tenerla en la mira en un instante.

Tenía que ser cuidadosa.

—¿Mataste a Preston también?

Sus pequeños ojos se suavizaron y sonrió, como si estuviera excesivamente orgulloso.

—Lo hice por ti. Oí lo que te hizo, tratando de forzarte a darle un beso. No podía dejarlo vivir después de eso. Si yo hubiera estado allí, te habría protegido, Hannah. Eso es lo que hago. Protegerte.

¿Tratando de matar a su gato? ¿Aterrorizándola? Podría tratar de razonar con él, pero dudaba que negociar con un loco funcionara. Él estaba aquí para violarla o asesinarla... o ambas cosas.



—De hecho, he estado velando por ti durante un tiempo. Supe al momento en que te vi que estábamos destinados a estar juntos. También lo sentí. No trates de negarlo. Vi la forma en que me miraste aquel día.

Ella apenas recordaba ese día. Hannah quería gritar, pero la estela de caos y asesinato era demasiado larga para arriesgarse a enfurecerle. Mierda, la prueba de su maldad todavía estaba tibia y desplomada sobre la mesa del patio. Dio un paso tentativo hacia atrás.

La cara de Lyle se endureció como si estuviera a punto de estallar en una rabieta. Por desgracia, su rabieta incluía un arma.

—No huyas, querida. Ya he terminado de jugar contigo. Si huyes, te buscaré hasta encontrarte. Quiero que nuestra primera vez juntos sea especial.

Oh, Dios mío. Ella necesitaba tiempo. Sus hombres vendrían por ella. Tarde o temprano, Gavin vendría a buscarla. Slade y Dex se darían cuenta de la identidad del acosador y tratarían de encontrarla.

Y Lyle les dispararía.

La idea del cuerpo grande de Gavin desplomado para no levantarse nunca más, le dio náuseas. ¿Por qué ella no le dijo que lo amaba?

Los amaba a los tres y estaba segurísima que no iba a dejar que este desquiciado asqueroso les asesinara.

Hannah miró a su alrededor buscando cualquier tipo de arma que pudiera usar en su contra. Entonces se dio cuenta de que el cuerpo de Scott se movía levemente. Su pecho aun subía y bajaba con respiraciones cortas. ¡Gracias, Dios mío! Todavía estaba vivo.

Lyle suspiró y se dirigió hacia el hombre en la mesa.

—Hijo de puta. Es más fuerte de lo que yo pensaba.

Lyle levantó el arma.

—No lo hagas —gritó Hannah. Ella no podría estar allí y verlo asesinar a Scott.

Los ojos de Lyle se entrecerraron.

—¿Quieres salvarlo, Hannah? Él nos quiere separar.

—No, él solo quería hablar conmigo. Ya sabes se suponía que teníamos una reunión ayer para hablar sobre cómo el CEO puede trabajar mejor con sus equipos. Era solo cuestión de negocios. —Dios, esperaba que él no hubiese escuchado mucho de su conversación.

Su cara se volvió feroz y agarró el arma con más fuerza.

—Te gustan demasiado tus compañeros de trabajo, Hannah. ¿No te dije que te mantuvieras lejos de los hermanos pervertidos?



Las palabras anteriores de Scott zumbaron en su cabeza. Lyle la había observado a través de la cámara web. Ella había tenido su ordenador abierto anoche. Bien podría haberla visto entregar su virginidad a Dex, entonces volverse y abrazarse a Slade mientras Dex se abría paso cuidadosamente en su cuerpo y le murmuraba caliente estímulo.

—Tenemos que discutir esto, Lyle. —Si ella pudiera seguir hablando, estaría muy ocupado para dispararle a la gente.

—El tiempo de hablar se ha terminado. Te amaba, Hannah. Te protegía. Era tu ángel guardián. —Él lanzó un suspiro enojado—. Pero eres igual que el resto... una puta dispuesta a abrir las piernas a los hombres ricos. Dime una cosa, Hannah. ¿Cómo pudiste dejar que esos pervertidos te degradaran? ¿Qué te zurraran y metieran... esa cosa en tu culo? Yo te hubiera tratado como a una princesa. No hubiera permitido que nadie más te tocara. Pero ellos te pasaron como a un juguete. ¿Cómo es que te gusta ser la muñeca inflable viva de alguien?

—No fue así. —Hannah trataba de mantener la voz tranquila. La mano de Scott se movió. *Aún vivía*. ¿Cómo iba a sacarlo de esto antes de que se desangrase hasta morir?

Él se mofó.

—Lo vi. Lo oí. Fue repugnante. Les dejaste convertirte en una puta. —Luego puso cara larga, se veía a punto de derramar lágrimas de rabia—. Yo solo... trataba de amarte.

Discutir con un hombre loco con un arma parecía muy peligroso.

—Lo sé.

—Traté de salvarte. Sabía lo que eran.

Ella asintió con la cabeza.

—Trataste de advertirme. No lo entendí. Pero ahora lo hago. Estoy escuchando cada palabra.

Él le clavó la mirada, entrecerrando sus ojos negros.

—No quería hacerlo así. Sino que te hubiera amado con delicadeza. Pero no te gusta así, ¿verdad, Hannah? Eres una putita. Tendré que demostrarte que soy más hombre que los tres juntos, ¿no?

A ella no le gustó como sonaba eso.

—Ellos no dejaran que me folles.

—Ellos están investigando la muerte de Preston. No van a estar por aquí durante horas. Me sorprendió que te dejaran aquí con el jefe. Habría asumido que protegerían a su pequeña perra, pero tal vez ya han terminado contigo.

No había visto a Gavin hacer el amor con ella en la sala. Lyle no tenía idea que Gavin la protegería. Si ella pudiera encontrar un modo de detenerlo y pedir ayuda...



Las cámaras. Durante un breve recorrido por la finca ayer, Slade le había mostrado las cámaras de seguridad, desperdigadas por el predio. Ella dejó que sus ojos vagaran cuidadosamente mientras él continuaba con su diatriba. Ella era una puta, una mujerzuela y una perra. Esa arma la hacía cagarse de miedo y no podía dejar de temblar, pero sus palabras no la tocaban. Ella era amada. Era la mujer de ellos y todo lo que hacía con ellos era hermoso. Lyle era el perverso.

Allí estaba. Una cámara pequeña y blanca apuntada directamente hacia ella. No se movía, pero la luz roja estaba encendida. Estaba funcionando. Por supuesto, nada de eso tenía importancia si Gavin no estaba mirando. Incluso si lo estuviera, ella tenía miedo de que todo lo que viera desde ese ángulo fuese ella de pie sola a la luz del sol.

—Perra, ¿estás escuchando? ¿Tal vez tenga que poner otra bala en el niño explorador Scott para llamar tu atención? —Lyle apoyó la pistola en la nuca de Scott y Hannah vio que éste se tensaba. Él no estaba tan ido como ella había temido. Scott tenía una posibilidad de sobrevivir, pero solo si Hannah actuaba adecuadamente.

Y a ella en realidad solo le quedaba una sola carta.

—Escucha, Lyle. No entendía las cosas. No te dejaste ver antes. ¿Cómo se suponía que debía saber que eras tú? Podría haber sido cualquiera.

El arma se relajó y él se quedó pensativo.

—Pensé que te darías cuenta de que era yo. Era obvio.

Ella negó con la cabeza.

—No para mí. —*Ni para nadie.*

—Eres una mentirosa, pequeña puta. ¿Por qué debería creerte? —Una mueca desagradable le atravesaba el rostro—. Te voy a decir una cosa, Hannah. Dejaré a Scott aquí vivo si te metes en mi coche. Tú y yo vamos a marcharnos. Te mostraré a un hombre de verdad.

Oh, ella no podía meterse en ese vehículo. De ninguna manera. Pero si lo alejaba de Scott, podría escapar.

—D... de acuerdo. —Su voz tembló.

—No es tan fácil, querida. Primero quiero una muestra de lo que has estado dando a los peces gordos. Quítate la bata. Dado que eres una mujerzuela, puedes andar sin ropas. ¿No quieres ser mi amor puro? Puedes ser mi esclava sexual. Puedo golpearte como ellos lo hicieron. Te voy a demostrar que clase de hombre soy.

Ocultó su estremecimiento, Hannah temía que ella ya lo supiera. Él era un misógino detestable que estaba muy dañado, que nunca se curaría. Ella no estaba segura de lo que había corrompido el alma de Lyle y no le importaba. Solo le importaba que no matase a nadie más.



Temblando, dejó que su mano encontrara el lazo de la bata. Había deseado estar desnuda a la luz del sol. Había querido esperar a que sus hombres la encontraran y la amaran.

Ahora solo podía tener esperanzas de que la salvaran.



Gavin encontró justo lo que necesitaba en la cocina. Té de manzanilla. Hannah había tenido un día difícil. Él había intentado retroceder, darle tiempo y espacio. Pero dejar las cosas sin resolver entre ellos lo estaba carcomiendo. Tenía que verla. Después de unos pocos minutos que le habían parecido meses, le había hecho una bonita taza de humeante infusión. Eso le daría una excusa para entrar en su habitación. Había escuchado con atención más temprano y oyó la ducha abierta.

Tratar de mutilar a un hombre con vasitos había sido un feo asunto. Él no se sorprendería si Hannah estuviera tratando de relajarse.

Tal vez si él hablaba con bastante suavidad, podría convencerla para que apoyara la cabeza en su hombro. Sería un movimiento sencillo poner un brazo alrededor de ella y abrazarla. Eso era todo lo que quería.

Gilipolleces.

Su voz interior estaba de regreso, pero había un marcado cambio en ella. Gavin localizó un platito para la taza de té mientras su nueva voz interior le hablaba.

Quieres recostarla y besarla. Quieres mostrarle que puedes ser tan tierno como rudo antes. Quieres demostrarle que puedes ser todo lo que ella necesita. Que puedes amarla y protegerla. Que puedes cambiar por ella.

No un cambio realmente. Volver a ser el que eras.

A Gavin le gustaba su nueva voz interior. Se sorprendió que sonara muy parecida a su Hannah.

Levantó la taza y comenzó a caminar por el pasillo. No iba a hacer el amor con Hannah en este momento, no importaba lo mucho que lo deseaba. Iba a abrazarla. La próxima vez que hiciera el amor con ella, sus hermanos estarían allí. Serían un equipo, de la forma en que estaban destinados a ser.

Hubo un sonido metálico distante, un ruido agudo y familiar. Gavin había estado el tiempo suficiente en Alaska para reconocer el sonido de un disparo de arma de fuego. ¿Cazadores? Sonó muy cerca de la casa para ser disparos de caza mayor.

Había una pequeña habitación de madera justo a la salida de la cocina que servía como oficina del ama de llaves. Allí había un ordenador y todas las llaves de los diversos



edificios. Todo lo eléctrico de la casa podía ser monitoreado desde la oficina, incluso las cámaras de seguridad.

Gavin apoyó con estrepito la taza de té sobre el escritorio mientras hojeaba las cámaras. Tenían diversas vistas de los jardines. *Nada, nada...* casi se le detuvo el corazón cuando llegó al dispositivo de la cámara número cuatro. Hannah estaba en el patio del lado de afuera del dormitorio principal. Llevaba puesta una bata y miraba de frente a la cámara. Su mano estaba sobre el lazo y desataba el nudo poco a poco.

El recuerdo de Nikki asaltó su cerebro. Ella lucharía contra él como una gata furiosa. Luego lo incitaría.

Como Hannah lo estaba provocando en este momento.

Sus manos se movían a tientas mientras soltaba el lazo. Lentamente, muy lentamente, subió las manos a las solapas de la bata. Él no podía verle la cara con claridad, pero parecía estar actuando para la cámara.

Ella se quitó la bata lentamente, casi rígidamente. ¿Lo provocaba aún más? Sus pechos aparecieron en la imagen, los pezones duros y puntiagudos por el aire frío. Se veía hermosa... pero entonces él notó la expresión tensa, el terror en sus ojos.

Gavin comprendió al instante. Hannah no se parecía en nada a Nikki. Ella no se había inventado un motivo para pelear solo por el drama. Si ella quería reconciliarse, se lo diría directamente a la cara.

Hannah no lo estaba provocando ante las cámaras, estaba siendo obligada.

La radio graznó, el sonido chirrió en la habitación silenciosa.

—Gavin. Gavin, soy Dex. ¿Puedes oírme? Por favor, Dios, escúchame.

Él levantó la radio, pero sin quitar los ojos de la pantalla. ¿Quién estaba fuera de la vista de la cámara? Rogó que fuera uno de sus hermanos jugando con la que pronto sería su esposa.

—Dex, ¿Slade y tú estáis en los jardines? —*Por favor di que sí. Haz de esto todo un chiste divertido. Correré hasta allí y jugaré con Hannah también.*

—No, estamos en uno de los coches patrullas del sheriff—gritó Dex—. Ya casi llegamos, pero necesitamos que vigiles a Hannah. Preston fue asesinado y uno de los técnicos es su acosador. Creo que es Lyle. Slade notó que tenía rasguños por todas partes de los brazos. Tengo arañazos similares por rescatar al Sr. Snuggles. ¿Está Hannah contigo en este momento?

Gavin sentía como el corazón se le iba a salir del pecho.

—No, pero creo que otra persona podría estar con ella. Date prisa.

Él tiró la radio. No tenía tiempo para dar explicaciones. Necesitaba llegar hasta Hannah.



Después de sacar la llave que abría el pequeño gabinete de las armas, sacó una escopeta y la cargó rápidamente. No iba a fallarle.

Gavin corrió por el pasillo y salió de la casa.



Capítulo 14

Gavin respiró profundamente. El arma en su mano se sentía como una vieja amiga. Agradeció de manera silenciosa a Marnie por haberle enseñado a usarla años atrás. Ella los había llevado a Slade y a él de caza todos los veranos cuando se suponía estaban aprendiendo contabilidad y cómo manejar un aparejo. Correcto, habían aprendido esas cosas... pero muchas más. Sobre todo, habían aprendido que eran hermanos y que podían depender uno del otro, sin importar para qué. Cada vez que su padre había intentado convertirlos en rivales, Gavin recordaba la relación estrecha con Slade durante aquellos veranos, que por primera vez, le enseñaron la verdadera importancia de la familia. Cuando Dex llegó, se había convertido en otro hermano de quien depender, incluso si Gavin no siempre lo hubiera dejado traslucir.

Ahora, él deseaba que su familia fuera un grupo muy unido, compartiendo a Hannah y su amor.

Tan pronto como él echara al que la amenazaba.

Aplastó el cuerpo contra el ladrillo y escuchó, tratando de averiguar la identidad del hijo de puta.

—Tienes un hermoso cuerpo, Hannah. Deja caer la bata para que pueda ver algo más que tus senos. Quiero saber si ese cabello rubio tuyo es real. Sé cómo las putas cambian su apariencia para seducir a los hombres.

Oh, iba a matar a ese cabrón. A Gavin no le importaba cómo o por qué este hombre había quedado tan jodido. Nadie iba a hablarle a Hannah de ese modo.

Gavin se asomó por la esquina. Incluso desde atrás, reconoció a Lyle por el cabello cortísimo y sus ropas. Cabrón hijo de puta.

Hannah estaba de pie con la luz del sol bañándola, se sostenía con fuerza la bata en torno a su cintura y los ojos verdes le brillaban de miedo. Se veía tan joven y vulnerable. Tan sola. Ella era suya para protegerla. No la podía decepcionar. Preferiría morir con ella que vivir sabiendo que le había fallado.

—Vas a tener alguna dificultad para averiguar eso, pero te diré que no me decoloro el cabello.



El dulce tono nasal de Hannah lo recorrió. No había miedo en su chica. Su voz firme era música para sus oídos.

Gavin era un hombre posesivo. Podría compartir con sus hermanos, pero cualquier otro estaba fuera de consideración. Sin embargo, estaba dispuesto a que Hannah hiciera todo lo necesario para mantenerse viva. Sin importar qué, la amaría. Y con el tiempo, su amor incondicional... y el de sus hermanos... la sanarían.

Gavin bordeó la esquina y comprobó la posición de todo el mundo. Hannah estaba en el fondo. Lyle, el hijo de puta, a apenas tres metros delante de ella, de espaldas a Gavin. Otra persona se sentaba en la mesa, la cabeza baja sobre el hierro forjado.

¿El otro técnico, Scott? Él no se movía. La sangre goteaba lentamente encima del patio de piedra. Tal vez Lyle disparando a Scott había sido el ruido que Gavin había escuchado. Si Lyle ya había matado a alguien, entonces Gavin podía disparar a discreción... si pudiera sacar a Hannah fuera de la línea directa de fuego. Como estaban las cosas, si Gavin disparaba a Lyle y erraba, Hannah sufriría.

Con un leve movimiento de cabeza, atrapó la mirada de Hannah. Sus ojos verdes brillantes se abrieron de par en par. Él deseaba que ella hiciera lo que fuera que tuviera que hacer.

Te amo, Hannah. Él articuló las palabras.

Con una mirada que le dijo que ella entendía su consuelo, Hannah dejó caer la bata, exhibiendo por completo su hermoso cuerpo. Luego ella saltó fuera de la línea de fuego.

Eso tuvo el efecto deseado. Lyle maldijo de manera salvaje y cargó sobre ella, absorbo en el ataque. Eso dejó a Gavin libre para actuar.

Respirando con calma, salió de detrás de la casa, apuntó y disparó.

Después de un rápido jalón del gatillo, el cuerpo de Lyle se sacudió con fuerza. Entonces la sangre comenzó a empaparle la camisa en el hombro derecho. Hannah gritó y corrió hacia Gavin. Pero Lyle no la dejaría ir con tanta facilidad. Se abalanzó sobre ella, atrapándole el tobillo en un agarre mortal.

—Tú te quedas conmigo, puta—gruñó.

A Gavin el corazón se le alojó en la garganta.

—Déjala ir y podrás vivir—le gruñó a Lyle, dándose la vuelta para ponerse delante del gilipollas y acercándose.

—Ella es mía. Si yo caigo, me la llevaré conmigo. —Lyle levantó su arma con la mano libre. Una sonrisa espantosa le deformaba el rostro—. Ella es mía.

—No, no lo es, hijo de puta. —Gavin no dudó. Levantó la escopeta y volvió a disparar. Y una vez más.



Finalmente, Lyle relajó el agarre. Hannah se soltó y corrió en busca de él. Gavin la atrapó en sus brazos justo cuando oía gritar a sus hermanos desde el camino de acceso.

Hannah lo abrazó.

—Lo siento mucho. Debería habértelo dicho antes, Gavin. Te amo.

El corazón de Gavin se infló de orgullo mientras mantenía el arma apuntada sobre Lyle, por si acaso.

—Cariño, yo también te amo. Muchísimo.

Sus hermanos entraron corriendo en el patio. Dex pateó la pistola de Lyle lejos, luego se inclinó y puso los dedos sobre la carótida del técnico.

—Muerto.

Gavin pensó que tal vez debería sentirse mal por haber tomado una vida, pero todo lo que sentía en este momento era un profundo alivio. La paz y la sensación de lo correcto siguieron cuando sus hermanos los cercaron. Los brazos masculinos rodeando a Hannah.

Su mujer estaba a salvo y su familia finalmente estaba completa.



Horas más tarde, Hannah entró en la casa, sus manos seguían temblando. Aun podía ver la cara desesperada de Lyle, sentir el escozor de su agarre mientras le aferraba el tobillo, intentando arrastrarla hacia abajo con él. Tanto dolor y rabia había ardido en sus ojos justo antes de que Gavin le hubiera dado el golpe mortal. Nunca olvidaría la furia burbujeando en su expresión, poco antes de que hubiera caído hacia atrás, muerto. Horas más tarde, ella seguía temblando.

—¿Hannah?— indagó en voz baja Slade cuando entró en la habitación—. Pensé que te gustaría saber que Scott llegó a Anchorage. Ahora está en cirugía, pero los médicos dicen que va a estar bien. La bala no dio en los pulmones. Si Lyle le hubiera vuelto a disparar...

Lyle le habría matado, como la habría matado a ella al fin. Como podría haberlos matado a todos.

Los brazos de Slade la rodearon, metiéndola en la comodidad de su pecho.

—Cariño, puedes llorar. Deja que salga todo.

Ella le permitió a Slade envolverla en su abrazo protector.

—Estaba muy asustada.

—Lo sé. Igual que todos. Pero estuviste magnífica, Hannah. No entraste en pánico. Te mantuviste centrada y ganaste tiempo para que Gavin lo abatiera.



—Juro que mi vida me pasó por delante cuando te vi en ese monitor de seguridad. —
Gavin se paró en el umbral.

Ella sollozaba y se sentía bien llorar. Se había obligado a ser fuerte mientras estuvo al cuidado de Scott, esperando por una ambulancia. Se había aguantado en la oficina del sheriff mientras hacía su declaración. Ahora quería la comodidad de los brazos de ellos a su alrededor, pero solo Slade parecía estar dispuesto a acercarse a ella. No entendía.

—¿Pensaste que estaba haciendo algo que no debería? —preguntó Hannah. Cuando se paró delante de la cámara, había sabido que Gavin solo podría verla a ella. ¿Qué había pensado que estaba haciendo?

El rubor de él le dijo todo lo que necesitaba saber.

—Por un momento pensé que estabas provocándome, como Nikki solía hacer.

Dex se volvió hacia su hermano, su cara poniéndose intransigente y testaruda.

—Gilipollas, ella no se parece en nada a Nikki.

—Lo sé. Y rápidamente entendí que algo andaba mal.

Pero Gavin no la había abrazado desde el momento en que ella había corrido a sus brazos. Después de eso, levantó su bata y la cubrió, su toque casi impersonal. Él había buscado su falda y su blusa pero no se había ofrecido a vestirla. Tampoco Dex. Los dos estaban muy corteses y distantes.

Hannah necesitaba sentirse viva... y amada. Pero Dex simplemente se apoyaba contra la pared, mirándola con sus ojos entornados con ansias. Gavin se contenía, su cara ansiosa, pero no hacía ningún movimiento hacia ella.

Slade le retiró con suavidad el cabello y le levantó la barbilla hacia él.

—Veo que necesitas algo, cariño. Dime qué.

Hannah no lo dudó.

—A todos vosotros. Junto a mí.

Ella necesitaba perderse en el placer que ellos le daban. Los necesitaba rodeándola.

—Hannah, has pasado por muchas cosas. —Gavin decía una cosa, pero sus ojos otra. Ellos se la estaban comiendo y su sexo se contrajo ante la hambrienta expresión. ¿Por qué no avanzaba hacia ella?

—Deberías descansar —insistió en voz baja Dex, pero se negaba a mirarla—. Puedo dormir en una de las otras habitaciones. Esta noche necesitas descansar.

—Haré lo mismo —ofreció Gavin, el deseo en su rostro atenuándose—. Y hay otra habitación para Slade. Haré que también la preparen.

Slade la abrazó con más fuerza.



—Yo me quedo con Hannah.

¿Él era el único? ¿Los otros no la querían más? Su primer instinto fue llorar, pero la ira se levantó más rápida.

Antes de que pudiera enfrentarlos, Slade intervino.

—Será mejor que os expliquéis, hermanos. O ella podría empezar a arrojar cosas de nuevo.

—No importa. —Hannah no podía creer que hubieran terminado con ella. Pero si Dex y Gavin no la querían, entonces tendría a Slade y vertería todo su amor en él—. Estaremos bien solos. Ellos pueden dormir donde quieran. Pero deberían irse ahora porque voy a besarte, Slade James. Te deseo.

Una sonrisa larga y lenta le cruzó el rostro ridículamente guapo.

—También te deseo, cariño. ¿Quieres jugar?

Eso sonaba maravilloso y le carcomió los sesos

—Por favor.

—¿Quieres jugar *ahora*? —Dex la miraba sin creerlo.

—Habéis oído a la dama. Ponte en posición, Hannah —murmuró Slade—. Y detén el papel dominante.

Hannah cayó de rodillas.

—No sé qué significa eso.

Una risita baja tronó desde de pecho de Slade mientras él le tocaba la cabeza.

—Significa que estás tratando de manipularme para conseguir lo que quieres.

Hannah se encogió de hombros. Ella no iba a dejar de hacer eso. Slade tendría que acostumbrarse a esa cosa de papel dominante.

—Eso te convierte en una pequeña sumisa malcriada—dijo Dex, su voz asumiendo ese gruñido bajo que aceleraba el corazón de Hannah. Cuando él finalmente la miró, su mirada era caliente y oscura con la amenaza de pecado.

—Acordamos darle tiempo —dijo Gavin. Pero él se estaba alejando de la pared, acercándose, acechándola.

—¿Tiempo para qué? —Hannah se estremeció cuando ellos la cercaron.

Todos ellos podrían haber muerto hoy. Ella no quería perder el tiempo. Solo quería sentirlos.

Slade enredó las manos en su cabello. El pequeño pinchazo de dolor la hizo gemir.

—¿Estamos jugando?



Hannah sabía a dónde iba él con eso.

—Sí, señor.

—Entonces me obedeces. Tus Amos necesitan hablar. No interrumpas. —Él sonrió—. Escucha un poco. Podrías aprender algo.

Tal vez... pero probablemente tendría problemas para quedarse callada. Con todo, Hannah se cuestionaba si ella era apta para esta relación o lo bastante buena para ello. Era exactamente lo que esos tres hombres necesitaban.

Y ella los necesitaba. Necesitaba la profunda comprensión y la conexión del alma que había encontrado con Slade. Deseaba ardientemente la dominación alocada de macho alfa de Dex. Y deseaba la dualidad de Gavin. Él era todo refinado en la superficie, pero debajo de ésta, la necesitaba más que los otros dos.

—Ella ha atravesado por una experiencia terrible. Tiene que estar traumatizada. ¿De verdad crees que, en este momento, necesita que la zurremos y atemos? —preguntó Gavin.

Eso era exactamente lo que ella necesitaba, en especial si ellos sacaban ese chisme del separador. Hannah abrió la boca para decírselo, pero la expresión de Slade la hizo detenerse.

—Entiendo que Hannah ha afirmado que lo necesita. Creo que jugar duro con ella le aseguraría que estamos aquí para ella sin importar de qué forma lo necesite. —Slade sonaba muy razonable. Siempre la había entendido.

—Lyle la hizo desnudarse. En verdad no sé qué otra cosa le hizo. ¿Cómo vamos a saber si algo de lo que hacemos le traerá de regreso todo? —Dex sonaba torturado.

Hannah levantó la mirada hacia Slade, intentando sin palabras dejar claro sus necesidades.

Slade suspiró.

—Díselo. No me van a creer.

—Él no me hizo nada horrible. Gavin llegó antes de que me pusiera una mano encima. Me quité la bata porque me daba algo de tiempo. No me gustó que me mirara, pero incluso si me hubiera violado, seguiría siendo vuestra. Seguiría necesitando esto. Pero estáis dudando. ¿Debería preocuparme de que no me queráis más? Tal vez ahora que el peligro ha pasado, vuestros instintos protectores han disminuido y ya no me encontráis tan atractiva. Si ese es el caso, entonces deberíais iros corriendo a vuestras camas.

Ella estaba muy satisfecha cuando a Gavin se le cayó la mandíbula y Dex entrecerró los ojos.

—Esto es pasarse de la raya, mocosa malcriada. —El lenguaje corporal de Dex cambió. Tiró hacia atrás los hombros y apretó la mandíbula. Su comportamiento pasó de renuente



a dominante en un segundo—. No me gusta eso, Hannah. ¿Cómo me llamas cuando estamos jugando?

—Señor. —Ella reprimió una sonrisa. Sí, ella muy probablemente iba a hablar dominante y actuar como sumisa muchísimas veces.

—Yo prefiero Amo, cariño —dijo arrastrando las palabras—. Y tengo algunas preguntas para ti. Te importa explicar, ¿por qué estabas sola fuera de la casa cuando tenías un acosador detrás de ti?

Hannah se mordió el labio inferior. Dicho así, sonaba un poco imprudente.

—Estaba buscando un poco de aire fresco y disfrutando de la luz de sol.

—¿Cuáles eran las instrucciones del Amo Gavin? —ladró Dex.

Tío, cuando se decidía a compenetrarse en el modo Dom, colmaba las expectativas.

—Él me dijo que me quedara en la casa. Pero yo no pensé que el patio no fuera parte de la casa. —Ella no lo había pensado en absoluto.

—Me gusta el modo en que suena Amo Gavin, Hannah. —Gavin bajó la mirada hacia ella, rondándola cerca—. Me llamarás así en el dormitorio de ahora en adelante. Déjame oírlo.

Hannah sabía que él seguía estando preocupado de estar fuera.

—Sí, Amo Gavin.

—¿Desobedeciste una orden directa dada para tu seguridad?—gruñó Gavin.

Ella asintió con la cabeza, respingando. Podría estar en más problemas de los que había imaginado. Sospechaba que su trasero estaba a punto de ponerse muy dolorido.

—Hannah, elige una palabra de seguridad. —Dex le tocó la cabeza, su mano acariciándola. Ella no podía ignorar el modo en que su polla tensaba sus vaqueros.

Todos estaban muy preocupados por ella. Solo Slade entendía que los necesitaba pisando a fondo y difíciles de manejar. Y los necesitaba ya. Quería todo lo que la pandilla James pudiera dar.

—¿Qué tal elefante? Prometo usarla si las cosas se vuelven algo difíciles de soportar, pero quiero algo de ti también, Dex.

Los ojos de Dex se calentaron.

—Podría estar dispuesto a concederte un favor, cariño.

—Cámbiate el nombre.

Él dio un paso atrás y frunció el ceño.

—¿Qué?



Dex podría estar sorprendido, pero sus hermanos estaban sonriendo.

—Tratamos de convencerlo de que lo hiciera, mi amor. —Las manos de Slade estaban en los botones de su camisa.

—Él se negó porque dijo que no quería el apellido del hombre que lo había abandonado —explicó Gavin.

Hannah levantó la mirada a Dex.

—Pero también va a ser mi nombre. Al menos que penséis que debería conservar el mío. Podríamos tener un matrimonio muy moderno, mantener todo por separado.

—Mierda, no. No va a ser así, Hannah. Tú tomarás el nombre de tus esposos y no hay más que hablar —dijo Dex con carácter definitivo—. Hablaré con el abogado mañana. También tenemos que decirle que detenga el enredo que Gavin comenzó.

Slade se arrodilló detrás de ella y le deslizó las manos por debajo de la camisa, sacándosela poco a poco y exponiéndola al aire frío y a las miradas calientes de sus hermanos. Él le acunó los pechos y ella suspiró en sus brazos. Esto era lo que había necesitado. Se sentía más segura ahora que ellos la rodeaban.

Gavin miró las manos sobre sus pechos.

—No creo que detenga la distribución de las acciones, solo la voy a alterar. Voy a dividir la compañía en cuatro. Creo que nuestra esposa debe tener opinión también.

Los ojos de Hannah se llenaron de lágrimas.

—No puedes hacer eso, Gavin. Estoy dispuesta a firmar el acuerdo prenupcial que quieras.

Sus ojos se endurecieron.

—No, Hannah. Esto va a funcionar y ésta va a ser tu compañía también. ¿Me entiendes?

Ella asintió con la cabeza. Ellos le estaban haciendo un gran regalo, pero esto iba mucho más allá del valor monetario. Le estaban dando una familia con la que podría contar.

—Te amo, a todos vosotros.

Gavin apoyó una rodilla en el suelo y la besó profundamente.

—Haré que nunca te arrepientas de eso.

—Pero yo podría— dijo Dex—. Has tenido todas las concesiones que vas a conseguir por esta noche. Ahora presenta ese culo a tus Amos para el castigo.

—Primero pásame las abrazaderas. Quiero ver estos pezones decorados. —Slade los pinzó, haciendo rodar los pezones de Hannah entre sus dedos pulgares e índices.



Hannah trataba de no retorcerse. Observó a Dex caminar hasta el pequeño armario y sacar una caja. Slade manoseaba y retorció sus pezones mientras Gavin arrojaba la camisa a un lado, exponiendo su pecho amplio y musculoso.

—No creo que estén lo bastante duros todavía. —Gavin le pellizcó uno de los pezones.

—Tal vez un juegucito con la lengua los conseguiría a donde los necesitamos— sugirió Slade.

—Estaba pensando en lo mismo. —Gavin se agachó y chupó una punta dura en su boca.

A medida que él metía el pezón en su boca caliente, la sensación se disparaba de su pecho a su coño sin escalas. Hannah jadeó. Gavin chupó con más fuerza, sus dientes apenas pasaban rozando el borde de la carne, excitándola. La mordió con suavidad mientras su mano encontraba el muslo femenino.

Dex se arrodilló junto a Gavin, una pequeña pieza de joyería en su mano. La sostuvo en alto para su análisis.

—Esto es una abrazadera, Hannah. Sujetaré tus pezones cuando hayas sido una chica mala, o simplemente porque quiero decorar el cuerpo de mi preciosa chica.

Hannah siseó un poco cuando él le pellizcó el pezón libre y luego lo sujetó. Gavin trabajaba en su otro pezón, lo chupaba y le pasaba la lengua con delicadeza. Luego Dex sujetó ése también, antes de ponerla de pie con ternura. Las abrazaderas sonaron de manera discordante, el peso de éstas hacían a Hannah muy consciente de sus pechos.

—Mira, eso es bonito —dijo Gavin con una sonrisa dulcemente lasciva.

Dex tironeó con cuidado de uno, sonriendo abiertamente cuando Hannah se estremeció.

—Tan sensibles. Es hora de encender ese precioso trasero tuyo. Inclínate y pon las manos sobre la mesa. ¿Necesitas una mordaza?

—No lo sé. ¿La necesitaré? —La pregunta llegó como un chillido casi sin aliento.

—Amo oír tus gritos, cariño. Me hace gotear la polla, pero Gavin es nuevo en esto.

—¿Por qué no dejas que yo decida lo que puedo manejar? —disparó en respuesta Gavin.

Los labios de Slade se torcieron en una sonrisa sarcástica.

—También podríamos dar a Gavin una palabra de seguridad.

—Que te den, Slade. Hannah, tu Maestro te ha dado una orden. ¿Por qué no estás obedeciendo? —exigió Gavin con voz grave y oscura.

Slade se echó a reír y Hannah dejó escapar un suspiro de alivio. Tenía a sus hombres exactamente como los deseaba... trabajando juntos.



Caminó hacia la mesa y apoyó las manos sobre la tabla de nogal. Se arqueó, levantando su culo para ellos.

—Sin esto —dijo Slade mientras tiraba con fuerza de su falda, bajándosela y luego apartándola de un puntapié—. Así está mejor. ¿Tienes una idea de lo mucho que te amo? Algunas veces pienso que mi vida comenzó realmente el día que entraste en ella.

Hannah se volvió para mirarlo. La calidez en sus ojos azules hizo que su corazón manara de emoción.

Slade le acarició la columna con la mano, luego dejó caer un beso entre sus hombros.

—Pensé que iba a morir cuando me di cuenta de lo cerca que ese gilipollas había llegado a ti —intervino Dex, sus manos grandes y ásperas le acariciaban las caderas—. No sé lo que habría hecho si te hubiera lastimado.

—Habría sido malo, hermano —dijo Gavin, enredando una mano en los cabellos de Hannah. Él se acercó y le susurró al oído—. Tú lograste lo que yo no pude. Nos has convertido en una familia, cariño. Prometo amarte por el resto de mi vida, amor. No te volveré a fallar.

La besó en la mejilla... y dejó caer una venda sobre sus ojos.

Hannah apenas tuvo tiempo de regocijarse en la dulzura de su adoración antes de que comenzara.

Azote.

—Esto no va a ser fácil, querida—entonó Dex, su acento texano más pronunciado a medida que se excitaba—. Nos debes veinticinco por desobedecer.

Azote.

Este sobre su nalga de derecha tuvo que haber venido de Slade. Las lágrimas se formaron, calientes y desesperadas, en sus ojos.

—Y otros cinco por tratar de actuar dominante.

Ella no puntualizó que no había tratado, lo había hecho. Tenía todo lo que quería, incluyendo esta zurra.

Azote.

Uno más fuerte aún, y había aterrizado justo entre sus nalgas, calentando la raja de su culo.

—Este es por arrojar vasos a mi cabeza—canturreó Gavin—. Mierda, esto es hermoso. Tan rosado.

Ella sintió que alguien separaba sus nalgas.

—¿Dónde está tu plug, Hannah? —El disgusto resonaba en la voz de Dex.



Ella se había olvidado de eso.

—Me lo saqué.

Hannah no mencionó que lo había tirado.

Los tres hombres gruñeron.

Las nalgadas cayeron como lluvia, una tras otra. Ella los oyó contando, pero en algún punto a las diez ellos parecieron alejarse hasta que todo lo que percibía era su cuerpo y las sensaciones de éste. Las lágrimas escurrían de sus ojos. Incluso eso se sentía bien. El dolor liberó no solo los miedos y las preocupaciones que ella había enterrado profundamente en su interior, sino también cierta reserva e incertidumbre que había mantenido encadenadas. Ella estaba a salvo aquí. Podía confiar en sus hombres y descubrirse.

El calor encendía la piel de su culo. Comenzó como un dolor agudo y punzante. Luego... se convirtió en un calor profundo que se colaba debajo de su piel. Cada nervio en su cuerpo saltó a la vida y encendió la necesidad en sus venas. Sus pechos, pesados por las abrazaderas, rozaban la madera fría de la mesa, desencadenando otra oleada de percepción. Todo dentro de ella parecía estar despierto y vivo.

—Agrega otros veinte por quitarse el plug. —La exigencia de Slade sacó a Hannah de su agradable nebulosa.

Una mano golpeó su culo ya dolorido otra vez. Dios, ¿cómo iba a aguantar otros veinte? Ellos iban a obligarla, y este hecho envió un placer que golpeó con fuerza directamente entre sus piernas.

Jadeó cuando unas manos grandes y masculinas, las de Slade pensó Hannah, le separaron las nalgas y el frío lubricante goteó encima de su roseta.

—¿Está lista? —preguntó Gavin.

Hannah se tensó y su estómago se anudó. Ella sabía de lo que ellos estaban hablando. Estaba nerviosa, pero lista. Su primer encuentro con el sexo anal podría ser duro, pero no iba a acobardarse. Quería estar llena con sus hombres.

—Dios, ella va a estar tan estrecha. —La voz de Dex habló cuando ella sintió un nuevo plug comenzar a abrir una brecha en su culo. Un dolor familiar comenzó. Sensaciones de inquietud que pusieron sus nervios de punta se activaron en lo profundo de ella—. Este es un plug mediano, cariño. Deberías saber que de manera habitual te insertaré uno como parte de nuestro juego. Si te quitas uno sin permiso, yo usaré uno más grande la próxima vez. Nunca nos quedaremos sin modos de llenarte.

Ella sabía que la mantendrían llena en más formas que la sexual. Llenarían su vida, su corazón y un día, su vientre. Lo que había parecido tan vacío pocos días antes, ahora estaba hasta el tope, dándole esperanzas, expectativa para el futuro y satisfacción perfecta.



Ella exhaló y se arqueó hacia atrás. El plug se deslizó en su sitio. Nunca les negaría lo que ellos necesitaban.

—Muy bien, cariño. —Dex la rodeó y levantó la venda de los ojos. Una sonrisa cálida le arrugaba el rostro y su voz se había enternecido—. ¿Estás tratando de evitar el último conteo?

Ella negó con la cabeza.

—No. Lo quiero. Quiero todo lo que mis Maestros me quieran dar.

Él se rió entre dientes y le besó la frente.

—Maestros. Todos sabemos quién está realmente al mando. Dáselos. Me estoy muriendo por llegar a la parte donde hacemos que se corra.

Las nalgadas comenzaron de nuevo, Slade y Gavin parecían contentos de turnarse. Cuando el calor se hundió en su piel, la acariciaron con una mano suave pero firme. Uno de ellos presionó y jugó con el plug mientras el otro encontraba su coño. Ella lloriqueó ante la sensación de los dedos hábiles atormentando sus pliegues, rozándole el clítoris por un instante antes de retirarse. Luego la zurra volvió a comenzar.

El proceso se repitió una y otra vez hasta que Hannah estaba tan excitada que pensó que chillaría.

Finalmente, después de lo que pareció toda una vida, Gavin terminó de contar, y acto seguido volvió a atormentarla entre las piernas.

—Ella está muy mojada. Creo que a nuestra pequeña sub le gusta que la zurren.

Muchísimo. Hannah estaba tensa por la excitación, su cuerpo casi gritando de necesidad.

—Por favor.

Dex se inclinó hacia ella.

—¿Qué has dicho, querida?

—Por favor, Dex. Te necesito.

Los labios se separaron en una amplia sonrisa.

—Estoy aquí. No voy a ninguna parte.

—Eso no es lo que ella está diciendo y lo sabes. —El toque de Slade era suave. Hannah sentía los dedos presionar contra su clítoris—. Ella está desesperada por correrse. ¿Vamos a darle permiso a nuestra pequeña y malcriada sub?

—Diablos, no —insistió Dex.

—Por favor, Slade.

Un ceño fruncido atronador le cruzó el rostro.



—No hasta que estemos dentro de ti. ¿Cómo se supone que me llames?

Tal vez él no era tan blando con ella después de todo.

—Maestro —dijo suspirando Hannah mientras Slade la acarreaba en sus brazos. Ella le echó los brazos al cuello mientras la llevaba al dormitorio.

Hannah miró por encima del hombro. Dex y Gavin caminaban uno al lado del otro. Ambos se habían quitado las ropas, y sus magníficos cuerpos con impresionantes erecciones, se exhibían por completo.

Slade la bajó y volvió su cara hacia él.

—¿Estás segura que estás lista para esto, cariño? Vamos a ser exigentes.

El tierno trasero de Hannah podría dar testimonio de eso.

—Puedo tratar con los tres.

Él se inclinó y rozó su boca contra la de ella, lamiendo sus labios hasta que Hannah permitió que su lengua se deslizara contra la de ella en una sedosa danza. Mientras besaba a Slade, sintió otro cuerpo a sus espaldas.

—Dame un poco de eso, cariño. —Una mano ruda la volvió la cara hacia la derecha.

Dex la besó largo y lento mientras que Slade jugaba con sus pezones y las joyas que colgaban de ellos.

—Oye, no me olvides. —Gavin la empujó hacia él. La besó con fuerza, su boca dominando la de ella con poder de mando y seducción.

—Es hora, cariño. —Gavin la soltó—. Monta a Slade.

Hannah miró hacia la enorme cama. Slade estaba atravesado sobre la colcha suave, sosteniendo su gran polla hacia arriba, esperando que ella la enfundara.

—Vamos, cariño. —Dex la instó a avanzar, su mano acariciando su trasero torturado.

Hannah subió poco a poco a la cama, con cuidado para conservar el plug adentro. Beso su camino por el cuerpo de Slade, desde los dedos del pie hasta los muslos fuertes, la cintura estrecha y todo el recorrido hasta sus labios. Slade. Su alma gemela.

—Bésame también, cariño. —Dex tomó su lugar en la cabecera de la cama. Su polla empujaba hacia ella. Hannah le permitió saquear su boca una vez más. Dex. Su campeón.

Las manos fuertes de Gavin le rodearon las caderas.

—Estoy aquí también. Y nunca volveré a dejarte sola.

Él plantó suaves besos a lo largo de la piel sensible de su cuello, haciéndola estremecerse. Haciendo que se sintiera tan adorada. Gavin. Su salvador.

Sus hombres. Ya era hora de estar con todos ellos.



Slade tenía un condón en la mano. Lo hizo rodar sobre esa enorme polla, acariciándose mientras se preparaba para llenarla.

—Ven aquí, cariño. Déjame entrar en ti.

Dex le sujetó las manos y Slade le movió las caderas a la posición. Ella suspiró cuando la enorme polla se deslizó en su coño.

—Dios, me encanta como te sientes. —Slade empujó hacia arriba, metiéndose más profundo dentro de ella—. Está tan estrecha con el plug.

Él tenía razón. Su coño se sentía estirado y deliciosamente invadido.

Gavin gimió detrás de ella cuando de manera gentil la llevó hacia adelante.

—Va a ponerse bastante más estrecha. Creo que Dex necesita también un poco de atención.

Dex estaba en la cabecera de la cama de rodillas, polla en mano, esperando por ella. Una cremosa gota de semen asomaba de la punta redondeada. Hannah suspiró mientras la lamía, luego se metió el glande en la boca. Dex sabía masculino y salado y ella se deleitó con eso mientras Slade se empujaba hacia arriba y la empalaba en su polla.

—Voy a sacar el plug, Hannah. —La voz de Gavin fue un gemido profundo—. No sueltes a Dex.

Hannah gimoteó en torno a la polla de Dex mientras ésta le llenaba la boca, al mismo tiempo que Gavin quitaba poco a poco el plug de su culo. Ella sintió su pérdida pero no tuvo tiempo para lamentarlo. Dex la alimentaba con su pene centímetro a centímetro. Slade bombeaba con suavidad hacia arriba, encontrando un lugar profundo dentro de su coño que hizo aumentar el placer a un crescendo.

Más lubricante recubrió su ano. Los dedos masajearon aquí y allá. Nunca había imaginado que podía sentirse tan bueno. Gavin metió la lengua en su culo, preparándola para tomar algo que ella sabía era mucho más grande que los plug que habían utilizado.

Hannah se tensó cuando sintió la polla de Gavin en su estrecha entrada. Ardió cuando él presionó contra los músculos tensos e inexpertos, pero ella no estaba dispuesta a dar marcha atrás.

—Sostente, cariño. Eres muy, muy estrecha. —Las manos de Gavin se sentían como hierros calientes en sus caderas. La sujetaba con fuerza como si temiera fuera a escapar.

—Dios, esto se siente bien. —La respiración de Slade llegaba en profundos jadeos, su control resbalando de manera obvia—. Arquéate un poco, cariño. Deja que Gavin se deslice más profundo dentro de ti.

—Apúrate. Su boca me está matando. —Dex se abrió paso de nuevo, llenándola.

Hannah sentía que podría fracturarse en mil pedazos mientras seguía la orden de Slade. Cuando ella levantó el culo, la polla de Gavin se abrió paso más profundamente. Más



ardor y estiramiento. Ella no estaba segura de cuanto más podría tomar, pero el delicioso mordisco de dolor desgarró su compostura. Ella gemía y arañaba los muslos de Dex.

—Relájate, cariño. —La voz de Dex la serenó. Sus manos le acariciaron el cabello y él suavizó las estocadas—. Eres bellísima. Eres de sobra mujer para todos nosotros.

—Eres nuestro todo, Hannah—agregó Slade—. Relájate y deja que nos ocupemos de ti. Respira profundo y empuja hacia afuera. Deja que Gavin entre, así todos podemos amarte.

—Sí. Cristo, déjame entrar, Hannah. Me muero por estar muy adentro de ti. Nunca he deseado nada tanto como deseo este dulce culo. —Gavin presionaba, de manera inexorable, obligándola a tomar un poco más de su ancha polla con cada pequeña estocada.

Slade tiró las abrazaderas, retorciendo sus pezones. Cuando ella gimió, la rodeó con las manos y le separó bien las nalgas para Gavin.

—Vamos. Cariño. No te resistas. Tómallo todo.

Hannah gimoteó con grititos de placer en torno a la polla de Dex cuando Gavin se deslizó por completo en su culo. El ardor estaba allí, pero también estaba un loco tintineo de sensación, una plenitud que estimulaba una horda de nuevas terminaciones nerviosas.

Cuando él se retiró, Slade la penetró profundo.

—Dios, esto está tan apretado.

—Sí —siseó Gavin—. Está tomando cada centímetro de mi polla y eso es tan bonito. No voy a dejarte nunca, cariño. Siempre querré estar dentro de ti de esta manera.

Sus palabras hicieron que el placer dentro de ella ardiera al rojo vivo. Cuando volvió a penetrarla y a alabarla, Gavin la llevó más cerca del orgasmo. Mientras retrocedía, Slade se empujaba hacia arriba, acercándose a su matriz. Ella lanzó un grito de felicidad. Inflamada, excitada, desesperada, tiró de la polla de Dex, atrayéndolo casi a la parte de atrás de su garganta.

—Joder, tíos, voy a morir aquí. —La voz de Dex sonaba estrangulada.

—Ahí le has dado —dijo Slade. Él volvió a empujar su polla hacia arriba.

—Ella es como un tornillo sobre mi polla. Esto es demasiado bueno. No duraré. Hannah, córrete para tus Maestros. —Gavin la follaba con estocadas largas y lujuriosas.

Los otros se unieron. Eran como una máquina bien engrasada. Cuando Gavin se metía profundo en su culo, Slade se retiraba. Cuando Slade le follaba el coño, Gavin sacaba su polla, casi por completo. Cada sensor de placer en su cuerpo se activó. Ellos intercambian alientos jadeantes y devoción. Slade empleaba su lengua en torno a los pezones sensibles y sujetos por las abrazaderas. Gavin le mordisqueaba el cuello, su afecto caliente haciéndole temblar todo el cuerpo.



—Remátalo —dijo Slade a los demás—. No sé cuánto tiempo podré aguantar. Ella se siente tan bien.

—Está cerca. —Las manos de Dex estaban enredadas en el cabello de Hannah—. Relájate, cariño. Solo respira profundamente y tómame.

Él le folló la boca con estocadas profundas, su polla hinchándose contra su lengua mientras los otros dos se volvían más grandes e insistentes en su interior. El placer creció rápido y con fuerza, desgarrando su compostura. Con cada empuje la enviaba más lejos en un abismo de necesidad tan profundo, que Hannah no estaba segura si alguna vez saldría. No lo deseaba. Su cuerpo se montó en una ola de sensación que ellos apilaron sobre ella. Todo lo que tenía que hacer era dejarse llevar y sentir.

Ella relajó la garganta. Dex se adentró en su boca y su cuerpo se puso rígido. Gritó, sonando desesperado y agonizante. Luego el semen tibio le recubrió la lengua. Una inesperada sorpresa salobre y picante. Entonces el instinto se hizo cargo y ella lo tragó. Durante todo ese tiempo, Slade y Gavin la saquearon despiadadamente, las manos sujetándola con fuerza como si no quisieran dejarla ir jamás.

Cuando Dex se retiró de su boca, Hannah se desplomó contra Slade, deleitándose en la sensación del corazón masculino latiendo acelerado contra su pecho. Casi de inmediato él la abrazó hasta que ella lo miró a los ojos. Dex pasó la mano por su vientre, metiéndola a la fuerza entre ellos.

—Esto es lo que necesitas, cariño. —El dedo de Dex le encontró el clítoris—. Móntalo. Córrete para nosotros.

—Ahora, Hannah —ordenó Gavin—. Voy a correrme.

—Yo también, no puedo aguantar más. —Slade se incorporó, manteniendo la cabeza lo suficiente para soltar las abrazaderas.

La sangre volvió a circular por los pezones en una oleada al rojo vivo de exquisito dolor mientras Dex hacía círculos en su clítoris. La sobrecarga de placer, junto con la fricción, catapultó a Hannah en un éxtasis cegador que ella nunca había experimentado. Se quedó sin aliento mientras el orgasmo se precipitaba por su cuerpo. Empezó en su núcleo, creció, creció y luego se extendió como un reguero de pólvora hasta culminar en un gran estallido que la engulló, arrancando un grito de su garganta.

Cuando ella levantó vuelo, Slade y Gavin cedieron a la necesidad. La polla de Slade latió dentro de ella. Su cara bellísima se desencajó, sus ojos azules fusionados con los de ella como si su mundo empezara y terminara en Hannah. Gavin se corrió con fuertes ráfagas, recubriéndole el culo con su esencia, sus manos aferrándola como si nunca la fuera a dejar ir.

Cayeron juntos en un montón de carne caliente y satisfecha. La cabeza de Hannah descansaba sobre el pecho de Slade. Podía oír el latido fuerte de su corazón mientras él respiraba sin resuello debajo. El cuerpo de Gavin la apretaba contra el de Slade, el peso un



calor bienvenido. Dex se tendió junto a ella, su rostro en la línea del de ella. Se veía satisfecho y feliz, como si se hubiese quitado un enorme peso de encima.

—Te amo, Hannah —dijo de manera solemne y le besó la frente.

—Lo mejor que hicimos fue secuestrarte y llevarte a nuestra guarida. —Slade se sonrió.

Podía sentir la conexión con ellos a lo largo de sus huesos. Incluso cuando estuvieran separados, ella podría sentirlos.

—Me gusta el modo en que tratáis a una cautiva —dijo ella, acurrucándose. Sospechaba que sería una noche larga.

Gavin apretó su mejilla caliente a la de él.

—Acostúmbrate a eso. No creo que nunca dejemos ir a nuestra cautiva.

Eso estaba bien para Hannah.



Capítulo 15

Un año más tarde.

Con un Sr. Snuggles completamente curado ronroneando alrededor de sus tobillos, Gavin se sacó la corbata y la tiró a un lado. Se sentía tan bien salir del trabajo ahora. Su nuevo Vicepresidente de Operaciones le había echado la bronca. Había estado en funciones durante casi nueve meses y tenía grandes planes para cambiar la forma en que Black Oak Oil hacía negocios. Ella estaba muy orientada a los empleados. La mujer ya había abierto un jardín maternal en el lugar, le había convencido de un mejor plan de seguro médico y le forzó a construir mejores instalaciones en el sitio de Alaska. Tenía cabeza para los negocios y podría discutir durante todo el día cuando creía en algo.

Por supuesto, él siempre se lo daba porque ella se veía muy bien en bikini.

—¡Oye, saliste temprano! —Slade entraba desde la piscina—. Dex estaba a punto de prender la parrilla. ¿Quieres una cerveza?

—Por supuesto. Estoy de vacaciones después de todo. ¿Lo sabe ella? —Gavin miró hacia el exterior donde Hannah chapoteaba en la piscina, el cabello rubio en un montón desordenado en la parte superior de su cabeza. Su panza de embarazada no se notaba todavía, pero en unas pocas semanas más, lo haría. Saber que pronto se vería la evidencia de su pasión, de la vida que ellos habían creado, creciendo dentro de ella, lo excitó.

Slade sonrió.

—Ella no tiene idea. Cree que mañana es la reunión con el jefe de tecnología.

—Excelente. —Gavin se quitó la chaqueta con un movimiento de hombros. Scott había demostrado no solo ser un gran gerente, sino un conspirador exitoso—. Todo está en su sitio. El avión está listo. Marnie sabe que vamos. ¿Los contratistas han finalizado el cuarto de juegos?

—Sí, hoy mismo. Te envié las fotos. Te aseguro que ahora tenemos el espacio perfecto para jugar con nuestra esposa durante el próximo mes. Y Dex decidió que esta vez la va a atar. Va a entrar en la sala de conferencia y va a enlazarla antes de que la levantemos y la saquemos. Sabes que a ella le gusta la cosa vaquera.



Gavin echó hacia atrás la cabeza y se rió. Su dulce Hannah tenía una imaginación muy vívida. Se había encariñado con jugar como un pato con el agua.

Él esperaba pasar el mes concentrado en ella nada más.

Hannah levantó la mirada y Gavin supo en el momento en que lo vio. Sus ojos verdes se iluminaron. Ella corrió a la orilla de la piscina y subió de prisa por las escalinatas. Dex se apartó de la parrilla y lo saludó con la cabeza a su paso.

Dex James. Su hermano. Todo era legal ahora. Él se sonrió.

Hannah caminaba hacia él, sus pechos apenas cubiertos por un biquini amarillo. Ella nunca usaba ese traje en público, pero a él le encantaba vérselo en privado.

—Ten cuidado —dijo Slade al empujar una cerveza en su mano—. Ella va a arrojarse en tus brazos. Y si no quieres mojar estas ropas, me escaparía.

Ella simplemente lo perseguiría hasta encontrarlo. Su esposa nunca lo dejaba ir muy lejos. Cada vez que la presión podía con él, lo arrastraba de regreso con el sol de su sonrisa. Su mundo finalmente tenía un centro y estaba contento de orbitar en torno a ella.

Hannah hizo lo que Slade le había prometido. Se arrojó en sus brazos, aplastando su cuerpo contra el de él.

—Bienvenido a casa, señor James. —Ella le presionó un pequeño beso en los labios—. Te extrañé.

Le echaba de menos cada minuto que él no estaba en su presencia.

—Yo también, cariño. ¿Está lista para su reunión de mañana, señora Vicepresidenta?

—Por supuesto, jefe. —Hannah amaba sus nuevas responsabilidades y los empleados la adoraban.

—Asegúrate de no llegar tarde.

Ella frunció el ceño y arrugó la nariz.

—Nunca llego tarde, señor James. ¿Vas a venir a nadar conmigo? El agua está genial.

—Como ya estoy mojado, creo que lo haré. —Le palmeó el culo de manera juguetona mientras ella regresaba a la piscina.

Gavin se quitó la camisa.

—¿Ha tomado un tono claramente adulto nuestra pequeña fiesta en la piscina? —preguntó Dex con una sonrisa amplia en el rostro.

—A Hannah le gusta jugar a los vaqueros y prisioneros, ¿verdad? —preguntó Gavin—. Creo que la pandilla James va a montar esta noche.

—La cena puede esperar —dijo Dex y se zambulló en la piscina.



—Aleluya. Me mata cuando ella usa ese bikini. Siempre quiero quitárselo. —Slade siguió a su hermano.

Gavin se quitó el resto de la ropa. No la necesitaba.

La pandilla James tenía una prisionera y nunca iban a dejarla ir.

Fin